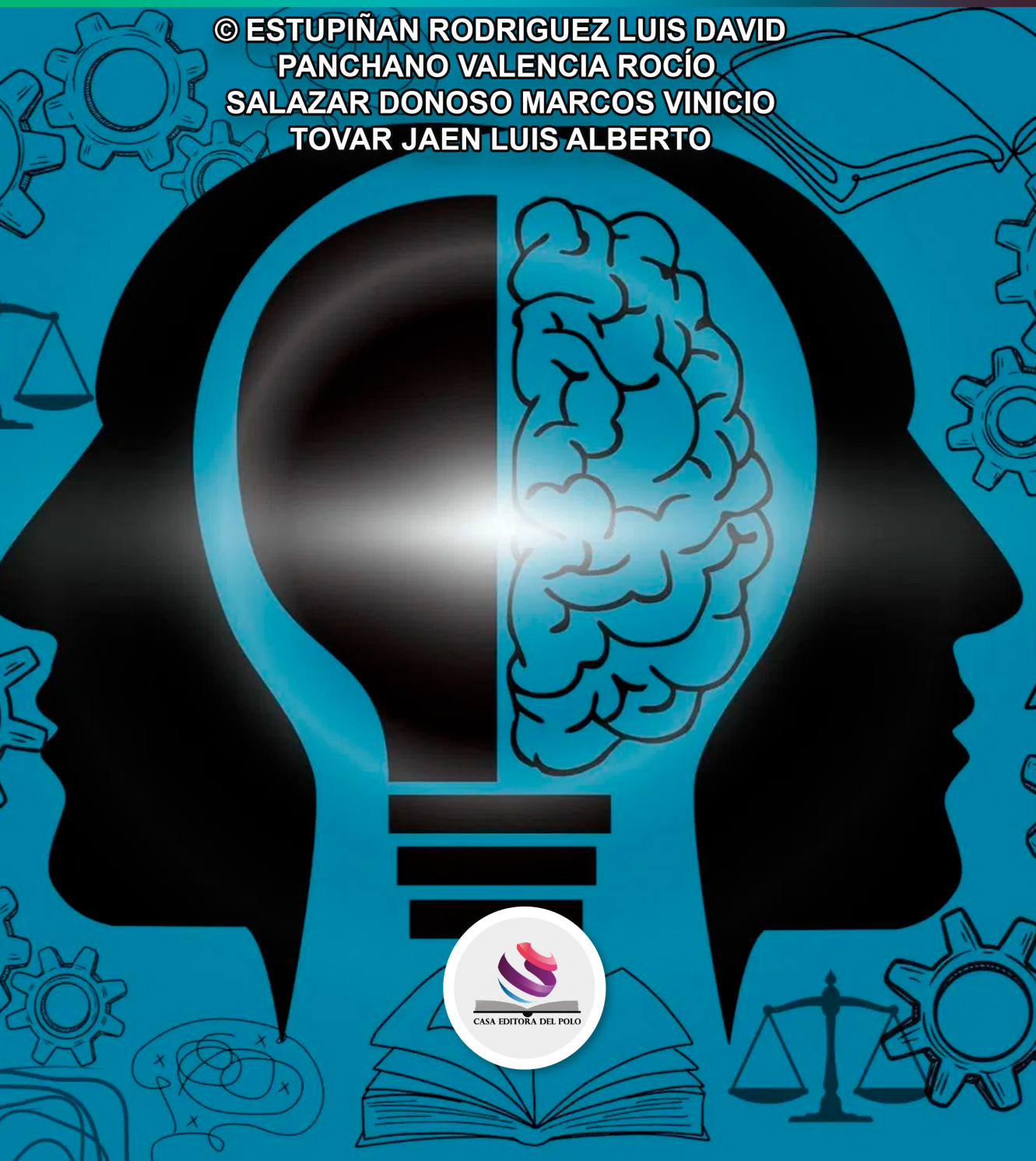


ESTUDIOS EPISTEMOLÓGICOS DEL TURISMO: HISTORIA DE LOS VIAJES

© ESTUPIÑAN RODRIGUEZ LUIS DAVID
PANCHANO VALENCIA ROCÍO
SALAZAR DONOSO MARCOS VINICIO
TOVAR JAEN LUIS ALBERTO



ESTUDIOS EPISTEMOLÓGICOS DEL TURISMO: HISTORIA DE LOS VIAJES

© Estupiñan Rodríguez Luis David

Panchano Valencia Rocío

Salazar Donoso Marcos Vinicio

Tovar Jaen Luis Alberto



© Autores

ESTUPIÑAN RODRIGUEZ LUIS DAVID

luis.estupinan@utelvt.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-1809-9750>

Panchano Valencia Rocío

rocio.panchano.valencia@utelvt.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-8856-1173>

SALAZAR DONOSO MARCOS VINICIO

marcos.salazar@utelvt.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-3295-9393>

TOVAR JAEN LUIS ALBERTO

luis.tovar.jaen@utelvt.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0006-5419-9408>



CASA EDITORA DEL POLO

Casa Editora del Polo - CASEDELPO CIA. LTDA.
Departamento de Edición

Editado y distribuido por:

Editorial: Casa Editora del Polo
Sello Editorial: 978-9942-816
Manta, Manabí, Ecuador. 2019
Teléfono: (05) 6051775 / 0991871420
Web: www.casadelpo.com
ISBN: 978-9942-621-96-2
DOI: <https://doi.org/10.23857/978-9942-621-96-2>

© Primera edición
© Agosto - 2024
Impreso en Ecuador

Revisión, Ortografía y Redacción:

Lic. Jessica M. Mero Vélez

Diseño de Portada:

Michael J. Suárez-Espinar

Diagramación:

Ing. Edwin A. Delgado-Veliz

Director Editorial:

Lic. Henry D. Suárez Vélez

Todos los libros publicados por la Casa Editora del Polo, son sometidos previamente a un proceso de evaluación realizado por árbitros calificados.

Este es un libro digital y físico, destinado únicamente al uso personal y colectivo en trabajos académicos de investigación, docencia y difusión del Conocimiento, donde se debe brindar crédito de manera adecuada a los autores.

© **Reservados todos los derechos.** Queda estrictamente prohibida, sin la autorización expresa de los autores, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de este contenido, por cualquier medio o procedimiento, parcial o total de este contenido, por cualquier medio o procedimiento.

Comité Científico Académico

Dr. Lucio Noriero-Escalante
Universidad Autónoma de Chapingo, México

Dra. Yorkanda Masó-Dominico
Instituto Tecnológico de la Construcción, México

Dr. Juan Pedro Machado-Castillo
Universidad de Granma, Bayamo. M.N. Cuba

Dra. Fanny Miriam Sanabria-Boudri
Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, Perú

Dra. Jennifer Quintero-Medina
Universidad Privada Dr. Rafael Bellosó Chacín, Venezuela

Dr. Félix Colina-Ysea
Universidad SISE. Lima, Perú

Dr. Reinaldo Velasco
Universidad Bolivariana de Venezuela, Venezuela

Dra. Lenys Piña-Ferrer
Universidad Rafael Bellosó Chacín, Maracaibo, Venezuela

Dr. José Javier Nuñez-Castillo
Universidad Cooperativa de Colombia, Santa Marta,
Colombia

Constancia de Arbitraje

La Casa Editora del Polo, hace constar que este libro proviene de una investigación realizada por los autores, siendo sometido a un arbitraje bajo el sistema de doble ciego (peer review), de contenido y forma por jurados especialistas. Además, se realizó una revisión del enfoque, paradigma y método investigativo; desde la matriz epistémica asumida por los autores, aplicándose las normas APA, Sexta Edición, proceso de anti plagio en línea Plagiarisma, garantizándose así la científicidad de la obra.

Comité Editorial

Abg. Néstor D. Suárez-Montes
Casa Editora del Polo (CASEDELPO)

Dra. Juana Cecilia-Ojeda
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

Dra. Maritza Berenguer-Gouarnaluses
Universidad Santiago de Cuba, Santiago de Cuba, Cuba

Dr. Víctor Reinaldo Jama-Zambrano
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ext. Chone

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	10
-------------------	----

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO.....	13
--------------------	----

Enmarque teórico del objeto de estudio.....	14
Viaje histórico por el turismo.....	14
El papel de la turismología	19
La turismología y la historiografía.....	23
Fundamentación y metodología.....	26
El turismo, su historia... y su prehistoria.....	31
¿Como han estudiado el problema histórico los investigadores del turismo?.....	32
¿En qué se centra una historia del turismo?.....	37
La determinación del carácter turístico del viaje.....	39
Historia del turismo e historia del ocio y la recreación.....	41
Historia del turismo e historia del comercio.....	42
Historia del turismo e historia de la hospitalidad.....	42
Historia del turismo e historia de los movimientos demográficos...43	
El papel del viaje individual.....	43
Conclusión.....	44

CAPÍTULO II

EL ORIGEN DEL VIAJE PRETURÍSTICO: OBSERVACIONES E INTERPRETACIONES DESDE EL PALEOLÍTICO HASTA EL FIN DE LA EDAD ANTIGUA.....	46
--	----

El estudio del origen de los viajes.....	47
Las sociedades paleolíticas.....	49
El nomadismo paleolítico y los investigadores en turismo.....	51
Del neolítico y el desarrollo de las sociedades sedentarias	

a las sociedades históricas.....	52
El medio geográfico y las comunicaciones.....	53
El desarrollo urbano y comercial.....	57
La ciudad, más que un centro de origen y destino de intercambios comerciales.....	58
Las civilizaciones mesopotámicas.....	59
La sociedad egipcia y los viajes.....	66
El medio geográfico, las comunicaciones y los viajes.....	66
Grecia y su legado en el viaje circular.....	72
Grecia y el viaje. Introducción	72
Creta y las relaciones comerciales marítimas.....	74
Evolución y desarrollo de las ciudades griegas.....	78
La aparición y el desarrollo de la moneda.....	80
El ocio y el entretenimiento en grecia.....	81
La hospitalidad en grecia.....	102
Los destinos de los viajes griegos.....	107
Roma y la nueva dimensión de los viajes.....	115
Introducción.....	115
La infraestructura y las comunicaciones.....	119
El ocio, los juegos y el entretenimiento en roma.....	123
El viaje en la roma antigua.....	131
Los viajes según su tipología.....	138
Destinos de los viajes de la roma clásica.....	148
El derecho de hospitalidad en roma.....	155
La hospitalidad y la necesidad de alojamiento.....	158

CAPÍTULO III

LA EDAD MEDIA: CONTINUIDADES, DISCONTINUIDADES Y REINVENCIÓN DEL VIAJE CIRCULAR.....	162
--	-----

El medioevo como objeto de estudio.....	165
El paso de la edad antigua a la edad media.....	166
El mundo preturístico del primer medioevo: la edad oscura.....	168
La sociedad feudal y el surgimiento de la burguesía.....	171
La baja edad media.....	177

Las comunicaciones y el transporte.....	179
El ocio.....	183
El ocio cristiano: la iglesia.....	185
El ocio caballeresco y el ocio popular.....	186
Juegos, festividades y entretenimiento.....	193
Los viajes en el medioevo.....	198
Los viajes y el renacimiento de la vida urbana.....	203
El viaje durante la baja edad media.....	211
El viaje de carácter sagrado.....	221
Caminos y destinos de peregrinación.....	230
Roma.....	232
Santiago de Compostela: el camino a Santiago.....	238
Jerusalén.....	240
Canterbury.....	242
Aspectos generales.....	243
La hospitalidad monasterial.....	246
El huésped.....	248
El número de huéspedes de los monasterios.....	250
Posadas, albergues y otros lugares de hospedaje medieval.....	251
La organización de los servicios de hospedaje.....	252
El medioevo y su legado: la reinvención del viaje.....	261
 CONCLUSIONES GENERALES.....	 263
BIBLIOGRAFÍA.....	268

La turismología no puede prescindir de la historia para conocer y estudiar las raíces del turismo, a partir de comprender el papel que han jugado los viajes y los viajeros dentro de un período histórico particular, y el modo en que estos han ido evolucionando.

Conocer al turismo desde la perspectiva histórica representa un hecho fundamental para lograr la comprensión de este fenómeno social: sin un recorrido histórico por la evolución de los viajes -y de la concepción del viaje en las sociedades occidentales-, no puede obtenerse ni un análisis completo ni una visión global del turismo de masas.

Efectuar un acercamiento histórico al turismo es algo habitual dentro de trabajos e investigaciones en la materia. Son numerosos los teóricos e investigadores han intentado acercarse a este tipo de estudio. No obstante, en la mayoría de los trabajos que plantean el acercamiento histórico, éste es realizado como una evolución de hechos turísticos-históricos abstraídos de determinada sociedad.

Observar al turismo en el tiempo no consiste únicamente en un recorrido por los viajes realizados a lo largo de la historia; sino también en reconocer aquellos marcos históricos en que se acusan rasgos distintivos, característicos y únicos. Precisamente, una de las características del turismo -común a todos los fenómenos sociales-, es su localización dentro de un marco social, que va convirtiéndose en histórico al mismo tiempo que los fenómenos sociales se vuelven históricos.

El acercamiento al estudio histórico del turismo plantea, desde un primer momento, varios inconvenientes metodológicos al investigador. Desde que se decide comenzar en el estudio de la historia del turismo, aparecen inmediatamente cuestiones a resolver, siendo dos las principales: la determinación del objeto de estudio de la historia del turismo, y la determinación del momento histórico que marca la aparición del turismo dentro de las sociedades.

Acerca de la primera cuestión, antes que nada, debe realizarse un marco conceptual en el que se expliciten aquellas premisas y definiciones que serán tomadas como base para el análisis. Teniendo en cuenta la ambigüedad de términos como “turismo” o “turista”, de los que existen muchísimas definiciones -casi tantas como autores-, es vital, a efectos de un trabajo de éste tipo, trazar un marco teórico adecuado y claro, que permita la comprensión de la obra en sí. Para ello, debe mostrarse el modo en que se han conceptualizado los conceptos sobre los que se ha trabajado. La turismología identifica específicamente como objeto de estudio histórico a los flujos turísticos y al turista, incluidos en los viajes en general. Pero estas dos cuestiones son inseparables de su contexto, dentro del cual aparecen las condiciones sociales para que se produzca el viaje turístico. Los movimientos de viajeros deben mostrarse según la cosmovisión presente en su correspondiente período histórico, la cual debe permitir la comprensión de las motivaciones turísticas, de la significación del viaje y de los comportamientos sociales (causas y consecuencias) en lo referente a los flujos turísticos, tanto en las sociedades de acogida como en las sociedades emisoras de viajeros. Asimismo, el escenario turístico y la concepción del ocio son inseparables del estudio turístico. Para sintetizar lo mencionado aquí, podemos afirmar que no pueden abstraerse los hechos turísticos de las sociedades históricas en las cuales se encuentran enmarcados.

Respecto a la aparición del turismo, resulta erróneo marcar con precisión un cierto hecho en particular, o una determinada fecha histórica, que marque el nacimiento del turismo dentro de las sociedades. Sin embargo, pueden realizarse aproximaciones históricas a partir de múltiples factores que evolucionaron para dar nacimiento al turismo. En el presente trabajo, se considera que recién a partir de la segunda mitad del siglo XIX puede hablarse de turismo, apareciendo este como un fenómeno propio de las sociedades occidentales capitalistas. La Revolución Industrial y la Revolución Francesa fueron los procesos que marcaron directamente las transformaciones sociales y

económicas que permitieron la aparición de flujos turísticos en la segunda mitad del siglo XIX. Es también hacia fines del siglo XIX cuando comienzan a aparecer los primeros documentos con el turismo como objeto de estudio, con el fin de que el conocimiento sobre este nuevo fenómeno pudiera ayudar al desarrollo socioeconómico de las sociedades.

El presente trabajo se ocupa del estudio del viaje preturístico durante la Antigüedad y el Medievo europeo-occidental, entendiéndolo a éste como aquel tipo de viaje que se produjo con anterioridad al siglo XIX, que presenta una serie de parentescos lejanos con los viajes turísticos. La metodología de análisis de los hechos históricos se realiza mediante una interpretación de la historia desde la turismología. El turismo descansa sobre antecedentes históricos profundos; por lo tanto, estos viajes permiten ver los antecedentes a analizar en otras sociedades históricas.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO

Enmarque teórico del objeto de estudio

Viaje histórico por el turismo

El trabajo aborda al viaje y al turismo desde una perspectiva histórica, basándose en la contemplación de la naturaleza del fenómeno turístico, del viaje y de la estancia temporal de los forasteros en un determinado lugar, urbano o rural.

El turismo es un proceso socio-histórico, el cuál puede ser concebido como un modo particular de relación entre los hombres. Es un proceso creador, reproductor y transformador de relaciones sociales, simbólicas y materiales; es un espacio de relaciones sociales, económicas, políticas y ambientales.

Sin embargo, resulta más fácil identificar el fenómeno en la vida cotidiana que delimitarlo en una definición. Justamente, no existen nociones taxativas y definitivas respecto al turismo como fenómeno social. Del mismo modo que sucede con otros fenómenos de estudio en el campo de las ciencias sociales -pueden citarse, por ejemplo, los casos del fenómeno religioso, del fenómeno urbano, etc.- 2, el turismo no presenta una conceptualización clara del fenómeno en sí. No obstante, esto no implica que no existan definiciones que sean consideradas clásicas, y que, a su vez, sean citadas frecuentemente entre los especialistas.

La expresión turismo tiene su aparición durante la Edad Moderna europea, en Inglaterra. Procede del verbo inglés “to tour”, que proviene, a su vez, del francés “tour” (viaje o excursión circular).

Tanto la palabra tourism como tourist proceden de la misma raíz. En realidad, tourism tiene su origen en tourist, porque el turismo comienza a estudiarse como una derivación del modo de denominar a un tipo particular de viajero. De acuerdo con la turismóloga Margarita Barreto, hay que remontarse hasta el siglo XVII para encontrar el surgimiento del concepto de turismo.

Partiendo por analizar cuál es el origen etimológico de la palabra, el “Diccionario Turístico Internacional”, que fuera publicado por

la Academia Internacional de Turismo de Montecarlo en 1955, establece que los orígenes del término turismo hay que encontrarlo no en un vocablo, sino en dos. Los que menciona son la voz de origen francés *tour* y su equivalente inglés *turn*. Ambos términos son una derivación del latín *tornus* (sustantivo) y *tornare* (verbo)³. *Tornus* es un sustantivo que puede traducirse como torno, buril, punzón, cincel.⁴ *Tornare* es un verbo que, si bien puede traducirse al español como tornear, redondear, labrar a torno, en latín vulgar se puede utilizar como girar.

Sin embargo, no todos localizan estos orígenes en la lengua latina. El turismólogo argentino Maximiliano E. Korstanje refiere que el origen del término turismo se remonta al antiguo sajón *Torn*, hacia el siglo XII, citando Korstanje como fuente al “profesor Luis Fuster”.⁵

También, hay quiénes encuentran que *tour* y turismo no tienen sus orígenes ni en el latín ni en el antiguo sajón. Habrá quién encuentre orígenes hebreos al término, remontándose para ello al estudio de la Biblia. En esta línea de investigación se encuentra el suizo Arthur Haulot, quién afirmó que el origen de la palabra se encontraría en el vocablo hebreo *Tur*, el cual figura dentro de la Biblia con el significado de “viaje de reconocimiento”⁶.

Manuel Rodríguez Blanco afirma que el término *tour* aparece documentalmente por primera vez en 1760. Natalia Porto no se aventura, a pesar de la afirmación de Rodríguez Blanco, a señalar aquella fecha exacta y, en base al trabajo de dicho autor, pero consultando también a Inskeep (1991, en Theobald, 1994), acaba por mencionar que *tour* aparece documentado por primera vez entre los años 1760 y 1768, con motivo de la publicación de “*The Grand Tour*”, obra escrita en referencia a aquellos viajes que realizaran jóvenes aristócratas ingleses por la Europa continental, durante el trascurso de la Edad Moderna.

No obstante, es conveniente mencionar que existen autores en cuyos trabajos aparecen diferencias respecto a los datos mencionados. Korstanje retrocede históricamente hacia el año

1746, época en que los ingleses comenzaron a utilizar el término a partir de la influencia francesa.⁷

De todos modos, más allá de las diferencias, existe en todos los autores consenso para señalar la aparición documentada del vocablo *tour* durante el transcurso del siglo XVIII.

Porto estudió el momento en comenzó a utilizarse el término *turista* documentadamente, citando a Robert Lanquar y S. L. J. Smith. Allí observa puede situarse a 1800 como el momento en que se rastrea más antiguamente este vocablo:

“A traveller is nowadays called *tour-ist*”.⁸

Por su parte, tanto *isme* como *ist* tienen ambos un sentido orientado a la acción, recaiga esta última sobre una persona o sobre un grupo de ellas. El sufijo *isme*, por su parte, comienza a utilizarse, según Korstanje en el siglo XIX. Realiza esta afirmación tras haber estudiado a L. Jiménez Guzmán (1986), observando que la burguesía utilizaba *isme* para simbolizar sus desplazamientos. A partir de esto, habría tenido su origen el término inglés *tourism*.

Finalmente, como dato complementario cabe mencionar que el Oxford English Dictionary emplea por primera vez las palabras *turismo* y *turista* entre 1800 y 1811 (Oxford, 1950).

Sin ningún interés más que el de trazar el concepto de *turismo* y de *turista* a efectos de este trabajo, no se contempla en este apartado ni una historia del concepto del *turismo* ni una aproximación a la historia teórica del mismo. Es un hecho que en *turismo* existen tantos investigadores como definiciones del fenómeno. Cada científico tiene su concepto, orientado, por lo general, hacia la disciplina dentro de la que se engloben sus trabajos. Lo mismo sucede con el concepto de *turista*, y su intento de delimitarlo y distinguirlo de otros viajeros, sobre lo cual existen numerosos estudios.

Aquí se parte de la premisa de considerar al *turismo* un fenómeno social propio de las sociedades históricas capitalistas, occidentales y contemporáneas. De este modo, se propone definir

al turismo como “el fenómeno social de carácter masivo, que tiene aparición a partir del conjunto de relaciones establecidas durante el encuentro entre sociedades provocadas por el turista, a partir de su desplazamiento y estadía en la sociedad huésped”.

Se ha hecho hincapié en los siguientes aspectos fundamentales, que definen lo que es el turismo, y que son conceptos que deben conocerse para la comprensión del carácter de la definición:

- Conjunto de relaciones: se incluyen todas las relaciones – incluyendo las actividades y manifestaciones- con sus aspectos e impactos correspondientes.
- Carácter masivo: para que exista turismo debe contemplarse que los desplazamientos deben ser de carácter masivo (representatividad social), lo cual exige transformación del ambiente.
- Turista: es quién provoca el intercambio turístico, a partir de su propia búsqueda de satisfacer sus necesidades fuera de su lugar de residencia,
- Sociedad huésped: es la sociedad propia del lugar visitado, referido como destino turístico si se lo toma desde la visión psicológica del turista.

La definición dada se engloba dentro de la llamada tradición clásica del turismo. Los orígenes de la escuela clásica del turismo pueden encontrarse en *Grundriss der Allgemeinen Fremdenverkehrslehre* (Elementos de la doctrina general del turismo), obra escrita por Walter Hunziker y Kurt Krapf y publicada en 1942. Estos dos investigadores definieron en aquella oportunidad al turismo como “el conjunto de relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y la permanencia de personas fuera de su lugar de domicilio, en tanto que dicha permanencia y desplazamientos no esten motivados por una actividad lucrativa”.⁹ Encuentra parentescos también con la definición brindada posteriormente por Walter Hunziker en 1963, en donde define al turismo como “el conjunto de relaciones y manifestaciones que se originan del

viaje y de la estancia del forastero, siempre que de la estancia no se origine el establecimiento ni esté vinculada a una actividad retribuída".¹⁰

En cuanto al turista, este puede ser definido como "aquel tipo de viajero circular, cuyo viaje es voluntario, que no ejerce actividad remunerada desde el lugar visitado y su permanencia temporaria en el lugar de destino es menor a doce meses consecutivos".

En la definición de turista, como se observa, no se ha realizado la ya clásica distinción entre el turista y el excursionista o recreacionista. A este último se lo ha tomado, en todo caso, como un tipo particular de turista, pues, pese a no pernoctar en un lugar visitado, el impacto producido en la sociedad receptora trabaja en el mismo sentido que el observado en aquel turista que pernocta. Obviamente, con menor extensión temporal. El aspecto planteado en 1989 por Christopher J. Holloway, sobre la necesidad de establecer una distancia mínima para que el desplazamiento pueda considerarse de carácter turístico, no ha sido contemplado en la definición. Puede si realizarse una proposición para que este aspecto se contemple en definiciones perfeccionadas, señalando que la distancia mínima no debe considerarse en cuanto al hecho físico (en kilómetros, millas, etc.), sino que debería considerarse como una cuestión convencional relativa al carácter político, definiéndose en cuanto a los límites de distrito o localidad.

En el trabajo, se utiliza viaje circular como sinónimo de viaje de ida y vuelta. Sobre este tipo particular de viaje es que se desarrolla el trabajo, específicamente a aquellos que tuvieron como protagonista al mundo europeo occidental a lo largo de su historia, o que han ejercido influencia durante el devenir histórico del continente. Por lo tanto, se ha dejado de lado a los viajes similares que se han producido o han tenido como protagonista, a civilizaciones no europeas; pues el turismo es un fenómeno que tiene su nacimiento dentro de la sociedad europea occidental. En consecuencia, si se toma en cuenta que la aparición del viaje turístico se da en Europa occidental, es válido decir que los viajes

más significativos para explicar su aparición son aquellos que se han dado, precisamente, en estas civilizaciones.

Interesa aquí observar históricamente al viaje circular como manifestación de una forma particular dentro de las relaciones entre los hombres, siendo las relaciones interpersonales las que constituyen el objeto de estudio de éste trabajo. Es así que puede decirse que la historia turística es parte de la historia social.

El papel de la turismología

Turismología es el nombre con el que se denomina a la ciencia del turismo. Se trata de un neologismo que comienza a utilizarse durante la década de 1960. Como se puede observar, su aparición es muy posterior a los inicios de los estudios científicos del turismo.

El geógrafo yugoslavo Zivadín Jovicic es el científico considerado el padre de la turismología, siendo, además, quién popularizó el término a partir de 1972, año en que fundó la revista yugoslava con el nombre de la naciente ciencia.

Es válido observar que los nombres barajados para la denominación de la ciencia turística no se limitaron al de "turismología". Se propusieron también turismografía,

teorología, turistología y turisticología. Incluso, hay quiénes prefieren hablar directamente de "ciencia del turismo" o "ciencias del turismo".

Es interesante observar, en base a la polémica por la denominación de la nueva ciencia y a modo de ejemplo breve, la discusión que se dio entre la utilización de los vocablos turismología y turisticología. José Julio Santa Pinter fue uno de los máximos defensores de la utilización del vocablo turisticología. Santa Pinter (1979) considera que turisticología hace referencia a la utilización del enfoque científico de todo aquello referente al turismo, mientras que turismología sólo haría referencia al estudio científico del fenómeno turístico. Turisticología, entonces, sería un término más amplio que turismología. La propuesta de Santa Pinter

no prosperó, al igual que no prosperaron tampoco turismografía y turistología, siendo turismología la única que ha resultado ilesa –o, al menos, con menores cuestionamientos- del debate, quizá tanto por haberse adaptado mejor a las necesidades científicas como por haberse difundido en distintos idiomas (turismologia, en portugués; *tourismologie*, en francés; etc.).

La turismología puede ser definida como “el estudio de los viajes circulares y del turismo como fenómeno social, en sus aspectos subjetivos y objetivos”. Ante todo, hemos tomado como punto de partida que la turismología es una ciencia social del *ethos* (costumbres, hábitos, identidades), que busca el estudio global, holístico o integral del fenómeno turístico, sin caer en los particularismos. Es decir, no estudia todo lo referido al turismo; sino al fenómeno del turismo desde una perspectiva social, centrándose en el viaje circular como elemento principal.

No obstante la utilización del término no estuvo exenta de polémica entre los especialistas. No sólo en lo que hizo a la elección del vocablo más adecuado para la denominación de la nueva ciencia, sino principalmente acerca del status de ciencia de la turismología.

También existen discusiones respecto a la turismología, término aun no demasiado difundido en la lengua española, y cuya utilización se limita a ámbitos muy específicos. En primer lugar, se cuestiona el hecho de que la turismología sea una ciencia social de aparición reciente. Hay científicos que niegan la existencia de la turismología como ciencia, afirmando que existen varias ciencias sociales (antropología, sociología,

economía, etc.) aplicadas al estudio del fenómeno turístico, pero ninguna específica que se ocupe del fenómeno holísticamente.

La turismología presenta igualmente problemas con respecto a la delimitación con otras disciplinas vecinas. Entre los propios turismólogos existen también diferencias conceptuales sobre lo que es la turismología. Aunque cabe mencionar que este hecho no

es patrimonio exclusivo de esta ciencia, sino que también puede observarse en lo que hace a otras ciencias sociales, por ejemplo, lo que sucede con el concepto de antropología. Esteban Krotz observa, con respecto a esta última, que “desde el surgimiento de las ciencias antropológicas como tales, a fines del siglo pasado, existe una gran maraña de denominaciones y, por ello, también mucha confusión sobre su delimitación con respecto a disciplinas vecinas”.¹¹ Fernand Braudel, por su parte, señalaba refiriéndose a la geografía, que: “la geografía (como la historia) es una ciencia muy imperfecta, mucho más imperfecta que otras ciencias de lo social. Tal vez tan imperfecta como la misma historia, esa otra vieja aventura intelectual. Tampoco ella tiene métodos seguros ni, aún menos, posee un dominio perfectamente reconocido”.¹² Como puede observarse, los conceptos vertidos tanto por Krotz como por Braudel pueden tranquilamente trasladarse al ámbito de la turismología, afirmando que esta también es una ciencia con alto grado de imperfección, en la que el objeto de estudio aparece difuso aún y no se ha trabajado en mayor medida en la epistemología.

La turismología encuentra su nacimiento con la aparición del turismo de masas. Sin embargo, sus orígenes hay que encontrarlos en épocas anteriores a la existencia de esta ciencia social, a partir del desarrollo de los primeros estudios científicos en turismo.

Pues sin ellos, nunca podría haberse desarrollado una nueva ciencia que tuviese el fenómeno turístico como objeto de estudio específico.

Los inicios de los estudios en turismo se remontan hacia fines del siglo XIX. Durante el período que transcurre desde 1880 hasta 1930, comienzan a publicarse una serie de documentos y artículos vinculados al turismo y a la hotelería.

En un primer momento, la mayoría de los estudios se centraron en aquellos aspectos relacionados con la economía del turismo. Se considera que el comienzo de la preocupación científica por el turismo se dio con Eduard Guyer-Freuler, en el artículo “Amitlicher

Bericht über das Sweizer Hotelwesen", y que apareciera con motivo de una exposición regional celebrada en Zurich en 1883.

En Italia, por su parte, en 1899 aparece publicado en el "Giornale degli Economisti", un trabajo de Bodio titulado "Sobre el desplazamiento de los extranjeros en Italia y sus desembolsos". Hasta 1930, harán sus aportes Schullern von Schratzenhofen (1911), Stradner (1917), Glücksman (1930) y Angelo Mariotti, quién comienza con sus estudios en turismo en 1923 –año en que comenzó en Italia la enseñanza universitaria de turismo dentro de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Roma-. Durante el transcurso del período que va desde 1930 hasta 1942, se publican dos obras fundamentales en la historia del estudio del turismo. Estas serían "The tourist movement", de Ogilvie, publicada en 1933; y "The tourist industry" de A. J. Norval, publicada en 1936.

Los estudios en turismo alcanzarían un gran desarrollo a partir de la publicación de la obra de los suizos Walter Hunziker y Kurt Krapf "Elementos de la doctrina general del turismo" (1942), quienes pueden ser considerados los padres de la "teoría del turismo".

El vocablo turismología para referirse a la nueva ciencia del turismo debe su popularización al científico yugoslavo Zivadin Jovicic, quién fundaría la revista del mismo nombre en 1972. Jovicic –formado como geógrafo- no fue quién "inventó" el término, pero fue quién lo divulgó dentro del ambiente académico de los investigadores en turismo. En palabras de Jovicic: "El turismo es un fenómeno único y ninguno de sus componentes puede ser estudiado aisladamente, ya que para poder estudiar aisladamente cualquier aspecto del fenómeno es indispensable conocer su esencia, su naturaleza profunda, pues, de lo contrario, se corre el riesgo de presentarlo desde un ángulo unilateral o desnaturalizado (cayendo en el economicismo, el geografismo, el sociologismo, etc.)" 13. Jovicic había notado que los estudios en turismo caían en particularismo científicos al ser abordado por alguna de las ciencias sociales existentes. Es así que comienza a trabajar en la nueva ciencia, definiendo como objeto de la

turismología al turismo como fenómeno socio-espacial complejo; con respecto al método, considera que debe hacerse en función de la cuestión que se intente estudiar (pudiendo ser desde matemático-estadísticos a descriptivo-explicativos, pasando por los empírico-normativos, etc.). Además, Jovicic, plantea que la turismología se propone: "Definir y estudiar las dimensiones espaciales, sociológicas y económicas del turismo. Estudiar la correlación existente entre lo general y lo particular, que tiene en el turismo un valor a la vez teórico y práctico".¹⁴

Por su parte, J. J. Santa Pinter definirá a la turismología como la ciencia social que estudia al fenómeno social turismo.¹⁵ Santa Pinter observaba que, por ser el turismo un fenómeno social moderno, también lo era la ciencia turística.¹⁶ y defendía la utilización del vocablo turisticología -por considerarlo un neologismo más amplio- para denominar a una ciencia del turismo que se encargaría del estudio de todo lo referido al turismo, y no sólo del fenómeno turístico (como en el caso de la turismología).

El historiador Elio Chaves Flores, por su parte, define a la turismología como la "ciencia social de los viajes", afirmando que esta es una "ciencia de la realidad, de las realidades particulares, resultando, por lo tanto, una ciencia del ethos (costumbres, hábitos, identidades) y no exactamente del logos (leyes, proposiciones, regularidades)".¹⁷

Finalmente, la turismóloga Margarita Barreto, afirma que la turismología "es el estudio del fenómeno turístico en cuanto hecho social (en el sentido dado a esta expresión por Durkheim en el siglo XIX)".¹⁸

La turismología y la historiografía

El trabajo se encuentra situado teóricamente, dentro de los estudios sobre la naturaleza de los fenómenos históricos, partiendo de las relaciones que se establecen entre dos ciencias sociales: la turismología y la historiografía.

En lo que respecta al presente trabajo, tomando como punto de partida el considerar al turismo como proceso socio-histórico

transformador de relaciones sociales, simbólicas y materiales, se han tenido que consultar y tomar varias referencias conceptuales de trabajos y científicos sociales de distintas disciplinas para poder llevarlo a cabo.

En lo que hace al estudio estrictamente histórico del turismo, el trabajo se ha fundamentado en los trabajos de dos de los grandes historiadores del siglo XX: Lucien Febvre y su obra, *La Tierra y la Evolución Humana* (Introducción geográfica a la Historia); y Fernand Braudel y *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. Febvre y Braudel han permitido que la historia –cuyo carácter de ciencia autónoma fue puesto en duda en numerosas oportunidades durante el siglo XX– dialogara con otras ciencias sociales, además de haber tenido un fecundo intercambio entre ambos.

Febvre plantea el modo en que la geografía humana diálogo de la historia con la geografía, mostrando la ligazón que existe entre los procesos ambientales y el devenir histórico. Febvre toma partido por la geografía de las posibilidades preconizada por Vidal de la Blache¹⁹, frente al determinismo geográfico de Ratzel y sus epígonos.²⁰ No niega la influencia directa del medio sobre la naturaleza física y psíquica del hombre; pero considera que a la acción del medio exterior resulta más relevante estudiarla, cuanto más se tengan en cuenta las readaptaciones que resultan en el medio interno, surgidas de aquellas excitaciones venidas de fuera. De éste modo, se remarca la importancia de las interacciones del complejo organismo-medio: la influencia modeladora del medio no existe sin una reordenación del organismo. Es por eso que para Febvre la Geografía humana no debe orientarse a buscar las relaciones entre la Tierra y la vida, sino la relación que existe entre el medio natural y la actividad de los ocupantes. Esto es fundamental para tener en cuenta en cualquier historia del turismo, pues necesariamente en ella debe analizarse las relaciones entre la actividad turística o preturística y el medio natural. Y a dichas relaciones debe pensárselas en el sentido de relaciones recíprocas, pues al hombre se lo debe considerar como

un elemento del paisaje, elemento cuya actividad se incorpora al mismo, pero que es también un agente modificador del medio, al cual humaniza. Precisamente, el hombre representa cada vez más un papel de creciente iniciativa en las relaciones con el medio natural, pues la pone al servicio de sus fines movido por el interés, hecho claramente manifiesto en el universo del turismo. El interés turístico es lo que mueve la transformación del ambiente para la generación del escenario turístico, lugar donde tienen lugar las relaciones entre la sociedad de acogida y el turista, aquella “especie generada por la facilidad de las comunicaciones y de la cual se nutre una industria creciente”.²¹

Braudel, por su parte, plantea en tres niveles dentro de la historia: una geo-historia (de un devenir casi inmóvil), una historia social (de lento transcurso) y una historia de los acontecimientos (de oscilaciones breves, rápidas y nerviosas). El primer nivel, el geográfico, es la historia del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea, es una historia lenta, situada casi fuera del tiempo, pues se transforma tan lentamente que los seres vivos no perciben esas transformaciones. El segundo nivel, la historia social, es la historia de los grupos y las agrupaciones, donde se estudia las economías y los estados, las sociedades y las civilizaciones. Por último, el tercer nivel, el de los acontecimientos, es una historia hecha no a la medida del hombre, sino del individuo, pues precisamente trata sobre la vida de éstos últimos, de sus intereses y necesidades inmediatas. Braudel llega, entonces, a una distinción dentro del tiempo de la historia de tres tiempos: uno geográfico, uno social y uno individual.

Una historia del turismo se inscribiría dentro de la historia social braudeliana, pues analizar el desarrollo histórico del turismo es observar las sociedades históricas –sus espacios, economías y mentalidades colectivas- desde un espíritu turismológico.

Además, pueden mencionarse cuatro autores que han permitido armar un marco teórico adecuado en cuanto a las relaciones entre historiografía y turismología: M. Barreto²², E. Chaves Flores²³

y M. Khatchikian²⁴.

Para la definición conceptual de la turismología, se ha recurrido al desarrollo conceptual que se ha llevado a cabo por la escuela turismológica brasileira. Así, se ha consultado tanto al historiador Elio Chaves Flores como a la turismóloga Margarita Barreto. Se ha buscado, de este modo, lograr delimitar conceptualmente a la turismología, con el fin de alejarse de las ambigüedades de la que es víctima, y, a partir de ello, comenzar a establecer relaciones con la historia.

En cuanto a las relaciones que se establecen entre la historiografía y la turismología, se han seguido tanto el trabajo del historiador Elio Chaves Flores como el trabajo del turismólogo Miguel Khatchikian. En la obra de Chaves Flores se establecen puntos de encuentro entre estas ciencias y se realiza un breve (pero interesante) estudio de las relaciones conjuntas, teóricas y metodológicas, que pueden establecerse para la investigación. El trabajo de Khatchikian es una historia contextualizada del turismo, en donde se intenta sentar las bases para el estudio histórico desde la turismología -aunque no se la mencione explícitamente-. Es allí en donde se procura definir el objeto de una historia del turismo, la metodología y el marco de estudio.

Fundamentación y metodología

Del mismo modo que existe una historia del turismo, también existe una prehistoria del fenómeno. Se parte considerando que el turismo tiene su aparición recién en la segunda mitad del siglo XIX, y que, anteriormente, no puede hablarse de la existencia de un fenómeno turístico en sí; pues se pecaría de presentismo si se identificara el turismo actual con sus precedentes formales, sin tomar en cuenta las diferencias de función y significado.

La aparición del turismo debe situarse en la Europa occidental en sentido estricto, aunque si se lo toma más ampliamente puede afirmarse que es el mundo Mediterráneo.

¿Qué es el Mediterráneo, qué es Europa? Preguntas cuya respuesta no es simple, y menos aún considerándola en el sentido de una historia del turismo. El Mediterráneo es el escenario donde fue configurándose la historia occidental, es el lugar en que las sociedades preturísticas al encontrarse en contacto movidos por la necesidad y el interés, iban moldeándose utilizando el viaje como vehículo de transmisión cultural, de cambio cultural. Es así que se considera al mundo Mediterráneo como marco geográfico del trabajo durante la Antigüedad, por haber sido el vehículo del imprevisible esplendor de la Antigüedad grecorromana.

Esto se modifica durante el Medioevo, para trasladarse a las sociedades occidentales europeas,²⁶ las cuales comenzarán a compartir determinados rasgos comunes –aunque sin perderse nunca las particularidades regionales–: fundamentalmente, el sistema de producción feudal. Y el viaje durante el Medioevo europeo occidental presenta características comunes: se lleva a cabo tanto a partir de cuestiones heredadas de la Antigüedad, como de elementos que tienen su desarrollo en el devenir medieval. El viaje circular se reinventa con el devenir histórico. Es en esta región, en la Europa Occidental –la cuál no puede ser concebida aislada del Mediterráneo–, y en los pueblos o civilizaciones que de ella formaron parte, donde comienzan a desarrollarse las condiciones que hicieran posible el desplazamiento masivo de personas en viajes de ida y vuelta de carácter turístico. Margarita Barreto es una de las investigadoras inscriptas dentro de esta línea de estudio, mencionando explícitamente que la historia del turismo se halla “inserta dentro de la historia general de Occidente”.²⁷ También Khatchikian escribe en la misma línea de Barreto, aunque con matices distintos en sus trabajos, pues el primero –pese a su marco teórico conceptual– hace ocasionales referencias a civilizaciones no mediterráneas u occidentales, como por ejemplo, al imperio Malí.

El trabajo se desarrollará dentro de las sociedades que se ubican en el período anterior a la aparición y desarrollo del turismo. Se acabó por decidir la denominación de viaje preturístico para

nombrar al viaje que se ha rastreado y observado como origen de los viajes turísticos modernos por demostrar ser el término que más se adecúa conceptualmente a lo que se quiere mostrar. Ya Patrizia Battilani conceptualiza como “época del prototurismo” a la época que va desde la antigua Roma hasta la Revolución industrial, observando como sus características fundamentales: consumo de servicios turísticos reservados a la elite y ausencia de estructuras especializadas, que llevarían a hablar casi de un autoconsumo de servicios turísticos.²⁸ En el mismo sentido, Margarita Barreto hablaba de una “proto-historia del turismo” para referirse a los viajes producidos durante la antigüedad.²⁹

Sin embargo, es preciso marcar desde aquí que, en su sentido específico, escribir historia es inseparable de la investigación directa de los materiales originales del pasado, sean de naturaleza arqueológica, epigráfica o de archivo. El estudio presente no aspira a esto, pues se basa simplemente en la lectura de obras disponibles de historiadores y de científicos sociales que han tratado, directa o indirectamente, aspectos relativos al viaje en su dimensión temporal.

En el trabajo, se parte afirmando que la aparición del turismo se produce en la segunda mitad del siglo XIX, aunque se considere una tarea casi imposible ofrecer una fecha -o acontecimiento en particular- que marque la aparición del fenómeno del turismo. No obstante, hay teóricos del turismo que consideran que sí puede marcarse una fecha para la aparición del turismo. Dentro de este grupo de investigadores se encuentra, por ejemplo, Manuel Ramírez Blanco, quién menciona que “... la mayor parte de los tratadistas ve en la actividad de Thomas Cook (...), el dato histórico que sitúa el nacimiento de este fenómeno quizá porque con la actividad realizada por este empresario inglés se encuentra en germen, pero con claridad, las notas características del fenómeno turístico”.³⁰ Ramírez Blanco afirma implícitamente que el turismo surge con el primer viaje organizado por Cook en el siglo XIX. Finalmente, podría afirmarse la aparición de una verdadera “revolución turística” en la segunda mitad del siglo XX, existiendo autores que consideran

que el fenómeno turístico con las características actuales sólo se da tras la segunda guerra mundial.

Las dos revoluciones mencionadas tuvieron su aparición en la Europa de fines del siglo XVIII, siendo su influencia tan marcada que acabaron por modificar radicalmente la organización social de las sociedades occidentales, económica y políticamente. “La gran revolución de 1789-1848 fue el triunfo no de la “industria” como tal, sino de la industria “capitalista”; no de la libertad y la igualdad en general, sino de la “clase media” o sociedad “burguesa” y liberal; no de la “economía moderna”, sino de las economías y estados en una región geográfica particular del mundo (parte de Europa y algunas regiones de Norteamérica), cuyo centro fueron los estados rivales de Gran Bretaña y Francia”³¹. Siendo el turismo hijo de la revolución burguesa y del nuevo sistema político-económico, los flujos turísticos comienzan a desarrollarse en el seno de los estratos sociales burgueses. Ellos acabarán por ser quiénes influirán para que el viaje turístico exija la transformación del ambiente, más allá de la contemplación de los elementos que incentiven al individuo a emprender el viaje.

El turismo, entonces, tiene su aparición como un fenómeno propio de la economía capitalista y del nuevo régimen liberal-burgués. Esta línea de trabajo es afirmada, también, por otros turismólogos, entre los cuales se encuentra M. Barreto. Kurt Krapf, implícitamente, también afirma la modernidad del turismo, cuando afirma precisamente que “los movimientos turísticos de nuestros días, representan un fenómeno original (...)”.³²

Los viajes turísticos tuvieron su surgimiento como algo propio de ciertas élites sociales. Este hecho permite observar tres períodos bien marcados dentro de la historia del turismo, que corren paralelos a la periodización trazada anteriormente. Un primer período que se desarrolla desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera guerra mundial; el segundo, aquel que se desarrolla desde la primera hasta la segunda guerra mundial; y el tercero es el que se desarrolla desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.

En el primer período, puede hablarse del carácter sacralizado del turismo, pues el acceso se limita a la clase burguesa, representando no sólo un privilegio, sino principalmente un símbolo de distinción entre las clases sociales. Es en éste período en que comienza a observarse el crecimiento del turismo, cuando se desarrollan los primeros estudios teóricos y cuando aparece la empresa dedicada a la venta de viajes de ida y vuelta.

Tras la primera guerra mundial, comienza el período denominado “de transición” o etapa intermedia. Aquí comienza a observarse la aparición de proletarios incluidos dentro de los flujos turísticos; aunque en realidad, el turismo continúa existiendo básicamente como un privilegio para élites. Los flujos turísticos ya revestían importancia anteriormente a la segunda guerra mundial en ciertas naciones europeas. De hecho, ya existían incluso un importante número de trabajos considerados hitos dentro de la investigación científica en turismo.³³ Norval, por ejemplo, publicó su ya clásica obra “The Tourist Industry” en 1936, habiendo sido encargada con el fin de potenciar la importancia de los flujos turísticos en Sudáfrica. Al ampliarse el espectro social de los viajeros, puede hablarse del comienzo de la desacralización del turismo.

En el tercer período, es aquel en que el turismo se define como un fenómeno de masas. Forman parte de los flujos miembros de distintas clases sociales, y su carácter muta transformándose de un fenómeno exclusivo en un fenómeno colectivo. Las clases más altas buscan continuamente lugares de destino nuevos, intentando marcar nuevamente una diferenciación de clase a partir de la exclusividad del destino turístico.

No obstante, aquellos procesos sociales, políticos y económicos que permiten la aparición del turismo en la segunda mitad del siglo XIX comienzan anteriormente al surgimiento de este fenómeno, y se prolongan después en el tiempo.³⁴ Es así que se recurre a hechos históricos para analizarlos y aplicarlos en una propuesta perteneciente al campo de confluencia entre turismología e historia.

El turismo, su historia... y su prehistoria

El trabajo actual se sitúa en aquellos viajes circulares anteriores a la aparición de los viajes turísticos mencionada, es decir, se centra en los viajes preturísticos, no sólo considerándolos como migraciones temporales que ponen en juego relaciones sociales, ideológicas, ambientales y económicas, sino también enfocándose también en las transformaciones de las relaciones humanas y la problemática del cambio cultural – aculturación, resignificación y resistencia- inherente a los desplazamientos humanos.

Como se ha dicho, es durante la segunda mitad del siglo XIX cuando puede comenzar a hablarse del turismo como fenómeno social. El origen de los cambios sociales que se produjeron en ciertas sociedades de Europa occidental en el siglo XIX, se debieron fundamentalmente a dos procesos históricos: la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. Por ende, puede decirse que el turismo es hijo directo de esta doble revolución burguesa.

Pero si el turismo tiene su historia, y ésta comienza tras la doble revolución burguesa...

¿qué sucedía anteriormente a ellas? Previamente al siglo XIX, la dificultad de las comunicaciones, los sistemas político-económicos arcaicos, y las condiciones socio- culturales impedían el desarrollo de flujos de viajeros que puedan considerarse turísticos. No obstante, no es extraño encontrar autores -muchos de ellos, de gran prestigio- que aluden a la existencia de turismo en sociedades preindustriales.³⁵ La Roma clásica es citada muchas veces como la civilización donde comenzó a desarrollarse el turismo, como lo han hecho Angelo Mariotti o A. J. Norval.

Obviamente se cae en un anacronismo si se considera al turismo en éste sentido, y es así que aquellos otros fenómenos vinculados a los viajes que se sucedieron en las sociedades preindustriales deben ser analizados y estudiados como algo distinto del turismo. Y aquí es donde aparece la utilidad del concepto de viaje preturístico.

¿Como han estudiado el problema histórico los investigadores del turismo?

Desde distintas disciplinas variados investigadores han sostenido sus posturas teóricas, acercándose hacia distintas épocas para explicar el surgimiento del turismo. Las diferencias se dan fundamentalmente por las diferencias conceptuales en cuanto a los términos utilizados para el estudio del fenómeno turístico. En este trabajo, se parte de la aparición del viaje turístico durante el siglo XIX; sin embargo, no son pocos los investigadores que observan el nacimiento del turismo en la antigüedad y, antes aún, en la prehistoria. De este modo, se ha decidido mostrar rápidamente a aquellos investigadores que sitúan más antiguamente el viaje turístico, para terminar con aquellos que lo hacen mucho más cerca de nuestros días, aunque siempre situados dentro de la Antigüedad. Los autores que sitúan el nacimiento del turismo fuera de estos tiempos históricos estarán ausentes en este recorrido; no obstante algunos son mencionados oportunamente en otros capítulos del presente trabajo.

Desde los orígenes de las investigaciones en turismo, se ha intentado abordar el aspecto histórico. Algunos han incluido la historia en trabajos más amplios de turismo; otros se han abocado a la tarea de escribir exclusivamente sobre el tema. Al estudiar muchos de los trabajos, aparece notoriamente el hecho de la falta de desarrollo metodológico.

Pocos investigadores han encarado científicamente la tarea, y es así que muchas veces las cuestiones formales prevalecen por sobre las cuestiones significativas y profundas de la sociedad histórica estudiada. No pocos son los autores que muestran en su desarrollo histórico del turismo simplemente una sucesión de hechos, cronológicamente colocados, aunque aislados de todo contexto y carentes de desarrollo metodológico. Quizá uno de ellos sea la mexicana Griselda Álvarez Ponce de León³⁶, no presentando ninguna fundamentación del trabajo histórico. Además, la falta de referencias presenta el

problema de acceder a las fuentes y continuar el trabajo a partir de ellos.; una simple cita podría haber aclarado varias afirmaciones del texto.

Alfredo Ascanio observa que “los manuales de turismo suelen contener un capítulo dedicado a reseñar la aparición del turismo como fenómeno individual y social, entendido siempre como el desplazamiento realizado por una persona (o grupo de personas), que reside permanentemente en una localidad, a otra localidad. Anotemos de inmediato, que la historia del fenómeno se hace desde la perspectiva de esta noción pero señalando que la visita se realiza por puro gusto y placer. Sin embargo, añadir el calificativo de un desplazamiento realizado por gusto no es un rasgo, sino un elemento básico del fenómeno”.³⁷ Del análisis de Ascanio se desprende que una historia del turismo debe tener como objeto de estudio el viaje por placer fundamentalmente. Claro que entonces debe encararse la historia desde una perspectiva del ocio y del significado social de la recreación en una dada sociedad. Así, la visión de Ascanio se ve plasmada en la historia que desarrolla Boullón, en la que se centra precisamente en el ocio y la recreación, mostrándolos íntimamente relacionados al viaje turístico.

El aporte de los historiadores al desarrollo teórico del turismo no ha sido relevante en comparación con los científicos sociales que realizaron sus aportes proviniendo de otras ciencias, como los sociólogos o los economistas. Elio Chaves Flores ha realizado un trabajo valioso buscando el modo de abordar el estudio histórico desde la turismología. Remarca la importancia del marxismo en un estudio histórico del viaje turístico y preturístico –donde señala, además, la contemporaneidad de Marx y de Thomas Cook, quién fuera el responsable por la “transición del turismo romántico hacia la economía turística”-³⁸; y trabaja fundamentalmente sobre la aplicación de la historiografía de Braudel y de Hobsbawm al estudio turístico, por considerar que estos son “representativos de los grandes debates historiográficos –capitalismo, revoluciones, cultura material y modernidad- en el recorrido de la segunda mitad del siglo XX”.³⁹

Claro que Chaves Flores trabaja sobre como estudiar a las sociedades turísticas, no sobre las sociedades preturísticas.

Tratándose el presente trabajo sobre el viaje preturístico, los historiadores del turismo que se incluyen en el análisis a continuación, son aquellos que hayan tratado al viaje preturístico o hayan estudiado los viajes de las sociedades europeas occidentales anteriores al siglo XIX. Es así que quedaron excluidos muchos turismólogos e historiadores que han abordado la historia del turismo moderno o de sociedades no europeas, como -por ejemplo- la argentina Regina G. Schlüter.

Angelo Mariotti es uno de los primeros científicos estudiosos del turismo que realiza aproximaciones históricas hacia los orígenes, afirmando que “un estudio sistemático del turismo no puede prescindir de un análisis histórico”.⁴⁰ Lo que intenta Mariotti es dilucidar los orígenes históricos del turismo, presentando un hecho que se repite en varias de las historias del turismo: la estrecha vinculación entre turismo y hospitalidad. Es así que Mariotti piensa que si existían forasteros en una sociedad determinada era porque debía practicarse la hospitalidad.

El economista A. J. Norval⁴¹ tiene lo que puede llamarse una visión optimista del turismo. Desde las sociedades antiguas observa la existencia de una cantidad importante de viajes de tipo turístico, especialmente en Roma. Es de destacar la diferencia que realiza Norval entre el turismo y la hotelería: de este modo, decide escribir dos historias diferentes, una del turismo y otra de la hotelería.

El marco geográfico de su obra no se reduce únicamente a la Europa Occidental; aunque su historia corre fundamentalmente por estas sociedades. El comercio y el tráfico de mercancías adquieren una importancia relevante para Norval; no debe extrañar, por ende, el papel que toma la infraestructura y el transporte dentro de la obra.

Miguel Ángel Acerenza sitúa explícitamente el nacimiento del turismo en la segunda mitad del siglo XIX. Realiza la siguiente

división temporal:

1. Antecedentes remotos (hasta siglo XVI)
2. El turismo a partir del siglo XVI
3. El turismo a partir de mediados del siglo XIX
4. El turismo después de la primera guerra mundial
5. El turismo después de la segunda guerra mundial
6. El turismo en las últimas décadas (a partir de 1970)

El significado del viaje, la masividad del acceso al mismo y la incorporación de nuevos actores es lo que va marcando el paso de una etapa a la otra. El autor señala, antes de desarrollar su trabajo, que “no se trata, por tanto, de una historia del turismo, sino más bien de una presentación, en forma cronológica, de aquellos hechos y acontecimientos que han sido verdaderamente significativos en este proceso evolutivo, referidos fundamentalmente al mundo occidental”.⁴² Es de destacar la consideración del mundo occidental como marco espacial del trabajo; sin embargo, falta un desarrollo metodológico que permita contextualizar socialmente al viaje histórico.

El economista español Muñoz de Escalona⁴³ desarrolla su análisis histórico tras formular su “esquema técnico de desplazamiento circular”, que consta de 5 elementos fundamentales: la motivación del sujeto, los lugares físicos –de residencia y de destino–, el período de tiempo, los recursos del sujeto y los medios instrumentales (infraestructura, transporte, seguridad, etc.). Tras este desarrollo introductorio, despliega no una historia, sino varias historias de aquellos elementos que se vinculan a los viajes turísticos -o preturísticos-. Así, hay una historia de infraestructuras, una de equipamientos y hospitalidad, etc. La historia así planteada pierde unidad, y no representa una historia del turismo en sí, sino fragmentos de historia universal, formalmente colocados como una sucesión de hechos contingentes. Finalmente, quizá se centre más en cuestiones formales que en cuestiones funcionales y de

significación social.

La turismóloga Margarita Barreto⁴⁴ encara el análisis histórico desarrollando una diferenciación conceptual entre viaje y turismo. Sin embargo, su cronología histórica es uno de los aportes más interesantes. Barreto divide la historia del turismo del siguiente modo:

1. Proto-historia del turismo
2. Viajes obligatorios (siglos II-X d.c.)
3. Antecedentes del turismo moderno (siglos XVI-XVIII)
4. Turismo moderno (siglo XIX)
5. Turismo contemporáneo (siglo XX)

Barreto claramente realiza una cronología que marca las diferencias de significado histórico entre los distintos desplazamientos, independientemente de las cuestiones formales. Su historia se centra específicamente sobre los viajes circulares, y espacialmente, en la Europa Occidental.

Entre los especialistas argentinos, Roberto Boullón⁴⁵, une al turismo y a la recreación en su historia, centrándola también en las sociedades occidentales y occidentalizadas.

Específicamente, le llama "Retrospectiva del turismo y la recreación". Ambos elementos van acompañados a lo largo de la historia, en donde se los muestra como una unidad inseparable. También se hacen referencias al urbanismo a lo largo de su historia.

Por último, Miguel Khatchikian⁴⁶ es un turismólogo que ha emprendido la tarea de realizar una historia del turismo, desarrollando el aspecto metodológico. Quizá sea quién más profundamente ha trabajado -en Latinoamérica- el desarrollo histórico del turismo. Su historia se centra más que nada en el viaje de ida y vuelta, desarrollados en "los países que han participado en la construcción de la sociedad occidental".

Khatchikian afirma que debe interpretarse el fenómeno del turismo y de la recreación a través del tiempo, y el modo en que han conducido a las modalidades actuales existentes. Cronológicamente, divide su obra en los siguientes períodos histórico- turísticos:

1. La era preindustrial (antigüedad a fines del s. XVIII)
2. La era moderna (siglo XIX; aprox. 1815-1914)
3. Momento de transición (período entreguerras)
4. El turismo masivo (desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días)

La historia de Khatchikian se asemeja a la aquí planteada en la importancia que se asigna a la doble revolución francesa e industrial, además de considerar como una unidad a toda la etapa anterior al surgimiento del turismo en el siglo XIX: mientras que aquí se la llama era preturística, Khatchikian la denomina era preindustrial.

¿En qué se centra una historia del turismo?

La elaboración de una historia del turismo es un hecho dificultoso, como ya se ha mencionado. La indeterminación de los aspectos a tener en cuenta para su elaboración conspira contra el armado. Los estudiosos del turismo han trabajado poco, en lo que hace a la teoría, por el tratamiento de la historia desde la turismología, lo que no quiere decir que no hayan intentado abordar al turismo históricamente.

Lo que se propone para el presente trabajo es un abordaje histórico desde la turismología, un estudio histórico del proceso de conformación turístico. La turismología identifica a los flujos turísticos y al turista, incluidos en los viajes en general. Aunque esto también es dificultoso, por varios motivos. El primero surge por la inexistencia de flujos turísticos en determinados períodos históricos y, por ende, por la ausencia de turistas. El segundo problema, aparece si se quiere analizar los viajes en su totalidad.

Entonces, aquí, ingresarían desde las expediciones militares hasta los viajes comerciales, pudiendo ingresar aquí, incluso, los desplazamientos migratorios. Por ende, no existiría una distinción entre una historia del turismo de una historia social, comercial, demográfica o militar. En realidad, una historia del turismo no sería más que

una suma de hechos relacionados bajo el vocablo "viaje", forzando la existencia de "turismo" -por la vaguedad del término- en todas las edades históricas.

¿Cómo se encarará, entonces, la ardua tarea de realizar una historia del turismo? Antes que nada, debemos partir de las siguientes premisas:

- Los viajes no pueden aislarse del contexto en que están insertos.
- Los movimientos de viajeros deben mostrarse según la visión de la sociedad histórica en la que se desarrollan.
- . El escenario turístico y la concepción del ocio de una dada sociedad son inseparables del estudio turístico.
- . La infraestructura, el transporte, la hospitalidad y la seguridad ejercen una influencia notable en los desplazamientos temporarios de personas; al igual que las condiciones políticas, económicas y sociales.
- . La existencia de turismo no puede constatarse a partir de la existencia de viajeros que ingresen dentro de la categoría de turista únicamente, pues al turismo debe entenderse como un fenómeno social.
- . El "viajero individual" no prueba la existencia de "flujos turísticos", aunque pueda formar parte de ellos.

Como se ha dicho, la historia del turismo, entonces, es completamente inseparable de cuestiones sociales ambientales, geográficas, políticas, económicas, etc.

Necesita imperiosamente ser contextualizada por este tipo de aspectos, al igual que lo precisa una historia de cualquier otra naturaleza.

Es así que surge un nuevo problema, en base a lo que venimos planteando, y es el que hace a diferenciar la historia del turismo de otros tipos de historias hermanas. Por ejemplo, ¿cuál es la diferencia entre una historia del comercio y una historia del turismo? ¿Y entre una historia de la recreación y una historia del turismo? ¿Y entre una historia de la recreación y una historia del turismo? De hecho, el viaje puede incluirse

tanto en una historia del comercio, como en una historia del ocio o del entretenimiento o de los movimientos demográficos.

Pero antes de pasar a analizar estos aspectos, es necesario mostrar como se ha determinado el carácter turístico del viaje. Luego, se analizará el tema particular de las diferentes historias que pueden confundirse con la historia del turismo; para pasar

después al tema del viaje individual Finalmente, será tiempo ya de concluir nuestro marco teórico, mediante un último y breve comentario que sirva de conclusión a todo lo hablado.

La determinación del carácter turístico del viaje

El turismo no deja de ser una de las manifestaciones variadas que presenta el fenómeno de la migración. En el caso turístico, la búsqueda de nuevos lugares es temporal, pero aún así afirma la voluntad de cambio que se encuentra dentro de cualquiera de los fenómenos migratorios: "expresa la inquietud del mejoramiento, el deseo de un hábitat favorable a la vida, y, sin duda, también la ambición de ampliar el círculo de lo conocido y de tomar una mayor parte en la posesión de la tierra".⁴⁷

Según se ha escrito en otra ocasión, la determinación del carácter turístico/preturístico del viaje no es un hecho sencillo, aunque pueden tomarse algunas pautas metodológicas que permitan observar –o no– su manifestación:

“Para ver el carácter turístico o no turístico del viaje, en relación a una determinada sociedad histórica como la que se analiza, se deben observar variados aspectos.

En primer lugar, debe decirse que básicamente se identifica el viaje circular (viaje de ida y vuelta) como el elemento fundamental para examinar la naturaleza turística o no de un desplazamiento, independientemente de las motivaciones.

No obstante, aquí podrían incluirse viajes cuya naturaleza no reviste el carácter de turística, como los viajes comerciales, los diplomáticos, determinados viajes religiosos, etc. El carácter turístico del viaje se encuentra determinado por la demanda, por lo tanto, el viaje turístico es un tipo particular de viaje circular.

El viaje turístico y los flujos turísticos no surgen aislados del contexto general de desplazamientos voluntarios y temporales, por lo que deben mostrarse en relación con una serie de elementos que permiten y facilitan la realización -o no- de aquellos.

Pueden mencionarse aquí elementos de carácter socio-político, económicos,

comunicacionales, psicológicos y, sobre todo, facilitadores del turismo: los servicios de hospitalidad, entendidos éstos como aquellos que permiten la estancia temporal del forastero en un determinado destino. Mostrando, además, aquellos elementos que incentivan la realización del viaje.

Sin embargo, no es así que se analiza la existencia de ese fenómeno social que denominamos turismo. La existencia de turismo no puede constatarse a partir de la existencia de viajeros que ingresen dentro de la categoría de turista únicamente. Es decir que el turismo no se prueba a partir de la existencia del

turista, dado que se trata de un fenómeno social que no se prueba a partir de la existencia de lo individual. El turismo, considerado como fenómeno social de carácter masivo y transformador del ambiente, la sociedad y la economía, necesita de la existencia de flujos turísticos. Es a partir del concepto de turismo, y de la constatación de su existencia en determinada sociedad, que debe analizarse el carácter turístico del viajero. Cabe aclarar que turismo y turista son conceptos inseparables, dado que sin la existencia de uno no existiría el otro. Pero es el concepto general (turismo) el que permite comprender si los viajes son turísticos o no-turísticos, en determinada sociedad histórica".⁴⁸

Historia del turismo e historia del ocio y la recreación

Una de las confusiones más comunes que pueden suscitarse puede suceder aquí, tanto con el ocio como con la actividad recreativa. Una historia del turismo fácilmente podría confundirse con una historia del ocio, al cual puede considerársele como "el tiempo destinado a descansar, aprender y cultivar nuestras potencias vitales".⁴⁹ El turismo nace a partir de la existencia de una concepción particular del ocio –que aparece a partir de la configuración social producto de un determinado sistema de producción-, y de la conquista progresiva de parcelas de este por parte de las clases sociales trabajadoras.

Sin embargo, el turismo no es sólo un fenómeno que aparece como manifestación del ocio dentro de determinada sociedad. Además, el ocio es una actividad humana que se lleva a cabo independientemente de factor movilidad, pues se lleva a cabo se viaje o no. Por lo tanto, la naturaleza de ambas historias, si bien cercana, es diferente.

La recreación forma parte de los elementos que incentivan y generan necesidades y expectativas en la demanda turística. El desarrollo de actividades que permitan recrearse, como las actividades deportivas, artísticas, de descanso, etc., sin duda que son importantes dentro del marco de la historia de los destinos turísticos, en la medida que hayan permitido que los forasteros

se sintiesen atraídos por ellos. Sin embargo, una historia de la recreación sería más parecida a una historia del ocio –aunque no exactamente similares-, que a una historia del turismo, pues, según John H. Finley, “la palabra ‘recreación’ es lo bastante amplia como para abarcar el ‘juego’ en todas sus expresiones y también muchas actividades que generalmente no se consideran como tales: música, teatro, cualquier actividad libre u especialmente toda acción creadora que contribuye al enriquecimiento de la vida”.⁵⁰

Al igual que en el caso más general del ocio, la recreación no necesariamente tiene como parte inseparable el viaje, pues esta puede llevarse a cabo en la propia sociedad en donde los individuos tienen su residencia. No se necesita viajar para recrearse.

Finalmente, tanto el ocio como la recreación forman parte inseparable de todas las sociedades humanas, mientras que, como ya se ha mostrado, el turismo no.

Historia del turismo e historia del comercio

En este punto, quizá parezca más clara la diferencia que en los anteriores. El turismo y el comercio confluyen en una serie de aspectos comunes. Sin embargo, tienen uno fundamental y es que ambos requieren de un elemento: el viaje. Por lo tanto, ambos ponen en juego cuestiones comunes, como desplazamientos de personas, la utilización de servicios de hospedaje, el uso de rutas, etc.

Sin embargo, el viaje comercial es por naturaleza distinto al viaje turístico. Si bien una historia del turismo confluye con una historia del comercio en ciertos puntos, es claro que también se aleja profundamente en otros, en especial, en los motivacionales y en lo que hace a la determinación del carácter turístico del viaje.

Historia del turismo e historia de la hospitalidad

Uno de los conflictos más notables puede llegar a aparecer aquí, aparentemente en algo que parece encontrarse bien diferenciado. Sin embargo, no son pocos los autores que ingresan

en terrenos pantanosos al considerar como similares a la historia del turismo y la historia de la hospitalidad. A ello se suma la confusión conceptual que permanece hoy en día al vincular estrechamente el turismo y la hotelería.⁵¹ Si bien la hotelería forma parte de la oferta turística básica y sin ella no puede existir desarrollo del turismo, aquella es sólo una parte del fenómeno. Fundamental, como fundamental es el desarrollo de los elementos facilitadores para el turismo.

Pero no deja de ser sólo un fragmento del estudio histórico del turismo. Por otra parte, la hospitalidad en cierto punto es más amplia que el turismo, pues se orienta no sólo a los viajes turísticos, sino también a otros tipos de viajes, como los viajes comerciales, diplomáticos, etc. Una historia del turismo se encuentra más alejada de una historia de la hospitalidad de lo que muchos especialistas -entre ellos muchos turismólogos- creen observar.

Historia del turismo e historia de los movimientos demográficos

El turismo es un fenómeno que implica movimientos demográficos de carácter temporario y voluntario, con un fin recreativo. Sin embargo, no todos los movimientos demográficos presentan obviamente éstas características, tanto si consideramos los movimientos de carácter temporal como los de carácter permanente.

Es así que estos dos tipos de historia también se encuentran perfectamente relacionados, pero que a su vez presentan diferencias, como en los casos anteriores ya mencionados.

El papel del viaje individual

Los grandes viajes que se han dado a lo largo de la historia sirven a efectos de la elaboración de una historia del turismo porque pueden observarse similitudes con la visión del turista, pero cabe resaltar que resultaría ilógico utilizarlos como elementos que justifiquen la existencia del fenómeno.

El viajero preturístico y el moderno turista presentan similitudes ideológicas y materiales. El viajero -al igual que el turista moderno-

vive en una realidad transformada en espectáculo⁵², es decir, contempla la sociedad visitada o huésped desde los ojos de un espectador. Tanto en la antigüedad como en el occidente medieval, los viajeros se sorprendían al observar las sociedades que visitaban, recordando aquellas cuestiones que más les llamaron la atención: el viajero, al transitar por distintos espacios geográficos y ser portador de significados culturales, se convertía en una forma social de comunicación. Es así que, en épocas en que el viaje hacia el extranjero no era común en Occidente, transmitieron a sus contemporáneos el modo en que se vivía en otras tierras diferentes a su patria, contribuyendo a la generación de nuevas percepciones sociales.⁵³

El viaje individual permite observar cuál era la predisposición hacia el extranjero, el tipo de actividades religiosas, sociales y recreativas se llevaban a cabo en las sociedades visitadas, el comportamiento de los compatriotas –si es que había compatriotas entre los extranjeros– y, finalmente, el modo en que se las arreglaba el forastero en el extranjero en lo que hace al hospedaje, la alimentación, etc. Esto permite sacar conclusiones sobre las posibilidades de desarrollo o no que podrían haber tenido los viajes entre determinadas sociedades, cuál era la frecuencia con que existían contactos de este tipo, que tipo de lugares eran objeto de visita y de admiración, etc. Pero siempre tomando al viaje como de carácter individual, y no como un viaje que formara parte de flujos turísticos de la época.

Conclusión

¿Qué es entonces una historia del turismo? ¿Una historia que abarca tantos aspectos de modo fragmentado que, en realidad, no es nada? ¿O es una unidad con identidad propia en donde confluyen distintos aspectos históricos?

Reinterpretando a Braudel⁵⁴, puede afirmarse que una historia del turismo no deja de ser una historia total del mundo, pero vista desde cierto observatorio, el de la turismología. La metodología de análisis de los hechos históricos se realiza, por lo tanto, mediante

una interpretación de la historia desde la teoría turismológica, centrando la atención en los comportamientos, la experiencia social, los intereses y las estrategias de vida social; tomando en cuenta, principalmente, al actor social del viaje circular y a las relaciones que éste establece. En otras palabras, estudiar la historia desde un espíritu turismológico, desde una actitud turismológica.

CAPÍTULO II

EL ORIGEN DEL VIAJE PRETURÍSTICO:
OBSERVACIONES E INTERPRETACIONES
DESDE EL PALEOLÍTICO HASTA EL FIN DE
LA EDAD ANTIGUA

El estudio del origen de los viajes

Desplazamientos humanos han existido desde la propia aparición del hombre sobre la tierra, independientemente de las causas, los significados, las formas o las motivaciones. Respecto al caso de los viajes circulares o de ida y vuelta, dentro de los cuales se encuentran incluidos los viajes turísticos y preturísticos, es distinto.

La primera condición para que estos puedan existir es el sedentarismo. En caso contrario, no se cumple la condición de que tanto el lugar de partida como el de regreso constituyan el mismo sitio geográfico. Para estudiar el origen del viaje turístico, es necesario retroceder hacia la historia más profunda de la civilización occidental, y observar su evolución.

La pregunta que se han planteado continuamente los investigadores del turismo a lo largo de la historia es ¿Cuándo aparecen los primeros viajes turísticos?

Para estudiar el origen de los viajes turísticos, son varios los investigadores que sitúan los inicios de aquellos en los orígenes de la propia historia de la humanidad. Si bien Margarita Barreto se encuentra entre quiénes consideramos al turismo un fenómeno moderno y capitalista, afirma que si se estudian los antecedentes remotos del turismo, se acabaría por afirmar el supuesto de que el hombre “siempre viajó, sea definitivamente (migrando) o temporariamente (retornando)”.⁵⁵

El economista español Francisco Muñoz de Escalona⁵⁶, juzga que el turismo es practicado desde hace unos 7000 años. Quizá sea uno de los investigadores que más haya retrocedido históricamente para encontrar los orígenes del turismo.

Si se intenta dilucidar los orígenes de los movimientos turísticos, habrá que citar a aquellos investigadores que se remontan a la Edad de Piedra. El economista italiano Angelo Mariotti⁵⁷, ubicaría en aquellos tiempos al nacimiento del turismo. Aunque Mariotti, al carecer de elementos que probasen la existencia de movimientos turísticos durante este período, decide centrarse en el estudio del

turismo dentro de la civilización egea antigua, específicamente en los tiempos de Homero y la Odisea: utiliza como razonamiento el hecho de que si existían forasteros debía practicarse la hospitalidad.

Finalmente, Mariotti no deja de mencionar el desarrollo que había alcanzado la organización turística en los tiempos del Imperio Romano; opinión que es retomada por muchos de los historiadores del turismo.

Del mismo modo que Mariotti, la licenciada Griselda Álvarez Ponce de León⁵⁸ comienza el estudio histórico del turismo desde la Grecia antigua. Menciona, como ejemplo de desplazamientos turísticos, a las peregrinaciones que se llevaban a cabo hacia los santuarios de Delfos y de Olimpia.

A. J. Norval decide realizar en la primera parte de su gran obra "The tourist industry", editada en 1936, una breve reseña de la historia del comercio, las rutas comerciales y los viajes y desplazamientos humanos en las primeras etapas de la Edad Antigua, para ir adentrándose progresivamente en aquellos desplazamientos que podrían ser considerados, según él, de carácter turístico. Es curioso observar que Norval⁵⁹ acaba por recurrir a la Biblia, con el fin de ejemplificar dos tipos de viajes ociosos, entre los cuales menciona:

- El viaje y la visita de la Reina de Saba al Rey Salomón en Jerusalén;
- La parábola del hijo pródigo, particularmente los viajes que aquel realizó a
lejanos países.

Respecto al viaje realizado por la reina de Saba, Norval lo toma para justificar la existencia de viajes "por curiosidad" en aquellas épocas lejanas. En la Biblia se lee que la reina de Saba habría emprendido el viaje por la fama que había alcanzado el rey Salomón. Norval, a partir de esto, llega a la conclusión de que fue la curiosidad lo que motivó el viaje de la reina.

En cuanto a la parábola, Norval menciona que no se trata

únicamente de un relato que contiene “interés histórico”, sino que permitiría observar directamente “un ejemplo de la importancia de los factores antropológicos en el movimiento turístico”. El modo de aproximación se realizaría comparando la naturaleza del viaje del hijo pródigo contra la esencia del viaje turístico. Norval relaciona el viaje del hijo pródigo con el deseo del turista de sentirse libre de convenciones sociales, de sus rutinas y la posibilidad de lograr vivir plenamente fuera del mundo de las obligaciones.

Pero no obstante sus referencias a la Biblia, Norval considera erróneo hablar de turismo en sociedades anteriores a los movimientos de viajeros que se produjeron durante el Imperio Romano. Su explicación reside en que, si se tienen en cuenta las relaciones entre sociedades y la actividad comercial propia de los pueblos de la antigüedad, no es correcto pensar que los viajes eran comparables a los realizados durante el Imperio Romano o a los que comienzan a realizarse en los siglos XIX y XX. Es así que, entonces, sitúa al nacimiento de los viajes turísticos (y, por ende, del turismo) en el Imperio Romano.

La discusión, obviamente, de modo alguno se agota aquí. Las posturas son tan amplias como el número de investigadores que se han ocupado del tema. Pero, a modo de muestreo, han sido expuestas un número significativo de aquellas. Es así que, tras este pequeño marco introductorio, se abre paso a la tarea principal del presente trabajo: la interpretación turismológica de la historia.

Las sociedades paleolíticas

Durante el período paleolítico, en las civilizaciones habitadas por los llamados cazadores-recolectores, se obtenía lo necesario para el desarrollo social a través de la caza, la pesca y la recolección. No solo en lo que hace a la alimentación, sino también en aquello que hace a la vestimenta, la vivienda, los artefactos utilizados en ceremonias religiosas, etc. El hombre paleolítico, al recorrer permanentemente un territorio determinado, observaba la existencia de ciertos lugares adecuados para ser aprovechados, con el objeto de protegerse ante peligros o como abrigo. De

este modo, el hombre, los visitaba con frecuencia y los utilizaba como vivienda temporalmente. El conocimiento de estos refugios formará parte del patrimonio cultural de cada pueblo, lo cual se irá transmitiendo de generación en generación.

André Maurois señala, respecto a los habitantes primitivos del valle del Vézère, que "las grutas, tan numerosas como conejeras a orillas de un bosque, formaron antaño algo así como una ciudad prehistórica".⁶⁰ Sin embargo, independientemente de la opinión de Maurois, no pueden aplicarse ni los conceptos de sedentarismo, ni -aún menos- los de ciudad, a los primitivos refugios paleolíticos.

En el seno de estas sociedades nómadas, no pueden hallarse viajes que ingresen en el análisis turístico; pues este análisis, en todo caso, recién toma sentido cuando el hombre se transforma en sedentario. El viaje turístico-preturístico requiere de la existencia de un lugar de residencia habitual, es decir, necesita del sedentarismo para que se produzca.

La circularidad se produce tras la vuelta a la sociedad (o comunidad) emisora. Y hasta la revolución neolítica -y la aparición de las nuevas formas de producción-, no puede realizarse un análisis de éste tipo.

Obviamente, el hombre paleolítico cambiaba de lugar, viajaba, migraba. Era nómada. La búsqueda de satisfacción de sus necesidades lo llevaba a cambiar de lugar, a moverse. Este primer comportamiento se manifiesta también en los viajes de tipo turístico; pues podemos considerar que el turismo es una forma de migración momentánea y periódica. Así, las sociedades paleolíticas entraban en un contacto cultural con otras sociedades distintas, existiendo la posibilidad de que se haya practicado el comercio con ciertas limitaciones.⁶¹ El cambio de lugar de residencia, permitía que el hombre se encontrase con individuos de similar naturaleza. Krotz refiere que el encuentro entre miembros de un grupo humano con miembros de otro grupo trajo como consecuencia la aparición de un problema cognitivo. A partir de la reflexión, debía aclararse si aquellos seres vivientes no pertenecientes al grupo propio

presentaban características propias de la naturaleza humana, diferenciándolos tanto de los seres infrahumanos (algún tipo de animal especial) como de seres suprahumanos (espíritus, demonios y dioses). El paso decisivo de esta reflexión tenía lugar cuando, a pesar de las diferencias notorias entre grupos, se reconocía como iguales al otro grupo.⁶²

También se manifestaba una separación temporal, al igual que en cualquier comunidad, entre los tiempos de producción y entre los tiempos no dedicados a ello. Claro que es muy temprano aún para poder hablar de ocio en las sociedades paleolíticas, o mejor dicho, de una conciencia del ocio y utilización del tiempo libre, tal como se concibe actualmente. Sin embargo, el antropólogo E. Krotz menciona que en esta sociedad nómada existía gran parte del tiempo que no se utilizaba para el trabajo, y puede ser considerada como la primera “sociedad de abundancia”:

“... se evidencia que esos cazadores y recolectores tenían, por así decirlo, “libre” la mayor parte de sus días para otras cosas (aunque, desde luego, no se daba una separación como la que existe en el presente, entre tiempo de trabajo y tiempo libre)”.⁶³

El nomadismo paleolítico y los investigadores en turismo

El austríaco Joseph Stradner –uno de los primeros investigadores en turismo, desde fines del siglo XIX-, creyó observar que la costumbre del viaje encuentra sus orígenes en el antiguo nomadismo; así, la propensión a viajar sería, precisamente, la supervivencia de una antigua costumbre transmitida a través de sucesivas generaciones de ancestros nómadas. Stradner afirmó textualmente que el viaje “puede que sea una herencia de tiempos lejanos, cuando nuestros ancestros erraban como nómadas”.⁶⁴ La permanencia de determinadas disposiciones que permanecen en el psiquismo humano durante generaciones, como medio para explicar los viajes, es retomada por Kurt Krapf.⁶⁵ Krapf considera que el hombre lleva en sí mismo fuerzas motrices que determinaron, ya durante la prehistoria, hechos y gestas humanas, considerando que hechos como la elección y la consumición de bienes están

profundamente influenciados por ellas. De este modo, se encuentra un origen irracional del turismo. Algunos otros investigadores, como Noval66, opusieron a la teoría de la permanencia del nomadismo en el espíritu humano, afirmando que el hombre es sedentario por naturaleza y que “el deseo del hombre de viajar del hombre responde (...) al impulso de satisfacer una necesidad imperiosa más que a una costumbre adquirida en el pasado remoto. El papel de la necesidad papel de la necesidad cambia y seguirá cambiando al cambiar las condiciones en el mundo”. Tanto Stradner como Norval coinciden en que se viaja para satisfacer una necesidad; pero Norval se opone a que la explicación psíquica de esa necesidad, necesariamente sea la permanencia de una costumbre adquirida en la prehistoria nómada.

Del neolítico y el desarrollo de las sociedades sedentarias a las sociedades históricas

La revolución neolítica trae aparejado el surgimiento de las sociedades sedentarias. La agricultura y la domesticación de animales constituyeron la base de aquella nueva economía de producción (la economía neolítica), cuyas consecuencias fueron trascendentales para la historia de la civilización. Existe una estrecha vinculación entre la agricultura y la vida sedentaria. La actividad agrícola vincula estrechamente al hombre con la tierra, produciéndose una transformación del hábitat. El refugio temporal o el campamento nómada característicos de las sociedades paleolíticas dejan lugar a la aparición de poblados estables, cuya situación se encuentra ligada a la tierra cultivada. El nuevo tipo de economía permitió la invención y el desarrollo de nuevas técnicas de producción. De este modo, ya no sólo era necesaria la obtención y producción de alimentos, sino que cobra importancia el almacenamiento y la defensa de estos frente a otros grupos. Así es que se crean almacenamientos y defensas, modificándose la estructura social; pero fundamentalmente, con el correr del tiempo, van apareciendo los primeros poblados y ciudades. “La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto

al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la ciudad y el campo y en la contradicción de los intereses entre una y otro. Su ulterior desarrollo conduce a la separación del trabajo comercial del industrial. Al mismo tiempo, la división del trabajo dentro de estas diferentes ramas acarrea, a su vez, la formación de diversos sectores entre los individuos que cooperan en determinados trabajos. La posición que ocupan entre sí estos diferentes sectores se halla condicionada por el modo de explotar el trabajo agrícola, industrial y comercial (patriarcalismo, esclavitud, estamentos, clases). Y las mismas relaciones se muestran, al desarrollarse el comercio, en las relaciones entre diferentes naciones".⁶⁷ El cambio en el sistema de producción se encuentra íntimamente vinculado a la aparición del viaje preturístico. Es la primera vez que el hombre logra asentarse permanentemente sobre un determinado lugar, desplazándose hacia otras tierras por un período de tiempo determinado, pero regresando a su lugar de origen. El sedentarismo se vincula íntimamente a la circularidad, del mismo modo que ambos son inseparables del nuevo sistema de producción. Es éste el que define la división del trabajo y la especialización, existiendo grupos de individuos que se dedican a tareas productivas que les hace propensos a viajar permanentemente por determinados fines, fundamentalmente productivos –comerciales–

, y otros que permanecen casi inmóviles en su lugar de residencia. En conclusión, el nuevo sistema de producción no deja de producir un hecho fundamental en la historia del viaje: la aparición de la circularidad del viaje.

El medio geográfico y las comunicaciones

La aparición de los intercambios comerciales, de igual modo que las exploraciones militares –también podrían incluirse aquí movimientos de tipo religioso–, dan lugar a la aparición de los viajes circulares, es decir, aquellos viajes en los que existe un lugar desde el cual se inicia el desplazamiento y hacia el cuál se regresa tras un determinado período de tiempo de ausencia. El encuentro temporal entre culturas provocado por el desplazamiento humano, podía –y, de hecho, puede– darse tanto de modo hostil como de

modo pacífico. Por lo tanto, los primeros movimientos que pueden considerarse viajes circulares tuvieron fines comerciales y militares. Los viajes comerciales producto de las relaciones entre ciudades, no representaron únicamente vehículos estimuladores de bienestar material. Más aún, los viajes fueron relevantes como vehículos de influencias culturales, religiosas y políticas. La grandiosidad de una ciudad se transmitió a través de las referencias de los viajeros a sus propios núcleos urbanos, lo que acabó por fomentar la existencia de ciudades que contaban con un marcado prestigio, las cuales intentaron imponer su cultura a otras en situación de mayor debilidad. Pero para tratar el tema de los contactos entre civilizaciones, debe necesariamente brindar importancia al medio geográfico y a la modificación del mismo que permita que el viaje pueda materializarse.

Puede comenzarse el análisis afirmando que ciertas condiciones geográficas tienen la facultad de facilitar o de dificultar los desplazamientos. La llanura presenta condiciones favorables para trasladarse, mientras que las montañas, desiertos y mares exhiben mayores dificultades a priori.

Sin embargo, este análisis pierde sentido cuando comienza a observarse la transformación del ambiente –o la utilización provechosa del mismo– para la facilitación de las comunicaciones. De este modo, los ríos y los mares acaban por ser muchas veces vías de importancia primordial. En el caso de Egipto, por ejemplo, su desarrollo gira en torno del Nilo. En cuanto a las montañas u otros accidentes geográficos, éstos también logran transformarse en lugares en donde se produce la circulación de bienes y personas. Por lo tanto, la búsqueda de adaptación y transformación del ambiente impacta directamente en las posibilidades del viaje, pues permite la accesibilidad a otras regiones hacia las cuáles inicialmente se presentaban dificultades. Pero el ambiente físico no es lo único que impacta en las comunicaciones y en los viajes. Se pueden dividir a las rutas en dos grandes categorías: acuáticas y terrestres. Hay condiciones

sociales que son causa de un mayor o menor número de traslados temporales por una determinada vía, como pueden ser las condiciones económicas y de seguridad.

En base a las condiciones globales que se producen en un espacio histórico durante un período de tiempo dado, se puede observar el predominio de un determinado tipo de vía que sirve de medio de traslado. En las sociedades prehelénicas, las rutas marítimas resultaban ser mucho más seguras que aquellas terrestres, resultando, por otra parte, más económicas. Esto, a pesar de los peligros lógicos existentes en la navegación de la época. El transporte marítimo no sólo era más rentable por la cantidad de mercancías que podían transportarse, sino también porque en las rutas comerciales terrestres que pasaban por pueblos distintos, en determinados casos sólo se podía pasar a través del ofrecimiento de regalos y presentes a las autoridades locales, lo que terminaba mermando el margen de beneficios obtenidos. La inseguridad en los caminos planteaba problemas comerciales serios, los cuáles se intentaban paliar, en las distintas civilizaciones, mediante la legislación. Es así que se encuentran referencias a la seguridad de los viajeros en los caminos, por ejemplo, en el Código de Hammurabí. Allí se especifica, por ejemplo, que “si un hombre ha hecho profesión de bandolero, y es cogido, éste hombre es merecedor de muerte”,⁶⁸ y “si el bandolero no ha sido cogido, el hombre despojado perseguirá ante dios lo que ha perdido, y la ciudad y el cheikk en cuyo territorio y límites fue cometido el robo, le restituirán todo lo que ha perdido”;⁶⁹ mientras que “si se trata de personas, la ciudad y el cheikk pagarán una mina de plata por su gente”.⁷⁰ No son éstas las únicas referencias que pueden encontrarse allí respecto a los peligros de viajar por los caminos terrestres. Del mismo modo, en el Código de Hammurabí se encuentran referencias a la seguridad marítima o fluvial, como, por ejemplo, donde se lee que “si un hombre ha dado en alquiler un barco a un barquero, y si el barquero guía mal y si el barco se hunde, y si se pierde, el barquero restituirá un barco al dueño del barco”.⁷¹

Es así como van desarrollándose una variedad de rutas comerciales, que acercaban a distintas civilizaciones. No obstante, las rutas de la Europa continental no eran transitadas en demasía, pues las comunicaciones aún eran de carácter muy precario. Existían, sí, ciertos productos comerciales que incentivaban los intercambios. Por ejemplo, la rareza del estaño, producto del mencionado descubrimiento de la metalurgia, fue uno de los elementos que contribuyeron al desarrollo de los viajes comerciales, a los contactos entre civilizaciones y a las exploraciones. Quizá una de las rutas comerciales más relevantes entre las que pueden mencionarse, es aquella que se generó a partir del comercio del ámbar. Las rutas comerciales de esta resina fósil, unían el Báltico al Cáucaso y los Urales; otras se extendían desde el mar del Norte por las cuencas del Elba, Vistula y Oder, alcanzando el territorio de Silesia y la Europa Central, desde donde, a través de los Alpes, la ruta llegaba hasta la cuenca del Po y el Mar Adriático.

Con el descubrimiento de la metalurgia, las mencionadas rutas del ámbar, acabaron por constituir las principales vías de comunicación europeas.⁷²

Norval presenta un panorama más optimista que la amplia mayoría de los historiadores del turismo, en cuanto a las condiciones del viaje. Tras intentar demostrar la importancia que había alcanzado el comercio para entonces, afirma luego que “en la antigüedad era frecuente hacer viajes en condiciones aceptables de seguridad desde el mar Rojo y el Sudán hasta el Eufrates”, aunque, no obstante, inmediatamente señala que “viajar en el Asia Occidental no era tan seguro como en tiempos de Roma”⁷³.

Como se puede observar, hasta el propio Norval, pese a su visión optimista de la importancia de los viajes en la antigüedad, reconoce implícitamente la inseguridad a la que se veían expuestos aquellos que decidieran emprender viajes, independientemente de las motivaciones que tuviesen.

El desarrollo urbano y comercial

Las comunidades sedentarias agrícolas fueron evolucionando, desarrollándose la población y produciéndose un ordenamiento del trabajo. Progresivamente, se fue produciendo una especialización de la sociedad, en donde se dará nacimiento a una serie de funciones diversas, cuya amplitud marcará el verdadero progreso social.

Con el correr del tiempo, comienzan a fabricarse manufacturas no destinadas al consumo del propio núcleo productor, sino a la venta exterior. El comercio, a partir de entonces, se transformó pronto en una de las actividades más importantes como fuente creadora de riqueza social, y acabó por imprimir un marcado dinamismo a la vida urbana. A. J. Norval observaría luego que “el primer impulso general a viajar procede de la necesidad de traficar y de viajar”.⁷⁵

El medio geográfico en el que se desenvolvía la ciudad representaba un elemento muy significativo para el desarrollo del carácter comercial. J. Maluquer de Motes menciona cuáles fueron las ciudades que alcanzarán primero un importante desarrollo comercial:

“Las (ciudades) situadas entre dos áreas de diversa economía se hallan en condiciones de convertirse en verdaderas ciudades mercados. Así veremos con frecuencia que en las zonas de contacto entre pueblos agricultores y pueblos ganaderos se desarrollarán muy pronto verdaderas ciudades comerciales”.⁷⁶

La navegación en el Mediterráneo favoreció la expansión de las ideas neolíticas. El viaje une civilizaciones, pero también genera cambios en ellas, de carácter permanente o no permanente, cambios formales o significativos. El viaje es un vehículo de cambio cultural, pues los grupos humanos, al viajar, lo hacen llevando consigo su propia cultura, la cuál entra en contacto temporal con la de la sociedad de acogida. Y, en éste caso concreto, el viaje por el Mediterráneo expandió el nuevo sistema de producción

neolítico.

Las ciudades marítimas desarrollaron pronto una intensa actividad comercial. El intercambio comercial requirió tanto de la organización de la distribución y las comunicaciones, como de la utilización de medios de transporte adecuados.

Aparecieron, entonces, la navegación y la rueda (y el carro) como principios facilitadores para los intercambios con otras regiones. Así, canoas y piraguas se utilizaron en la Europa prehistórica tanto para la pesca como para las comunicaciones.⁷⁷

A. J. Norval afirmará con respecto a los fenicios que fueron "... el pueblo más antiguo de mercaderes que conocemos en la historia, siendo a causa de su posición geográfica un pueblo especialmente dotado para comportarse como intermediarios comerciales".⁷⁸ Los fenicios no son estudiados únicamente por Norval entre los historiadores del turismo. Hay otros autores que también los incluyen en su recorrido histórico. M. Barreto afirma que hay investigadores que "creen que los primeros viajeros fueron los fenicios, por haber sido los inventores de la moneda y del comercio"⁷⁹. Es preciso aclarar que los fenicios no fueron los "inventores" ni del comercio, ni siquiera aún de la moneda. Este último tema en particular es controvertido, existiendo diferencias entre los historiadores. Es común que se atribuya el invento a los lidios hacia el siglo IX a. c., aunque otros lo atribuyen a Pheidon, rey de Argos. Independientemente del origen de la moneda y del comercio, los fenicios presentan importancia dentro de nuestra historia por sus relaciones comerciales dentro del Mediterráneo y por las menciones que comúnmente hacen a ellos investigadores en turismo.

La ciudad, más que un centro de origen y destino de intercambios comerciales

La ciudad no representaba únicamente un importante centro comercial. Tanto el papel cultural como el papel religioso alcanzarán gran significación. La organización política y social se vincula estrechamente al factor religioso. Las ciudades intentarán

extender su culto religioso hacia otras. El crecimiento de un pueblo y su prestigio será identificado

con el éxito y prestigio de sus propios dioses. La religión forma parte del patrimonio cultural de los pueblos y, como tal, será utilizada para la afirmación de la propia identidad frente al extranjero. Pero también, resultará importante la función propagandística que se haga de ella, y con este fin, la construcción de templos representará una actividad relevante para la clase gobernante. Norval menciona como ciudades destacables de la antigüedad, por su importancia comercial, a Tadmor y a Palmyra, tomándolas como prueba para demostrar la importancia del comercio hacia el año 1000 a. c. Además, Norval considera que dicha importancia seguramente produjo que existiera un alto volumen de viajes.⁸⁰

Las civilizaciones mesopotámicas

Las civilizaciones de la Mesopotamia son mencionadas por la importancia que adquirieron en determinado momento de la historia antigua. Pese a no pertenecer estrictamente al mundo mediterráneo occidental. Aún así, su influencia sobre pueblos que escribirán parte de la historia de Occidente lleva a considerarlos en el análisis. Y esta influencia se lleva a cabo, muchas veces, a partir del viaje no hostil, de carácter comercial. Los hombres llevan en sus desplazamientos, tanto en sus emigraciones colectivas como en sus desplazamientos individuales, paisajes interiores que van moldeando sus experiencias en el medio, teniendo en cuenta que los elementos de su vida psíquica son muy abundantes. Y el viaje ha influenciado el cambio cultural dentro de las sociedades históricas. Es así que debe tratarse a las sociedades mesopotámicas, imposibles de aislarlas de la historia de Occidente.

Dentro de las civilizaciones mesopotámicas, “los grandes templos y santuarios llegarán a caracterizar algunas localidades, que adquirirán la condición de verdaderas ciudades sagradas”.⁸¹ La exaltación de la religión –principalmente a través de la arquitectura– significaba un elemento importante para la exaltación de la propia ciudad. En la Mesopotamia, los núcleos

urbanos habían logrado un carácter monumental. El fin de la construcción y del arte mesopotámico es práctico y no estético. S. Moscati observa que “el concepto del arte por el arte no existe en la antigua Mesopotamia, donde la producción artística nace y se desarrolla al servicio de la sociedad o mejor de quién la gobierna, quiere ser la expresión del poder y –ya que toda la vida de Oriente antiguo se inspira en la religiosidad- de la fe”.⁸² Existen referencias de investigadores del turismo hacia estas civilizaciones. Así, Miguel Ángel Acerenza afirma que “... en la antigua Babilonia se registran claras evidencias de viajes”.⁸³

Puede imaginarse la impresión que deben haber causado las ciudades mesopotámicas a cualquier forastero, como se desprende de lo escrito en la Biblia respecto a la torre de Babel: ejemplo del impacto psíquico generado por la cultura de una sociedad de acogida al viajero.

Mientras tanto, en el Mediterráneo...

En el mundo Mediterráneo y europeo continental, no hay gran cosa para mencionar respecto a los viajes y a la importancia que tengan en la evolución hacia el turismo. Sí existían desplazamientos hacia determinados sitios. Por ejemplo, en la sociedad céltica los grandes centros religiosos fueron al mismo tiempo grandes centros comerciales. Los santuarios que eran centro de reunión social “tenían un papel comercial; de uno a otro, se establecía un lazo de negocio; la vida común, económica, religiosa, lingüística, que encontrábamos ya en la primera época del Hierro y del Bronce, debe explicarse en parte por estos lazos, por estas rutas de santuario a santuario”.⁸⁴ Es decir, puede señalarse el hecho de viajes circulares a partir de una necesidad religiosa, hecho que no se da únicamente en la cultura celta, sino que es una característica compartida por una parte de las sociedades históricas. Pero sirve a efectos de ejemplificar como se van desarrollando viajes circulares que no aportan directamente al proceso de producción de una sociedad determinada, sino de otros cuya naturaleza es distinta: en éste caso, religiosa.

Los instrumentos de cambio: los metales y... ¡el viaje!

¿Cómo viajar sin un medio de intercambio? ¿Cómo se cumple el fin por el que se ha iniciado el desplazamiento? Desde la revolución neolítica –y aún antes-, el hombre siempre se las ingenió para poder desplazarse y comerciar con otras sociedades. Al trueque puede considerársele el medio de intercambio primitivo por excelencia. En cuanto a la aparición de una moneda –elemento indispensable para que se manifieste el viaje de tipo preturístico-, cabe decir que a partir del desarrollo metalúrgico, los metales fueron adquiriendo pronto un gran valor con respecto a su volumen, adquiriendo el carácter de verdadero instrumento de cambio. Este hecho permitiría posteriormente la acuñación de monedas. Anteriormente a la utilización de los metales como bien de cambio, el trueque era el modo de pago más utilizado y, de hecho, se continuó practicando en el seno de algunas sociedades.

El progresivo desarrollo del comercio llevó a la búsqueda de normalizar sistemas de pesas y de medidas. “Las inscripciones sobre lingotes o sobre discos de oro y de plata, destinadas a indicar su valor, son los primeros indicios de la aparición de monedas en el mundo egeo⁸⁵”.

La futura aparición y la disponibilidad de monedas iban a permitir una dinamización de los viajes y del comercio, ejerciendo una notoria influencia en la vida política y económica de los pueblos.

Las primeras necesidades de hospitalidad y alojamiento

La propia aparición de los intercambios entre sociedades y los viajes tuvo por consecuencia lógica dar origen a una serie de soluciones destinadas a ofrecer alojamiento y alimentación a aquellos no residentes que se encontraban “de paso”. El viajero necesariamente debía satisfacer sus necesidades básicas durante los desplazamientos, y, conjuntamente, las sociedades de destino de estos individuos se vieron en la necesidad de proteger los intercambios pacíficos que les resultasen beneficiosos. El interés por diferenciar a los forasteros “amigables” de los “hostiles” significó

la aparición de una nueva institución entre las sociedades: la hospitalidad. A la hospitalidad no debe tomársela en el sentido actual, pues se caería en uno de los peores pecados que un historiador puede cometer: el anacronismo. Es por eso que es importante comprenderla en el sentido que la comprendieran los miembros de la sociedad a la que se hace referencia, para luego observar la evolución –y ampliación- del concepto.

Según Theodor Mommsem, la hospitalidad era una de las formas “simples y primitivas” de protección, cuyos orígenes pueden ser observados en pueblos distintos. Esto puede verse cuando se realiza un análisis comparativo entre los términos de las distintas lenguas:

“La palabra latina *hostis* (en el sentido primitivo), la gótica *gasts*, y la eslava *gosti*, designan al extranjero protegido por la hospitalidad (...). La palabra *hostis* tiene también cierta semejanza con la expresión *hospes*, por lo menos en su primera sílaba”.⁸⁶

Hostis, como hace referencia Mommsem, tiene también semejanza con la expresión *hospes*, aplicándose posteriormente *hostis* al enemigo proveniente del extranjero, mientras que *hospes* será aplicada a aquel extranjero admitido a la hospitalidad.

Obsérvese que Pierre P. Defert, posteriormente, realizaría la misma observación. Independientemente de esto, pueden verse raíces comunes dentro de las civilizaciones indoeuropeas en cuanto a la institución de la hospitalidad.

Por su parte, el viaje de carácter hostil, obviamente no se encuentra abierto a la hospitalidad del extranjero, sino todo lo contrario. No obstante, puede señalarse que existía una forma de hospitalidad, que se podría denominar, quizá, hospitalidad auto- producida. Esto es, se instalaban campamentos temporarios contruidos con materiales livianos, que contaban con equipamientos para la satisfacción de las necesidades básicas de los miembros de la expedición. Claro que también, expediciones de otro tipo –por ejemplo, de mercaderes- intentaron imitar este

tipo de hospitalidad auto-producida, llevando consigo aquellos elementos necesarios para poder llegar a destino. Incluso en la época del turismo masivo, se observa que hay turistas que llevan consigo determinados elementos en el equipaje (alimentos, vestidos, etc.) que les permiten satisfacer sus necesidades durante el viaje. Es más, hay quiénes se trasladan con productos que servirán de alojamiento en el lugar de destino, como carpas. Es decir que a ésta hospitalidad auto-producida puede observársela incluso hoy. Pero en el trabajo no se hará referencia a éste tipo de hospitalidad, pues aquí se la estudiará en cuanto a la satisfacción de las necesidades de los viajeros a partir de los elementos tangibles e intangibles ofrecidos por otra sociedad histórica diferente a la suya. Se deja para otros investigadores la evolución de aquello que puede llamarse hospitalidad auto-producida.

Fue la ampliación del comercio derivó en la aparición de la hospitalidad como servicio de una sociedad receptora hacia aquellos forasteros que no tuviesen intenciones perjudiciales para con la misma. Cabe aclarar que durante milenios, no existieron servicios de alojamiento como actividad lucrativa. Esto resultaría de una evolución del alojamiento gratuito que habían prestado determinados pueblos. Pero, mientras tanto, la hospitalidad se limitó a la recepción del extranjero no hostil, de modo no comercial.

Norval afirma que “quiénes realizaban un viaje al extranjero no estaban seguros de encontrar un recibimiento agradable”, aunque su visión siempre optimista de la historia lo llevará a decir que “muchos ricos de la antigüedad competían entre sí ofreciendo libre hospitalidad a los extranjeros”.⁸⁷ Esta afirmación, al encontrarse descontextualizada temporal y geográficamente, presenta problemas para ser contrastada –habría que observar a qué sociedad histórica se refiere-, aunque bien podríamos decir que la afirmación parece, al menos, excesivamente optimista. Distinto sería el caso si hiciera referencia a algún tipo de sociedad histórica como la egea.

En determinadas civilizaciones, la recepción hospitalaria del extranjero no hostil es una cuestión moral-religiosa. Hecho que puede observarse, por ejemplo, fundamentalmente dentro de la civilización Egea –como se verá más adelante- o de la israelita.

Precisamente en el libro del Génesis, se encuentra un pasaje en que Abraham tiene una experiencia de hospitalidad: “Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos y se postró en la tierra, y dijo: “Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Que traigan un poco de agua y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo”. Y ellos dijeron: “Haz así como has dicho”. Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: “Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo”. Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos, y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron”.⁸⁸

No necesariamente quiénes viajaran hacia tierras extranjeras, sea cual fuere el motivo, encontrarían necesariamente una buena recepción. La aparición de la hospitalidad no se dio dentro de todas las sociedades. No se dio, por ejemplo, de manera generalizada dentro de las sociedades germánicas –salvo en caso de algún acuerdo celebrado entre pueblos-. Como se observa, la hospitalidad apareció primordialmente dentro de aquellos estados entre los que se celebrasen acuerdos con aquel fin.

Cabe decir que la práctica de la hospitalidad fue diluyéndose, no siendo una práctica generalizada fuera del ámbito helénico.⁸⁹ El viaje individual resultaba peligroso, por la cantidad de amenazas existentes y la inexistencia de leyes que protegieran al viajero. Quienes viajaran fuera de su sociedad, desconocían el modo en

que serían recibidos en otros pueblos. Los pueblos germánicos, como ya se ha hecho mención, no compartían el principio de hospitalidad frente al forastero o el viajero extranjero. André Maurois afirma que los germanos “eran violentos, crueles y pérfidos con los extranjeros”.⁹⁰ Es así que aquellas afirmaciones de Norval, generalizando la institución de la hospitalidad, sin demarcarla geográficamente, pecan de optimistas.

Consecuencia de intercambios políticos y comerciales, algunas sociedades comenzaron a trabajar en nuevos modos para la satisfacción de las necesidades de hospitalidad. De éste modo, las clases gobernantes comenzaron a idear lo que sería la “hospitalidad pública”. Se dispuso entonces de nuevas instalaciones que sirvieran a aquellos viajeros que estratégicamente resultaran beneficiosos para la sociedad huésped, con el fin de brindarles seguridad y pernoctación, principalmente. Es así como va surgiendo el albergue en la historia, en sus formas más primitivas. En sociedades anteriores a las del mundo egeo, no puede hablarse de construcciones destinadas exclusivamente a brindar alojamiento ni de hospedajes, muy por el contrario. Khatchikian menciona sobre los viajes en la antigüedad que:

“Las necesidades del hombre de esa época eran reducidas en cuanto a alojamiento y otros servicios, pero aún así la inexistencia de locales que los ofrecieran era inconveniente para los viajeros, pese a que los pueblos primitivos mantenían la costumbre de dar albergue gratuito a aquellos que llamaban a su puerta, compartiendo en paz la comida y ofreciendo un techo para la noche”⁹¹.

Las palabras utilizadas por Khatchikian son similares a las que utilizara Norval para referirse al desarrollo de la hospitalidad primitiva, en donde este último señala que “(...) en la antigüedad más remota no había alojamientos abiertos al público en sentido moderno (...)”⁹². Giuseppe Loy Puddu afirma que el primer albergue se construyó en Creta, recién hacia el año 1500 a. c.⁹³

Incluso más, aún habría que esperar hasta el desarrollo de la Roma imperial para que los extranjeros gozaran de seguridad en un amplio marco geográfico, que permitiese que se manifestase una mayor cantidad de viajes. La pax romana se transformaría en el elemento que proporcionará tanto la seguridad a los desplazamientos como la hospitalidad para la recepción hacia el forastero, dentro del mundo mediterráneo.

La sociedad egipcia y los viajes

Algunos especialistas consideran que es dentro la sociedad egipcia donde pueden observarse los primeros viajes que presentan parentesco con los modernos viajes turísticos. Egipto ha contribuido a ir moldeando la historia del viaje en cierta medida, en el sentido de haber creado elementos que ejercieron atracción sobre miembros de otras civilizaciones, incentivándolos al viaje. Es así que el turismólogo Miguel Khatchikian afirma que:

“Los primeros viajes que son comparables al turismo tuvieron lugar en Egipto, que ya en esa época era una meca para los viajeros del mundo (...)”.⁹⁴

No se coincide, aquí, con apreciaciones de éste tipo. Por el contrario, el Egipto antiguo no representa un interés especial en lo que hace a la historia del viaje turístico. Es decir, ni mayor ni menor que el que presentan otras civilizaciones antiguas del Mediterráneo.

El medio geográfico, las comunicaciones y los viajes

La situación geográfica ha mantenido al Egipto en una condición más orientada al aislamiento respecto a otras civilizaciones de la antigüedad: un frente de mar limitado en cuanto al Mediterráneo, la serie de cataratas del Nilo hacia el Sur, y el frente desértico que se desploma en altos acantilados sobre el estrecho corredor del valle. Es así que el viaje hacia y desde el Egipto se ha visto limitado, a lo cuál ha contribuido decisivamente la situación geográfica en la cuál se desarrolla esta civilización. Egipto se desarrolla fundamentalmente gracias al Nilo. Fundamentalmente por ser

una arteria líquida de comunicación, que no sólo se encarga de unir a las ciudades situadas en ambos márgenes del río, sino que proporciona las únicas tierras habitables. La situación geográfica del Delta ha sido quizá la razón fundamental para que ésta tuviese un contacto más fluido con el extranjero. Desde el período predinástico, existían ya en el Bajo Egipto ciudades relativamente grandes y pobladas, que practicaban la actividad comercial. Las comunicaciones se simplificaban gracias a la navegación fluvial por los brazos del Nilo, resultando un estímulo para los intercambios comerciales.

El Delta siempre ha tenido ciudades de mayor importancia que el Alto Egipto por las facilidades comerciales de que disponía, y de la que este último estaba desprovisto.⁹⁵ La accesibilidad por medios marítimos ha favorecido el viaje hacia las ciudades allí situadas, además de ser lugar de paso necesario en el viaje hacia el Alto Egipto. Es así

que el Delta goza de ciudades de mayor importancia en comparación con lo que sucedía con el Alto Egipto, a partir de las facilidades que poseía en cuanto a accesibilidad.

El tiempo ocioso dentro de la sociedad egipcia quedó supeditado al avance y a la aparición de las técnicas de producción. Una mejora en estas últimas, habría permitido la existencia de un tiempo libre de trabajo mayor para ciertos estratos sociales. Sobre este punto en particular, el arquitecto argentino Roberto Boullón afirma que "... en Egipto y Babilonia el avance comprobado de las técnicas agrícolas y los sistemas de riego, que regularon el trabajo de la tierra, también condicionaron los tiempos de ocio".⁹⁶

Evidentemente, el viaje en Egipto se lleva a cabo fundamentalmente por medio de la navegación fluvial. Desde el Mediterráneo se llegaba hasta el Delta o Bajo Egipto, y desde allí se avanzaba por el Nilo hasta el Alto Egipto. De este modo, se llegaba hacia las ciudades-destino de los viajeros durante la antigüedad. Por ejemplo, en el siglo I – bajo la dominación romana y el imperio de Tiberio- Germánico realiza su viaje por Egipto partiendo desde

Canopo (en el Delta) y navegando desde allí hacia el Sur, con el fin de visitar varios sitios representativos de aquella civilización.⁹⁷

El comercio, la diplomacia y los viajes

Claramente, puede establecerse una división en cuanto al tipo de viaje, de acuerdo al origen y destino de los mismos. Y, básicamente, se encuentran dos grandes categorías⁹⁸:

- Los viajes con Egipto como lugar de destino;
- Los viajes desde Egipto hacia el extranjero.

Los viajes con Egipto como lugar de destino

A partir del desarrollo de la civilización egipcia, y del aumento de las relaciones de ésta con otros estados, mercaderes y miembros de otros pueblos acudían a las ciudades de Egipto por diversos motivos, principalmente comerciales o diplomáticos. Tanto en el Egipto predinástico como en el dinástico, las relaciones comerciales con los países de Oriente fueron estrechas, además de mantenerse fuertes vínculos comerciales con las islas egeas.⁹⁹ Pero las relaciones comerciales no se limitaron a los intercambios con las sociedades mencionadas, pues también los egipcios mantuvieron relaciones comerciales con países meridionales, desde los que se importaba oro, incienso, plumas de avestruz, marfil y esclavos. Egipto, por su parte, exportaba a estos pueblos bienes manufacturados de distintos tipos.

Sin embargo, no hay que engañarse en este aspecto. La egipcia fue una sociedad relativamente cerrada y orgullosa de sí misma, por lo que los contactos y las influencias con civilizaciones distintas no resultaron tan marcados; a esto, naturalmente, ha contribuido también el medio geográfico. Aymard y Auboyer mencionan respecto al carácter de la civilización egipcia que "(...) los contactos belicosos tienen por inevitable corolario los contactos entre las civilizaciones diferentes; pero habiendo sido aquellos ampliamente evitados, estos fueron a su vez reducidos al mínimo".¹⁰⁰ El comercio exterior era, en sí mismo, escaso; en el

mismo sentido, cabe mencionar que la moneda fue desconocida en Egipto hasta una época bastante tardía.

Egipto no fue receptor de una gran cantidad de viajeros no comerciales; al menos, no durante sus épocas de esplendor. La civilización egipcia mantuvo siempre un relativo aislamiento con respecto a las demás civilizaciones mediterráneas, y este hecho generó que fuese poco visitado. Asimismo, aún no existían en el mundo Mediterráneo ni condiciones de seguridad, ni vías de comunicación, ni una moneda que facilitase los desplazamientos.

Claro que, de todos modos, se realizaban viajes circulares entre civilizaciones, como, por ejemplo, viajes diplomáticos. Estos se practicaban con civilizaciones con las que se tenían relaciones comerciales, como, por ejemplo, con la civilización Egea. Respecto a aquellas, sucedió que, para entrelazar las relaciones político-comerciales, se produjo la llegada a Egipto de embajadores cretenses, con el fin de acercar regalos y homenajes a Tuthmosis III (1480-1447 a. c.). Khatchikian observa que quiénes viajaban hacia Egipto no sólo acudían a mostrarse frente a los faraones, sino que también aprovechaban los viajes para contemplar la arquitectura egipcia, en especial, las pirámides.¹⁰¹

Fueron los griegos los que preferentemente llegaban hacia Egipto. Aunque no se realizará ahora un estudio detallado de esto; del mismo modo que tampoco se estudiarán ahora los viajes que los romanos emprendieron hacia Egipto desde los tiempos finales de la República y durante los primeros siglos imperiales. Ellos serán tratados más adelante, cuando se haga referencia a las civilizaciones griega y romana. Sólo se citará aquí la visita que hiciera Heródoto, quién, durante su visita a Egipto, transitó por Menfis, Heliópolis y Tebas, tras haber partido desde Halicarnaso en 464 a. c. Con motivo de su visita a tierras egipcias, sugiere que "cuando el Nilo se ha desbordado, dice, no se ven más que las ciudades sobresaliendo de las aguas, semejantes a las islas del mar Egeo"¹⁰². Es interesante observar como el viajero, en este caso Heródoto, toma, como puntos de referencia para realizar

comparaciones, elementos de la sociedad histórica a la que se pertenece. En lo referido a lugares visitados que resultaron admirados por el padre de la historia, pueden mencionarse tanto las pirámides –de las que realiza una detallada descripción–, como la fascinación por distintos templos. Entre estos últimos, refiere su entusiasmo por el templo de Minerva en Sais y los de Vulcano e Isis en Menfis.¹⁰³ En la civilización egipcia, al igual que en todas las civilizaciones mencionadas hasta ahora, existía una profunda vinculación entre la sociedad civil y la religión, a partir de lo cual en el imperio se produjo una proliferación de celebraciones religiosas, conjuntamente con la construcción de lugares de culto. Heródoto, precisamente, observó la diligencia que mostraban los egipcios en asistir a las fiestas en honor de Isis, fundamentalmente en Busiris.¹⁰⁴

Egipto supuso un punto de interés tanto para las civilizaciones romanas como para la griega. Desde aquellos lugares alejados del Nilo, se emprendieron viajes para visitar y conocer estas tierras y sus monumentos. Conquistado por Alejandro Magno, acabó luego por caer 300 años bajo el dominio de los Tolomeos, para finalmente acabar uniéndose al Imperio Romano en el 30 a. c., tras el asesinato de Cesarión (Tolomeo

XIV) -hijo de Cleopatra y César–, por orden de Octavio.

Desde su fundación y durante el reinado de los Tolomeos, Alejandría acabó por convertirse en una de las capitales intelectuales del mundo Mediterráneo, manteniendo fuertes vínculos con griegos y romanos. Pero para tratar estos temas, es conveniente pasar a hablar precisamente de Grecia y de Roma, las dos civilizaciones de la antigüedad que más han contribuido y más nos han legado con respecto al desarrollo histórico del viaje preturístico y, en última instancia, turístico.

En aquello que hace a la hospitalidad y los servicios de albergue, dentro de la civilización egipcia no hay prácticamente nada digno de ser destacado. En sí, son similares a los que presentan otras civilizaciones de la antigüedad. Quizá pueda mencionarse que en templos egipcios del Imperio Nuevo (1570-715 a. c.)

existían instalaciones vagamente orientadas al alojamiento.¹⁰⁵ Los destinatarios de dichas instalaciones eran, por lo general, nobles y mercaderes.

Los viajes desde Egipto hacia el extranjero

Entre los grandes viajes realizados desde la civilización egipcia hacia el extranjero, pueden mencionarse varias expediciones importantes para la época. Todas estas son empresas de carácter estatal.

En primer lugar, podría mencionarse el viaje realizado durante el tercer milenio a. c. por un servidor del Faraón, que “recorrió, en expedición comercial, el sur de Etiopía y llegó, tal vez, tan al sur que tocó el reborde septentrional del país selvático del Congo, dado que uno de los regalos que llevó consigo a Egipto fue un pigmeo”.¹⁰⁶

Siguiendo con las grandes expediciones comerciales, cabe citar también al célebre viaje a Punt, organizado por la reina-faraón Hatshepsut (alrededor de 1479 a. c. hasta aproximadamente 1457 a. c.). El objeto era la obtención de incienso y mirra, y Punt, aparentemente, presentaba los mejores árboles para su obtención. La naturaleza del viaje era comercial, y se utilizaron vías de comunicación tanto terrestres como marítimas.

Finalmente, otro de los grandes viajes de la civilización egipcia fue aquel que fuera organizado por el faraón Neco II (o Necho) (610 a 595 a. c.). Este faraón continuó con la política de su padre Psametik favoreciendo el comercio y la navegación. Neco patrocinó la expedición de los marinos fenicios que aparentemente realizaron exitosamente un viaje de circunvalación, alrededor del continente africano.

Asimismo, se emprendieron otras varias expediciones que han logrado menos celebridad, hacia los mismos lugares o hacia el sur, más allá de la Nubia.¹⁰⁷

Obviamente, ninguno de estos viajes mencionados reviste el carácter de viaje turístico. Más aún, quizá ni siquiera presenten parentescos marcados con ellos. El interés de mostrarlos reside en observar tanto la grandiosidad de las empresas, como la organización del viaje en sí, observándolos como medio para el desarrollo y la organización de viajes que sí presenten, en otras sociedades, características preturísticas. Sumando a ello, naturalmente, el ansia de exploración y de descubrimiento que incentivaron su realización, que no deja de asemejarse a las motivaciones que en reiteradas ocasiones guiaron y guían al turista a revelar, para sí, nuevas sociedades.

Grecia y su legado en el viaje circular

Grecia y el viaje. Introducción

La parte oriental del mar Mediterráneo es el escenario donde tiene sus orígenes y su desarrollo la civilización griega, la cual se expandiría hacia oriente, hacia el Mar Negro y, posteriormente, hacia occidente, fundando colonias en aquellas costas apartadas de su núcleo original.¹⁰⁸ Pero su corazón se encontraba en el Oriente, en la península egea y en el Asia Menor. Aún así, la Grecia continental era tan sólo una pequeña parte del antiguo mundo griego. Las islas del Egeo fueron las que ejercieron atracción en los individuos que engendrarían Grecia; y desde las cuales los griegos desarrollaron el arte y la ciencia de la navegación. En éste escenario particular, de continente, islas y mares, poco a poco -y pese a los piratas y otros inconvenientes-, las rutas marítimas fueron volviéndose más propicias y baratas para viajar que las grandes rutas terrestres, difíciles y peligrosas, y por las cuales se había realizado buena parte del comercio del Egipto y el Cercano Oriente.

En Grecia se pone de manifiesto una evolución notable con respecto al desarrollo histórico de los viajes, pues el comercio encontró y engendró nuevas vías, poblaciones y riquezas. Pero el avance que se cuenta en ésta historia, no es tanto el relacionado con el desarrollo de los viajes comerciales, las expediciones militares

o las grandes empresas de exploración; dado que, obviamente, antes de que la civilización griega alcanzara su auge, en el Mediterráneo ya existían -independientemente de las dimensiones- viajes que mantuviesen en contacto a distintas sociedades de la antigüedad. Se dice que en Grecia se produjo una evolución en lo referido al viaje preturístico porque los viajes cobraron otra dimensión tanto cuantitativamente –número y forma- como desde el punto de vista cualitativo –función y significado-. Las razones hay que encontrarlas en una serie de factores, inseparables unos de otros. En primer lugar, el desarrollo de la idea de hospitalidad. Miguel Khatchikian afirma que los griegos “favorecieron los viajes por el respeto con que se trataba a los viajeros”.¹⁰⁹ Evidentemente, a la hospitalidad se la encuentra como lugar –como medio- y, a su vez, como causa inmediata de los cambios en las posibilidades del viaje circular. Pero, además de causa y de lugar, la hospitalidad en Grecia también es una consecuencia y, por lo tanto, una señal, la señal de una intensificación de los viajes. La hospitalidad no sólo es un aspecto de la vida civil, sino que su raíz es religiosa, remontándose a la creencia griega de que Zeus protegía al forastero. Este hecho se presenta como una característica en la mayor parte de los pueblos que aparecen en la Odisea. En un pasaje de la obra homérica, el porquerizo Eumeo pronuncia las siguientes palabras: “¡Oh, forastero! No me es lícito despreciar al huésped que se presente, aunque sea más miserable que tú, pues son de Zeus todos los forasteros y todos los pobres”¹¹⁰.

Pero entre las causas de aquel avance hay también que hacer hincapié en cuestiones subjetivas, en el espíritu naturalmente viajero del griego y su vocación por la aventura. Es así que Miguel Ángel Acerenza, entre otros autores, menciona que “en la Odisea se pone de manifiesto la gran vocación que tenían los griegos por viajar”¹¹¹ Es factible pensar que los griegos han sido influidos por la Creta minoica en aquello que hace a la búsqueda de aventuras, utilizando el viaje como medio para alcanzarlas. En éste sentido, el historiador Jean Tulard observa que “tal vez la presión demográfica creciente, imposible de evaluar, y el gusto de los cretenses por la aventura, influyeron también en el nacimiento de aquella actividad

comercial que la situación de Creta favorecía".¹¹²

La curiosidad fue el factor que impulse a la aventura a muchos griegos: "(...) si se considera al pueblo griego en su conjunto, hay que reconocerle un atrevimiento espiritual, una curiosidad siempre despierta y una aptitud para buscar y crear cosas nuevas, rehusando a la tradición todo respeto supersticioso".¹¹³

En la civilización griega, de a poco, se fue desarrollando esta nueva necesidad de desplazamiento en el seno de la sociedad, motivada por distintos aspectos de la vida civil y religiosa. El entretenimiento y la utilización del tiempo libre, conjuntamente con las competencias deportivas, acabaron por alcanzar una gran importancia social, desarrollándose, así, tanto certámenes de combates atléticos como de flautistas y recitadores.

Para concluir, se dirá que antes de pasar concretamente al estudio de los griegos en relación al viaje, se desarrollará antes un pequeño apartado dedicado a los precursores de los griegos en el arte del viaje en el Egeo: los cretenses.

Creta y las relaciones comerciales marítimas

Para comenzar a hacer referencia al mundo Egeo, necesariamente debe comenzarse hablando de Creta, pues la civilización egea nació en Creta, segunda isla del Mediterráneo oriental después de Chipre. "En medio del vinoso ponto, rodeada del mar, hay una tierra hermosa y fértil, Creta; y en ella innumerables hombres, y noventa ciudades".¹¹⁴ Hay tres medios geográficos que tienen una función primordial al explicar la historia de Creta: la costa acogedora para los navíos, la llanura que alimenta y la montaña a la que se recurre como refugio. El contorno que presentan las costas cretenses resulta muy irregular, encontrándose, al norte, una larga sucesión de golfos profundos abriéndose: Kissamos, La Canea, La Sude, Armyro, Mirabello y Sitia; y cortado solamente a trechos por cabos y promontorios. Al sur, una bahía única –la de Messara–; y tres cabos principales –Krío, Lithinos y Gutheron–. A la isla la atraviesa una larga cadena de este a oeste, la cual separa y aísla recíprocamente la costa septentrional de la costa meridional;

al oeste, se encuentra constituida por unas colinas esquistosas, por encima de las cuales se eleva el macizo calcáreo de las Montañas Blancas – montes Sphakiottiki); en el centro por el macizo cretáceo del Ida; y al este por el monte Dikte, el menos elevado de los tres macizos. Pero, al este del monte Ida, un corredor une nuevamente la base de Messara al valle del Platyperama, que tiene por salida Candía. Es al sur de esta vía de paso que se fundaron las grandes ciudades de Cnosos, Gortina y Festos. A la isla no la cruza ningún río importante, salvo torrentes desecados durante el invierno; la suficiencia de agua se encuentra asegurada por la abundancia de los manantiales en las faldas inferiores.

Creta tuvo un papel destacado en el ámbito del comercio marítimo durante un prolongado período, habiéndose desarrollado allí el más antiguo de los imperios marítimos occidentales. A la civilización cretense se la incluye en el análisis –desde el punto de vista turismológico- por su triple contribución a la historia: su contribución al viaje circular (principalmente comercial), su aporte a la utilización de vías de comunicación marítimas y su importancia en el desarrollo histórico del mundo egeo.

Hay varios aspectos a destacar en aquel ciclo de la historia cretense, que transcurre desde el inicio del minoico antiguo (2600 a. c., aprox.) hasta el inicio de la decadencia (a partir de 1450 a. c.). Los viajes circulares que se produjeron relacionados con Creta, fueron de tipo militar, comercial, de exploración y, finalmente, diplomáticos. Como se observa, claramente ninguna de las tipologías mencionadas presenta motivaciones que puedan considerarse preturísticas. Por su parte, el período imperial cretense intentó asegurar la seguridad de los mares y de los puertos, en un intento por obtener mayor rentabilidad comercial. Es así que Creta contribuye al desarrollo del traslado y de las comunicaciones, hecho clave para unir civilizaciones a partir del viaje. Sin embargo, no fue aparentemente un espíritu de carácter plenamente práctico o funcional lo que impulsó a los cretenses al viaje. Es interesante observar que, como causa de la importancia comercial que representó Creta, aquel comentario que realizara

J. Tulard y que ha sido citado anteriormente, en el que afirma que no sólo fue la presión demográfica lo que impulsó a los cretenses al viaje comercial, sino que hay que considerar también el gusto de los cretenses por la aventura.

La vida pública y privada y el ocio

Con relación la utilización del tiempo libre de los negocios, cabe destacar que tanto la caza como los banquetes eran los pasatiempos favoritos de las clases gobernantes. Tanto de las residentes en Creta, como de los jefes militares de las provincias exteriores que se encontraban vinculados al rey -en un primer momento-, por relaciones de vasallaje.

Urbanísticamente, se pueden observar varios detalles por demás interesantes vinculados a este tema. En principio, el centro de la ciudad cretense se encontraba constituido por el palacio o conjunto de construcciones, unidas a un gran patio central. Posteriormente, a partir del desarrollo de pequeñas cortes, se van multiplicando las estancias reales. En ellas, se observan -entre grandes almacenes, talleres para los artesanos que trabajaban dentro del palacio, etc.- construcciones para ceremonias. Con respecto al resto de la ciudad, en el aspecto del esparcimiento, existían una serie de gimnasios y teatros, entre otras construcciones¹¹⁵. La mujer aparentemente tenía una libertad bastante importante, rasgo original de la civilización cretense. Representaciones gráficas muestran mujeres en la plaza pública, en el teatro o en la arena del circo.¹¹⁶

Las ceremonias ocupaban un lugar destacado dentro de la sociedad, siendo los juegos inseparables del culto. Los más celebres entre los juegos desarrollados en Creta fueron las corridas de toros, en donde gimnastas se entregan frente al animal a determinadas proezas físicas, aunque también había combates de boxeo. En lo que hace a las festividades minoicas, es destacable mencionar que estas eran marcadas por largas procesiones y danzas. J. Tulard observa que "cortejos de campesinos se expandían por los campos; se procedía con gran pompa al riego de las plantas; en

danzas rítmicas o salvajes, con acompañamiento de flautas o de liras, se simbolizaba la obra de la vegetación; al término del ciclo agrario, tal vez se arrancaba el árbol”¹¹⁷. Es importante remarcar que la civilización griega va a verse profundamente influida por la sociedad minoica en el aspecto religioso, en lo que hace a la leyenda de Zeus, y, en particular, respecto a los ritos agrarios y a los juegos. El desarrollo del deporte –aunque en relación con la religión– representa también una concepción nueva del hombre, destinado a cuidar sus cualidades físicas con una finalidad distinta que la guerra¹¹⁸; hecho que se pondrá también de manifiesto en la civilización griega.

Las rutas y los viajes

Creta logró alcanzar su apogeo durante las primeras etapas del Minoico reciente (1580- 1450 a. c.). Tucídides en el siglo V haría mención a la búsqueda de seguridad en las rutas marítimas respecto que se llevó a cabo durante este período cretense, observando que Minos “... limpió los mares de piratas en cuanto le fue posible, sin duda a fin de asegurar mejor la percepción de las rentas que extraía de todo ello”¹¹⁹. Se observa que la necesidad de seguridad en los viajes fue una búsqueda constante entre las potencias de la época, pues conspiraba notablemente contra el desarrollo comercial. En especial, Creta recaudaba importantes tributos de las provincias exteriores y, en compensación, velaba por la paz interior y para la seguridad en las relaciones, buscando la limpieza de los piratas que infestaban al mundo egeo.

Entre las relaciones interestatales de Creta, cabe mencionar que durante este período son importantes comercialmente aquellas que mantiene con el Imperio Nuevo del Egipto.

Pero más interesante es remarcar el envío por parte de Creta de embajadores hacia Egipto, que alcanzaron regalos y homenajes a Tuthmosis III (1480-1447 a. c.).¹²⁰ Las relaciones internacionales que exceden el simple hecho comercial van en ascenso entre distintos estados. En las relaciones comerciales de la Creta minoica con otros estados, el arte jugó un papel relevante. La reputación de

los artistas cretenses se extendía más allá de los mercados locales, adquiriendo fama interestatal. Es válido razonar que mediante los viajes se difundían las concepciones artísticas cretenses y la valía de sus artistas. A modo de ejemplo de Creta como destino de viajes, cabe destacar el hecho de la llegada a Cnosos –la más extensa de todas las ciudades cretenses- de parte de tributarios que llegaban desde las provincias exteriores con el objeto de rendir homenaje al soberano.¹²¹

Evolución y desarrollo de las ciudades griegas

Frente a las ciudades cretenses, en el continente griego van desenvolviéndose las ciudades aqueas. Estas ciudades se desarrollaron, al igual que en la Creta minoica, alrededor de un palacio. Aunque aquí, el hecho distintivo es que se construyeron como fortalezas y en lugares altos. La defensa fue una de sus características principales. Micenas, Tirinto, Atenas o Corinto, constituyeron acrópolis fortificadas, siendo el lugar donde residían los príncipes. El resto de la población, llevaba su vida cotidiana extramuros, en la campiña o al pie de la colina; agrupándose dentro del palacio sólo en momentos de peligro. Micenas, inicialmente, fue la que alcanzó un predominio sobre los restantes príncipes del continente, hasta que las ciudades continentales se encontraron con la llegada de los dorios.

Las estructuras políticas griegas van evolucionando, en especial, tras las invasiones dorias y la decadencia y desaparición de la civilización micénica. La organización político-social fue adquiriendo, entonces, la forma de polis o ciudad-estado griega, lo cuál representa un fenómeno singular dentro de la antigüedad clásica. Lo esencial de la polis son los ciudadanos, el pueblo, el demos. Es en la ciudad donde se establecen los contactos de todo orden, sean políticos, económicos o intelectuales; es en ella donde residan las autoridades; y es finalmente en ella donde se encuentran el mercado, las escuelas, los gimnasios, el teatro y los templos más importantes.¹²²

Los griegos fueron expandiéndose más allá del mar Egeo, llegando

a fundar gran cantidad de ciudades sobre el Mediterráneo. Entre ellas, por ejemplo, se encontraba la colonia griega de Massilia (Marsella), fundada hacia el año 600 a. c., ciudad que adquiriría importancia por transformarse en un puerto comercial, por medio del cual pasaría el tránsito de estaño que los griegos importaban desde la Gran Bretaña.¹²³

A pesar de la diversidad obvia que existía y que podía observarse dentro del panorama político y sociocultural, la mayoría de los habitantes griegos compartía una identidad panhelénica, un vínculo cultural común. Heródoto resumió dicha identidad en una frase que muestra los tres componentes fundamentales del hecho de ser griego: una lengua común (pese a los distintos dialectos), costumbres y tradiciones comunes (especialmente religiosas) y la misma sangre (antepasados compartidos, tanto en la realidad histórica como en los mitos comúnmente aceptados sobre sus orígenes).¹²⁴ Atenas, finalmente, alcanzó la supremacía frente a las otras ciudades en base a la actividad comercial. Aunque no sólo fue un centro político y económico de importancia, sino que su fama se iba extendiendo por el desarrollo artístico y filosófico que adquirió durante el período clásico.

Durante la época helenística, se originaron una serie de hechos dignos de ser destacados. En primer lugar, se produce la decadencia de Atenas, constituyéndose como nuevos centros de poder Rodas, Delos o Alejandría, conjuntamente con los puertos orientales. Los estados helenísticos fueron creaciones híbridas que moldearon, durante los siglos subsiguientes, el modelo histórico global del Mediterráneo oriental. La situación cambió cuando el poderío romano en el Mediterráneo originó que ingresaran en decadencia.

Pero se produjeron otros hechos que se vinculan estrechamente al desarrollo de los viajes. Las monarquías helenísticas aportaron una paz relativa, que permitió una administración más eficaz. De este modo, se crearon o restablecieron los medios de comunicación, sin los cuales no puede existir ni el comercio ni viajes circulares de

otro tipo.

La aparición y el desarrollo de la moneda

Si la moneda fue inventada por los griegos, no se sabe con exactitud por cuales –existen varias tradiciones contradictorias y diferencias entre los historiadores–, aunque es más verosímil atribuir el hecho a los lidios. Pero, independientemente de estas consideraciones, la utilización de la moneda se extendió por el mundo helénico hacia siglo VII a. c. Desde aquella época, las principales ciudades griegas acuñaban sus propias monedas.

La aparición de la moneda, más que un invento, representó una evolución de aquellos metales que venían siendo utilizados como instrumento de cambio. Naturalmente, sus consecuencias fueron enormes en términos políticos y económicos. Las sociedades concibieron un nuevo elemento que tenía valor en sí mismo, más allá de la posesión de la tierra y otros bienes. La posesión de riqueza ya era independiente de la existencia de propiedades, lo que significó una evolución que impactó sobre las viejas estructuras sociales. Es decir, que la riqueza rústica –si bien continuaba siendo la más honorable no fue ya la única posible, no pudiendo despreciarse, a partir de entonces, la riqueza mobiliaria.

La moneda tuvo su papel en el incremento de los viajes, a partir del incremento del comercio entre distintas sociedades por contar éstas de un elemento normalizador de los intercambios. Atenas se constituyó en la ciudad mercantil que más ventajas encontraría en la utilización de la moneda para imponerse por sobre las demás ciudades griegas. En Atenas, la moneda tuvo una aparición tardía respecto a otras ciudades. No obstante, durante su época de esplendor, su moneda poseía una buena reputación, a la que contribuía la regularidad de su peso y su alto contenido de plata.¹²⁵ “Aún cuando los atenienses no inventaron el dinero ni la acuñación de monedas (que se atribuyen a los lidios), cuando se introdujo la economía del dinero, en el siglo séptimo, el espíritu comercial ateniense se mostró desde el principio una manifiesta superioridad sobre el de los demás griegos”.¹²⁶

Durante la época helenística, si bien no se logró la unificación de los sistemas monetarios, se consiguieron progresos importantes en la materia, especialmente en el Oriente. Se pusieron en circulación y se acuñaron monedas como no había sucedido hasta entonces. El sistema monetario del Atica se generalizó por todo el mundo helenístico –exceptuando al Egipto tolemaico–, lo cuál impactó positivamente en el comercio y la navegación marítima internacional, facilitando los intercambios.¹²⁷

El ocio y el entretenimiento en grecia

En la civilización griega, el disponer de tiempo de ocio era un privilegio, un sinónimo de status social, accediendo a aquello únicamente los estratos sociales superiores. Es decir, los ciudadanos, quiénes eran las clases dominantes dentro de la polis.¹²⁸ El griego consideraba al ocio a una actividad propia de un determinado estamento social, el superior. El ejercicio de dicha actividad permitía lograr el desarrollo correcto de la sociedad, pues el *otium* implicaba pensar. La ociosidad era considerada como un mérito. Paul Veyne¹²⁹ ha realizado un estudio sobre las clases ociosas griegas. Es así que observa, en la glorificación del ocio, el orgullo de una clase social que se dedica a cantar su propia gloria. Platón consideraba que una ciudad se encontraba bien organizada si los ciudadanos se mantenían ociosos gracias al trabajo rural de sus esclavos, y los oficios eran dejados como actividad para el gentío de menor monta. La vida virtuosa del hombre de calidad era aquella ociosa. Aristóteles, por su parte, pensaba que sólo quiénes poseen los medios para organizar su existencia y tener una meta ideal podían llevar una vida dichosa; eran precisamente los hombres ociosos quiénes se hallaban moralmente conformes con el ideal humano y quiénes merecían ser ciudadanos de pleno derecho.

Las clases superiores encontraban en el ocio a la actividad propia de su grupo social; no obstante, esto no implicaba necesariamente un desprecio hacia el trabajo. Los griegos no consideraban a las

actividades productivas y al trabajo como indignos; de hecho, el ocio era considerado una actividad productiva. Lo que se producía era una diferenciación social de las actividades, una especie de división social del trabajo. Los griegos de las clases superiores no tenían ideas negativas acerca del trabajo en sí, es decir, no lo despreciaban. Sólo despreciaban a quiénes tenían que trabajar para sobrevivir. La exaltación provenía tanto de no necesitar del trabajo como de dirigir meritoriamente los asuntos de la ciudad. Los griegos de la clase dirigente incitaban a las clases más pobres a trabajar, no tanto por la contribución que pudiesen hacer a la ciudad, sino para que la miseria no llevase a terminar perturbando la institución cívica.

Si se analiza al trabajo desde la óptica de otros grupos sociales, se encuentran marcadas diferencias con respecto a aquella concepción de los estamentos aristocráticos. Así, por ejemplo, las clases populares presentaban una valoración más positiva del trabajo.

Las medios de entretenimiento

La observación de las fases lunares ha permitido regularizar el cómputo del tiempo en Grecia; hecho que se llevó a cabo con la ayuda de Delfos.¹³⁰ Los antiguos festivales quedaron unidos a determinados días fijos durante el mes, adhiriéndose el pueblo al calendario sacro. Todo lo que era sagrado daba lugar a una fiesta.¹³¹ La ley civil se encontraba bajo la protección divina, pues existía el ideal de que la ley poseía sanción y autoridad divina. En lo que respecta al tema de los viajes, es interesante considerar como ejemplo al tema de la hospitalidad, que, como se verá más adelante, posee este origen y este tipo de características. Del mismo modo, existían días felices y desgraciados para determinadas actividades. Es decir, para regular la vida en Grecia, y para la actividad legislativa, se recurría a los oráculos para conocer la voluntad de los dioses. Así fue quedando separado el tiempo libre del trabajo del tiempo del trabajo.

Una parte de la legislación sagrada hacía referencia al

ordenamiento de los festivales, fijados para días determinados.¹³² Todas las divinidades que había adoptado la ciudad, las cuáles solían ser varias, tenían su fiesta; siendo características de estas la prohibición de trabajar, la obligación de estar alegres y los juegos públicos.¹³³

El uso del tiempo libre se distribuía entre festivales públicos y antiguos ceremoniales; y en la práctica del arte, la concurrencia al teatro y a los gimnasios. El ideal de felicidad griego, se encontraba íntimamente relacionado con cuestiones tanto intelectuales, como físicas y sociales. “¿Y qué era la felicidad? Si indagamos en las enseñanzas de todos los filósofos griegos de cinco siglos sobre la cuestión de la felicidad, hallamos sólo una repetición de la misma respuesta; salud, descanso, gloria, belleza, cultura, amistad y una muerte sin dolor a una edad avanzada”.¹³⁴ Cabe aclarar, por supuesto, que este ideal al que se hace referencia era, ni más ni menos, aquel de los grandes propietarios de la época clásica, legado, a su vez, del ideal de la aristocracia arcaica. El gusto aristocrático por los ejercicios físicos, por la caza y por la equitación, se complementaba con el aprecio del arte, de la poesía y del teatro.

Los griegos desarrollaron los gimnasios, donde podían realizar una serie de ejercicios corporales, con el fin de modelar tanto el cuerpo como el espíritu. Ya en la Grecia prehelénica se observan monumentos que demuestran que los egeos atribuían una dada importancia a los ejercicios corporales: por ejemplo, las obras que muestran tanto a los púgiles –vaso de los luchadores de Hagia Tríada-, del mismo modo que a acróbatas que saltan por encima del toro –fresco de Tirinto, estatua de marfil de Cnosos gemas-.¹³⁵ La gimnasia se transformó en una preparación fundamental para el desarrollo tanto de la vida social, como del ciudadano soldado. Los gimnasios contaban con baños y vestuarios, además de aulas donde los ciudadanos podían concurrir a escuchar clases, con el fin de que la educación física se equilibrara con la educación de la mente. El espíritu tampoco podía permanecer ocioso debido a dedicarse exageradamente al ejercicio físico, en desmedro

de los ejercicios de tipo intelectual; es decir que debía existir un equilibrio, en donde un alma noble no podía prescindir de un cuerpo saludable. La costumbre de la gimnasia entre los griegos perduró hasta épocas posteriores a las conquistas de Alejandro. "Después de Alejandro, al final del siglo III a. c., y durante el período helenístico, en ciudades como Siracusa, los griegos continuaron con la costumbre de construir gimnasios, que venían a ser como un campo de deportes, cerrado, dedicado a todo tipo de práctica, competencia o exhibición atlética" 136. La mujer no tomaba parte de los ejercicios y los juegos gimnásticos, hasta la época helenística. En esta época, la educación de la mujer ya no se deja sólo al cuidado de la madre; sino que ahora la vida de las mujeres de las clases privilegiadas adquiere libertad. Es así que se ven mujeres jóvenes que frecuentan las escuelas y los gimnasios.

La celebración de juegos y espectáculos se encontraban íntimamente unidos a cuestiones religiosas. "Platón establece como deber del legislador la regulación, con la ayuda del oráculo, de los festivales, la determinación de los sacrificios que deben realizarse y de los dioses que recibirán esos sacrificios. En otro pasaje, enumera todo lo que cae dentro del dominio del oráculo (...) e indica a su legislador que busque la ayuda de Apolo (...)".137 Las ceremonias que se llevaban a cabo se ofrecían -por lo general- a los dioses como homenaje cívico y religioso, pues la divinidad se confundirá con la ciudad protegida. Las ceremonias a las que se hace referencia -consideradas actos de lealtad cívica- son los cortejos, las procesiones solemnes, la de las Panateneas y los concursos en los que se rivaliza por medio del canto, la danza, la música, las representaciones escénicas y los ejercicios corporales.138

Los grandes juegos, que reunían a helenos de distintas procedencias, se celebraban también con motivo de las fiestas religiosas, comprendiendo espectáculos literarios, artísticos y musicales. Las fiestas Dionisias -festivales difundidos en el mundo griego-, se llamaban así por estar dedicadas a Dionisio, dios de la vid y el vino. Existían una serie de requisitos para poder tomar parte de las celebraciones. Para poder participar en los juegos

gimnásticos y musicales, era requisito excluyente ser un hombre libre y poseer la nacionalidad griega; además, era preciso también no haber incurrido en ninguna sanción deshonrosa ni encontrarse privado de los derechos de ciudadanía.

El teatro también se encontraba intrínsecamente unido a la religión. Desde el punto de vista arquitectónico, el teatro representó –después del templo– la mayor contribución griega a la historia de la arquitectura. Se desarrolló a partir de un anillo circular, que se encontraba reservado a la representación significativa del drama existencial; durante el período clásico, se dividió a los participantes en las formas de actores y espectadores, por lo que se interrumpió la continuidad del círculo.¹³⁹ Se observa en el teatro griego una participación espacial y una complementación ambiental, tanto del actor como del espectador. El actor aparecía como una figura verdaderamente plástica dentro de la escena circular. Por su parte, los espectadores participaban desde sus asientos. No sólo del espectáculo, pues también formaban parte del paisaje circundante.

Los viajes

El tráfico de individuos durante la civilización griega es inseparable de las vías marítimo-fluviales. El Mediterráneo representó el vehículo inherente del esplendor del mundo griego. Carácter que presentará también Roma en lo referido al viaje. Así, “la Antigüedad grecorromana fue quintaesencialmente mediterránea en su más profunda estructura, porque el comercio interlocal que la unía sólo podía realizarse por mar. El comercio marítimo era el único medio viable de intercambio mercantil para distancias medias o largas”.¹⁴⁰

Comúnmente, en la civilización griega, se mencionan a la curiosidad y a las ansias de aventura como elementos incentivadores del viaje. “Los griegos fueron acicateados a hazañas más audaces que los fenicios, por el aguijón de la curiosidad, en la cual se mezclan la filosofía y la empresa”.¹⁴¹ Durante el desarrollo de la civilización griega, las necesidades y motivaciones que han guiado

a los viajes han sido verdaderamente variadas: se encuentran así desplazamientos de tipo comercial, religioso, diplomático, educacional, de salud, etc. Las celebraciones cívicas, como la celebración de los grandes juegos –olímpicos, píticos, nemeos, ístmicos-, también determinaban la afluencia de ciudadanos provenientes de todo el mundo helénico. Tampoco puede dejar de mencionarse a los grandes viajeros griegos, que emprendieron considerables viajes de modo individual. Claro que los viajes individuales, por lo general, eran evitados por la amplia mayoría de la población, siendo este tipo de grandes viajes contadas excepciones. No hay, tampoco, que dejar de considerar que el desarrollo de la hospitalidad griega cumplió un papel importante para que aquellos viajes se llevaran a cabo, del mismo modo que la propensión al viaje que mostraban los griegos.

Fue el desarrollo económico el que llevó a que se estrecharan los lazos con otras civilizaciones, especialmente con las orientales. En cuanto a las vías de comunicación, los griegos prefirieron las vías marítimas a las terrestres. La circulación se hace sobre todo por mar. No obstante, más de una ciudad se encontraba lejos de los puertos, y las vías terrestres que los unían con ellos no eran más que malos senderos. Hasta las rutas religiosas terrestres, bastante transitadas, no fueron más que caminos de tierra.

Debe considerarse el hecho de que las ciudades griegas eran fundamentalmente ciudades comerciales. Existieron ciudades como El Pireo durante el período clásico, en las cuales sus residentes vivieron exclusivamente de los viajeros, del puerto y del tráfico de mercancías. La mayor parte de su población se constituía de extranjeros, por lo que las nacionalidades eran muy diversas, al igual que las lenguas que se hablaban. Los marineros que arribaban a ella, buscaban y encontraban los placeres que deseaban. Por su parte, las empresas coloniales griegas aparecen hacia la mitad del siglo VIII. La colonia griega de Marsella, como ya se ha mencionado, funcionó como centro de tránsito del estaño proveniente de Gran Bretaña; precisamente desde aquí iniciará su célebre viaje Piteas, hacia el año 340 a. c., llegando

hasta Inglaterra y tierras nórdicas.

Durante el período helenístico, el comercio tomó un auge notable, animándose una multitud de puertos que antes se encontraban reducidos al cabotaje. Por esta época, se destacaron principalmente Rodas y, un poco más tarde, Delos. Del mismo modo, fue la época en que comenzaron a destacarse Alejandría y los puertos asiáticos. No obstante, con el paso del tiempo Roma domina cada vez más la actividad comercial de la Grecia balcánica e insular.

El fenómeno social de las peregrinaciones religiosas se manifiesta como una constante a lo largo de la historia. Existieron varios lugares de culto que se transformaron en destinos de viajes circulares. La religión servía de base al patriotismo, y existía el deseo tanto de atraer a la ciudad a los aficionados a los espectáculos bellos, como de reafirmar el renombre del culto de la ciudad entre los extranjeros. El objeto final era que una fiesta municipal se transformase en una fiesta de carácter panhelénico.

La peregrinación devota no era el único motivo por el que se viajaba bajo apariencias religiosas. Las consultas a los oráculos también eran de carácter político, por motivos variados. Por ejemplo, para la actividad legislativa. Como las leyes debían tener sanción y autoridad divina, se recurría a la autoridad de un oráculo. Así, las leyes de Esparta se apoyaban, para la opinión pública, en el oráculo del Apolo de Delfos, pues habrían sido dictadas bajo el asesoramiento de aquel.¹⁴²

Finalmente, en esta civilización de la antigüedad clásica, fueron admirados aspectos culturales de tal modo que ejercieron una dada propensión al viaje. Tranquilamente, si no fuese por la inexistencia de flujos turísticos para con este período, podría hablarse de elementos incentivadores o atractivos turísticos. Existían ciertos focos de atracción para los viajeros, quiénes fueron, a partir de su propia experiencia, los que transmitieron, a su propio núcleo social, el significado y la forma de los lugares visitados, su belleza y su atractivo. J. Maluquer de Motes señala que “En Micenas, el

famoso sepulcro de Atreo fue admirado y visitado ya durante la antigüedad clásica” 143. En este sentido, puede hablarse de un preturismo cultural.

El viaje religioso y cívico

“Lacón del supremo Zeus ha obtenido la mejor gloria con sus pues <venciendo> en las bocas del Alfeo; ¡por causa de cuántas victorias antes de ahora a Ceos criadora de viñas cantaron antaño en Olimpia, cuando triunfó en el pugilato y en el estadio, los jóvenes con sus cabellos rebosantes de coronas!- Y a ti ahora un himno de Urania, señora de la canción, por voluntad de Victoria, ¡oh hijo de Aristómenes de pies tan rápidos como el viento!, te honra con cantos entonados ante tu casa, porque con tu triunfo has dado fama a Ceos”.

Baquíledes, Oda 6144

El sentimiento religioso encuentra distintos modos de manifestarse, individual y socialmente. A lo largo de la historia, pueden observarse distintas sociedades que presentan distintos modos de sentimiento religioso, aunque pueden encontrarse determinados paralelismos formales. Siempre existieron determinados símbolos religiosos que movieron al hombre a desplazarse desde un lugar a otro. Cuando los primitivos habitantes de Creta abandonaron las cavernas por moradas mejores, regresaban a aquellas porque continuaban utilizándolas como cementerios y lugares para el culto.¹⁴⁵ Así, la visión de algún símbolo religioso va colocando al hombre en movimiento hacia determinados lugares sagrados.

Los griegos, al igual que otras sociedades históricas, comparten la costumbre del viaje religioso. Pero el estudio de estos presenta matices dignos de aclararse. La vida religiosa se encontraba íntimamente ligada a la polis; así, son inseparables los eventos cívicos de la religión. Por lo tanto, se incluyen aquí, para su estudio conjunto, tanto a los viajes con motivos puramente religiosos que realizaban los griegos, como aquellos que realizaban con motivo de grandes celebraciones cívico-religiosas –como los Juegos

Olímpicos-. Se ha considerado en el trabajo conjuntamente al “viaje cívico” y al “viaje religioso” por la inseparabilidad que presenta en la civilización griega, generalmente, el primero del segundo, durante un largo período de tiempo. Y aquí no debe pasarse por alto el tema de las competiciones deportivas. La práctica del deporte, en su aspecto formal, hunde también sus raíces en sociedades históricas precedentes a la griega. Así, hay quién piensa que el instinto deportivo actual tiene su precedente en ritos prehistóricos.¹⁴⁶ En Grecia, el espíritu deportivo y los viajes se ligán estrechamente, como no había sucedido hasta entonces. No debe olvidarse que, al menos en las primeras épocas, el deporte formaba parte de ritos sagrados: las competiciones de los grandes eventos formaban parte de la vida religiosa. El viaje, entonces, era deportivo-sagrado o sacrodeportivo. Con el paso del tiempo, el viaje deportivo tipo va perdiendo su carácter religioso.

La religión formaba parte de la vida pública griega de manera notoria, además de ser un elemento de unidad. Es probable que los templos griegos hayan reemplazado a los cretenses en aquellos lugares en donde la población griega sucedió a la prehelénica; las excavaciones han demostrado que en Eleusis, Delos y Delfos, el culto tuvo su origen en la época micénica.¹⁴⁷ Las festividades religiosas fomentaban el traslado en masa de individuos. Los caminos griegos fueron transitados de manera continua por los peregrinos, que se dirigían desde sus residencias hasta los centros religiosos de la época. La religión jugaba un papel relevante, política y socialmente. Servía como símbolo de identidad en el que se reconocían los griegos, además de ser un instrumento clave para la política. Independientemente de que las divinidades que se adoraban eran de orígenes diversos. Algunas habían sido importadas por los indoeuropeos; otras formaban parte de la herencia egea; mientras que otras procedían de Asia o de Tracia. Ludwig escribirá respecto a la religión griega -y la influencia que ejercía sobre la vida pública y privada-: “¿Qué es lo que mantenía unidos a esos pocos hombres tan alejados de su patria?

Homero y la aventura panhelénica de Troya. Asimismo, los

templos políticos de Delos y Delphi [Delfos], el “hogar común”, como más tarde lo denominó Plutarco, que aseguraba influencia secular a los sacerdotes (...), porque Delphi no era de ninguna manera un simple oráculo de profecías: era también una fuerza moral y política que daba instrucciones. Alrededor del año 600 (a. c.), al unirse con otro templo, puso indirectamente las bases para la primera unión griega: la Liga Anfictiónica”¹⁴⁸. La solidaridad griega –que no existía en principio- acabó por materializarse con la participación en ceremonias comunes.

A efectos del presente trabajo, se ha dividido en tres subapartados la problemática del viaje religioso, analizándose, en primer lugar, lo que se ha denominado viaje cívico- religioso, luego, a las peregrinaciones religiosas para, por último, estudiarse los viajes sacros vinculados a la salud.

Viaje cívico-religioso

Los viajes motivados por grandes celebraciones cívico-religiosas fueron aumentando en número y diversificando sus actividades, del mismo modo que se iban creándose nuevos concursos diseminados por diferentes lugares helénicos. Se dice que eran celebraciones cívico-religiosas; pues la religión se encontraba estrechamente ligada a las ceremonias, mientras que el hecho de concurrir a determinadas celebraciones –como los juegos olímpicos- equivale al reconocimiento de la nacionalidad helénica.

Pero no sólo existían grandes juegos que atraían a numerosos visitantes. También había una serie de fiestas que resultaban muy populares y difundidas dentro del mundo griego. Entre ellas, las más difundidas eran las fiestas orgiásticas dedicadas a Dionisio, las fiestas Dionisias. Particularmente, las Grandes Dionisias que se celebraban en Atenas gozaban de popularidad. Hacia ellas acudían un buen número de miembros del mundo griego.

Las grandes celebraciones agrupaban a intervalos regulares a helenos que provenían de todas partes. “Cada dios tenía su fiesta, su “panegyria”, etimológicamente la “reunión general”

de sus fieles, más o menos numerosos y llegados en ocasiones desde muy lejos".¹⁴⁹ Los concursos se organizaban en honor del dios local. Materialmente hablando, el tipo de juegos que se desarrollaban encontraban su precedente en los cretenses. ¹⁵⁰ Progresivamente, los concursos se fueron extendiendo por todo el mundo griego; siendo los más antiguos –y los más célebres- los de Olimpia, probablemente instituidos hacia 776 a. c. Siguiendo con el ejemplo de los juegos olímpicos, comenzaron a desarrollarse nuevos concursos, entre los que se encontraban los juegos Píticos (en honor de Apolo, Delfos), Nemeos (en honor a Zeus, en Nemea) e Ístmicos (en honor de Poseidón, en Corinto).

Se concurría a dichos eventos tanto con el fin de participar en alguna competencia, como para ejercer de espectador. Inicialmente, quiénes tomen parte en las competencias gimnásticas ejercitaban su cuerpo por interés personal y por la patria, y se lo ofrendaba a los dioses. Es decir, que quiénes participaban de las competencias no eran profesionales, sino que eran ciudadanos miembros de las mejores familias –junto a otros de cuna más humilde-, que no dedicaban todo su tiempo al ejercicio.

Con el correr del tiempo, tanto el orgullo de la victoria, como la gloria que confiere, sumado a las ventajas materiales que se obtenían de aquellos, crearon la clase de los atletas profesionales, “algún tiempo antes que Platón, según Galeno, o quizá anteriormente ya”¹⁵¹.

Durante el período clásico, del mismo modo que se produce un aumento en las multitudes que se ven atraídas por las celebraciones, se va secularizando el sentido del espectáculo. Cada vez existe menor preocupación por el dios por cuya fiesta se tiene el concurso, tanto de parte de los competidores como de los espectadores. El renombre del vencedor es ahora mayor, al igual que la gloria para su patria.

Para participar de las carreras o para luchar, los atletas egeos llevaban vestimentas ligeras que permitían un mejor desenvolvimiento en las competiciones. El faldellín era el vestido

masculino que se utilizaban durante las primeras competencias; no obstante, los cretenses dóricos y los lacedemonios luchaban enteramente desnudos, según refiere Tucídides. Con el devenir del tiempo, el desnudo no tardó en generalizarse durante los juegos y en la palestra. La propia religión griega favorecía el desnudo¹⁵²; resultando un carácter distintivo de la civilización griega, frente a los otros pueblos antiguos, el desnudo completo en la realidad y en el arte.

Peregrinaciones religiosas

Existieron lugares que fueron destino común de grandes desplazamientos religiosos, los cuales han sido frecuentemente estudiados por los historiadores, como Delfos, Corinto, Nemea, Atenas, Delos, Dodona, Olimpia, Epidauro o Eleusis. La mayor parte de estos centros se transformaban en determinadas fechas en el verdadero centro del mundo helénico, pues eran relativamente numerosos los contingentes de individuos que arribaban hacia ellos. Había peregrinaciones que tradicionalmente llevaban a cabo determinadas ciudades, en señal de agradecimiento o solicitud a un dios. Por ejemplo, los atenienses acostumbraban cada año enviar en peregrinación una nave que se dirigía hacia Delos, como agradecimiento a Apolo. La tradición sostenía que se trataba de la nave que Teseo había conducido a Creta, en donde transportaba siete muchachos y siete doncellas. Los atenienses prometieron a Apolo que si lograban escapar, harían cada año una peregrinación hasta allí. “Según dicen los atenienses, se trata de la nave en la que Teseo condujo a Creta a siete muchachos y siete doncellas. Les salvó y se salvó a sí mismo. Se dice que los atenienses prometieron a Apolo que, si lograban escapar a la muerte, cada año harían una peregrinación a Delos. Desde entonces, y todavía hoy, se la ofrecen al dios”.¹⁵³

Las peregrinaciones religiosas de determinados grupos sociales, se encontraban unidas a consultas de tipo político, legislativo, etc. realizadas a los oráculos. “Los hombres se habían acostumbrado a interrogar siempre a los dioses, aun con respecto a sus

asuntos puramente mundanos".¹⁵⁴ Incluso, en hechos como el emplazamiento de una ciudad, debía realizarse un viaje, pues los griegos acostumbraban que para estos casos debía consultarse al oráculo de Delfos.¹⁵⁵ Sin embargo, en la población humilde se manifestaba una devoción más profunda, que se relacionaba con las condiciones de vida a las que se hallaba sometida en lo inmediato.

Obviamente, los peregrinos escogían preferentemente los caminos que resultaban más practicables. Uno de los caminos de mayor importancia de la Grecia clásica fue la "Vía Sagrada", que comunicaba Atenas con Eleusis.¹⁵⁶ La vía era concurrida por su carácter religioso, y por ella transitaban peregrinos que se dirigían hacia Eleusis. Tal era la importancia que representaba este tipo de viaje, que en determinadas ocasiones, se construían un pandokeion, esto es, un tipo de albergue que tenía por objetivo que los peregrinos se alojaran allí de modo gratuito.

El viaje y la religión en el devenir histórico griego

En los comienzos de la civilización griega, la población humilde se encontraba, política y económicamente, en una situación opresiva, dependiente. Es así que busca el olvido de las miserias diarias en la exaltación del sentimiento religioso.¹⁵⁷ Las injusticias diarias encontrarán reparación en la justicia divina; por lo que la devoción religiosa se apodera de la vida diaria.

La religión sufrió determinadas acciones durante la segunda mitad del siglo VII y del

VI. Aparecieron nuevas prácticas e ideas que alcanzaron el

éxito al llegar de Asia o de Tracia, relacionados íntimamente a la ampliación de horizontes, que los griegos debían a su espíritu viajero, y al desarrollo de la actividad económica. Dionisio ocupó entonces un lugar importante dentro de estos cambios que se refieren. Así, la tiranía ateniense acabó por organizar las fiestas dionisiacas, mencionadas anteriormente. Dionisio se encuentra asociado a cultos que se propagaron desde entonces, como aquel del santuario de las divinidades de Eleusis –donde se rendía culto a Deméter y su hija Perséfone. Esto resulta sumamente interesante, a efectos de este trabajo, por la cantidad de fieles que se dirigían hacia allí. Como consecuencia del aumento de este número de fieles –quiénes buscaban iniciarse en los misterios y buscaban seguridad en la vida de ultratumba-, el santuario tuvo que ampliarse.¹⁵⁸ Su importancia aumentará sin cesar durante el período clásico. Los progresos de los misterios de Eleusis fueron paralelos a los que experimentó la democracia en Atenas; pues una de las particularidades del culto era dirigirse al individuo independientemente de toda condición jurídica, familiar o cívica. Se admitían entre sus iniciados hasta los esclavos; sólo quedaban excluidos los bárbaros y los homicidas. Eleusis se transformó en un culto panhelénico, al hacerse indiscutida la neutralidad política del culto. Además, continuó extendiendo el número de fieles durante la época helenística. Una nueva Eleusis surgió, por entonces, en las proximidades de Alejandría, aunque su importancia era secundaria.

Seguramente ligada a los cambios religiosos que vienen mencionándose, apareció una corriente que favoreció el éxito de los oráculos. No quiere decir que no existiesen antes que se produjera aquella crisis religiosa, pues de hecho ya existían. Aunque no contaban con la importancia que adquirirían a partir de aquel entonces. Es así que se desarrollaron un gran número de oráculos, los cuales fueron consultados tanto por fieles y peregrinos, como por estados. Las cuestiones eran de las más variadas, al igual que el medio con el que el oráculo brindaba respuesta. Apolo contaba con varios oráculos esparcidos por todo el mundo griego, siendo una de las características de su religión el carácter misional

procedente de Delfos y de Delos: “los cultos griegos están por lo común vinculados a su localización particular, especialmente aquellos en que el nombre del dios está tomado del lugar mismo; pero el Apolo Pitio y el Apolo Delio aparecen en todas partes en Grecia”.¹⁵⁹ Delfos era el oráculo más célebre de todos; aunque no el único. No lejos, en cuanto a importancia, le seguía el de Dodona, situado en el noroeste de Grecia, consagrado al padre de Apolo, Zeus. Allí, se practicaron varios métodos de adivinación, entre los que se encontraban tanto el de adivinación a partir del crujido de las hojas al pasar el viento como por el arrullo de las palomas sagradas; además de un tercer método, que consistía en interrogar directamente a Zeus, como se demuestra en inscripciones como la existente en una tablilla de plomo, escritas en boustrofedon (alternativamente de izquierda a derecha y de derecha a izquierda): “Hermon pregunta a qué dios ha de rogar para tener más hijos de su mujer Cretaia, aparte de los que ya tiene”.¹⁶⁰

Hacia el final del siglo XI, la fama de algunos oráculos alcanzaba a determinados pueblos bárbaros. “(...) el monarca lidio Creso los consultaba con frecuencia y Darío I reconocía que Apolo “ha dicho a los persas una verdad perfecta””.¹⁶¹ Apolo fue quién “reglamentó los festivales y el culto; adoptó las antiguas exigencias de pureza ritual (...); reglamentó el culto de los héroes; suavizó el éxtasis dionisiaco y encauzó el culto del dios por las vías comunes de los cultos griegos”.¹⁶²

Asimismo, fueron los grandes santuarios panhelénicos –como Olimpia y Delfos, para el conjunto de los griegos; y Delos, para los jonios– los que contribuyeron a propagar el gusto por el atletismo, la música y la lírica; además, fueron una de las causas del progreso tanto de la arquitectura como de la escultura.

Durante el período clásico, la religión griega no se renueva. Las peregrinaciones hacia los lugares ya mencionados continuaban revistiendo una importancia que, muchas veces, iba más allá de lo puramente religioso individual; sino que su carácter era de

purificación cívica-colectiva. Sobre la peregrinación anual de los atenienses a Delos, en el diálogo “Fedón o sobre el alma”, Platón hace decir a Fedón que “Cuando empieza la peregrinación, tiene por norma purificar la ciudad, y no condenar a ningún preso hasta que la nave haya llegado a Delos y regresado de nuevo. Pero alguna vez, cuando los vientos le son contrarios, emplean en esto mucho tiempo. Empieza la peregrinación, cuando el sacerdote de Apolo corona la popa de la nave (...)”.¹⁶³ También puede observarse, que los viajes hacia el lugar sagrado no siempre eran simples de llevar a cabo, ni revestían carácter placentero. El carácter del viaje religioso era obligatorio más que voluntario. Es de destacar el hecho que los oráculos continúan teniendo una importancia respetable, pero acabaron por perder crédito por una serie de sospechas sobre ellos. La creencia de que el oráculo se había vuelto oportunista, corrupto o que cedía ante presiones políticas había tenido por consecuencia una pérdida de prestigio. Entre ellos, el oráculo de Delfos era el más célebre de los que habían perdido crédito; aunque una situación similar se había producido en otros. Incluso Olimpia sufrió desde el siglo IV cuestiones de carácter político que le alejaron de las cuestiones sagradas.

El renacimiento de la religión helénica aparece durante el período helenístico. Ciudades que gozaban de prestigio por su carácter sacro, como Delfos, Olimpia o Delos, promovieron activamente el embellecimiento de los monumentos, del mismo modo que aumentaban los visitantes, pues muchos de los residentes vivían de los devotos que se acercaban hacia allí. Los sentimientos religiosos se cultivaban a partir de los milagros y los beneficios que realizaba la divinidad. Los donativos también fluyeron hacia estos lugares, acrecentados también gracias a las fundaciones piadosas, creadas por determinados miembros de las clases acomodadas, cuyos ingresos servían como aporte para ofrendas o fiestas. Por último, los oráculos, si bien nunca habían dejado de ser importantes, recobraron su crédito, en especial el de Delfos.

El viaje, la religión y la salud

No deben dejarse de mencionar los viajes cuyas motivaciones vinculan a la religión con la salud. La curación de enfermedades es una motivación polémica de ser incluida -o no- dentro de las motivaciones de tipo preturístico, por su carácter apremiante y forzado. Representan desplazamientos provocados por el instinto de conservación, respondiendo a una necesidad que no permite sustitución alguna.¹⁶⁴ El individuo decide emprender un viaje a partir de restablecer su salud, hecho que en Grecia se vincula estrechamente a la religión. Aunque aún así, la turismología analiza su perspectiva histórica, para comprender y estudiar sus vinculaciones con el moderno viaje relacionado a la salud.

Existieron en Grecia numerosos santuarios de héroes o dioses con poderes curativos. Los de Esculapio fueron los que alcanzaron mayor celebridad, y los que atrayeron mayor número de viajeros. Especialmente, el santuario situado en Epidauro (Argólida), a orillas del mar Egeo. Allí, la medicina se ejercía por medio de oráculos, donde los sacerdotes interpretaban los sueños con que el dios había favorecido a los enfermos durante la noche que habían pasado bajo el pórtico del templo.¹⁶⁵ Muchas veces, la experiencia de los sacerdotes permitía orientar correctamente al enfermo y colocarlo en el camino de la curación. Las enfermedades se consideraban como un miasma -obra de un poder maligno-, es decir, como una cosa material que podía conjurarse de distintos modos, por ejemplo, lavándose con agua. Esculapio, se decía, quitaba las enfermedades frotando y que infundía todo su poder curativo en un hombre, tocándolo con su "suave mano".¹⁶⁶

Durante el período helenístico, Esculapio continuó aumentando su número de fieles, y en sus santuarios había numerosos discípulos que se formaban como médicos. El estado contribuyó al mantenimiento del instituto médico-religioso mediante subvenciones, y la mayor afluencia de visitantes produjo que tuviese que ampliarse los edificios en los que los enfermos pasaban la noche.¹⁶⁷

Con el correr del tiempo, los desplazamientos estimulados por la salud fueron desacralizándose, de igual modo que otros tipos de viajes circulares en cuyos orígenes tenían una profunda significación religiosa. Así, en este caso particular, la medicina se fue progresivamente separando de la religión. El viaje de salud, finalmente, acabó transformándose en una cuestión profundamente humana, desprovista de consideraciones de carácter sacro, y alimentando el desarrollo de los nacientes estudios médicos. La medicina comenzaría a cobrar prestigio: “Y entre las artes liberales, la medicina no es inferior a ninguna en elegancia, distinción y satisfacción y proporciona a sus estudiosos una preciosa recompensa, esto es: el bienestar y la salud del cuerpo”.¹⁶⁸ No obstante, correlativamente a dicho tipo de viaje, continúan desarrollándose peregrinaciones religiosas destinadas a la curación divina de alguna dolencia y/o enfermedad.

Los viajes de placer y de descanso

El viaje por sí mismo no era una costumbre difundida en Grecia, pese a determinados hechos que hemos referido, como aquel en donde se menciona que ya durante la Grecia clásica el sepulcro de Atreo era visitado y admirado. Viajar era una cuestión incómoda y, como tal, no resultaba placentera, por lo tanto, la propensión a viajar aumentaba cuantas más altas fuesen las necesidades a satisfacer fuera del lugar de residencia habitual. Los viajes de placer, tal como se los entiende actualmente, prácticamente no existieron durante la Grecia antigua; es decir que los viajes, por lo general, tenían una motivación utilitaria más que el placer o el descanso.

Sin embargo, tampoco se puede negar la existencia de ciertos viajes que tuvieran como fin el descanso. De acuerdo con ciertos investigadores, lo que se conoce como viaje de placer comenzó a darse dentro de la civilización griega. Las nuevas conquistas llevadas a cabo por el macedonio Alejandro Magno permitieron el desarrollo de una cantidad mayor de este tipo de viajes. Aymard y Auboyer mencionan que “un viajero que, en el siglo III, (...) en Atenas

señala numerosos extranjeros, todos turistas y estudiantes".¹⁶⁹ Es de destacar la afirmación, pues estos historiadores no se refieren ni a viajes educativos ni a viajes comerciales; lo que quiere decir que había viajeros por fines de ocio que se encontraban en Atenas por aquella época. G. Álvarez Ponce de León¹⁷⁰, afirma que, tras las conquistas de Alejandro, tuvieron su inicio los viajes de diversión y de descanso, mencionando la instalación de "grandes centros recreacionales" dentro de las ciudades. Es entonces que cita como referencia a los "famosos" balnearios de Dafne, Cano, Antioquía y Pompeya.

Tras las conquistas de Alejandro Magno, Éfeso, situada en Jonia, se convirtió en uno de los centros comerciales más importantes del período helenístico. Allí se encontraba el santuario más famoso de Ártemis, hermana de Apolo, "donde el reconstruido templo

del siglo IV era también una de las siete maravillas del mundo".¹⁷¹ No obstante, la razón por la que mencionamos aquí a esta ciudad no es precisamente por su carácter comercial. Es porque el historiador Khatchikian –citando como fuente a McIntosh y Gupta– menciona que "... en el año 334 a. c., cerca de 700.000 turistas arribaron en una sola estación para divertirse con acróbatas, animales amaestrados, juglares, magos y prostitutas que llenaban las calles".¹⁷² Aunque el mismo Khatchikian inmediatamente reconoce que la información es muy difícil de rastrear, y que, a priori, resulta exagerada. Por supuesto que dicha sensación es aquí compartida.

El viaje educacional

Aumentar las propias posibilidades de desarrollo individual y colectivo es una preocupación que se manifiesta en el hombre desde tiempos prehistóricos, desde los propios inicios de la humanidad. El conocimiento y la transmisión de ese conocimiento a las generaciones sucesivas forma parte del patrimonio cultural de cada sociedad histórica. El progreso de esta descansa sobre el conocimiento adquirido por sus propios miembros, pues es a partir de él que se van entrelazando nuevas combinaciones y

posibilidades. La búsqueda de satisfacer la necesidad educativa puede darse dentro del propio núcleo social. Aunque también puede suceder que se requiera un desplazamiento para poder adquirir aquello necesario para el correcto desarrollo individual y colectivo, y, tras ello, regresar a la tierra patria. En este caso, es que se habla de viaje educativo como viaje preturístico.

En Grecia, el aspecto educativo alcanzó una dimensión relevante. El estudio dialéctico, artístico y filosófico alcanzó una jerarquía que no se había observado hasta entonces; pero, fundamentalmente, lo interesante es que generó viajes circulares como no se vieron hasta aquel entonces. Puede distinguirse entre dos tipos de viajes fundamentales vinculados estrechamente con el aspecto educativo en Grecia:

- Aquel viaje en que el individuo se traslada para brindar conocimiento

Dentro de la primera categoría, ingresan aquellos individuos que se trasladaban hacia distintos núcleos urbanos, con el fin de enseñar un arte o una disciplina. Los que integran la segunda categoría serían quienes se trasladaban para recibir algún tipo de conocimiento en un determinado lugar en particular, o con el fin de encontrarse con figuras relevantes con las que intercambiar opiniones sobre distintos temas.

Desde distintas ciudades griegas partían filósofos, médicos, oradores, geógrafos y matemáticos, con el fin de trasladarse a otros lugares en donde enseñar. A su vez, muchos de ellos se trasladaban con el fin de obtener nuevos conocimientos. El viaje podía realizarse para conocer otras ciudades, culturas y leyes. Justamente, Sócrates es un caso particular, pues nunca emprendió viajes de este tipo, a diferencia de otros hombres: "... y nunca hiciste otros viajes, como los demás hombres, ni sentiste el deseo de conocer otra ciudad y otras leyes, sino que te bastamos nosotras y nuestra ciudad".¹⁷³

Para ejemplificar sobre los viajes de los filósofos, podemos

mencionar el caso de Platón.¹⁷⁴ Este emprendió una serie de viajes tras la condena y ejecución de Sócrates, durante el cual conoció y trabó contacto con distintos personajes de la época. Sócrates, por el contrario, nunca salió de Atenas por cuestiones que no hayan sido bélicas, salvo una vez para acudir una vez al Istmo de Corinto.¹⁷⁵ Entre los lugares visitados por Platón se encuentran Megara, Cirene, Egipto, Italia y, quizá, Sicilia. En Megara, Platón se habría visto con Euclides, también discípulo de Sócrates. Del mismo modo, en Italia entraría en contacto con Filolao y con Arquitas, quiénes eran pitagóricos. Arquitas además era, en aquel entonces, gobernante de Tarento. A su regreso a Atenas, Platón fundaría, en las afueras de la ciudad, la Academia, en donde convivirían maestros y discípulos. Aristóteles, por su parte, fue otro de los que viajó hacia el extranjero con el fin de brindar educación. De hecho, será el, el encargado de ocuparse de la educación de Alejandro en Macedonia.

El Oriente griego fue la cuna de la ciencia y la filosofía, del mismo modo que lo fue de la lírica. Desde allí, las ideas fluyeron por todo el mundo griego, creándose distintas escuelas de enseñanza.

La costumbre de retribuir las lecciones del profesor fue introducida por los sofistas, y se hizo corriente para la enseñanza de la retórica. Así, acudían maestros y discípulos del extranjero hacia la ciudad.

La Atenas del período clásico representaba un polo educativo de gran relevancia dentro de la civilización griega y del mundo Mediterráneo. En especial, durante el siglo V a. c., Atenas fue un centro receptor y emisor de forasteros vinculados a la educación durante un tiempo prolongado, y fue, también, el lugar en donde Platón decidió fundar su Academia, precisamente en las puertas de la ciudad, en el jardín del héroe Academos.

Lo relevante es remarcar que formarían parte de la Academia personalidades provenientes de distintos lugares geográficos, contándose entre sus miembros Aristóteles de Estagira o el matemático Eudoxo de Cnidos –quiénes ingresaron en los últimos años de la vida de Platón-. “De todas las regiones del mundo griego

llegaron discípulos y en la escuela incluso estaban representados el Oriente mesopotámico e iranio".¹⁷⁶

El período helenístico presenta una multiplicación de las escuelas –sean públicas o privadas–, y las exigencias financieras de los profesores de los cursos de retórica y filosofía ya no escandalizan, como sí sucedía en otras épocas.

Hacia el final de esta época, fue por el prestigio como centros educativos por lo que continuarán siendo renombradas varias ciudades griegas. Es así que un historiador afirma que ya tras el dominio del comercio por Roma, "Atenas y Rodas no son más que ciudades de universidades y museos".¹⁷⁷ Precisamente Atenas se transformó en una ciudad receptora de los hijos de las familias romanas acomodadas, hacia donde se viajaba para estudiar los estudios de retórica y filosofía. Se viaja hacia ella, también, para adquirir copias de las obras de arte célebres, realizadas por los talleres de artistas de la ciudad. Fundamentalmente, esta será su nueva función de aquí en adelante y hasta el ocaso de la civilización occidental antigua.

La hospitalidad en grecia

Como ya ha sido mencionado, uno de los factores que ha contribuido notablemente al desarrollo de los viajes dentro de la civilización griega, ha sido la hospitalidad. En épocas de leyes no escritas, la vida social entre pueblos ya consideraba el tema de la hospitalidad y, con el paso del tiempo, esta institución pasaría a formar parte de las leyes de las polis.

Los ciudadanos griegos se caracterizaban, por lo general, por ser hospitalarios con los forasteros no hostiles, brindándoles alimentación y un lugar para pasar la noche. Zeus protegía al fugitivo que suplicaba clemencia y amparo, y al extranjero que no poseía derechos legales, pero que gozaba como huésped del amparo que consagraba la religión.¹⁷⁸

Ya en la Odisea homérica existen pasajes que muestran la hospitalidad como costumbre común a los griegos, como cuando

a Telémaco y Pisístrato Nestórida los sorprendió la noche tras haber emprendido viaje partido de Pilos: "Poníase el sol y las tinieblas empezaban a ocupar los caminos, cuando llegaron a Feras, a la morada de Diocles (...). Allí durmieron aquella noche, pues Diocles les dio hospitalidad"¹⁷⁹. No es allí en el único pasaje de la Odisea en donde se manifieste la hospitalidad al viajero. Pueden observarse otros en donde se realiza una descripción detallada del modo en que se efectuaba esta práctica, desde que el forastero llegaba a la vivienda de algún residente. Este brindaba al viajero una serie de servicios, que se ofrecían, preferentemente, con anterioridad a las preguntas acerca de la ciudad de origen del forastero o de las motivaciones que lo habían llevado a emprender el viaje. Al llegar a Lacedemonia, a la mansión de Menelao, Telémaco y Pisístrato fueron recibidos hospitalariamente, brindándoles allí no sólo atenciones a ellos, sino también a los caballos. "Al punto, desuncieron los corceles, que sudaban debajo del yugo, los ataron a sus pesebres y les echaron espelta, mezclándola con blanca cebada, arrimaron el carro a las relucientes paredes e introdujeron a los huéspedes en aquella divina morada. (...) [Los huéspedes] fueron a lavarse en unos baños muy pulidos. Y una vez lavados y ungidos con aceite por las esclavas, que les pusieron túnicas y lanosos mantos, acomodáronse en sillas junto al Atrida Menelao. (...) La venerada dispensera trájoles pan y dejó en la mesa buen número de manjares (...)"¹⁸⁰ Menelao, el dueño de casa, les diría entonces a sus huéspedes que "... después que hayáis comido os preguntaremos cuales sois de los hombres"¹⁸¹.

Claramente, se observa que la hospitalidad era un deber difundido dentro del mundo griego, lo cual se desprende de las propias palabras de Menelao: "También nosotros, hasta que logramos volver acá, comimos frecuentemente en la hospitalaria mesa de otros varones; y quiera Zeus librarnos de la desgracia para en adelante"¹⁸². Puede verse, igualmente, que requerir hospitalidad era una situación incómoda, y que por ello se debía brindar de modo que los huéspedes se sintieran cómodos. Así, el huésped era objeto de todo tipo de atenciones: vienen muchachas a lavarle los pies o a bañarlo, le aplican ungüentos y

hasta le ofrecen ropa nueva, se les brinda alimento y alojamiento – si es que lo requiere- y, en ocasiones, se le obsequia un presente.

El paso del tiempo no modificó el deber moral que tenía el griego hacia el huésped. La hospitalidad continuó teniendo un sentido sacro, pues Zeus se encargaba de devolver el mal a quién ofendiese al huésped.¹⁸³

La hospitalidad era practicada principalmente por los atenienses. Si se realiza un alto en el siglo V, se observa que la hospitalidad tradicional había disminuido mucho desde los tiempos homéricos; pero aún así continuaba siendo una virtud ateniense: los extranjeros eran bien recibidos aún sin presentación, y si traían cartas de algún amigo en común, se les ofrecía lecho y mesa y, ocasionalmente, regalos al partir.¹⁸⁴

La crisis espiritual que la religión griega sufrió durante la segunda mitad del siglo VII y en el VI, la cual es digna de mencionar por varios aspectos; en éste caso particular,

vinculados al aumento de los viajes religiosos y la hospitalidad. Como se ha mencionado, a partir de entonces los oráculos fueron cobrando importancia sucesiva. Estos no sólo se dedicaron al aspecto político y religioso, sino que intentaron influir sobre el terreno moral, de diferentes maneras. En ciertas ocasiones, el oráculo predicó tanto el respeto a los juramentos como los deberes de hospitalidad.¹⁸⁵

Pero no todas las ciudades griegas compartieron el sentimiento de hospitalidad hacia el forastero. El régimen espartano se caracterizó por ser muy poco hospitalario con los viajeros, los cuales en raras ocasiones eran bien recibidos. Con frecuencia, se les daba a entender que sus visitas debían de resultar breves y, dado el caso de que su estancia se prolongase demasiado, la policía se encargaba de llevarlos a la frontera.¹⁸⁶ Esto se lo puede comprender a partir de la valoración general que existía en Esparta acerca del viaje, del cuál se temía que fuese un medio para contagiar a la sociedad de lo extranjero. Por lo tanto, también el

régimen espartano tenía restricciones para aquellos ciudadanos que decidieran viajar al extranjero. Estaba prohibido viajar al extranjero sin permiso del gobierno y, para ahogar una curiosidad que pudiese aumentar la propensión a viajar, se les infundía a los ciudadanos un sentimiento de arrogante exclusivismo nacional para que se creyera imposible una influencia positiva de otras tierras.

Cabe mencionar también que la hospitalidad griega, particularmente la ateniense, tuvo consecuencias negativas o indeseadas. En Atenas, el huésped invitado disponía de amplias libertades y atenciones, entre lo que se encontraba, incluso, el privilegio de llevar consigo a algún otro no invitado. Pero ésta libertad dio nacimiento a una clase de parásitos (*parasitoi*), palabra que originariamente se aplicaba al clérigo que comía el “trigo de” las provisiones del templo.¹⁸⁷

Influencias posteriores

La hospitalidad griega resultó históricamente la institución que influenciaría profundamente a la sociedad romana en cuanto a este tipo de relaciones. El historiador Theodor Mommsen afirma, con respecto a las influencias griegas sobre la civilización romana este tema puntual, que “*Simbolum y Tessera son palabras griegas. ¿Debe concluirse de aquí que el hospitium es un contrato tomado de los griegos? Nada menos que eso. Lo único que parece claro es que las relaciones de los Romanos se estrechaban más cada día con los Griegos, y que les copiaban sus fórmulas más usuales, cuyo hecho concuerda con todo lo que se sabe de la naturaleza y marcha de la antigua cultura itálica*”.¹⁸⁸ De este modo, existía en las ciudades griegas una institución que era la hospitalidad, de carácter jurídico, y a partir de la cuál influenciarían la futura institución romana. Se trataba de un contrato suscripto entre iguales. El huésped beneficiario de la hospitalidad pública, recibía en las ciudades griegas alojamiento y habitación, cama y mesa, tapete, luz, leña, vinagre y aceite.¹⁸⁹

Los albergues

Los albergues comenzaron a cobrar importancia paulatina. "Puede afirmarse que los albergues fueron una creación del mundo heleno"¹⁹⁰, afirma el historiador del turismo

M. Khatchikian. Los intercambios comerciales y los viajes de otra naturaleza contribuyeron a extender la necesidad de un lugar que satisficiera las necesidades de alojamiento y alimentación. A lo largo de los caminos terrestres que los griegos utilizaban para sus intercambios se instalaron algunas ventas. Sin embargo, estos lugares presentaban problemas e incomodidad al viajero, porque se veían frecuentemente visitadas por bandidos y otros individuos de la peor calaña. Es así que Dionisio aparece en una de las obras de Aristófanes consultando a Heracles por "las casas de comidas y las hosterías donde haya menos bichos".¹⁹¹

Igualmente dentro de las relaciones interestatales, pasó a cobrar importancia el tema de la hospitalidad. "En Grecia, entre el año 1000 y el 500 a. c. se hicieron acuerdos entre estados para realizar intercambios comerciales en los que se contempló la apertura de alojamientos libres para comerciantes. Algunos de estos antiguos estados griegos construyeron hospederías estatales en los que los peregrinos comían y se alojaban libremente".¹⁹² Norval, además, refiere la existencia de albergues en ciudades como Olimpia -donde se ofrecía albergue tanto a embajadores como a los reyes con los que se mantuvieran relaciones amistosas-, en la isla de Delos y en Delfos.

También pueden mencionarse los edificios de Epidauro, donde se invocaba al dios de la salud Esculapio, los enfermos pasaban la noche, y sus sueños eran interpretados por los sacerdotes. La afluencia de enfermos devotos del dios hizo que los edificios debiesen ser ampliados, lo cual permite observar un crecimiento de la infraestructura en relación con el aumento del número de visitantes.

El gran avance de los griegos en lo que hace a la hospitalidad -respecto a civilizaciones pasadas y contemporáneas- sentó las bases para el desarrollo romano de la institución, quiénes tomarían

dicha institución griega y la perfeccionarían. Pero sin el mencionado desarrollo griego, seguramente la historia de los viajes circulares durante el Imperio Romano hubiese sido otra.

Los destinos de los viajes griegos

Los griegos tenían diversos lugares como destinos de sus viajes; así como existían diferentes lugares emisores de los viajeros. De modo muy sintético, se ha decidido estudiar algunos centros receptores y/o emisores de viajeros del mundo griego.

Atenas

Durante la Grecia clásica, Atenas era la más importante de las ciudades griegas. Emergió como una ciudad mercantil, centro, a la vez, político y artístico. Atenas alcanzó la supremacía frente a las otras ciudades griegas, principalmente, gracias a su sentido comercial. Fue durante el siglo VI a. c. que se produciría el hecho; habiendo comenzado su evolución más tarde que las otras ciudades. Tucídides escribió sobre el carácter comercial de los ciudadanos de Atenas que "los atenienses se mueven y viajan constantemente para multiplicar su dinero. Muy pocas veces se detienen para gozar tranquilamente de la vida, porque siempre están planeando y pensando en nuevas ganancias"¹⁹³.

A efectos del presente análisis, Atenas presenta importancia por ser, al mismo tiempo, tanto un importante centro receptor de forasteros, como también un relevante centro emisor de viajeros de todo tipo. Desde Atenas partían, hacia las distintas colonias del Mediterráneo, filósofos, médicos, oradores, etc.

Atenas fue un importante centro político, económico y comercial, además de haber sido un polo de atracción educativo. "(...) Atenas ha florecido y brillado en el archipiélago durante tres mil años, faro que gira constantemente, lanzando sus haces de luz sobre buques y costas y enviando al extranjero el anuncio de su brillo por boca de sus navegantes, aun antes que sus pensamientos y creaciones llegaran a las distantes costas"¹⁹⁴. La fama artística

de Atenas creció a partir de la primera mitad del siglo V a. c., transformándose en la segunda mitad de ese siglo en el centro intelectual y artístico de Grecia. Hacia allí acudieron artistas de todas partes; simultáneamente, muchos artistas atenienses llevaron consigo el prestigio de su ciudad trabajando en el Peloponeso, en Figalia y en Olimpia, en las islas y en el Asia Menor.¹⁹⁵

Pericles fue, sin duda, el gobernante ateniense que permitió que Atenas se elevara decididamente frente a sus rivales. La Acrópolis y el Partenón fueron, ya durante la Edad Antigua, obras admiradas dentro del mundo Mediterráneo. Plutarco elogió el trabajo de Pericles expresando que "a juzgar por su belleza, cada una de estas obras de Pericles pudo haber sido considerada antigua ya entonces. A juzgar por su perfección, todas y cada una son todavía nuevas y frescas hoy. En ellas parece vivir un alma inmortal"¹⁹⁶.

Como ya se ha referido, también Atenas era un polo de atracción educativa, cuyo carácter sobreviviría a la Grecia clásica. Platón fundó aquí la Academia, que se transformaría en un polo de atracción educativa.

Con el advenimiento de las monarquías helenísticas, Atenas se vio desplazada como centro artístico supremo; aparecieron otras ciudades que competían contra ella. A partir de entonces, Atenas mantuvo su renombre y su prestigio de ciudad intelectual y artística, y continuó siendo protegida y embellecida por los príncipes extranjeros; pero, sin embargo, su papel es secundario.¹⁹⁷ Bajo Demetrio de Falero (317-307) sus talleres son todavía prósperos. Trabajaban entonces Protógenes en el Buleuterion y el arquitecto Filón en el gran pórtico de Eleusis. Por su parte, los hijos de Praxiteles, Kefisodoro y Timarcos, continuarían sosteniendo la reputación de la escuela ática. Desde entonces, Atenas poseerá artistas más hábiles que originales, limitados a combinar los tipos creados por los grandes maestros del pasado.

Los festivales que se celebraban en Atenas también ejercieron atracción para con los habitantes de otros centros urbanos. Las Grandes Dionisiacas –versión ateniense de las llamadas fiestas

Dionisias- representaron un polo de atracción para los habitantes del mundo griego. Se conmemoraban desde el siglo VI a. c., dentro del perímetro de la ciudad. Estas fiestas se celebraban durante el invierno y, al principio del buen tiempo, en el campo (de donde eran originarias) y en la ciudad.¹⁹⁸ Se rendía culto a Dionisio con la mayor espectacularidad posible, a partir del sacrificio ritual de grandes cantidades de animales, donde la carne de éstos, una vez cocinada, se repartía entre los competidores, peregrinos, espectadores y otros participantes, mientras que los dioses sólo recibían el olor de las ofrendas que se quemaban en los altares.¹⁹⁹ Se acostumbraba a que, durante el día de la gran fiesta, se concediera la libertad a cierto número de esclavos, permitiéndose al resto que se divirtiera.. El teatro también tuvo su lugar destacado en la celebración del dios. Al igual que otras actividades cívicas, el teatro nace y se desarrolla orientado a la religión, y así se representarán una serie de obras en el teatro de Dionisio. En el teatro, que se levanta en el santuario de Dionisio, se admitía oficialmente a todo el pueblo, además de los embajadores de las colonias y de los estados aliados.²⁰⁰ El carácter de la festividad excede el mero hecho religioso, sirviendo de propaganda de la ciudad entre los extranjeros y proporcionando entretenimiento al pueblo.

No pueden dejar de mencionarse las Panateneas, las cuales eran fiestas organizadas en honor de Atenea, y se llevaban a cabo anualmente. Pero su importancia aumentaba cada cuatro años. Se instituyeron hacia el segundo cuarto del siglo VI, entre Solón y Pisístrato; los tiranos primeros y la democracia luego, fueron ordenando y diversificando el programa, que duraba nueve días.²⁰¹ Los concursos eran artísticos, hípicas y gimnásticos. El principal episodio de la fiesta se llevaba a cabo en el último día, y se trataba de una larga procesión que salía del noroeste de la ciudad y conducía las ofrendas a los templos de la Acrópolis. Los vencedores recibían ánforas llenas de aceite, el cual era producido por los olivares de la diosa.

Olimpia

Olimpia era un lugar sagrado, que se encontraba dedicado a Zeus. Esta ciudad representa un caso interesante de estudio, pues contaba con un número reducido de habitantes estables. Su fama se extendía sobre las demás poblaciones por encontrarse allí el templo consagrado a Zeus Olímpico, donde se detuvieron las sucesivas olas invasoras para adorar al dios, y a donde regresaban sus enviados en tiempos posteriores, periódicamente, para pedirle ayuda y para enriquecer su templo. Allí también se encontraba el templo de Hera, el cuál se remonta al año 1000 a. c. En Olimpia “sentimos el témenos como un real y verdadero “centro del mundo”, incluso dentro de un armonioso “megarón” natural más vasto. El témenos está delimitado por el cuerpo, esculturalmente denso, del templo de Zeus, por el edificio más abierto y más firmemente implantado dedicado a Hera, y por toda la serie de “tesoros”, símbolos de toda la Hélade”.²⁰² La riqueza de los templos de Hera y de Zeus fue en aumento de generación en generación y, tras la victoria sobre los persas, se llamó a los más prestigiosos escultores y arquitectos de Grecia para restaurarlos y adornarlos pródigamente.

En Olimpia se celebraban los Juegos Olímpicos, precisamente en honor de Zeus Olímpico. “En el mundo heleno, los Juegos Olímpicos fueron, sin duda alguna, el acontecimiento más trascendente desde el punto de vista turístico”²⁰³. Al participar dentro de estos juegos de carácter panhelénico, los griegos lo hacían, principalmente, por tres cosas: para competir por la gloria personal (o presenciar las competiciones), para rendir culto a los dioses y para celebrar la identidad griega común que unía a los participantes. Según la tradición, la celebración de los primeros juegos, datan de 776 a. c., organizándose cada cuatro años hasta que Teodosio los prohibiera en el año 394, como consecuencia de su política religiosa.

Durante un buen lapso de tiempo, los juegos consistieron únicamente en una carrera pedestre; aunque a lo largo de los años se fueron añadiendo otros elementos; y los competidores se dividieron en categorías según la edad de los hombres y de

los jóvenes. Un análisis de la lista de vencedores permite observar la progresiva extensión geográfica que iban alcanzando. Así, en un primer momento, la participación abarcaba sólo la comarca; después, todo el Peloponeso, la Grecia Balcánica y Asia, y, finalmente, los establecimientos de Occidente.²⁰⁴ Los juegos se encontraban estrictamente reservados a los hombres, y las mujeres ni siquiera tenían permitido participar como espectadoras de las competiciones, con la excepción de alguna sacerdotisa oficial.

Según cuenta una historia, quizá apócrifa, una mujer de la isla de Rodas, cuyo padre había sido campeón olímpico y cuyo hijo participaba en la competición, en su deseo de observar a su hijo se disfrazó de hombre, pero tropezó y cayó, por lo que finalmente se reveló su auténtico sexo.²⁰⁵ Sólo en las competiciones ecuestres, que se celebraban en un hipódromo aparte, podían aparecer las mujeres, y sólo como representantes, propietarias de los carros y de los equipos (no como conductoras). Así fue como Cinisca de Esparta presentó su equipo y alcanzó la victoria en el 396 a. c. y, nuevamente, en el 392 a. c., convirtiéndose así en la primera mujer en ganar una competición.

Los juegos servían también, lógicamente, como escenario político. Es así que, durante la celebración de los juegos, Alejandro Magno dictó una proclama a partir de la cual todas las ciudades griegas debían repatriar a sus desterrados. Esto no estuvo desprovisto de la generación de conflictos en algunas ciudades como Atenas, en donde el patrimonio de los emigrados había sido transferido a otros ciudadanos. Al recibir la noticia, "...los emigrados concurrieron en masa a Olimpia para oír personalmente la maravillosa disposición de un gobernante justo"²⁰⁶. Siguiendo con la interrelación entre política, evento y viaje circular, y ya respecto al desarrollo del alojamiento en Olimpia, A. J. Norval afirma que "Olimpia, por ejemplo, tenía una posada que fue construida por los lacedemonios en la que se ofrecía hospitalidad a los reyes y a los embajadores de los estados amigos con origen griego"²⁰⁷.

Delfos

La ciudad de Delfos se encontraba situada en la falda del Parnaso, en la Fócida, y, desde tiempos muy antiguos, fue sagrada. Se trató de un famoso centro de peregrinación, al que concurrían tanto griegos como extranjeros. Gente de todo el mundo griego se volcaba hacia allí, conjuntamente con regiones a las que la influencia griega había llegado, como Lidia, Etruria y Roma. A Delfos se viajaba en busca del oráculo de Apolo Pitio; aunque también por otras razones como los juegos Piteos. No obstante, todas las motivaciones se encontraron vinculadas –al menos inicialmente– a cuestiones sacras. Las consultas al oráculo fueron de lo más variadas, obteniéndose desde consejos referentes a detalles de la vida diaria, hasta consejos de estado. En Delfos también se celebraban fiestas en honor de Dionisio, pues allí se conservaba su sarcófago.

Delfos, ya desde tiempos remotos, gozaba de fama por el santuario dedicado a Gea, la Madre Tierra, cuyo símbolo era la serpiente Pitón. El culto a Gea se rendía al borde de un precipicio, en cuyas profundidades moraba precisamente Pitón, símbolo de la tierra. Desde aquella caverna, se emanaban una serie de vapores proféticos, en donde una sacerdotisa (Pitia) entraba en trance. Tras esto, pronunciaba los oráculos. Según cuenta la leyenda, Apolo dio muerte a la serpiente cuatro días después de nacer y tomó posesión del santuario, donde residiría de allí en adelante. En la leyenda citada, hay autores que han observado una gran tensión entre las fuerzas de la naturaleza y el hombre. “La Delfos de la Grecia clásica representa, pues, la victoria del hombre y de sus dioses olímpicos sobre la fuerza primigenia de la naturaleza. Pero la victoria fue ambigua (...); más bien podría definirse como una reconciliación”.²⁰⁸ Puede considerarse, además, que la entrada de Apolo en Delfos instaura un nuevo orden social y político, pasándose desde una era matriarcal a una patriarcal. “La muerte de la serpiente, símbolo de Gea, la violación del tambú, de la naturaleza materna y su entronización en el recinto oracular, significan un cambio de régimen; la sustitución del matriarcado por el patriarcado, la organización basada en una ley, en normas”.²⁰⁹ A partir de entonces, desde allí y por medio de su oráculo, Apolo

ejerce su papel moral, político y legislativo. Se realizan viajes hacia el oráculo para conocer la opinión del dios sobre la organización de la ciudad, el dictado de las leyes y acerca de la conducta a seguir. Apolo, dios de la poesía y la sabiduría, acabó por asumir el papel de mediador de los significados existenciales. Apolo dio relieve a la idea del respeto a la vida humana, además de inculcar respeto a la santidad de los dioses. “El punto de vista del dios era ritual, pero su doctrina pudo perfeccionarse e, indudablemente, preparó el camino para una moral más elevada”.²¹⁰ Así, el propio Apolo se sometió a una purificación total tras haber dado muerte a la serpiente Pitón. Pero sin dudas, la principal tarea de Apolo consistió en asegurar la paz con los dioses.²¹¹ El santuario de Apolo resultaba lucrativo para el organismo que lo administraba, además de ser influyente políticamente; por ésta causa, algunos estados griegos emprendieron la guerra sacra.

Es necesario observar el medio físico desde el cuál Apolo ejercía su poder, para comprender globalmente tanto la significación como el aspecto formal que presentaba para el mundo griego. En el ádito cerrado del templo se encontraba la piedra omfalos u ombligo del mundo. Dicha piedra cónica probablemente cubriera el “bothros” original (o gruta de las ofrendas a la Gran Diosa). El lugar sagrado se encontraba situado sobre la ladera meridional del Parnaso, en una grieta, rodeada de precipicios. “Delfos gozaba de un prestigio singular y sus profecías eran requeridas y apreciadas tanto por griegos como por personas procedentes de fuera de la Hélade”²¹². Norberg-Schulz²¹³ ha estudiado la arquitectura del templo de Apolo; su trabajo ha sido tomado como base para la descripción de dicho santuario. Es posible que, desde el siglo VIII a. c., se levantara ya allí un templo de madera. El templo dórico cuyos restos han llegado hasta la actualidad procede de una construcción tardía, hacia el 350 a. c. Por su parte, la mayor parte de las restantes estructuras fueron erigidas en el siglo VI a. c., incluido el muro del témenos. El acceso se produce a través de una vía sacra, camino sinuoso que sube y atraviesa el témenos. Hacia el oeste, el templo se pierde de vista; el recorrido lleva más allá de los tesoros y de los templos conmemorativos de las distintas

ciudades. Tras las curvas del recorrido que se llevaba a cabo, reaparecen las montañas y se encontraba al pie el muro poligonal de la terraza del templo. Aunque recién cuando el viajero había doblado el ángulo del altar de Quíos, que se encontraba ubicado frente a la fachada occidental, podía sentir el edificio como una totalidad en su ambiente natural, contemplándose las formas de sus columnas.

Los Juegos Piteos, por su parte, también resultaron un polo de atracción significativo durante la antigüedad clásica. Los juegos consistían en concursos poéticos y musicales, a los que, con el correr del tiempo, se agregaron ejercicios gimnásticos e hípicas.

Reorganizados en 582 a. c., tomaron luego dimensión panhelénica. Su celebración se efectuaba cada cuatro años, en el teatro y en el estadio délfico. El teatro se situaba más arriba del templo, y, desde allí, podía tenerse una vista significativa del paisaje. El fin de la celebración sacra era cantar, con acompañamiento de cítara, la lucha de Apolo contra la serpiente. Allí puede observarse nuevamente la lucha simbólica entre la naturaleza frente a los dioses y a los humanos.

Durante el período helenístico, el número de fieles que se desplazaban hacia la ciudad presenta un aumento progresivo. Asimismo, también las fiestas aumentan en número, del mismo modo que el embellecimiento monumental de la ciudad. Una buena parte de la población de entonces encontró, tanto en los preparativos como en el aflujo de peregrinos, sus medios de existencia.²¹⁴ Los espectadores de las fiestas beneficiaban sin duda la economía de Delfos, pues se veían obligados a gastar más que en su lugar residencia habitual. La afluencia de personas a Delfos –y los beneficios que de ello se obtenía–, hizo que el estado se planteara el hecho de la hospitalidad al peregrino. Se dispuso entonces que se construirían albergues para darles abrigo, en donde los viajeros se hospedarían a costa del estado. Norval habla de posadas: “...en Delphi había posadas en las que se alojaban los extranjeros a expensas del estado”.²¹⁵

Sin embargo, la ciudad iniciaría su decadencia al aparecer en escena los romanos. "A partir del siglo II a. c. comenzó a manifestarse la influencia de los romanos, quienes alternaban consultas al oráculo con saqueos, y después del incendio producido entre el 85 y el 80 a. c. comenzó su decadencia".²¹⁶ Sin embargo, pese a su ocaso, el oráculo continuó funcionando hasta que Teodosio inició su política de persecución contra los cultos no cristianos y contra los cristianos no ortodoxos (arrianos), hecho que se produjo hacia fines del siglo IV de nuestra era.

Roma y la nueva dimensión de los viajes

Introducción

En unas colinas del centro de la península itálica, en los alrededores del Tíber, las aldeas surgían mediocres. Pobres y perdidas, aquellas aparentaban no tener ningún futuro promisorio. Unos siglos después, aquellos humildes se transformaron en una civilización que realizó en provecho propio la unidad italiana y que, a partir de la conquista mediterránea, fundaron el Imperio más poderoso de la antigüedad.

La civilización romana parece ser el lugar donde confluyen una buena parte de los historiadores del turismo al intentar rastrear los orígenes del fenómeno. Hay quiénes consideran que ya en la Roma clásica puede hablarse de la existencia de turismo; mientras que otros la consideran como un antecedente de importancia. Prácticamente ninguno de los historiadores en turismo niega la relevancia de la civilización romana en el desarrollo histórico del fenómeno. Más aún, Roma es ineludible no sólo en lo que a lo que hace al viaje preturístico; es ineludible en cualquier historia de la civilización occidental.

Si se hace referencia a los viajes, debe decirse que otras civilizaciones antiguas –tanto anteriores como contemporáneas a la romana– presentan similitudes desde el punto motivacional; pero ninguna la iguala en organización y representatividad. La vinculación al ocio de masas, a los viajes estacionales y placenteros, junto al desarrollo de las comunicaciones que facilitan

los desplazamientos, es íntimo. Ninguna sociedad preturística enlazará tan estrechamente viaje y ocio como Roma.

El desarrollo del viaje en Roma no surge como algo aislado, sino que forma parte de las condiciones globales que se llevaban a cabo dentro de la sociedad de la época. Cuando se habla de condiciones globales, se hace referencia tanto al aspecto político, como al económico y al ambiental. Puede, rápidamente, mencionarse a los siguientes como aportes romanos que tuvieron impacto en el desarrollo de los viajes:

Pax romana: en la época de la Roma Imperial, el mundo mediterráneo gozaba de una estabilidad nunca antes experimentada. Gracias a la vigilancia de los ejércitos romanos en las fronteras se mantuvo a distancia a los pueblos bárbaros fronterizos. Internamente, los pueblos que habían sido tradicionalmente enemigos, vivían juntos y en paz. El historiador León Homo afirmará que “por todo el Imperio brilla la majestuosidad de la paz romana, la inmensa *pacis romanae majestas*, reverenciada por 80 millones de seres humanos, y cuya desaparición eventual, con sólo pensar en ella, les causa pavor”. 217

Infraestructura: No sólo pueden mencionarse las grandes obras de comunicación vial terrestre (que serán tratadas más adelante). También debe hacerse hincapié en los acueductos, los puentes, las canalizaciones, la derivación o regularización de ríos, construcción de puertos, etc.

Unidad de lengua: la multiplicidad de lenguas, había conspirado contra el desarrollo económico en el Mediterráneo. La unidad idiomática que se logra en occidente a partir de la adopción del latín, generalizado como lengua oficial, facilitó el desarrollo de los negocios.

Unidad legislativa: Aportó al desarrollo económico en la misma medida que la unidad de lengua.

Unidad monetaria: la moneda romana, bajo la Roma imperial, toma valor legal en todos los estados sometidos, mientras que

las monedas locales de plata o bronce (que se encontraban limitadas a la circulación provincial o loca) van a hundirse en la crisis económica del siglo III.

Pero antes de pasar exclusivamente al tema del viaje en Roma, es válido observar qué sucedió políticamente en Roma, puesto que obviamente también los cambios institucionales impactan en aquel.

La civilización romana presenta una evolución digna de ser mencionada respecto a las formas del estado. Desde los comienzos de la organización social, desde el clan primitivo hasta el Estado rudimentario. Y, desde ese Estado rudimentario o primitivo, al Imperio. Siendo la diferencia fundamental que marca esta evolución la extensión de la agrupación humana. Es decir, la extensión del territorio en el cuál se aplica el poder del jefe y en la sistematización de ese poder.²¹⁸

Podría decirse que la agrupación política romana se desenvuelve desde la gens –célula social- hasta la tribu –agrupación de gentes-. La tribu evoluciona hasta la ciudad, y la ciudad se transforma en las diversas formas del Imperio.

Desde temprano, los hombres del Lacio explotaron las riquezas naturales que brindaba el mar. Especialmente, la sal. Toda la región de Ostia fue una zona de salinas; así, es probable que originariamente Roma haya sido un mercado en la Ruta de la Sal. Para el pueblo llano, la sal siempre fue apreciada como moneda de cambio; para los pastores, también era un bien importante. A partir aquellos humildes comienzos, el poder de Roma fue acrecentándose por etapas, constituyéndose en dominadora de Italia en el lapso de tres o cuatro siglos, y logrando establecer un imperio –independientemente de los ropajes institucionales- que perdurará durante siglos, y cuyas influencias en el Mediterráneo, y aún en la Europa continental, se manifestarán notoriamente.

Las instituciones que se han sucedido durante la evolución

política romana han sido:

- Régimen mixto de aldea
- Realeza etrusca
- República patricia
- República plebeyo-patricia
- Oligarquía
- Principado

Puede decirse que existe un paso más en la evolución institucional romana, y que es la transfiguración del princeps en dominus –hecho propio de las influencias orientales que se introdujeron en el Imperio-.²¹⁹ Aun así, el hecho que es de destacar es que Roma crea una civilización cuyas influencias llegará hasta las sociedades occidentales modernas, particularmente con lo que interesa a efectos de este trabajo: el viaje circular. Pero el viaje no existe en sí mismo como algo aislado, por lo que debe observárselo conjuntamente con el desarrollo de la infraestructura y las comunicaciones, y con el entretenimiento y el ocio como un todo, unido a aspectos como la pax romana, la unidad monetaria y la unidad legislativa y de lengua.

Es así, que se comenzará el estudio haciendo mención a la infraestructura y las comunicaciones romanas, para ingresar luego en el tema del ocio y el entretenimiento, y pasar, finalmente, al tema específico de los viajes. Por último, se analizarán aquellos elementos fundamentales que permiten que el viaje finalmente se materialice: la hospitalidad -y las formas de hospedaje- en Roma.

La infraestructura y las comunicaciones

Bajo la República romana, la conquista y la explotación de las sociedades sometidas hizo de aquella uno de los centros de capitales más importantes que existieron en la Antigüedad. Durante el Imperio, Roma no sólo mantiene su papel, sino que incrementa aún más su poderío económico a partir de las recaudaciones.

El aporte más significativo que ha realizado Roma a la historia de las comunicaciones fue su excelente red de carreteras. Anteriormente, el comercio del Mediterráneo había adoptado, en especial, la vía marítima. El transporte terrestre que precedió al imperio del pueblo romano era muy costoso, lento y difícil. Roma innovaría respecto al comercio terrestre, a partir de objetivos estratégicos y económicos.

La construcción, en lo que hace particularmente a las vías ubicadas dentro de Italia, comenzó en la época republicana. En cuanto a la construcción viaria en las provincias, fue obra del Imperio, en especial, en sus primeros dos siglos. La red de caminos alcanzó su perfeccionamiento en vísperas de la época de anarquía militar (235-268). La Noticia de las Regiones, documento topográfico oficial del siglo IV, indica la existencia de 29 vías, las cuales van a parar a las diferentes regiones de la península.²²⁰

El centro de la red de caminos era, lógicamente, Roma. Desde allí partía una red de comunicaciones que llevaban desde Roma a toda Italia y, desde allí, a todo el Imperio. Desde el punto central de la ciudad, junto a la Rostra, se irradiaban todas las calles que, salidas de la estrechez del Foro, iban adquiriendo progresivamente mayor tamaño y regularidad en los barrios excéntricos; llegaban hasta las puertas, y desde allí, prolongándose rectas y bien conservadas mientras iban insertándose en otras cada vez más lejanas de Roma, acababan por extenderse hacia los confines del imperio.²²¹ Aquí se mencionarán únicamente las más importantes, las que se encuentran estrechamente relacionadas con los viajes que se han pretendido estudiar en este trabajo. Las vías principales que partían desde Roma eran:

- Via Appia, constituía el gran camino de Italia meridional, por Fundi, Capua, Beneventum, Venusia, Tarentum, Brundisium. En ningún tramo de su recorrido contaba con un ancho inferior a 4,25 metros. Por la Via Appia se accedía a las localidades de la Campania, lugares de descanso de la alta sociedad; y a

Brindisi, desde donde, tras aproximadamente veinticuatro horas de navegación marítima, se podía llegar a Grecia.

- Via Flaminia, al noreste, era el principal camino transversal de Italia central. Conducía a la costa norte del Adriático. Se continuaba con la Via Emilia desde Ariminum a Placentia.
- Via Aurelia: al noroeste. Camino costero del mar Tirreno, que llevaba al norte hasta Pisa. Por ella debía pasarse para acceder a las costas ligures, actual Riviera italiana o Riviera ligure, continuándose el viaje por la Vía Aemilia Scauri, con la cuál se encontraba conectada. A continuación, esta última era continuada por la Via Julia Augusta.

Otras vías que gozaron de importancia fueron la Via Cecilia, que se extendía desde la frontera latino-sabina hasta Nomentum; la Via Cassia; la Via Minucia; la Via Curia; y la Via Salaria, la cual ya existía desde tiempos monárquicos y a través de la cual los sabinos transportaban la sal del mar.

El desarrollo de las vías en las provincias²²² también alcanzó un grado avanzado en su extensión e importancia. En España, los caminos romanos se dividían en dos grupos de vías principales. La red de caminos tenía por centro a César-Augusta. Desde allí partían muchos caminos hacia el sur, hasta Cartago Nova; a la Bética por Córdoba, Hispalis, Gades; al oeste; por Toletum, Emerita, Olisipo, por una parte, y Legio, Asturica y Brigantium, por otra; por último, se encontraba la red que unía con la Galia por los desfiladeros de Perto, Sampont y Rocesvalles. La red vial gala, por su parte, comprendía las siguientes, entre otras, a la Vía Domitia (camino costero mediterráneo), a la vía del valle del Ródano (que pasaba por Vienna y Valentia), a la vía del Rin y a la gran carretera renana. En cuanto a Britania, la red de caminos tenía la forma de un triángulo, que corresponde a la geografía de la isla. En los Balcanes, convergían en Bizancio tres caminos: el camino de Dalmacia, la vía central y el camino del litoral del Mar Negro.

En el Oriente asiático, existían dos grandes caminos: uno al oeste,

que corría por la costa mediterránea, y la otra al este, la vía del limes. Por último, en África, se componía de un camino principal que costeaba al Mediterráneo, conectaba en Pelusio con la red asiática, con caminos de penetración interior y algunos que lo doblaban paralelamente de modo parcial. En Egipto, el principal camino de penetración hacia el sur lo constituía la vía del valle del Nilo.

Si a esto se le agrega otras obras de infraestructura complementarias, se habrá mostrado el porqué del florecimiento económico y comercial romano. O sea, que pueden comprenderse también las razones por las cuales el varios investigadores del turismo, entre los que se cuenta A. J. Norval, han coincidido en encontrar en las vías de comunicación, la raíz fundamental del desarrollo de los viajes en la Roma imperial.

Entre estas otras obras de infraestructura, que también facilitaron el viaje tanto de individuos como de mercancías, pueden mencionarse la construcción y reparación de puertos como los de Ostia, Puteoli, Centumcellae, Antium, Misenum, Caieta, Ancona, Ariminum y Ravenna (en Italia); Forum Julii y Narbo Martius (en Galia) y Caesarea (en África); la construcción de puentes (mediante la utilización de bloques de piedra), acueductos y faros; etc.

Los hitos indicaban la distancia exacta que separaba a cada uno de la ciudad de Roma, y se medían en millia passum, es decir, mil pasos. Para dar una idea de lo que se tardaba en viajar desde un lugar a otro, puede mencionarse que, mientras los soldados marchaban diariamente veinte millas, los viajeros lograban cubrir una distancia de treinta y dos -aunque existían rendimientos máximos de hasta ochenta millas al día-.²²³

Si se realizaba el viaje por tierra, este podía realizarse de variadas formas y mediante distintos medios, como el carruaje, la litera, a pie o a caballo, según la conveniencia y la jerarquía social de quién lo realizase. La mayoría viajaba en algún animal de carga que llevase, a la vez, tanto al viajero como a su equipaje; los viajes a pie, más aún que en los griegos, eran de carácter excepcional.²²⁴

El modo de viajar por los caminos y por las ciudades comenzó a generar conflictos cuando los viajes se fueron volviendo más comunes. De este modo, Claudio decidió prohibir a los viajeros atravesar las ciudades de Italia de otra manera que a pie, en sillas de manos o en literas.²²⁵ Como el desplazamiento a pie, el más extendido en la población, resultase fatigoso para los miembros de ciertas clases sociales, estos decidían utilizar otros. Domiciano, por ejemplo, no podía soportar ninguna fatiga, y por ello no se trasladaba nunca a pie, utilizando la litera principalmente.²²⁶

Es insoslayable también el aumento de la seguridad que se fue manifestando con el correr del tiempo. Condición necesaria para aumentar el número de individuos que se desplacen por las vías es la sensación de seguridad con que cuentan mientras realizan el viaje. En caso de predominar el sentimiento de inseguridad mientras se transita por los caminos, el número de viajes a realizar se reduce considerablemente. Las vías alcanzaron su máxima seguridad durante los primeros siglos imperiales. Octavio Augusto contribuyó a ello de modo importante, combatiendo a los bandidos y ladrones de los caminos. Para luchar contra estos, que portaban armas públicamente con el pretexto de la defensa personal y que atacaban a los viajeros de condición libre o servil, decidió, entre otras medidas, establecer guardias en los puntos convenientes.²²⁷ De este modo intervino sobre aquellos problemas que la paz no había logrado aún corregir y que habían tenido origen en las costumbres y licencias engendradas durante las guerras civiles.

También se tratará aquí el tema de la vestimenta ligada al viaje.²²⁸ Si no se viajaba por un encargo oficial que obligase a vestir la toga, se utilizaba como vestimenta la túnica, sobre la cuál se colocaba un manto con capuchón (*paenula*), y, en caso de que la temperatura fuese elevada, se optaba por llevar un sombrero de ala ancha. Se buscaba el modo de que la túnica molestase lo menos posible en los movimientos; por lo tanto, se la colocaba bien sujeta a la cintura y arremangada hasta la rodilla, mientras que en el cinturón se llevaba la bolsa (*marsupium*), que podría decirse que era la valija de aquel entonces.

No obstante, continuaban siendo preferidas, como siempre, las vías marítimas, que ofrecían mayores comodidades; pues el viaje terrestre continuaba siendo incómodo por la ausencia de lugares adecuados –como albergues y posadas bien puestos y agradables– que presentasen comodidad para pasar la noche.

El ocio, los juegos y el entretenimiento en roma

“Así, pues, como lo afirmó el oráculo y lo confirma la realidad, el Imperio se mantuvo y los romanos continuaron teniendo bajo su dominio, por así decirlo, el universo entero, mientras estas ceremonias fueron cumplidas según los ritos. Por el contrario, cuando se olvidaron los juegos después de la abdicación de Diocleciano, el Imperio se derrumbó poco a poco y sin ruido cayó en la barbarie, como nos lo muestran los acontecimientos (...). No habiendo observado esta costumbre, era necesario que el Estado cayese en estas desgracias que aún nos agobian”.

Zósimo, *Historia Nueva*, II, 7.229

El cambio en las costumbres: aparición de la plebe ociosa

La importancia de Roma continuaba aumentando en el mundo Mediterráneo conforme avanzaba en su tarea de conquistas. Las costumbres no experimentaron grandes cambios durante siglos, permaneciendo casi inmóvil el espíritu campesino tradicional en las mentes de las clases altas romanas. El romano era un espíritu pragmático, conservador, orientado al trabajo y alejado de la vida contemplativa. La vida activa, exterior, pública (*in luce*) permaneció, durante mucho tiempo, como lo único digno de un hombre libre; la vida cerrada (*umbra, umbratilis secessus*), por su parte, podía ser buena para la mujer o, quizá, para el enfermo.²³⁰

Pero, como consecuencia de las conquistas, Roma recibió por entonces un importante número de inmigrantes. Ya cuando Roma era dueña de la Italia peninsular, el romano de la clase dirigente no

trabajaba su campo, delegando la tarea en esclavos o jornaleros. No obstante, el espíritu de vida campesina permanecía presente en aquellas clases dirigentes, transformándose aquel en un ideal inaccesible. Se anhelaba el ambiente idealizado del campo, al que se contraponía el ambiente diario de la ciudad.

Allado de esa clase dirigente desarraigada, se fue constituyendo una plebe urbana con un ideal ajeno a la vida campesina. La población del núcleo urbano aumentó por diversas cuestiones, originadas tanto en inmigraciones voluntarias como forzadas. Es así que, entre las clases más humildes –que acaban representando la amplia mayoría de la población–, acabó por instaurarse la ociosidad. “La juventud que en los campos había soportado la pobreza con el producto de sus manos, atraída por las dádivas privadas y públicas, terminó por preferir el ocio de Roma a aquellos duros trabajos”.²³¹ La ociosidad de la plebe apareció, en un primer momento, a instancias de los ricos y de la antigua institución de la clientela. El significado de ésta última fue cambiando con el transcurrir del tiempo. Así, pasó de significar la protección tanto moral como jurídica del patrono, a una nueva situación en donde podía elegirse el patrono, incluyéndose entonces una protección material. Además, la clientela también participaba de los banquetes ofrecidos en las ceremonias familiares o en las ceremonias públicas. De este modo, la lógica del sistema llevó que la ociosidad se desarrollara a expensas del estado, evolucionándose hacia esta situación a partir del siglo II a. c. Precisamente desde este siglo, la expresión *plebs urbana* toma un sentido peyorativo, tomando un doble sentido material y moral que permanece hasta la actualidad.²³² Séneca observaba que “¿Clientes? A decir verdad, ninguno se adhiere a tu persona, sino a alguna ventaja que encuentra en ti”.²³³ La institución de la clientela continua inmutable durante los primeros siglos del Imperio, es decir, con su sentido prácticamente unívoco de protección material.

El cambio en las costumbres

El desarrollo del ocio y del entretenimiento experimentó un cambio

radical a partir de la revolución espiritual y cultural del siglo II a. c. Los griegos ejercieron profundas influencias en la vida y sociedad romana, afirmándose que fueron artífices de la revolución espiritual que estaba experimentando la sociedad en aquel siglo. Fueron los contactos directos con la sociedad griega y el intervencionismo romano en los asuntos interiores de las ciudades y ligas, lo que promovió el conocimiento y la difusión de las costumbres griegas. Hay que destacar que una de las características propias del pueblo romano fue su maravillosa facultad de asimilación. El ocio y la utilización del tiempo libre experimentarían cambios de raíz, respecto a la concepción existente hasta aquel entonces. “Toda la actividad del romano era utilitaria; penosamente, gravemente, cumplía su deber de paterfamilias, de ciudadano y de soldado; sus goces eran graves y severos: los encontraba sobre todo en el deber cumplido y en el éxito material. Aprende a adornar la ida con goces. (...) Lo que era diversión –en el sentido cristiano de la palabra-, apartamiento del deber, ociosidad, se convierte en necesidad”.²³⁴

Cambió el viejo ideal del hombre subordinando su vida a los asuntos del estado; a partir de entonces, fue legítimo comenzar otra vida tras la jornada laboral. Este cambio de mentalidad, que tuvo su influencia directa en el desarrollo de los viajes, se dio especialmente dentro de las clases sociales privilegiadas. Así, el hedonismo comenzó a manifestarse como una necesidad nueva, para la cual aparecieron distintos medios para satisfacerla, como por ejemplo, el viaje hacia las villas fuera de la ciudad. Además, puede mencionarse que por ésta época se populariza la pasión por lugares de goce como las tabernas.²³⁵

La nueva separación que fue dándose en la vida cotidiana del romano, se observa hasta en la arquitectura. En ella, puede verse simbolizada la separación que iba produciéndose entre las actividades oficiales y el otium, entendido como el derecho de ser uno mismo. El lujo se convirtió durante el siglo I en corolario de

los aristócratas. Cicerón, por ejemplo, bromeaba con un amigo suyo –el caballero Aticus– sobre su excesiva moderación.²³⁶ Salustio observaba críticamente la nueva valoración del lujo que se había generado en la sociedad, principalmente en la juventud aristocrática: “después que las riquezas comenzaron a suponerles un honor y que de ellas derivaba la gloria, el poder, el mando, la virtud comenzó a perder fuerza, la modesta fortuna a ser tenida por vil y el desinterés tomado juzgado como malevolencia. Así, pues, de las riquezas irrumpieron en la juventud la lujuria y la avaricia con la soberbia (...)”.²³⁷

Los latifundistas eran poseedores de un gran número de fincas o villae de mediana extensión, a veces contiguos, pero quizá en otras tantas ocasiones distribuidas por la península itálica.²³⁸ Las villas eran uno de los símbolos de la ambición, el lujo y el ocio de las clases acomodadas: “de modo que se te dispone una segunda villa, pues este campo solo no te basta y te gustaría ensanchar sus lindes. Las tierras del vecino te parecen más vastas y más fértiles: se las comprarás con el bosque y el cerro canoso de apretados olivos. Pero si su dueño no cede a ningún precio, por la noche mandarás a sus espigas a lozanas tus bueyes magros y tus rocines famélicos de cuello fatigado, que no regresarán a tu casa sin antes haber hecho pasar sus panzas implacables sus trigales enteros”.²³⁹ Así, Juvenal satiriza la ostentación y el lujo que suponía la posesión de villas durante los siglos de apogeo del Imperio.

La ostentación y el lujo tuvieron como consecuencia el derroche y el endeudamiento. Consecuencia de ello, surgieron conflictos socio-políticos, como lo fue, por ejemplo, el levantamiento de Catilina. El propio Cicerón, quién fuese actor principal contra la conjura de aquel, no tenía una situación financiera cómoda- El análisis del patrimonio de Cicerón permite observar las condiciones económicas en que se encontraban las clases altas en aquella época. Cicerón poseía un patrimonio considerable que se componía de casas en Roma, de posesiones productivas y de ricas villas en Italia.²⁴⁰ Sin embargo, a pesar de sus posesiones, se encontraba aprisionado tras una red de deudas y créditos de

la que no lograba salir. Muchos miembros de la alta sociedad romana se encontraron en una situación similar.

Los juegos y el entretenimiento

Formalmente hablando, los juegos en Roma siempre existieron; no obstante, su carácter fue cambiando con el transcurrir del tiempo. En origen, fueron ceremonias destinadas a “divertir” a los dioses, siguiéndose para ello un rito meticulosamente establecido. Los humanos eran admitidos en la celebración, pero el espectáculo no se encontraba dirigido a ellos. Con el transcurrir del tiempo, los juegos fueron perdiendo su objetivo originario, y se transformaron en el medio para la diversión de la plebe. Es decir, evolucionaron para acabar por dirigirse al humano. Lo mismo, según puede observarse, sucedió con las representaciones teatrales y con otros eventos cívicos.

Como consecuencia del modo de producción económico romano -que edificaba una parte importante sobre el trabajo esclavo-, una gran parte de los ciudadanos romanos quedaba exento de la necesidad de trabajar. Una masa de ciudadanos que formaban la plebe se encontraba ociosa, y buscaba formas de emplear su tiempo. Los juegos significaron el medio que les proporcionó un modo agradable de ver pasar el día. Los magistrados se encargaban de organizar espectáculos nuevos, que satisficieran las necesidades recreativas de la plebe.

Uno de los juegos más antiguos que se llevaban a cabo en Roma eran las carreras de caballos, organizadas en el Gran Circo. Se remontaría su existencia al período monárquico. Como se ha mencionado respecto a los juegos, el objetivo de las carreras, en un primer momento, se encontraba vinculado a cuestiones religiosas. Tras algunas carreras, al caballo vencedor se lo sacrificaba, utilizándose su sangre en un ritual que tenía como objeto garantizar la fecundidad de la tierra y del pueblo. El espectáculo se realizaba para seleccionar al caballo que más eficazmente podía servir a la comunidad en el sacrificio, pudiendo evaluar en la carrera el vigor del animal.

Formando parte también de la diversión con animales, existían los llamados espectáculos de fieras. Este tipo de evento aparece a principios del siglo II a. c., tratándose de luchas entre animales de la misma o de distinta especie. Por ejemplo, podían luchar león contra león, león contra toro, etc. Pronto, el hombre también participaría, enfrentando a las bestias en la forma de grandes cazas. Como dato, respecto a la creciente búsqueda de aumentar las diversiones, podría mencionarse que Sila hizo matar 100 leones, Pompeyo 325 y César acabó por subir hasta 400.²⁴¹

Otros juegos que se celebraron en la Roma antigua, fueron los juegos fúnebres. Estos eran juegos escénicos, organizados por ricos particulares, con ocasión del funeral de algún miembro de la familia. Al igual que los juegos públicos –como se ha referido–, este tipo particular de juegos eran actividades religiosas.

Es de remarcar el hecho que fue con ocasión de los juegos fúnebres cuando se introdujeron en Roma los combates de gladiadores. Aparentemente, habrían comenzado practicándose en Campania, aunque tampoco se descarta una influencia etrusca en este sentido. Los combates de gladiadores aparecen en los juegos públicos a partir del año 105 a. c. Los gladiadores se reclutaban tanto entre delincuentes condenados a una sentencia capital, como también entre voluntarios –que podían ser esclavos fugitivos que querían evadirse de sus amos, hombres arruinados, etc.–. Un gladiador que ha sido vencido por su oponente, pero que, a consideración del público, ha luchado valientemente, puede ser indultado por un público que gustara del aspecto más deportivo del combate. A los gladiadores los mantenían los empresarios del espectáculo, llamados lanistae, quiénes los alquilaban a los magistrados facultados de establecer los juegos. Puede afirmarse que en Roma el atleta símbolo del juego griego se vio reemplazado por el gladiador romano. El aumento de los espectáculos de este tipo, fueron motivo de crítica por parte de algunos sectores de la sociedad que los consideraban sanguinarios y viles. Así, Séneca menciona que “ya no hay juegos, esto es verdadera matanza (...). Por la mañana, se expone a los hombres a los leones y a los osos;

a mediodía se presentan a los espectadores los que han dado muerte a fieras de éstas, y se les hace combatir entre sí. Cuando uno derriba a su contrario, se lo detiene para que otro lo derribe a él. La lucha termina por el hierro o por el fuego, y la suerte de los combatientes es siempre la muerte".²⁴²

Si se hace referencia a las fiestas presentes en el calendario, debe decirse que estas se llevaban a cabo en días fijos o móviles. Los pontífices se encargaban de establecer el calendario; constituyendo los juegos el episodio principal –y, en determinadas ocasiones, único– de las festividades en que se incluyen. Cada uno de los juegos presentan cuestiones "con frecuencia espinosas: la fecha de su aparición como juegos extraordinarios, después la de su institución como juegos regulares; su ritual primitivo y su evolución; el origen y el significado de los elementos arcaicos de este ritual".²⁴³

Fueron principalmente los miembros de las clases más humildes quiénes gustaban de los espectáculos exóticos o sangrientos. Este tipo de entretenimiento estaba específicamente dirigido a satisfacer el placer de la plebe. En contrapartida, los romanos de las capas altas de la sociedad asistían a estos espectáculos sólo por sentirse en el deber de ir, ya fuera por obligaciones sociales o políticas. Ciertamente, Séneca recomendaba huir de las multitudes y de los espectáculos multitudinarios, por considerarlos perjudiciales: "cuanto mayor es la multitud a que nos mezclamos, más grande es el peligro. Pero nada es tan perjudicial a las buenas costumbres como detenerse mucho tiempo en los espectáculos públicos porque el placer que se experimenta en ellos hace que se insinúe con mayor facilidad el vicio".²⁴⁴ Las necesidades sociales y las condiciones políticas fueron de la mano con el aumento de las diversiones. Las clases dirigentes se vieron en un esfuerzo constante para multiplicar los espectáculos, buscando novedades que permitan luchar contra el tedio de la plebe. Julio César, mientras ejercía como edil curul, contrajo deudas a partir de la organización de espectáculos públicos, en los que buscaba popularidad a partir de la magnificencia que estos presentaran.²⁴⁵

Entre los entretenimientos predilectos de los romanos también se encontraba la caza. Hacia principios del siglo I a. c., surgieron cotos de caza sobre los alrededores de Roma. Entre los animales que se encontraban allí para ser cazados, vivían jabalíes, ciervos, gamos, liebres, ardillas y lirones, cuya carne era apreciada.

Hacia fines de la república y ya durante la época imperial los espectáculos aumentaron aún más, tanto cuantitativa como cualitativamente. Se observa un alargamiento en la duración de los juegos, además de la aparición de nuevas celebraciones. En tiempos de César, los juegos romanos duraban quince días; poco tiempo después, aparecieron los juegos plebeyos. Debemos sumarlos, además, los juegos en honor de Apolo, Ceres, la Gran Madre y Flora. En la época de Augusto, alcanzaron esplendor los juegos seculares que tenían por fin abrir un nuevo siglo –aunque eran muchos y distintos los métodos de cálculo del tiempo.

El espacio público y el urbanismo

Sin lugar a dudas, el urbanismo ocupó una porción importante respecto al desarrollo de los espacios públicos, lo cual impactó en la organización del ocio y del entretenimiento en Roma. La preocupación teórico-urbanística ya se encontraba presente en algunos filósofos griegos. Ya las capitales del mundo helenístico habían aplicado principios de urbanismo, que influyeron sobre el Occidente. Incluso El Pireo había tenido una planificación.

Pero fue en Roma donde Vitrubio escribió su célebre tratado sobre la materia. El urbanismo ha tenido que buscar soluciones fundamentalmente cuando el número de los habitantes de Roma ha excedido el millón de habitantes; puesto que el espacio se fue haciendo insuficiente. La etapa imperial puede ser considerada como el triunfo del urbanismo. Los primeros emperadores buscaron no sólo soluciones prácticas a los problemas, sino también ejecutar obras que manifesten la grandeza y el poder del princeps. Augusto mencionó a sus amigos que “Roma, a la que he recibido de ladrillos, os la dejo de mármol”.²⁴⁶ Se levantaron obras de interés público, tanto en el sentido comercial, como en lo referido al ocio.

Se encuentran, así, almacenes de depósito, mercados, cuarteles, basílicas, circos, teatros, estadio, bibliotecas y museos. Junto a obras que tenían un fin a la vez ocioso y práctico a la vez, las cuales se relacionaban con la higiene del mismo modo que con la utilización del tiempo libre: baños, termas, jardines, sin olvidarnos de infraestructura complementaria como acueductos y fuentes. Gracias al desarrollo de la vida pública, a la que contribuyó plenamente el urbanismo, aquellos romanos que se encontraban hacinados en calles estrechas e insalubres, tomaron la costumbre de vivir fuera, de disfrutar en los espacios públicos.

El viaje en la roma antigua

El viaje no hostil, de carácter circular, pone en contacto civilizaciones de culturas muy diferentes entre sí. En un primer momento, el comercio es la actividad que se encuentra íntimamente relacionada con contactos de aquel tipo. Así, se van perfeccionando los vínculos entre sociedades, contribuyendo a ello la institución de la hospitalidad. Los romanos se han visto influidos por los griegos respecto al trato con el extranjero no hostil, y en este sentido, la hospitalidad romana encuentra sus orígenes en la hospitalidad griega.

Las citas periódicas o mercados fueron los hechos que regularizaron los intercambios. Es probable que Roma haya surgido primero como un mercado situado dentro de la Ruta de la Sal, pues toda la región de Ostia fue una zona de salinas: "El tráfico de la sal fue la primera forma de comercio establecida en la región (...). Es bastante probable que Roma haya sido primeramente un mercado en la Ruta de la Sal".²⁴⁷ Roma era, por esta época, un centro político y comercial al que se llegaba desde los campos cercanos, pero que no representaba un lugar de residencia habitual. Es así como desde sus orígenes puede ligarse la ciudad de Roma a los viajes. Con el paso del tiempo, la situación fue cambiando, y Roma se constituyó en una gran ciudad con una numerosa población, además de ir desarrollando correlativamente su política de estabilidad interna y de expansión territorial.

La pax romana contribuyó a la estabilidad interna y a crear una sensación de seguridad interior. A partir de las excelentes vías de comunicación terrestres con que contaba el imperio, el comercio y los movimientos de personas se vieron favorecidos. Todo esto, fue permitiendo el desarrollo de los viajes circulares o de ida y vuelta en la Roma clásica.

El aumento de la población de la ciudad planteó, al aristócrata romano, la necesidad de volver a la vida del campo, al ideal soñado que aún permanecía en su espíritu. La huida de la ciudad tras los trabajos en ella se constituyó en necesidad; aparece entonces una necesidad particular, que volverá a aparecer fuertemente en aquellos turistas del siglo XIX, y que es la vuelta a la naturaleza. No obstante, no puede hablarse de viajes de descanso o de placer hasta que se haga manifiesta la influencia griega, y el romano modifique su espíritu.

La relación entre el *neg-otium*, el *otium* y el individuo experimentó un cambio, que, por supuesto, influyó en los viajes. Del mismo modo, influyeron también la expansión política y económica romana, unida a la mejora de la infraestructura. Las vías terrestres romanas alcanzaron celebridad porque permitían que los viajes se agilizaran sobremanera; mientras que la pax romana se iba configurando progresivamente de manera más notoria. Las vías marítimas fueron adquiriendo seguridad a partir de las campañas contra la piratería, que hacía inseguro el paso por el Mediterráneo; el mundo romano acabó por considerar a dicho mar como *mare nostrum*. Sin embargo, viajar, por motivos hedonísticos, hacia un destino para el que era necesario cruzar los mares, no fue nunca una actividad emprendida en gran escala. La causa principal radicaba en que el viaje por el Mediterráneo resultaba largo e incómodo y presentaba ciertos peligros.²⁴⁸ Por ejemplo, la navegación hasta Alejandría tenía una duración mínima de doce días; se partía desde Puteoli, y, tras pasar el estrecho de Messina, se ingresaba en el Mar Jonio (en el Adriático), el cuál exhibía considerables temporales. En este tipo de viajes, era normal hacer escala en Malta.

Por su parte, los viajes religiosos –si bien no alcanzaron la importancia que sí cumplieron en Grecia- tuvieron su papel durante la República y el Imperio. El oráculo de Delfos fue consultado por los romanos, así como los viajes a Atenas supondrán la iniciación en los misterios de Eleusis. Pero el romano no tiene por naturaleza devoción religiosa, y por ello los viajes inspirados por la antigua religión no adquirieron la celebridad que alcanzaron en otras sociedades y tiempos históricos.

Los viajes alcanzaron su apogeo durante los primeros dos siglos del Imperio. Las dos metas principales de los retiros y vacaciones estacionales fueron la campaña y el mar, correspondientes más a dos diferentes modos de concebir el ocio que a dos diferentes lugares geográficos: así, mientras el viaje hacia la campaña representaban en el imaginario colectivo el momento de la serenidad, el modo de escapar de los ruidos y del ritmo citadino, las vacaciones en el mar se vincularon no tanto con la paz interior, sino a la diversión desenfadada.²⁴⁹

No obstante, hubo quiénes, como Séneca, alertaban sobre la costumbre de encontrarse continuamente en viaje, lo cuál podía transformarse en perjudicial porque “los que viajan sin cesar, tienen muchos huéspedes y ningún amigo”.²⁵⁰ De todos modos, esto no quiere decir que Séneca condenara el viaje; concretamente, lo que condena es el viaje que no aporta nada al espíritu: “necesario es vivir persuadidos de que no hemos nacido para quedar fijos en un punto determinado: mi patria es todo el mundo. Si te penetras bien de esto, no te extrañará que habiéndote hecho partir de un punto el tedio, no te encuentres más satisfecho en otro; porque el primero no te hubiese desagradado si estuvieras persuadido de que perteneces a todos los países. Eso no es viajar, sino errar, vagar y cambiar solamente de paraje, puesto que no buscando otra cosa que vivir a gusto, puedes hacerlo en todas partes”.²⁵¹ Aún así, Séneca tiene una epístola –la LXIX- en la que menciona que los viajes frecuentes perjudican la sabiduría: “no apruebo que cambies con tanta frecuencia de lugar y que no hagas otra cosa que pasar de un punto a otro. Todos esos viajes indican

falta de fijeza en tu espíritu, y no podrás establecer tu reposo si no cesas de vagar y mirar en derredor. (...) ¿Qué podremos hacer durante el poco tiempo que vivimos si solamente trabajamos por intervalos?".²⁵²

Las dinastías Julio-Claudia, Flavia y Antonina contribuyeron mayormente al desarrollo del viaje, merced a las condiciones sociopolíticas que desarrollaron en el interior del Imperio. Las palabras del retórico Elio Arístides, quién fuera contemporáneo de Antonino, permiten observar el gran papel jugado por la pax romana en el desarrollo de los viajes:

"El mundo entero está de fiesta. La tierra ha depuesto su antigua vestidura que era de hierro, para darse con toda libertad al goce de vivir. Ya no hay rivalidades entre las ciudades o, mejor dicho, queda una todavía, para saber cuál de ellas será la más hermosa y magnífica. Por todas partes, en cada ciudad, gimnasios, fuentes, pórticos, templos, talleres, escuelas. Vuestra generosidad no cesa de colmar a las ciudades de todas clases de dones. Por eso no habían sido nunca más dichosas que ahora. Todo es esplendor y belleza, y la tierra entera es como un inmenso jardín de recreo. Sólo son desgraciados, si es que los hay todavía, los que no se hallan comprendidos en vuestro imperio, puesto que están privados de tantos bienes. Aquella antigua sentencia tan a menudo repetida de que la tierra es la patria común de los hombres, gracias a vosotros, es hoy una viviente realidad. Helenos, bárbaros, pueden ir a todas partes fuera de su país, como si no hicieran sino pasar de una ciudad a otra".²⁵³

Con el paso del tiempo y la correspondiente romanización de los territorios del Imperio, la costumbre de las villas de recreo fue extendiéndose hacia las provincias occidentales.

La pax romana favorecía que se generaran estas costumbres importadas directamente de Roma. La necesidad de descanso y de recreo se había extendido a todas las regiones del Imperio, favoreciendo los viajes. Claro que los viajes de una minoría, que disponía del tiempo y de los recursos para desplazarse sin ningún fin

más que el goce. El pueblo y las clases menos favorecidas nunca gozaron de aquel beneficio reservado para pocos, ni en Roma ni en las provincias. Muy por el contrario, debieron sufrir las penurias diarias de una existencia miserable y hasta insegura, matizada con el acceso a los espectáculos que tenían lugar en Roma. Las desigualdades sociales resultaron fuente de conflictos. Y estos conflictos se observan también en el fenómeno de los viajes de descanso. "(...)

¿Qué hombre dotado de viril ingenio puede tolerar que a ellos les sobren las riquezas para derrocharlas en edificios sobre el mar o para allanar montes mientras a nosotros nos falta el patrimonio incluso para lo más necesario? ¿Quién soportará que ellos levanten juntas dos o más casas y a nosotros nos falte un humilde hogar para la familia?"²⁵⁴ Catilina incita a la rebelión contra la República por ambición y por sus propias deudas, pero aquella conspiración fue el emergente de un problema mucho más profundo que se produjo en la República oligárquica: las desigualdades sociales. La situación, sin embargo, no cambiaría con el paso del tiempo, sino que se mantendrá durante los primeros siglos del Imperio. Mientras las clases dirigentes se divierten y utilizan el viaje como medio hedonista, el pueblo bajo sufre las penurias diarias. "¿Quién teme o ha temido el derrumbamiento de su casa en la fresca Preneste, en Volsinia, situada entre montes boscosos, en la humilde Gabias o en la ciudadela de la inclinada Tibur? Nosotros vivimos en una ciudad sostenida en gran parte por puntales esmirriados, pues es así como el casero previene el hundimiento".²⁵⁵ Juvenal tiende muchas veces a la exageración, aunque, en su comentario, puede observarse la abismal diferencia que existía entre la calidad de vida del miembro de las clases dirigentes -que contaba con casas de descanso fuera de Roma y de los cuales Juvenal menciona algunos de los lugares favoritos de emplazamiento-, y del miembro de la plebe -condenado a sufrir diariamente en una ciudad insegura-.

A partir de la tranquilidad y el esplendor que el Imperio alcanzó con los Antoninos, es que los romanos conocieron las mayores

facilidades para moverse. La última frase de Elio Arístides es para remarcarla: “helenos, bárbaros, pueden ir a todas partes fuera de su país, como si no hicieran sino pasar de una ciudad a otra”. La frase marca la hospitalidad y la seguridad que se ofrecía al forastero, para que pudiese moverse con tranquilidad, independientemente de la motivación que lo llevara a emprender viaje. El desarrollo de las grandes villas como casas de recreo, continúa durante el período de los Severos. Todavía allí se viaja hacia la campiña, de la que aún se seguía teniendo nostalgia.

Los viajes educativos, por su parte, también se facilitaron notoriamente durante los años de apogeo del Imperio. Información y personas fluían por el Imperio, llegando la educación hasta las zonas más apartadas. Era bastante común que la alta juventud romana completase o profundizase sus estudios de filosofía en Atenas, Pérgamo, Alejandría o Rodas, lugares en donde se encontraban y enseñaban los más célebres filósofos. Allí, se llevaba un buen nivel de vida como estudiante independiente, valorado y halagado por condiscípulos y maestros por pertenecer a Roma.²⁵⁶ Al emprender el viaje de regreso a Roma, el ciudadano ya se encontraba preparado para asumir las tareas de acuerdo a su rango, encontrándose marcado profundamente por el sello heleno. Aún así, ya no necesariamente debía viajar hacia Grecia o, incluso, hacia Roma para recibir instrucción, sino que había escuelas que se habían asentado sobre las provincias, como las situadas en el territorio de la Galia. Puede citarse lo que sucedía, por ejemplo, respecto a la Britania y sus jóvenes. Si bien Inglaterra no se encontraba muy romanizada, los jóvenes britanos podían viajar a la Galia para educarse, lugar donde funcionaban escuelas de retórica.²⁵⁷

La época de esplendor del viaje llegaría a su fin cuando las invasiones y los conflictos internos comenzaron a asolar el Imperio. Las comunicaciones y la economía fueron entrando progresivamente en crisis, del mismo modo que las ciudades fueron perdiendo su importancia en el occidente. Allí es cuando comienza a declinar el viaje, cambiando nuevamente la concepción de la vida. El

cristianismo influenció notablemente el cambio de mentalidad, imponiendo un ideal de vida eterna, contraponiéndola a la vida terrenal. Los viajes religiosos de la religión antigua, y las consultas a los oráculos, acabaron durante el reinado de Teodosio, quién decretó el triunfo de la ortodoxia.

Aunque la nueva religión sí presenta viajes que le son característicos, como las peregrinaciones hacia Jerusalén. Las localidades que habían gozado de gran prestigio y celebridad, ven disminuir su número de visitantes y de propietarios de villas de descanso. Así, Bayas y Puteoli ingresan en su decadencia. La pax romana poco a poco se va perdiendo, afectando a la propia Italia.

Un nuevo escenario, adverso a los viajes, se configuraba en la Europa Occidental, que será el que se manifieste definitivamente durante la Temprana Edad Media y los reinos romano-germánicos.

Los viajes según su tipología

Las motivaciones para emprender viajes durante la civilización romana fueron de naturaleza variada, los cuales se desarrollaron fluidamente gracias a la pax romana. Tanto cuestiones de ocio como de negocio impulsaron el gran desarrollo de los viajes, observándose fenómenos particulares como el viaje de temporada. Elementos presentes ya en otras civilizaciones, como las cuestiones de estado y la religión, continuaron ejerciendo su influencia dentro de los incentivos del viaje romano; sin olvidar, tampoco, las cuestiones educativas.

El viaje de temporada

En Roma se puso de manifiesto, por primera vez, un tipo de viaje que es fundamental en el desarrollo de la historia del turismo. Aparece el viaje de estación o de temporada, para el cual hubo que esperar a que se produjera un cambio fundamental en la concepción romana de la vida. La revolución de las costumbres del siglo II, impulsó la manifestación del lujo como patrimonio de un cierto rango social. La posesión de casas de campo, jardines

y embarcaciones se transformó más que en una moda, en una necesidad social. Se difunde, por entonces, la costumbre de poseer propiedades fuera de la ciudad de Roma, situadas en determinadas regiones de Italia, preferentemente en la campiña de la Campania. En esta región la alta sociedad romana tomó por costumbre pasar el verano.²⁵⁸

Los viajes de temporada tuvieron su etapa de desarrollo durante el último siglo republicano. La costumbre de realizar este tipo de viajes creció progresivamente, del mismo modo que Roma fue mejorando las comunicaciones, ensanchando sus fronteras y consolidando la pax romana. Lo cual impactó directamente en el apego de los individuos al viaje y contribuyó, en última instancia, a la mejora de la calidad de vida de los círculos privilegiados. El viaje fue dejando de ser una cuestión tortuosa e insegura, para ir transformándose progresivamente en una cuestión propia del ser. Claro que, en ciertas ocasiones, la naturaleza provocaba que los caminos se perjudicaran, y, en la Campania, esto sucedía tanto por las tempestades, como por los movimientos del mar; Séneca sufrió el lodo y el polvo del camino encharcado, cuando se encontraba viajando desde Bayas hacia Napoli.²⁵⁹

La costa del golfo de Nápoles se transformó en un sitio predilecto para huir de Roma, siendo dos de los lugares predilectos de descanso, Puteoli (Pozzuoli) y Bayas, los cuales comenzaron a ser conocidos y frecuentados, como lugares de retiro, durante el siglo II a.

c. Cabe mencionar que, con el transcurrir del tiempo, no sólo por cuestiones de placer la alta sociedad romana se dirigía hacia sus villas. Determinados conflictos políticos y sociales que sucedían en Roma hacia fines de la república, generaban que una buena parte de propietarios se dirigiera hacia sus posesiones de descanso, con el fin de alejarse de aquel ambiente político caldeado. Así, tras el asesinato de Julio César en el Senado durante los idus de marzo del 44 a. c., un gran número de conjurados huyeron de Roma. A partir de los primeros días de abril, fueron muchos los senadores

que se dirigieron hacia sus villas del Lacio y al Golfo de Nápoles, incluyendo a Cicerón.²⁶⁰ Este último, tras un viaje agradable de ocho días –durante el cual recibió homenajes en determinados lugares–, llegó a sus dominios de Cumas y de Puteoli; “pero no podía gozar bien del hermoso sol, del cielo puro, de las primeras flores del golfo, pues estaba poseído de una agitación extraordinaria (...). Siempre activo, recibía y expedía gran número de cartas, hacía visitas, acogía a sus amigos y admiradores, escribía rápidamente un libro sobre la Adivinación y otro sobre la Gloria (...)”.²⁶¹

La playa pasó a ser un lugar visitado y valorado por los romanos, especialmente durante los últimos años de la República y los primeros siglos del Imperio; así, Séneca escribió sobre la belleza de la playa “que se extiende desde Cumas a la casa de Servilio Vatia, como una lengua de tierra, porque la encierra por un lado el mar, y un lago por el otro”.²⁶² En el Lacio, también se desarrollaron lugares que se volvieron predilectos de la alta sociedad romana, como Preneste (Palestrina) y Tíbur (Tívoli).

No obstante, no sólo en verano los romanos realizaron viajes de descanso. Durante el invierno también se viajaba hacia las casas de campo, como se observa en la Sátira VI de Persio, respecto al poeta latino Cesio Baso, quién poseía una residencia de invierno en La Sabina: “¿El invierno, oh baso, te ha acercado ya al hogar que posees en la Sabina? (...) En ésta época yo disfruto del calorcillo de las costas ligures y del invierno de este mi mar querido, donde los escollos levantan una pared formidable, y la playa se arrebujá en una hondonada profunda”.²⁶³ Asimismo, Persio hace referencia, para su propio retiro invernal, a las costas ligures, a las que actualmente se denomina bajo los nombres de Riviera italiana o Riviera ligure. Dichas costas gozaban de prestigio ya en aquel primer siglo del Imperio. Pero no era simplemente la búsqueda de descanso lo que influía en la realización de viajes invernales. También coexistían cuestiones vinculadas a la salud, que favorecían la salida de Roma en busca de lugares más benéficos, pues el aire de la ciudad durante el invierno era considerado insalubre.²⁶⁴

Durante los inicios de la etapa imperial, Augusto decidió establecer que el mes de agosto –el cual le estaba consagrado– se encontraría dedicado a las vacaciones. “Las Feriae Augusti permanecieron en el calendario laboral italiano como el Ferragosto, que tiene su apogeo el 15 de agosto, día consagrado por la religión cristiana a la Asunción”.²⁶⁵ De este modo, el viaje de temporada y de descanso se va institucionalizando. Uno de los ideales buscados, en el viaje hacia el campo, era que la persona siempre encontrase algo que despertara su pasión.²⁶⁶

El termalismo no podía encontrarse ausente de las villas de descanso. Todas estas cuentan con sus baños, análogos a los de las termas públicas. Muchas veces, se completaban con una piscina al aire libre, cavada en una terraza en medio del jardín, rodeada de bosquecillos y flores. Era común que las villas que se encontraban al lado del mar poseyeran su puerto privado y fuentes de agua salada para bañarse, donde se conservaban, también, peces para la mesa del propietario.²⁶⁷

Como se mencionó oportunamente, las convulsiones políticas y sociales de la vida en Roma incentivaban la huida hacia el descanso en la Campania. Bayas es llamada por Juvenal –en la sátira III del Libro 1– “litoral agradable para un retiro ameno”.²⁶⁸ En aquellos tiempos, los de Domiciano, resultó ideal para aquellos que, en agosto, no soportaban andar por las calles romanas, muy pobladas, además de conflictivas. Los conflictos político-sociales estaban al orden del día: clientela, derrumbes e incendios de edificios, extranjeros no asimilados, multitudes ociosas. Así es que aquellas zonas tranquilas y agradables representaban una vía de escape. La ruta hacia Bayas pasaba por otro lugar recomendable para descansar: Cumas. Juvenal²⁶⁹ no sólo alaba la decisión de su amigo por retirarse allí, a la “despoblada Cumas”; sino que también la menciona como lugar de paso hacia Bayas: la llama “la puerta de Bayas”.

Durante el siglo de los Antoninos y de los Severos, se observa, también, la proliferación de grandes villas, las que se situaban,

muchas veces, a distancias considerables de Roma. El crecimiento de la ciudad de Roma impidió la utilización de terrenos enmarcados dentro de la ciudad para construir casas de recreo en ella. Poco a poco, los grandes dominios privados que habían sido confiscados por los emperadores y que habían sido utilizados primero como parques privados, fueron cedidos en función de las necesidades del urbanismo.²⁷⁰ De este modo, el viaje de recreo continúa desarrollándose viento en popa, ayudado por las condiciones favorables de la época.

Las villas se yerguen lejos de toda aglomeración; pues se buscaba tanto la tranquilidad, como un espacio mayor, casi ilimitado, para su construcción. Se buscaba que aquellas se encontrasen integradas a un paisaje. Es interesante, a modo de ejemplo, observar el diseño paisajístico en las villas de Plinio el Joven. El parque de Toscana se situaba en la mitad de la pendiente de un vasto anfiteatro natural, cuyas líneas no se encontraban interrumpidas porque los límites del jardín se encontraban disimulados por setos, sin muro que escondiese las perspectivas; asimismo, la villa de Laurentes, construida no lejos de la desembocadura del Tíber, al borde del mar, presentaba una transición imperceptible entre el bosque y el mar, merced a una inteligente disposición de las terrazas.²⁷¹

Había quiénes, en su afán de ostentar posesiones de descanso, veían disminuir su capital de manera notoria. Juvenal refiere el caso de Cretonio y de su hijo: "Cretonio tenía la manía de edificar: ya sea en el curvo litoral de Cayeta, ya en la roca encumbrada de Tíbur, ya sea en las montañas de Preneste, se disponía villas de torres altas, y aventajaba, con mármoles importados de Grecia y de otras regiones lejanas, al templo de Hércules y al de la Fortuna, los superaba tanto como el espadón Posides sobrepujó nuestro Capitolio. Cretonio, pues, al construirse tales mansiones, mermó su hacienda y quebró su economía; con todo, le quedó aún una parte no pequeña, que disipó íntegramente el loco de su hijo cuando importó mármol de mayor calidad para construirse más quintas".²⁷² Del mismo modo, los lugares mencionados por Juvenal resultaban algunos de los predilectos de los romanos para

pasar sus temporadas de descanso. Así, menciona al litoral curvo de Gayeta (la Gaeta actual), a Tíbur (Tívoli), a las montañas de Preneste (Palestrina), como sitios en donde Cretonio constuyó sus villas. Gayeta –la actual Gaeta- se encontraba situada en la costa occidental de Italia, a orillas del golfo, en la actual provincia de Latina (región de Lacio). Tíbur –la actual Tívoli-, se encontraba situada en el Lacio, en la actual provincia de Roma, en la orilla izquierda del río Aniene. Preneste –actual Palestrina- se encontraba también en el Lacio,

y también en la actual provincia de Roma. Reata, por su parte, era el sitio en donde solía pasar el verano Vespasiano.²⁷³

Pero mientras el patriciado y la clase dirigente lograban mediante el viaje satisfacer sus necesidades de ocio, la plebe solo tenía Roma como marco para su tiempo de descanso. El viaje recreativo estuvo vedado a las clases sociales inferiores, incluso durante el período de esplendor romano.

La muerte de Alejandro Severo abrió paso a un nuevo período, el de anarquía militar (235-268), crisis en la que el Imperio se vio en serio peligro de desaparición. A partir de allí, viajar ya no resultó un hecho ni seguro, ni placentero. Los conflictos se sucedían uno tras otro, y las comunicaciones fueron perdiendo el esplendor que habían alcanzado en algún otro momento. Las invasiones bárbaras y los conflictos internos produjeron que las ciudades italianas y galas se volviesen inseguras para la vida, por lo que la aristocracia fue abandonando progresivamente las ciudades, para trasladarse permanentemente a sus villas rurales, rodeándose allí de dependientes campesinos, familias de clientes y auxiliares militares.

Durante el Bajo Imperio, los viajes de recreo que pudieron observarse en otras épocas, resultaban ser mínimos, hasta transformarse en un mero recuerdo ya hacia el siglo V y los inicios del Medioevo. Los testimonios de las villae fortificadas que aparecieron en la Galia en el siglo IV, muestran la decadencia de la pax romana; y ya “en el siglo V, las cartas de Apolinar Sidonio

nos muestran señores rurales viviendo en el lujo, en extensas propiedades cultivadas por colonos semiserviles; son ya una aristocracia feudal, con sus propios jueces y soldados, y difieren de los señores posteriores en que saben leer".²⁷⁴ Otra época se había abierto paso en la historia de las sociedades occidentales y del viaje.

El viaje religioso. Las primeras peregrinaciones cristianas

También en la civilización romana, la peregrinación religiosa resultó una de las formas que se manifestaron en los viajes circulares de la época. Pero cabe hacer una distinción entre el viaje motivado por la religión romana clásica, de las peregrinaciones que una nueva religión oriental ingresaría dentro del imperio, es decir, el cristianismo.

La religión romana se relacionaba íntimamente con el sentido que presentaba el propio pueblo romano: la practicidad. La relación que se establecía con la divinidad era propiamente jurídica. No de devoción, ni mística, pues esto resultaba ajeno al espíritu romano. No era necesario amar a los dioses, sólo debía tributárseles el culto debido. "El hombre tenía poco en cuenta su amistad (...). Ni los dioses amaban al hombre ni el hombre amaba a sus dioses. Creía en su existencia, pero hubiese querido a veces que no existiesen".²⁷⁵ Puede afirmarse que el culto romano era, precisamente, la ejecución de un contrato: *do ut des*.²⁷⁶ Así, la religión romana se encontraba plenamente institucionalizada.

El mundo griego y el mundo etrusco ejercieron una influencia significativa sobre la religión romana; la propia concepción religiosa romana los llevaba necesariamente a ser hospitalarios con dioses extranjeros. Sin detenerse a estudiar este punto específicamente, puede afirmarse que los romanos adoptaron también una serie de ritos helénicos. Entre ellos, la consulta de oráculos. Así, es un hecho observable la recurrencia a los oráculos griegos, con el fin de conocer las disposiciones de los dioses. Según la tradición, el

último rey de Roma Tarquinio el Soberbio habría hecho interrogar al Apolo del oráculo de Delfos. Del mismo modo, con motivo de una epidemia, a principios del siglo III, se recurrió a Asclepios de Epidauro, en la Argólida.²⁷⁷

Los viajes, principalmente comerciales, resultaron, precisamente, los que influenciaron profundamente el espíritu romano con nuevos cultos llegados del mundo griego. Así, los misterios de Dionisio eran celebrados, hacia fines de la República, en muchas casas de Pompeya. No obstante, el estado mantenía la política de no adoptar oficialmente ninguno de los nuevos cultos. Algunos cultos gozaron de gran prestigio durante la República, como el Apolo pítico y su oráculo. Hubo romanos que lo visitaron personalmente; del mismo modo que le fue enviado, a modo de ofrenda, parte del botín tomado al enemigo. Por ejemplo, en 216, el historiador Fabius Pictor viaja hacia el oráculo de Delfos, sin olvidar ninguna de sus prescripciones.²⁷⁸

Con el paso del tiempo, no debe extrañar que, durante los viajes que se realizaban hacia Grecia, el romano tomase parte de los ritos y de los cultos griegos. Durante el siglo I, se admitía que los romanos que pasaban por Atenas se iniciaran en los misterios de Eleusis.²⁷⁹ Pero el espíritu romano iba sufriendo nuevas influencias religiosas, y los oráculos, que habían gozado de gran prestigio, fueron perdiendo influencia e iban camino a considerarse triviales. Ya durante los primeros siglos del Imperio, los viajes para consultar al oráculo de Delfos habían disminuido; aunque aún Nerón lo había consultado para interiorizarse sobre su porvenir.²⁸⁰ Así, Juvenal escribe con respecto al tema que "(...) en Delfos los oráculos cesan y una gran oscuridad con respecto al porvenir daña al género humano".²⁸¹

Los viajes religiosos vinculados a la salud no siempre se encontraban relacionados con la propia salud de quién viajaba, ni tenían como fin la propia curación. El espíritu romano experimentaba cambios, y estos se vinculan también a los viajes médico- religiosos. El romano acabó por recurrir a la isla de Esculapio no solo por motivos de

su propia salud, sino también para dejar abandonados allí a sus esclavos enfermos y librarse, así, de la carga que pudiese significar cuidarlos. Estos hechos se extendieron de tal forma en la sociedad, que se hizo necesario tomar medidas gubernamentales. En este sentido, Claudio decretó que todos los esclavos así abandonados quedaban libres y que, en caso de curación, no pertenecerían ya a sus antiguos dueños.²⁸²

Los viajes religiosos romanos comenzaron a darse a partir de la influencia griega. Así, fue gradualmente consultándose a los oráculos griegos, para terminar participando de los eventos griegos que habían tenido origen sacro. Con el transcurrir del Imperio, sin embargo, otros cultos nuevos y llegados de Oriente fueron ganando adeptos dentro de la sociedad de la época. De este modo, el cristianismo –desprendimiento del judaísmo– hace su aparición, hasta lograr transformarse en la religión oficial y predominante. Y el cristianismo abre paso a nuevos viajes religiosos, mejor dicho, a nuevos tipos de peregrinaciones. La incipiente veneración de las reliquias, que se encontraba promovida tanto por el hallazgo singular de huesos de mártires, como por la construcción de iglesias en los lugares conmemorativos de acontecimientos bíblicos en Palestina, dio origen a las peregrinaciones, las cuales –pese al peligro de cosificación y exterioridad–, recordaban de forma concreta el camino de la fe. Los cristianos comenzaron a peregrinar durante la época del Imperio Romano. El espíritu propio de la nueva religión empuja al hombre hacia los caminos, pues el individuo no es más que un perpetuo peregrino alentado por las palabras de Cristo, “déjalo todo y sígueme”. Belén y Jerusalén fueron, desde temprano, destinos de peregrinación cristiana, específicamente desde el siglo II. El peregrino buscaba descubrir la tierra donde había predicado y muerto Jesucristo, y es por esto que existía predilección por visitar lugares tan significativos como Belén y el Monte de Olivos. Con el transcurrir del tiempo, fueron agregándose nuevos sitios a aquellos originales.

La veneración de los santos –junto al mencionado culto de las reliquias– y la celebración de los mártires son observables durante

estos tiempos. Se los conjuntamente porque forman parte de un proceso inseparable gestado durante el mismo período de tiempo, y que ayudó a configurar la nueva religión. La celebración de los mártires no tuvo como trasfondo el antiguo culto al héroe, sino la conciencia de una comunión de fe recíprocamente responsable. Puede que la tradición romana de la relación entre patrono y cliente haya incrementado la relación con un determinado mártir o santo. Por su parte, la celebración de restos o reliquias de santos transformaba un lugar determinado en motivo de peregrinación devota, a partir de los cuales se creó un comercio de reliquias, lo que derivó en la búsqueda de obtener beneficios económicos a partir de aquello. Es así que mientras que algunos pasaban a tomar parte del negocio, los miembros de la Iglesia de la época lo rechazaron. En 386, un decreto imperial -probablemente pedido por la Iglesia- prohibió el "traslado o venta" de restos de "mártires", mientras que San Agustín se quejaba de los "hipócritas vestidos de frailes" que "negocian con miembros de mártires, si realmente son mártires".²⁸³ Pese a su temprano desarrollo, aún las peregrinaciones cristianas no alcanzaron, durante los siglos imperiales, el predominio y la importancia que adquirirían ya durante el Medioevo.

Los eventos

Los viajes se ven motivados por distintos atractivos, estimulaciones y necesidades, que van moldeando, dentro del individuo, una determinada propensión a emprender un viaje. Los eventos, considerándolos en sentido amplio, siempre han estimulado el desplazamiento temporal desde un lugar de residencia determinado. Eventos religiosos, cívicos, políticos, comerciales o de otros tipos pueden ser mencionados como estimuladores.

El evento es un hecho socio-cultural de una sociedad histórica, que impacta sobre sus propios miembros y/o sobre los miembros de otras sociedades. En el caso particular del presente trabajo, interesan los eventos que ejercieron atracción e influencia sobre el mundo romano, y que han llevado a desplazamientos considerables de individuos. Los máximos eventos de este tipo, ubicados fuera

de la ciudad de Roma, se desarrollaron en suelo heleno. Las celebraciones helenas fueron evolucionando y perdiendo su carácter cívico y sacro, para transformarse en eventos más amplios, de los que Roma tomó parte como miembro activo, ya sea como espectador o como competidor. Oportunamente, cuando se hizo referencia a la civilización griega, se ha mencionado a los Juegos Olímpicos, Pitios, etc. Fue la conquista romana lo que aceleró la conquista griega sobre el espíritu romano, influencia que se manifiesta mayormente a partir del siglo II a. c.

Competencias deportivas y artísticas formaban parte de aquellos eventos.

Se observan, sin embargo, nuevos certámenes que desarrollan ciudades nuevas como los Juegos Actíacos organizados en Nicópolis en Epiro (Nicompolis ad Actium) -situada en la costa occidental griega, fundada por Augusto tras su victoria sobre Antonio y Cleopatra-

, que competían con los tradicionales eventos de las antiguas ciudades, como los Juegos Olímpicos y los Juegos Pitios. No era extraño que ciudadanos romanos se sintieran atraídos y tomaran parte de ellos.

Es así que hubo altos ciudadanos, incluidos emperadores, admiradores del arte y la civilización helena que emprendieron viajes hacia aquellas tierras. Del mismo modo, otros se vieron atraídos a participar directamente de las celebraciones. Para ejemplificar, se mencionará el célebre viaje que emprendiera Nerón hacia Grecia,²⁸⁴ en el año 66; por la alta dignidad que ejercía, y por tomar parte activamente de las competiciones. Junto a Nerón, participaron del viaje, entre otros, Tigelino, Esporo, Cluvio Rufo, Vespasiano, Epafrodito y Estatilia Mesalina. Nerón partió junto a su comitiva desde Roma, transitando por la Via Appia, hacia Brindisi; la travesía hasta Corfú duró dos días, atracando la flota imperial en Casiope. Nerón asistió, en primer lugar, a los Juegos Actíacos de Nicópolis; pero, primordialmente, tomó parte de los Juegos Istmicos, de los Juegos Olímpicos y de los Juegos Píticos. Tras su

gira, logró ser un periodonike, un triunfador del ciclo, nombre que recibía el competidor que hubiera resultado vencedor en los Juegos Olímpicos, Píticos, Istmicos, Nemeos y Actíacos.

Destinos de los viajes de la roma clásica

Los destinos de los viajes pueden diferenciarse tanto desde el punto de vista motivacional como desde el punto de vista geográfico. No se incluirán, aquí, destinos de viajes comerciales, sino solo aquellos que vienen siendo tratados como preturísticos.

Desde el punto de vista cronológico, puede afirmarse que el horizonte de los viajes romanos fue ampliándose al mismo tiempo que se ampliaban territorialmente los límites imperiales. Lugares que antes se encontraban territorialmente en manos de otras civilizaciones, y cuyo acceso resultaba dificultoso, fuese por problemas de infraestructura, de seguridad u otros, fueron volviéndose accesibles. No debe tampoco obviarse el hecho de los cambios psíco-sociales que operaron dentro de las aristocracias romanas; aunque esto no es objeto de estudio de este apartado.

Grecia

Puede decirse que Grecia siempre representó un destino ideal para los romanos. Y se dice destino ideal, porque, independientemente de si se accediese físicamente -o no- al corazón de la civilización griega, el propio intercambio comercial y político hizo que los romanos posaran los ojos en el mundo egeo. Con el transcurrir del tiempo, la pax romana, entre otros elementos, fueron permitiendo un acceso más sostenido de los romanos a Grecia, por motivos no comerciales: religiosos, artísticos, educativos. Entre los destinos religiosos de Grecia, se encontraba Delfos y su célebre oráculo. El Apolo pítico alcanzó prestigio durante la República romana; aunque ya durante los últimos años de esta el oráculo inició su decadencia.

Por supuesto que Atenas también fue un destino del viaje romano. Centro educativo y artístico que conservaba su prestigio, se vio en ella a romanos aristócratas que viajaban hacia allí

para cultivarse. Además, se convirtió en un mercado de arte, en el cuál se adquirían obras que posteriormente eran trasladadas a las residencias de la península itálica. También los forasteros romanos tenían tiempo para cumplir deberes religiosos mientras se encontraban en Atenas. Es así que varios jóvenes se iniciaron en los misterios de Eleusis.

Norval²⁸⁵ apunta que la mayor parte de los romanos que visitaban la antigua Grecia, pasaban también por Rodas, en donde sus templos y sepulcros resultaban muy ricos en esculturas y pinturas, y su clima y paisaje también significaban un atractivo para el viajero.

Finalmente, Grecia contaba también con grandes celebraciones, que sirvieron de incentivo a buena parte de la alta sociedad romana. Los Juegos griegos fueron secularizándose y perdiendo su carácter cívico; de este modo, comenzaron a participar romanos de ellos. Incluso emperadores, como Nerón, prestaron gran atención a las celebraciones, viajando junto a su comitiva para tomar parte de aquellos.

Italia

Pero fueron los destinos italianos los que tuvieron mayor celebridad. Allí, viajar era más seguro y rápido, y se realizaba, fundamentalmente, por vías terrestres. Principalmente, fueron lugares de la región de la Campania, los que se transformaron en destinos predilectos, y donde se encontraban villas de altos ciudadanos. Las localidades situadas a orillas del mar fueron los lugares elegidos para la edificación de sus lugares de descanso. Bayas, Napoli, Cumas, Pompeya, Sorrento, Stabia, Herculano y Puteoli fueron algunos de los destinos de temporada o de descanso visitados por los romanos.

Asimismo, los romanos poseían villas en los paisajes agrestes de los montes Albanos o del Lacio, como Tusculum –donde, por ejemplo, Galba acostumbraba pasar el verano- ²⁸⁶ y Tibur. En el Lacio, también, se encontraban situadas Preneste (Palestrina)

y Gayeta (Gaeta). Esta última, se encontraba a orillas del actual golfo de Gaeta, sobre el mar Tirreno; mientras que Tusculum, Tíbur y Preneste fueron destinos mediterráneos.

Octavio Augusto, por ejemplo, prefería como lugares de retiro tanto los lugares cercanos al mar, como las islas de la Campania, del mismo modo que los pueblos cercanos a Roma, como Lanuvio, Preneste y Tíbur²⁸⁷, hacia donde viajaba en litera – aunque prefería, si era posible, viajar por mar- y, frecuentemente de noche, avanzando lentamente: tardaba dos días en ir a Preneste o a Tíbur.²⁸⁸

Respecto al lugar de residencia temporal en el destino, se buscaba no únicamente que satisficiera la necesidad de alojamiento, sino que fuesen destacables por la espectacularidad de la posesión en sí. Críticamente, Salustio observaba que “¿A qué recordar cosas que nadie cree sino lo que han visto que muchos particulares han abatido montes y ganado terreno a los mares?”.²⁸⁹ Aquí, hace referencia a las construcciones que mandaban a hacer muchos particulares sobre el mar, y al allanamiento de montes para el levantamiento de villas. Las villas no sólo eran lugar de residencia en el destino, sino que también servían como escala para arribar a aquel, pues las posadas, por lo general, no gozaban de buena reputación como lugar de alojamiento para las clases acomodadas.

Gayeta –la actual Gaeta- se encontraba situada en la costa occidental de Italia, a orillas del golfo, en la actual provincia de Latina (región de Lacio). Tíbur –la actual Tívoli-, se encontraba situada en el Lacio, en la actual provincia de Roma, en la orilla izquierda del río Aniene. Por su parte, Preneste –actual Palestrina- se encontraba también en el Lacio, y también en la actual provincia de Roma.

Bayas (Baiae) fue, desde el último siglo de la República, un destino de gran prestigio para los romanos, no solo por favorecer el descanso de la ciudad, sino también por las virtudes terapéuticas de las aguas termales. Se transformó en una localidad de veraneo

de la alta sociedad romana, en donde el termalismo alcanzó un gran desarrollo. Allí se encontraban las Termas Posidianas, cuya construcción fue dirigida por Posides, liberto de Claudio. Juvenal menciona que con la construcción de las termas “el espadón Posides sobrepujo nuestro Capitolio”.²⁹⁰ Personajes de primerísima importancia como Julio César, tenían su villa allí. Séneca, mientras recorría las playas de la zona, observó una de las villas del lugar, la de Servilio Vatia, de la que escribió que “lo más cómodo de esta quinta es que tiene a Baiae entre sus muros y que goza de sus delicias sin participar de sus molestias. (...) Con razón eligió Vatia este paraje para encerrar en él su ociosidad arraigada y vieja ya”.²⁹¹

Cumas también alcanzó relevancia, aunque se trataba de un lugar mucho más tranquilo y menos poblado que Bayas, como lo mencionara Juvenal. Si se proseguía desde Bayas hacia Miseno, se llegaba hasta Bacoli, la cual también había alcanzado notoriedad. Allí también se concentraban ricas villas patricias; y allí se encontraba también el Sepulcro de Agripina. Este, se trata en realidad de un teatro-ninfeo, en donde se podían unir los placeres del refrigerio con los placeres de la representación teatral.²⁹²

La Puteoli de los romanos (hoy Pozzuoli) fue una importante ciudad comercial, fundada bajo el nombre de Dikearchia –la “ciudad de la justicia”– por un grupo de ciudadanos griegos de Samo que huían de la tiranía de Polícrates. Allí también los aristócratas poseían villas hacia las que se dirigían para evadirse de la agitada vida de Roma. Es de destacar que, en la ciudad, se levantaba el majestuoso Anfiteatro, sólo superado por el Coliseo y el Anfiteatro de Capua.

Por su parte, Pompeya también alcanzó la gloria, como centro comercial y de descanso. Se encontraba en auge al momento de su desaparición, en el 79, y muchos destacados ciudadanos, como Cicerón, poseían una villa allí. La Strada dell'Abbondanza conducía al Foro, y allí se encontraban tabernas, baños públicos y salas para juegos de dados.²⁹³

Tácito²⁹⁴ recuerda que, durante el principado de Nerón, se produjo un conflicto entre visitantes y residentes hacia el año 59. Un juego de gladiadores que congregó gran número de pompeyanos y nucerinos acabó en tragedia. Ambos pueblos comenzaron provocándose con burlas e injurias; luego comenzaron a tirarse piedras; por último, a empuñar las armas. En la pelea, los nucerinos, inferiores en número, se llevaron la peor parte; y los pompeyanos acabaron por prevalecer. Finalmente, los heridos fueron trasladados a Roma, junto con otros ciudadanos para reclamar al Senado que tomase medidas por el hecho acaecido; es así que acabó por prohibirse a Pompeya la realización de éste tipo de espectáculos por un lapso de 10 años, mientras que los organizadores fueron castigados con destierro perpetuo.

Herculano, quién acompañó a Pompeya en su desaparición, también fue un centro de importancia, por su agradable situación sobre las faldas del Vesubio. Contaba con un puerto natural y, durante las últimas décadas de la República, se convirtió en un refinado destino de los acomodados campanienses y romanos. No obstante, es de destacar que Herculano debía de disponer de una base económica poco sólida, destacándose el hecho de que todos sus beneficios procedían de la moda del tiempo, es decir, el veraneo en el Golfo de Napoli.²⁹⁵

Napoli fue un destino visitado por los romanos que sentían una profunda atracción por lo griego. Alcanzó relevancia durante los primeros siglos del Imperio. De este modo, se construyeron una cantidad importante de edificios como baños, gimnasios, hipódromos y anfiteatros.

Egipto

También el Egipto fue destino de visitas de los romanos. La arquitectura del lugar incentivaba al recorrido de determinados lugares que se habían vuelto célebres. Entre ellos, pueden ser mencionados la antigua Tebas, las pirámides, la Esfinge y el Valle de los Reyes. El flujo de individuos hizo que se inaugurara un servicio regular de transporte marítimo.²⁹⁶ El modo más lógico de viajar

por Egipto era navegando por el Nilo. Alejandría fue uno de los lugares que mayor atracción ejercía sobre los espíritus romanos. Tebas, por su parte, era una ciudad que conservaba “grandiosos vestigios (...)”, donde para ostentación de su primera grandeza permanecen todavía los soberbios obeliscos, y en ellos esculpidas letras egipcias en que se hace mención de la primera opulencia de esta ciudad (...).²⁹⁷

No obstante, su importancia es mucho menor que la mencionada respecto a otros lugares del Imperio; pues el viaje desde la península itálica hacia Egipto raramente pudiera haber sido considerado un hecho placentero, como ya se lo ha mencionado oportunamente. Además, existieron durante el Imperio restricciones para viajar hacia allí para con senadores y caballeros romanos ilustres. Augusto prohibió a estos ingresar sin su licencia a Egipto, por la facilidad con que podían llegar a ocupar y defender por las armas aquella provincia en caso de que se lo intentase.²⁹⁸ Es así que el viajar hacia Egipto no era una tarea ni fácil ni deleitable.

Hospitalidad en la roma clásica

Las influencias griegas sobre la sociedad romana se manifestaron en diversos aspectos políticos y sociales. La hospitalidad, institución de origen griego, es un legado griego que los romanos tomaron, y a la que dieron un alcance mayor. Roma desarrolla la hospitalidad a partir de intereses políticos y comerciales. El paso del tiempo, sin embargo, encuentra que prácticas ligadas a la antigua institución van adquiriendo nuevos significados, análogamente se producían cambios en el espíritu romano. La institución continúa desarrollándose como una cuestión fundamental dentro de la sociedad romana. Así, Julio César nunca rompió sus relaciones de hospitalidad con el padre del poeta Valerio Catulio, pese a los conflictos que pudiese haber tenido con éste último.²⁹⁹ Y, vinculando la hospitalidad al tema del viaje, puede afirmarse que la primera favoreció la realización y el desarrollo de los segundos.

El huésped-viajero encuentra determinados lugares donde encuentra acogida, donde puede hacer un alto en el viaje y pasar la noche, procurar satisfacer sus necesidades y reemprender camino con el fin de arribar al destino. Según la clase social y la motivación que lleve al viaje, se encuentran diferencias en cuanto a la naturaleza de la hospitalidad. Las clases dirigentes viajaban hacia sus villas de la costa o de la campiña siendo recibido por otros de su misma condición en las propiedades que se encontraban camino a su destino. Un alto ciudadano romano que se dirigía a la campiña podía detenerse en la villa de otro, o en una propia, con el fin de reponerse de las penurias del viaje.

Distinto fue el caso de los viajeros que no se encontraban en aquella situación. Los albergues que se situaban en las orillas de las vías romanas, servían para que pudiera hacer un alto, y continuar camino al día siguiente. Aunque no debe pensarse que los ciudadanos romanos de las clases inferiores eran los que utilizaban este tipo de servicios para dirigirse a algún lugar de descanso. Por lo general, quiénes los utilizaron fueron gente humilde, mercaderes, arrieros, carreteros u otros, que se veían en la necesidad imperiosa de parar en aquellos lugares, por cierto no muy agradables. Estos lugares, albergues o ventas, tenían enseñas, las cuales eran variables según los países, y un nombre: Venta del Camello, Venta de la Gallina, La Gran Águila, y otros que invocaban a Mercurio (quién era el protector de los mercaderes y los viajeros), a Apolo o a Venus.³⁰⁰

Brevemente, se intentará brindar un panorama de los cambios acaecidos con respecto a la hospitalidad, elemento fundamental del viaje. En lo tocante a la institución antigua, ha resultado de valía la Historia de Roma de Theodor Mommsen, en particular, su desarrollo de lo concerniente a la hospitalidad.³⁰¹

El derecho de hospitalidad en roma

Entre las relaciones de protección y dependencia establecidas entre ciudades, o miembros de ciudades diferentes, encontramos la hospitalidad. La protección que se establece entre ciudades o

estados se funda en un contrato y se ajusta a las cláusulas de este. En Roma, es cosa esencial considerar y tratar del mismo modo tanto a ciudades como a individuos; jurídicamente el derecho de ciudad no es más que el derecho individual trasladado a aquella. La hospitalidad formaba parte del ámbito de las relaciones internacionales que emprendieron las ciudades o los estados, en este caso particular, Roma. Dichas relaciones podían ser de dos tipos: sinalagmáticas y unilaterales. Las primeras constituían aquellas en las que el derecho y el deber pueden pertenecer a la vez a una u otra de las partes, es decir, deriva de una relación entre "iguales"; en cuanto a las unilaterales, una sola parte dispensa la protección y la otra sólo la recibe, quedando esta, entonces, incapaz jurídicamente de darla. Es así que, entre las relaciones sinalagmáticas, se encuentra la hospitalidad.

Al igual que en otros pueblos, en un primer momento, la hospitalidad representó en Roma el modo simple y primitivo de protección. Como se ha mencionado anteriormente en el trabajo, la institución puede rastrearse lingüísticamente en otros pueblos.

Precisamente es la palabra *hostis* la que designa al extranjero protegido por la hospitalidad; pudiendo observarse una semejanza con la expresión latina *hospes*: la primera expresión, se aplica al extranjero enemigo, mientras que la última se aplica al extranjero admitido a la hospitalidad. *Hostis*, en su sentido original, comprendía la idea de una recepción de completa igualdad.

Ya pudo observarse la protección primaria que recibía el extranjero que llegaba pidiendo acogida en una determinada sociedad; por ejemplo, se ha mencionado lo que sucedía en la sociedad griega en tiempos homéricos: el huésped gozaba allí de protección divina. En Roma, sucedía algo parecido con quienes llegaban a la ciudad con la que no se tenía un tratado de alianza. Al extranjero que viajaba hasta Roma, se le brindaba protección por un número de días, y, a partir de allí, se lo dejaba reemprender viaje. Esta era una relación y un lazo de tipo pasajero.

Distinto es el caso de lo que sucedía con el *hospitium*. Este era

un lazo de derecho permanente, instituido para el extranjero y practicado entre ciudades independientes, y que presentaba, la mayor parte de las veces, reciprocidad efectiva. El derecho más importante de la hospitalidad era la protección efectiva y la asistencia jurídica a la que se podía apelar en caso de necesidad; el anfitrión debía preservar al hospedado de todo perjuicio y ayudarle a conseguir el objeto que se proponía con su viaje. Formalmente hablando, la hospitalidad obedecía a las reglas del contrato consensual, por proceder del consentimiento prestado por ambas partes expresa o implícitamente, mediante actos que lo demostrasen. Entre individuos de dos ciudades distintas, los contratos internacionales son puramente de hecho, no exigiendo el juramento. Otra cuestión formal que aparece, es el cambio de los símbolos o de las escrituras. Un viajero guarda el símbolo de la casa en la que tuvo acogida; de ese modo, lo lleva consigo, lo exhibe y comprueba que coincida con el guardado en casa de aquel a quién lo presenta. El signo del derecho del hospitium era la tessera, o el sumbolus o symbolum, el cual acostumbraba a cambiarse entre los particulares que participaban del hecho, el anfitrión y el huésped. Es a los griegos a quién debe atribuirse la utilización de los contratos internacionales de hospitalidad y quiénes influyeron a los romanos en este aspecto, siendo symbolum y tessera palabras griegas.

Los derechos de las relaciones privadas de hospitalidad son difíciles de determinar, perdiéndose los usos en el tiempo. El hospitium terminaba cuando uno de los contratantes hacía saber que se retiraba; cuando alguno se negase a ejecutar una de las cláusulas del contrato; o, muchas veces, la ruptura de la tessera indicaba la renuncia al contrato. El huésped obedece la disciplina de la familia; mientras que fuera de la casa obedece a las leyes locales. Podían asistir a los juegos en una tribuna levantada sobre el comitium, al lado de los senadores.

Por su parte, los contratos de hospitalidad pública estaban grabados en dobles tablas de bronce, de las cuales cada parte guardaba su original; Roma depositaba su ejemplar en el templo

de la buena fe romana (*fides populi romani*), cerca del templo de Júpiter Capitolino. Los derechos comprendidos en el *hospitium publicum* sí se conocen claramente, a diferencia de lo que sucede con las relaciones privadas. Este, daba derechos no sólo al titular, sino también a sus representantes, ciudad o individuo. El *cuestor* era quién debía proveer los derechos del contrato, que incluía recibir al huésped en un edificio público (*villa publica*) o asignarle un alojamiento gratuito y enteramente libre, y se le suministraba todo el mobiliario y la vajilla necesaria para los baños y la cocina. Finalmente, recibían el *numus*, a título de verdadera prestación, que consistía en objetos de valor variable según la importancia de los beneficiarios. Se le entregaba, además, la *sportula* y cierta suma para comprar lo necesario. Cabe aclarar que Roma ponía atención en el número de huéspedes, con el fin que no se multiplicasen y pudiesen ocasionar problemas económicos; no obstante, con el paso del tiempo, la importancia de los donativos fue aumentando.

La hospitalidad y la necesidad de alojamiento

Ya se ha desarrollado el tema de la institución y los contratos de hospitalidad. Ahora, se abordará el tema desde el aspecto del viaje en sí, observando el modo en que la hospitalidad en sus diversos modos, contribuyeron al desarrollo de los viajes.

Se observa un progreso gradual en la cuestión, que fue manifestándose conforme Roma se transformaba en un gran Imperio en Europa Occidental. La influencia griega, como se ha visto, fue notoria en el campo; del mismo modo, los romanos favorecieron los viajes, cuya motivación se relacionaba, en principio, con el comercio. El huésped podía comerciar, y el anfitrión debía ayudarlo a conseguir que su viaje fuese exitoso, de modo de cumplir con los fines que le motivaron a realizarlo.

Romase fue haciendomás poderosay el territorio fue ampliándose progresivamente tanto hacia occidente como hacia oriente, hasta que el Mediterráneo pasó a ser, desde la óptica romana, el *mare nostrum*. De este modo, se concibieron una serie de obras

de infraestructura que generaron unas comunicaciones fluidas y eficaces. El comercio aumentaba y se requirió la necesidad de contar con lugares donde poder pasar la noche o hacer un alto en el camino hacia el destino. Así, las vías romanas vieron abrirse, a lo largo de ellas, una serie de albergues que permitían hacer un alto y reemprender viaje tras ello. Las distancias se acortaban y el viaje lograba realizarse con menores penurias.

Los albergues públicos, sin embargo, no eran lugares muy agradables ni confortables. Los mismos conceptos pueden aplicarse a los albergues privados que se abrieron. En realidad, consistían en lugares de paso, de carácter puramente utilitario, y que no gozaban de buena reputación. Los muebles eran escasos o inexistentes. La estancia de los viajeros en ella no era segura, pues los robos eran frecuentes; los encargados de ellos no gozaban de buena reputación; y la higiene era mínima. Estos locales consistían en un patio, alrededor del cuál se disponen las caballerizas para los animales y los cobertizos para los carros, disponiéndose las habitaciones para los viajeros en la galería del primer piso.³⁰²

Sin embargo, la sociedad romana comenzó a manifestar otras necesidades que no tenían que ver con actividades puramente utilitarias o funcionales. La influencia griega y la revolución de las costumbres del siglo II a. c. acabaron por crear las condiciones para emprender viajes relacionados con otras motivaciones que no habían aparecido hasta entonces. En especial, motivaciones de descanso y de recreación. Claro que estas serán patrimonio de las clases distinguidas de la sociedad, limitándose puramente a ellas; el proletariado ocioso³⁰³ debe conformarse con encontrar en Roma el lugar para recrearse. Es así que va configurándose un tipo de hospitalidad adaptado a las nuevas necesidades de las clases dirigentes. Los viajes hacia las villas de la costa o de la campiña requerían de lugares intermedios en donde hacer un alto para descansar. Estos lugares podían ser posesiones propias o de un tercero. Estratégicamente, muchos miembros de la alta sociedad poseían villas a una determinada distancia unas de otras, a las que aprovechaban como lugares de paso hasta llegar al

destino deseado. Algunos autores atribuyen a Cicerón la posesión de 19 casas apostadas entre Roma y Napoli; él, sin embargo, en su "Correspondencia", sólo admite la posesión de "no menos de siete villas" entre ambas ciudades.³⁰⁴ Si no, podía solicitarse hospitalidad a algún miembro de la misma clase social que poseyera alguna propiedad camino hacia el lugar de destino, accediendo a partir de un contacto personal o de la recomendación de un tercero. En última instancia, se accedía a pasar la noche en alguno de aquellos albergues. Cabe mencionar que algunos de los albergues o ventas que se encontraban en las rutas gozaban de un mejor nivel, o, al menos, contaban con servicios más variados para los viajeros. Junto a algunos de ellos, había una taberna en donde el viajero podía encontrar comidas calientes, vinos –a veces de calidad- y compañía femenina.³⁰⁵

Aquel cambio en el espíritu romano fue lo que permitió que determinados alojamientos fuesen de una categoría mayor que aquellos albergues públicos a los que hizo referencia. Norval³⁰⁶ - tomando como referencia a L. Friendländer, "Roman life and manners under the early empire"- menciona la existencia de ciertos alojamientos de bastante buen nivel, situados en los lugares comerciales más concurridos y en los centros de recreo del litoral. Precisamente las ciudades del litoral, como Pompeya y Bayas, contaban con alojamientos de diversas categorías; y en muchos de los de primera categoría, tanto el menú como los vinos eran excelentes.³⁰⁷ En Ostia, también podían encontrarse tanto posadas como tabernas y viviendas con apartamentos de alquiler. La publicidad comenzó a desarrollarse en torno a dichos negocios; de este modo, el rico huésped Fortunato debía parte de su propia fortuna a la taberna que se localizaba muy favorablemente, en el cruce de dos grandes vías de tráfico, la de la Fontana y el Decumano Máximo; en el exterior, hacía publicidad de sí mismo a sus clientes por medio de una insignia en mosaico que representaba una crátera que decía "Dicit Fortunatus: ¡vivum cratera, quod sitis, bibe!" ("Te lo dice Fortunato: cuando tengas sed, ¡bébete un gran vaso de vino!").³⁰⁸

Los servicios comerciales gastronómicos también son de destacar. Las thermopolia eran tiendas en las que se vendían, en el mostrador, tanto comidas calientes como bebidas, para llevar o consumir en el mismo sitio. Las excavaciones en Ostia revelaron un gran número de thermopolia.³⁰⁹ Estos negocios estaban abiertos ampliamente a la calle, y tenían una especie de horno ancho en mampostería paralelamente a la acera, donde se cocía, a fuego lento, tanto frituras, como hortalizas preparadas. En Pompeya, en las numerosas tabernas (cauponae) que existían, había viajeros de paso que se llevaban los alimentos para calentarlos allí. El poder imperial mantuvo un conflicto de cuatro siglos contra las tabernas, con el fin de que no se transformasen en thermopolium.³¹⁰ Durante el gobierno de Tiberio, los ediles recibieron órdenes para actuar con la mayor severidad contra las tabernas, prohibiendo que se vendiesen en ellos, incluso, pastelillos.³¹¹ La lucha continuaría, con matices, en los siglos siguientes. Nerón también emprendió medidas contra este tipo de negocios. Por aquellos años, las tabernas habían pasado a vender toda clase de manjares; Nerón prohibió que se vendiese nada cocido en ellas, excepto legumbres.³¹²

Sin embargo, no debe creerse que las clases dirigentes eran las que adquirirían en las thermopolia sus alimentos. En realidad, quiénes compraban en el thermopolium era, en gran parte, gente humilde, cuyas viviendas eran demasiado pequeñas para poder cocinar. Se consideraba que era más moral comer en casa, siendo consideradas las tabernas, por algunos moralistas, como parajes de desorden. Aún así, son un buen antecedente de los servicios de gastronomía como negocio, que serán fundamentales para el futuro desarrollo del turismo en la modernidad. Claro que con un significado y una valoración social distinta de las que gozaban las thermopolia y las cauponae.

La decadencia del Imperio, iniciada en el siglo III de nuestra era, produjo que la demanda de servicios de hospitalidad disminuyera, del mismo modo que disminuían los viajes de todo tipo. Sin embargo, de a poco fueron surgiendo lugares para hospedarse influidos por la nueva religión, el cristianismo. Por ejemplo, surgieron

xenodocheia a lo largo de los caminos de peregrinación, y el concilio de Nicea ordenó que hubiese una en cada ciudad.³¹³ Una nueva Europa se iba configurando poco a poco, y será la que se podrá observar durante los primeros siglos medievales.

CAPÍTULO III

LA EDAD MEDIA: CONTINUIDADES,
DISCONTINUIDADES Y REINVENCIÓN DEL
VIAJE CIRCULAR

El medioevo como objeto de estudio

La caída del Imperio Romano de Occidente representa el acontecimiento que tradicionalmente separa a la Edad Antigua de la Edad Media, según el esquema legado por la época renacentista, particularmente desde 1550, cuando Giorgio Vasari comenzó a utilizar la periodización tripartita -Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna- que fue transformándose en habitual. Del mismo modo, como fecha de finalización del período medieval, se toma, generalmente, la conquista de Constantinopla por los turcos musulmanes (1453), el descubrimiento de América (1492) u alguna otra fecha situada entre la segunda mitad del siglo XV y los inicios del siglo XVI.

No obstante, resulta a simple vista erróneo intentar marcar con precisión el acontecimiento o la fecha histórica que abre el paso hacia el Medioevo, así como aquel que marca su finalización.³¹⁴ El inicio y el fin de la Edad Media se determinan de acuerdo con punto de vista y el marco geográfico considerado para el estudio. No existe consenso entre los historiadores sobre los límites cronológicos medievales, aunque cabe mencionar que, comúnmente, se considera el tiempo que transcurre entre los siglos IX y XIII como el centro de la Edad Media. En todo caso, la denominación de Edad Media se encuentra definida de modo negativo, como una edad del medio (*Età di mezzo*), como un tiempo intermedio (*Moyen Âge, médium ævum, Middles Ages, Mittelalter*), es decir, como una separación entre dos períodos en los cuales se desarrollaron grandes culturas.³¹⁵

Hay autores que hablan de una *larga Edad Media* hasta la revolución industrial como Jacques Le Goff, e, incluso, quiénes, aún estudiando la Edad Media, no utilizan nunca el adjetivo medieval, como Massimo Montanari.³¹⁶ Desde ésta perspectiva, se observa que la denominación de Edad Media no es más que una forma puramente convencional de denominar un período

histórico. Por ejemplo, existen muchas similitudes históricas entre los últimos siglos del Imperio Romano -el Bajo Imperio- y los primeros siglos medievales; así, el historiador argentino José Luis Romero, considera a la temprana Edad Media como la "*continuación legítima y directa del Bajo Imperio*".³¹⁷

No es objeto del presente trabajo discurrir sobre el medievalismo y su objeto de estudio, o por las diversas líneas interpretativas del mismo; sino estudiar el milenio denominado medieval en relación a las formas de viajar que se produjeron en aquella época histórica. Aquí, la Edad Media se analizará periodizando el estudio dentro del arco cronológico que transcurre entre los siglos V y XV, centrándose principalmente en aquellos años que van desde el siglo VII al XIV. Puede considerársela, como ha hecho el historiador italiano G. Sergi, como una edad de experimentación, cuyas formas políticas más características estuvieron representadas en el señorío rural (llamado también feudo) y en el régimen comunal.

El paso de la edad antigua a la edad media

Las causas generales que impulsaron la caída del Imperio Romano de Occidente pueden rastrearse en cuestiones tanto políticas y económicas como en aquellas religiosas y militares. La decadencia del Imperio encuentra sus comienzos con el período de anarquía militar (235-268), cuyos problemas se acentuaron, fundamentalmente, durante el siglo V.

Las causas económicas deben ser analizadas vinculándolas íntimamente a aquellas de orden político y religioso, las cuales, también, hicieron su aporte a la desintegración imperial; a lo que hay que sumar, asimismo, el lamentable papel cumplido por la amplia mayoría de los últimos emperadores romanos de Occidente: personajes sin mayor importancia ni dignidad para ocupar el cargo.

Si se hace referencia a las causas económico-financieras³¹⁸ que contribuyeron a la caída del Imperio, deben mencionarse:

- *Las pesadas cargas de impuestos*, que provocaron miseria generalizada entre los habitantes del Imperio. Los campesinos, empobrecidos progresivamente, se unen a las bandas de forajidos, huyen a tierras “bárbaras” o se colocan bajo la protección de alguno de sus poderosos vecinos.
- *La mala recaudación de impuestos*. La cobranza es difícil e irregular, y marcada por la brutalidad de los procedimientos de recaudación, llegando a la utilización de métodos como la reducción a la esclavitud, la tortura, la confiscación, etc.
- *Estancamiento de la movilidad social*. Las condiciones socioeconómicas existentes durante el trascurso del Bajo Imperio, unidas a determinados aspectos de la legislación, contribuyeron, también, a la desaparición del Imperio, además de impactar sobre la composición social medieval. Diocleciano, por ejemplo, decidió atar a los individuos a sus ocupaciones tradicionales, impidiendo que las abandonaran aún contra sus deseos y aspiraciones.
- *Desequilibrio general entre las necesidades del Imperio y los recursos disponibles*, agravada por la crisis del siglo III, que destruyó la clase media, contribuyó a la despoblación y disminuyó en gran proporción los recursos disponibles.
- *Aumento de los gastos por la reorganización administrativa y militar*, a partir de las reformas realizadas por Diocleciano y por Constantino.
- *El estado de las vías de comunicación*. Existía una insuficiencia técnica que impedía que el Imperio pudiese mantener una eficaz comunicación y contacto entre las regiones, reunidas bajo un sólo mando político.

La crisis de despoblamiento que afectó al Imperio resultó uno de los factores que contribuyó a que los pueblos germánicos que habitaban al este del Rin y al norte del Danubio, se desplazaran hacia tierras imperiales. Dicha crisis se venía acentuando por la baja de la natalidad, que se experimentó, en un primer momento, en Italia, para posteriormente extenderse por todo el Imperio Occidental. Los desplazamientos de los germanos fueron engendrando, en aquellos territorios anteriormente ocupados por el Imperio Romano, los llamados reinos romano-germánicos.

El sistema de producción esclavista-romano y el modo de producción primitivo- germánico fueron sufriendo una lenta desintegración y una silenciosa interpenetración durante los últimos siglos de la antigüedad. De la síntesis de ambos tendría nacimiento el sistema de producción característico del occidente medieval: el modo de producción feudal.

El mundo preturístico del primer medioevo: la *edad oscura*

El período que transcurre desde la última etapa del Bajo Imperio y hasta la construcción del imperio carolingio se caracteriza políticamente por la presencia de ya mencionados reinos romano-germánicos. Estos reinos generalmente eran hostiles entre sí, y cada uno de ellos trataba de imponer su hegemonía sobre los otros. En Italia, el reino de los ostrogodos fundado por Teodorico -en 493- tuvo marcada influencia, en mayor o menor grado, hacia el resto de los reinos, y sentó muchos de los principios que caracterizaron el período. Las causas de este hecho fueron principalmente político-militares; aunque también contribuyó el prestigio que aún conservaba Italia. La cuestión más remarcable ha sido, quizá, la política de asimilación de los pueblos sometidos, imitada posteriormente por los reyes de otros estados romano-germánicos.

Sin embargo, no fue el reino godo el que consolidó perfectamente el encuentro entre la cultura germánica y la latina, sino que fue el reino franco, a través de las dinastías merovingia y carolingia. "*(...) La síntesis que más ha teñido de sí a Europa no ha sido la de los godos (que reservaron a los romanos las actividades burocrático- administrativas manteniendo para sí el monopolio de las actividades militares) , sino la mucho más plena e íntegra de los francos, particularmente lograda en las regiones de la civilización galo-romana (la Francia centro-meridional) donde ya el encuentro entre celtas y latinos había acostumbrado el contexto social a las convergencias concretas de civilizaciones*".³¹⁹

Respecto a la cuestión económica, la crisis del Bajo Imperio se acentuó hacia los inicios medievales, con una pérdida de la importancia de las ciudades y un decaimiento general del comercio, quedando los caminos prácticamente desiertos. En el siglo VII no había en Francia más que las vías que habían sido construidas por la Roma clásica, pero en pésimas condiciones. El sistema de producción económico se fue volviendo progresivamente en predominantemente rural.

Las ciudades fueron perdiendo importancia paulatina en Europa Occidental. Hasta el siglo IX, la ciudad fue, sobre todo, la ciudad episcopal; es decir, la ciudad era la sede de una diócesis, una fortaleza. La ciudad temporal es la residencia del obispo, conjuntamente con la de aquellos que ejercen el poder legítimo y a los cuales Dios ha investido de autoridad. El proceso de declinación de las ciudades había comenzado durante la agonía del Imperio, rodeándose de murallas durante la segunda mitad del siglo III para protegerse de las invasiones. Es así que, en el siglo VI, se llama frecuentemente ciudad a la localidad de residencia del obispo. "*La ciudad ya no es ante todo ese lugar de la vida reposada y de la dignidad de la vida civil que describen los elogios de las ciudades de la antigüedad tardía; es una comunidad de*

*cristianos, que halla en la firmeza de su fe y su unión en torno al obispo la razón de ser de su existencia, y la explicación de su supervivencia".*³²⁰ La situación de las antiguas grandes ciudades era crítica. El número de habitantes romanos se había reducido en el siglo VI a

40.000 habitantes,³²¹ habiendo sido de 500.000 hacia el año 400 y de un millón durante los antiguos tiempos de esplendor; la población efectiva tendía paulatinamente a concentrarse en el Campo de Marte y en la orilla derecha del Tíber (*Trastevere*), en torno a la basílica de San Pedro, quedando el resto prácticamente desocupado o en ruinas. Del mismo modo, se abandonó el cuidado de los monumentos públicos y los templos antiguos. Fuera de Italia, la situación era semejante. Respecto a la situación de

las ciudades ubicadas en el territorio que quedó en manos de los francos, André Maurois observa que *"al principio sobrevivieron algunas ciudades, protegidas por un obispo, pero aún estas decayeron"*.³²²

En términos políticos, la fragmentación era enorme, existiendo una multiplicidad de factores que la explican. El sistema político, el desarrollo económico y el sistema de reclutamiento del ejército, son algunos de esos factores, en donde la autonomía de lo local conspira contra la unidad. Pero, fundamentalmente, las inmensas distancias y la dificultad en las comunicaciones serán los factores decisivos aquí. La organización feudal de la sociedad se encuentra interrelacionada al localismo, y es en este sentido que Braudel observa que *"el feudalismo construyó la Europa"*.³²³ Europa se fue constituyendo como un mundo dividido en compartimentos, donde las culturas locales afloraron y se desarrollaron según sus particularidades.

No obstante, simultáneamente al desarrollo del feudalismo y el localismo se fue configurando una identidad común europea.

Una sola institución abarcó todo el período de transición de la Antigüedad al Medioevo en una esencial continuidad: la Iglesia cristiana. El cristianismo representa al vínculo identitario entre los estados que permite hablar de una Europa medieval unificada, pero no en términos políticos, sino en cuanto a los aspectos culturales-espirituales. La iglesia romana llegó a adquirir una extraordinaria importancia, tanto en el campo de la política como en el campo cultural. Es así que se fueron abandonando progresivamente las costumbres hedonistas que caracterizaron a la sociedad romana clásica, entre las que se encontraba la práctica del termalismo.

Como consecuencia de este panorama, el viaje fue perdiendo importancia, hasta reducirse al mínimo los desplazamientos. La inseguridad, la fragmentación político- social, el nuevo sistema de producción y la nueva doctrina cristiana fueron los elementos que contribuyeron a ello. Pero el cristianismo contribuye a los viajes de la época, a partir del fenómeno social de las peregrinaciones. Los viajes, entonces, se caracterizan fundamentalmente por la visión religiosa, constituyendo las peregrinaciones religiosas el tipo de viaje característico de este período; aunque aún no presentan la relevancia que adquieren en el siguiente período medieval.

La sociedad feudal y el surgimiento de la burguesía

Las expediciones estimularon el desarrollo de la actividad específica de las ciudades, particularmente, el comercio y la producción de manufacturas. Un historiador afirma que *“la revolución comercial de Europa se había iniciado ya en el siglo XI, pero fue en el siglo XIII cuando adquirió verdadera consistencia (...)”*.³²⁴ Aún antes, ya hacia finales del siglo X y durante el siglo X se produce un desarrollo inédito de urbanización que otorga a las ciudades, episcopales o no, un nuevo lugar en la vida de los hombres. La ciudad no constituye nada nuevo; lo novedoso es la difusión y expansión de una realidad urbana nueva.

Los centros urbanos que ya existían durante el período romano, volvieron a recuperarse tras el decaimiento generalizado acaecido como consecuencia de las condiciones socioeconómicas de la Alta Edad Media. La explotación y el crecimiento urbano marcan todos los grandes momentos del crecimiento: la ciudad crea la expansión y, a su vez, se beneficia de ella para su propio crecimiento. El viaje facilita la aparición de nuevos núcleos poblacionales, que comienzan a levantarse en los cruces de los caminos o en las proximidades de algún centro de peregrinación. El campesinado, que migraba escapando de los vínculos feudales, fue poblándolas. Entre la ciudad y su entorno rural se establecieron relaciones comerciales más o menos regulares. Del mismo modo, comenzaron a establecerse sólidos vínculos comerciales entre Occidente y Oriente: tanto entre los países europeos católicos con la Bizancio greco-ortodoxa, como entre el Occidente cristiano y el Oriente islámico.

El desarrollo urbano se presenta, a los ojos de los contemporáneos, como un hecho inédito, como un cambio radical respecto al devenir histórico. Y, por lo tanto, no se encontró exento de críticos. El abad Rupert de Deutz (1075-1129) ve la ciudad como un hecho pernicioso, condenando lo que, para él, es el principio mismo de la existencia de la ciudad: el dinero. Específicamente, desarrolla su crítica insistiendo en tres puntos: la ciudad es el dominio del dinero, siendo esto lo que atrae a los migrantes que en ella se instalan; los ciudadanos constituyen una realidad social particular; y Dios nada tiene que ver en eso.³²⁵ Con el correr del tiempo, a lo largo del siglo VII, las reacciones ante la novedad urbana van evolucionando, encontrándose descripciones de ciudades –fuera de Italia, donde existían desde el siglo VIII– cuyo tono no es ya de reproche y de condena, sino que es de fascinación y alabanza. La ciudad se ha convertido, para entonces, en uno de los lugares por excelencia donde transcurre la vida social, resultando un cuerpo autónomo y objeto, en cuanto ser colectivo, de una consideración social.

Es a partir de allí que las ciudades se distinguen por su prestigio y reputación, resultando éstos, los elementos que contribuyen a aumentar la propensión de los individuos a trasladarse hacia aquellas.

Al igual que la urbanidad, otros fenómenos sociales contribuyeron a moldear el viaje medieval. Y, entre aquellos, es innegable el rol primordial que cumplieron las cruzadas en los movimientos de individuos.

Las cruzadas, fenómeno que se desarrolla con interrupciones de 1096 a 1278, favorecieron una aceleración del avance comercial, por lo que presentan, innegablemente, profundas influencias sobre el desarrollo de los viajes. “(...) *sin error posible, es la aventura fantástica de las Cruzadas lo que acelera el avance mercantil de la Cristiandad y de Venecia*”.³²⁶ Fue Urbano II quién asumió la iniciativa de organizar una expedición a gran escala contra el Oriente, bajo la consigna de “*rescatar el sepulcro del Señor*” de las manos del infiel.

No obstante, contrariamente a lo que algunos historiadores han considerado sobre las causas impulsoras, las cruzadas tuvieron su origen, fundamentalmente, en los diferentes fenómenos de la vida económico-social de los siglos XI al XIII. Asimismo, en la postura de la Iglesia, también primaron razones de índole político-económicas, más allá de aquellas puramente religiosas. La Iglesia – fundamentalmente bajo Gregorio VII- procuraba situarse como una autoridad por encima de todos los monarcas europeos, buscando transformar de modo más palpable su autoridad espiritual en una autoridad terrenal. El papado pretendía apoderarse de las riquezas de la Iglesia ortodoxa griega y extender la influencia católica a Bizancio; además de encontrarse particularmente interesado en el comercio con Oriente.³²⁷ Es así que, entre las causas del desarrollo de las cruzadas, se encuentran algunas más profundas que las que observan muchos de los historiadores, limitadas a la defensa y

el triunfo de la cristiandad sobre el infiel.

Previamente a las cruzadas, en el Occidente católico, el orden medieval se había asentado dentro de un ámbito cerrado, en gran medida, sobre sí mismo, casi ajeno a la influencia de otras culturas y civilizaciones. Las cruzadas favorecieron los contactos entre oriente y occidente; sin embargo, no sólo el intercambio fue de tipo comercial: también fluían y se intercambiaban ideas. Claro que el intercambio de valores materiales y espirituales es anterior a las cruzadas, pero el desarrollo de éstas lo aceleró. Además, tuvieron como consecuencia el enriquecimiento de Occidente, gracias al impulso dado al comercio marítimo y a que la tranquilidad interna en los distintos países se vio favorecida.

Pero, fundamentalmente, transformaron profundamente aquel orden medieval cerrado y feudal. Los principales beneficiados de las cruzadas fueron los puertos y ciudades italianas, que crearon factorías en el Oriente latino para el comercio con el mundo asiático. Génova y Venecia emergieron, desde el siglo XI, como los dos grandes centros comerciales del norte de Italia.

El flujo de bienes e individuos durante el siglo XII, convirtió al Mediterráneo en la gran arteria del tráfico comercial con Levante³²⁸, y el empeño por dominar las regiones decisivas para el comercio resultó el incentivo que animó a las monarquías de Occidente a participar en las cruzadas, donde cada vez las razones religiosas tenían menor peso (como lo demostraban los proyectos respecto a Constantinopla). La segunda cruzada no tuvo ningún resultado práctico, resultando un fracaso tanto para los organizadores como para los participantes. Mientras tanto, las fuerzas del mundo musulmán iban en aumento, y el sultán Salah ad-Din (más conocido como Saladino) conquistó en 1187 Jerusalén. La llegada de la noticia a Occidente produjo una enorme impresión, organizándose una tercera cruzada; no obstante, ésta acabó en derrota de los de los cruzados, negociándose la paz en 1192. Saladino accedió

a que durante tres años los peregrinos y comerciantes pudiesen visitar la *ciudad santa*.

Con el paso del tiempo, en Occidente iba perdiéndose el entusiasmo por las cruzadas, que acabaron por convertirse en simples aventuras feudales, de rapiña, que respondían a cálculos políticos totalmente secularizados. Ya durante los años cincuenta del siglo XIII, las colonias cruzadas sirio-palestinas avanzaban rápidamente hacia su final, escindidas por una lucha político-social.

En los siglos XI-XII, en algunos centros urbanos, se intensificaron los estudios de derecho canónico y civil. La enseñanza se desarrollaba tanto en escuelas monásticas – como, por ejemplo, las de San Víctor y Santa Genoveva en París, o la de Monte Cassino en Italia-, como en escuelas episcopales –Canterbury, Durham, Londres, París, Orleans, Toledo, etc.-, donde se continuaba enseñando el *Trivium* (Gramática, Retórica, y Dialéctica) y el *Quadrivium* (Aritmética, Geometría, Música y Astronomía) junto a estudios básicos de teología. En el siglo XII, las escuelas episcopales obtuvieron un claro predominio sobre las monásticas, destacando por su espíritu innovador.³²⁹

Las ferias son un tipo de encuentro público para el intercambio de bienes distinto al que se denomina comúnmente bajo el nombre de mercado, pues mientras el mercado se lleva a cabo una o dos veces por semana, las ferias se realizan una o dos veces al año.

Sus características se diseñaron en los siglos XII y XIII, produciendo la llegada hacia aquellas, sobre todo, de comerciantes extranjeros. Las ferias fueron aumentando su importancia con el devenir del tiempo.

Sin embargo, esto no quiere decir que tengan su surgimiento por estos años medievales. “*Las ferias son antiguas instituciones (...). En Francia, acertada o equivocadamente, la investigación histórica*

*remonta sus orígenes más allá de Roma, hasta la época lejana de las grandes peregrinaciones celtas. El renacimiento del siglo XI, en Occidente, no sería la salida de cero (que se señala de ordinario) puesto que subsistían todavía restos de ciudades, de mercados, de ferias, de peregrinaciones (...)"*³³⁰. Las ferias, específicamente las grandes ferias, movilizan las economías de vastas regiones. Cada feria tiene su propio ritmo, su calendario, distinto a los de las ferias vecinas. Los productos que se podían vender y adquirir en ellas eran variados, desde animales (como mulas) hasta telas, pasando por hilos, lanas, etc.

No obstante, conviene hacer una diferenciación entre las ferias campesinas, minúsculas y de pocos productos ofertados, y las verdaderas ferias, como las que se llevaban a cabo en París o en Lyon. Si se hace referencia a la cuestión estrictamente económica, lo esencial de la feria es la actividad que llevan a cabo los grandes comerciantes. Su clientela es ciudadana y, por lo tanto, el desplazamiento de individuos que asisten a las ferias es un desplazamiento de ciudadanos, aunque dichos desplazamientos –si bien son importantes– no son numéricamente masivos.³³¹ Las ciudades en las que se celebraban ferias eran lugares donde las tabernas, las posadas y los albergues veían llegar en determinadas épocas del año, una clientela extranjera, pues quiénes asisten a las ferias debían alojarse en la ciudad. Así, las ferias contribuyeron a la creación de una oferta de servicios destinadas a la satisfacción de los desplazamientos, implicando el desarrollo de infraestructuras de servicios.

Las ferias contaban con una enorme participación popular. Se desarrollaban allí entretenimientos que podían presenciarse durante la celebración de aquellas; asimismo,

la feria se transformaba en el lugar de encuentro de la compañía de actores. Es así que se producía una importante afluencia hacia determinadas ciudades.

El viaje fue adquiriendo importancia progresiva durante estos tiempos. Puede afirmarse que, desde el siglo X al XV, se advierte un aumento en el número de viajeros, del mismo modo que se observan tanto cambios en las formas de viajar, como en los significados del viaje en sí.

La baja edad media

Si el señorío y el imperio fueron las formas sociales de convivencia que aparecieron dadas durante la Alta Edad Media, el reino y la comuna son las propias creaciones que aparecen durante la Baja Edad Media. Ambas se relacionan con el progresivo desarrollo del comercio y la vida urbana, y de la alianza que van tejiendo la monarquía con la burguesía, ésta última con el fin de escapar de la opresión de los grandes señores. La Europa de la Baja Edad Media es un escenario de conflicto permanente entre las fuerzas antiguas, representadas por el feudalismo y la jerarquía eclesiástica, y las nuevas, personificadas en la monarquía centralizada y la burguesía. Se trata, también, de un período de conflicto entre estados europeos, como lo da el hecho de la Guerra de los Cien Años, o las guerras que se llevaban a cabo dentro de la península ibérica. La cruzada pierde importancia en el siglo XIII y ya no despierta el entusiasmo ni de las monarquías, ni de los feudales ni, menos aún, del campesinado. Por el contrario, el comercio con el Levante continúa, del mismo modo que progresa la vida cívica.

La Universidad es una de las instituciones fundamentales a mencionar en el período. Las universidades de París y de Bologna, adquirieron gran importancia durante el siglo

XIII. Pronto, otras universidades sugirieron como evolución de las escuelas episcopales, municipales y monásticas. Del mismo

modo, aparecieron universidades por privilegio real o pontificio (ex privilegio). *"Del éxito del nuevo movimiento escolar puede dar una idea el hecho de que, a mediados del siglo XIV, la Universidad de París reunía unos*

*1.00 individuos, entre estudiantes, profesores y auxiliares varios"*³³². No debe olvidarse el desarrollo y el auge que experimentaron las ferias. Ya han sido mencionadas las características principales que presentaban estas, por lo que nos limitaremos aquí a mencionar que por esta época surgirán nuevas ferias de importancia, como la de Prato, que se remonta al siglo XVI³³³; mientras otras alcanzarán su apogeo. Este último es el caso de las ferias de Champagne, durante la segunda mitad del siglo XIII, aunque declinarán durante el siglo XIV, a partir de 1320.

La peste negra o bubónica procedente de Asia produjo cambios profundos en la demografía y en la economía europea. Asoló a los países europeos desde 1348 a 1353, provocando la reducción de hasta un tercio de la población en algunas zonas y la despoblación de otras. La peste representa un hito nefasto en lo que hace a la transmisión de enfermedades a partir de los viajes y los contactos con otros territorios; pues fueron contraídas y transmitidas por causa de los viajes comerciales hacia otras tierras.

Boccaccio, por ejemplo, narra las consecuencias nefastas que tuvo la peste de 1348 para Florencia, afirmando que *"(...) tanta fue la crueldad del cielo, y en parte de los hombres, que entre el mes de mayo y el siguiente mes de junio, por la virulencia de la enfermedad tanto como por la poca diligencia que cerca de los enfermos se tenía, se cree y afirma que dentro de los muros de la ciudad de Florencia más de cien mil criaturas humanas fueron arrebatadas de esta vida presente (...)"*³³⁴. Existieron luego de 1353 otras epidemias que también produjeron impacto (1361, 1383, 1392, 1406, 1411, 1414, 1420), sumados a otro tipo de hechos como el hambre en 1375. Según algunos historiadores, Europa para 1360

vio reducida su población en un 35 o 40 %, y que si se le suman calamidades subsiguientes, hacia el año 1385, quedó en un 40 o 50%.³³⁵ Esto genera inicialmente una disminución en los viajes por la emergencia social y sanitaria en que se encontraba Europa por aquellos años. La posterior recuperación económica y los inicios del renacimiento en el siglo XV tuvieron por consecuencia un aumento de los desplazamientos, hecho que se manifiesta en las primeras expediciones a tierras más lejanas, lo cuál que es observable plenamente ya durante los inicios de la Edad Moderna.

La Edad Media terminó con violentos contrastes, pues durante el siglo XIV se conocieron terribles pestes que asolaron el Occidente europeo, pero no se interrumpió el comercio a larga distancia. Del mismo modo, en el ámbito político, las guerras fueron numerosas, pero fue disminuyendo el belicismo ligado a la precedente y minúscula fragmentación señorial. Hay recomposiciones políticas con nuevos estados, tanto de carácter regional como nacional. *“Estas recomposiciones implican, en el plano de los grandes equilibrios, que el paso de la edad medieval a la edad moderna es como el paso de la “microconflictividad” entre los hombres a la “macroconflictividad” entre los estados”*.³³⁶ Así fue acabándose, con el Renacimiento y la llegada a América por parte de los europeos, aquel milenio de la historia de la humanidad que comúnmente es denominado bajo el nombre de Medioevo.

Las comunicaciones y el transporte

Hacia los inicios del Medioevo occidental, la infraestructura se encontraba seriamente dañada y los caminos de la antigüedad carecían de seguridad: existía una crisis en las comunicaciones.

La crisis en la intercomunicación que ya existía entre las distintas regiones del Bajo Imperio Romano, continuó acentuándose. El rasgo fundamental en la Europa de los primeros siglos medievales continúa siendo el universal y marcado descenso de la curva

demográfica. La falta de densidad se agravaba aún más por una repartición en el mapa muy desigual. Era notable la dispersión que existía entre los distintos núcleos europeos de aglomeración poblacional. Dentro de dichas aglomeraciones, los individuos vivían en estrecho contacto; pero aquellas se encontraban separadas entre sí por múltiples vacíos. *"Más allá de estas tierras, rodeándolas, penetrándolas, se desarrollaban los bosques, las zonas de matorrales y los eriales, inmensas extensiones salvajes, en las que el hombre raramente faltaba, pero que, carbonero, pastor, ermitaño o perseguido por la ley, las frecuentaba sólo al precio de un gran alejamiento de sus semejantes"*.³³⁷

Entre grupos dispersos, las comunicaciones eran dificultosas.

Las vías romanas continuaron utilizándose, aunque la falta de inversiones en este sentido fue lo que caracterizó a la época. Hasta el siglo XII la conservación de los caminos dependió de los dueños de las propiedades adjuntas, quiénes se preguntaban por qué debían gastar en el arreglo de algo que era utilizado principalmente por transeúntes. Este hecho conspiró contra la manutención de las vías de circulación.

Cuando Europa comenzó a experimentar un desarrollo económico y, particularmente, progresos en la industria, los intercambios comerciales aumentaron, por lo que las rutas pasaron a ser más intensamente utilizadas. Algunas órdenes monásticas, como los cistercienses, trabajaron para mantener caminos y puentes. Durante el siglo XII, la Iglesia instituyó cofradías religiosas para la construcción o reparación de puentes, y prometía indulgencias a quiénes participasen de ellas.

En el siglo XIII se produjeron algunos avances y mejoras que facilitaron el transporte, tanto de individuos como de mercancías. Se trazó un nuevo e importante puesto que atravesaba los Alpes, el de San Gotardo, el cuál fuera abierto a la circulación en 1237.³³⁸

Federico II ordenó reparar los caminos de Sicilia y del sur de Italia inspirado en ejemplos musulmanes y bizantinos. En Francia se construyeron los primeros *caminos reales*, colocando adoquinas sobre un lecho de tierra o arena suelta. Las ciudades comenzaron a pavimentar sus calles principales; y Florencia, París, Londres y las ciudades flamencas construyeron excelentes puentes. Además, durante el siglo XIII se levantó sobre un barranco el primer puente colgante, en el paso del San Gotardo, en los Alpes.

Sin embargo, la infraestructura y el transporte progresaban en menor medida que los intercambios. La mayor parte de los grandes caminos medievales eran de tierra o barro, en los cuales abundaban los charcos y baches. Los vados eran numerosos y los puentes escasos. Los carruajes eran grandes y pesados, además de incómodos, por lo que tanto hombres como mujeres preferían cabalgar. Asimismo, ciertos peajes, cuya cantidad fue en aumento durante el transcurso del siglo XIII, elevaron aún más el coste del transporte.³³⁹

Los caminos terrestres, por otra parte, resultaban inseguros para los viajeros por los delincuentes que acechaban a quiénes pasaban por allí. Aunque la inseguridad no era patrimonio exclusivo de los caminos, pues también en las ciudades los viajeros sufrían a los criminales. *“Hambrientos mercenarios, criminales fugitivos, caballeros arruinados, hacían inseguros los caminos; y las calles de las ciudades, después de oscurecer, presenciaban muchas riñas, robos, violaciones y asesinatos”*.³⁴⁰

Los medios de transporte utilizados para los viajes terrestres, eran obviamente distintos según el estamento social a la que se perteneciera. Una gran parte de los individuos – fundamentalmente de las clases no privilegiadas- realizaban sus viajes a pie. Con todo, viajar a pie desde el lugar de residencia hasta otra ciudad no fue en el Medioevo ni una tarea fácil ni de bajo costo. Este modo de traslado demandaba en los trayectos relativamente largos

alojamiento, alimentación y otros servicios que permitiesen la satisfacción de las necesidades básicas del individuo. Por su parte, los estamentos superiores podían utilizar como medio de viaje, carruaje, mula, caballo, etc. De hecho, para viajar sin demasiada fatiga ni lentitud, había que hacerlo necesariamente o montado –pues un caballo o un mulo se adaptan mejor al terreno que el hombre, además de ser más rápidos-, o utilizando carruajes de algún tipo.

Las ciudades de los primeros siglos medievales fueron relativamente reducidas en cuanto a habitantes. Tras la revolución urbana, cobraron importancia como centros económicos. Las regiones más intensamente urbanizadas del Occidente medieval –si se excluyen aquellas regiones donde la tradición grecorromana, bizantina o musulmana habían establecido bases más sólidas (Italia, Provenza, Languedoc, España)- fueron aquellas en donde desembocaban las grandes rutas comerciales: Italia del norte, al final de las vías alpinas y de las rutas marítimas mediterráneas; Alemania del norte y Flandes, donde llegaba el comercio del este; Francia del nordeste, en donde se encontraban, en las ferias de la Champaña, mercaderes y productos del norte y del Mediodía (sobre todo en los siglos XII y XIII).³⁴¹ Ya se ha mostrado cómo se acostumbraba a viajar desde un núcleo urbano hacia otro; respecto al transporte dentro de las mismas ciudades, podían utilizarse medios como los mencionados, pero debido al tamaño de las ciudades resultaba común el traslado a pié para moverse de un lugar a otro.

Encontrándose en tal estado las vías de comunicación terrestre, resulta lógico que fueran las vías acuáticas las que tuvieran mayor importancia para el transporte de mercancías. Por ejemplo, en lo que hace a las fluviales, los canales eran numerosos (aunque las esclusas eran desconocidas). Pero los ríos –al igual que las vías terrestres- también resultaban frecuentemente inutilizables, por

una carencia de la regulación que remediara su escaso caudal en verano y, fundamentalmente, sus violentas corrientes invernales.³⁴² Desde el siglo XIII, el transporte marítimo experimentó un importante progreso, además de ir transformándose progresivamente en el medio más barato de traslado. Navíos de mayor tamaño y más manejables surcaban los mares, como los *coggen* que surcaron el Báltico a partir de 1200, o los *buzonaves* y los *tarete* venecianos que navegaron por el Mediterráneo.

Pero se llevasen a cabo tanto por tierra como por agua, los viajes igualmente eran dificultosos. Tanto los hombres como las noticias viajaban lentamente. Por ejemplo, un obispo tardaba veintinueve días en trasladarse desde Canterbury hasta Roma;³⁴³ un navío podía hacer normalmente de 100 a 150 kilómetros por día –siempre y cuando no se le opusieran vientos desfavorables–; así como por vía terrestre, viajeros sin prisa (caravanas de mercaderes, grandes señores viajando de castillo a castillo o de monasterio a monasterio, armados y con todo su equipaje), alcanzaban aparentemente una media de 30 a 40 kilómetros, mientras un par de hombres resueltos podían hacer esforzándose el doble o más.³⁴⁴

El ocio

La concepción romana frente a la concepción cristiana

Las costumbres de la Roma clásica comenzaron a sufrir modificaciones ya durante el Bajo Imperio, influenciadas por las nuevas situaciones políticas, económicas y espirituales.

Las ciudades italianas y galas, fueron tornándose inseguras durante el período de las invasiones bárbaras sufrida por el Imperio. Los aristócratas se trasladaron a sus villas rurales, abandonando las ciudades, y se fueron rodeando de dependientes campesinos, familias de clientes y auxiliares militares. Asimismo, la obstrucción del comercio obligó a las villas a intentar ser autosuficientes. Los monasterios, por su parte, acentuaron el movimiento centrífugo

hacia unidades económicas semi-aisladas, situadas fuera de las ciudades y donde los monjes ejercían oficios y cultivaban el suelo.

De este modo, fue configurándose un nuevo modo de vida, en donde el viaje que realizaban los romanos desde la ciudad hacia sus lugares de reposo rurales y costeros va diluyéndose progresivamente, al igual que va desapareciendo la importancia de las ciudades y los caminos se van volviendo inseguros y dañados por las guerras.

La práctica del termalismo –tan difundida en la Roma clásica– desapareció durante la temprana Edad Media, encontrándose fuentes termales prácticamente solo en determinadas abadías y monasterios. Sin embargo, la existencia de baños públicos en las ciudades continuaba siendo frecuente, acudiéndose a ellos no sólo con fines de aseo, sino también como lugar de reunión social. Se acostumbraba allí a conversar, socializando con otros miembros de la comunidad, a comer y, a veces también, se aplicaban ventosas con el fin de tratar enfermedades como catarros. Esta costumbre es vista por algunos, como Boullón, como un resabio de romanismo, afirmando el arquitecto argentino que dicha costumbre social se llevaba a cabo “*un poco a la usanza romana*”³⁴⁵.

Los cambios en el ocio obviamente también resultaron influenciados por la nueva religión. La introducción del cristianismo, religión de origen oriental, produjo cambios profundos en la concepción hedonista romana. La iglesia católica pasó a jugar un papel trascendente en todos los aspectos de la vida cotidiana. Las costumbres romanas clásicas fueron transformándose progresivamente. Es para destacar el hecho de que, pese a su elevado origen romano, San Benito de Nursia fuese uno de quienes contribuyó más claramente al cambio cultural que viene siendo marcado, a partir de la condena del *otium*. Así, el trabajo fue convirtiéndose en una obligación moral, desapareciendo el

concepto de ocio.

El cristianismo, al actuar como unificador cultural europeo, se constituyó en el prisma desde el que se observe el mundo. Durante el trascurso de los primeros siglos medievales –y ya desde los últimos años del Bajo Imperio- el cristianismo, como religión oriental de salvación que era, propuso al mundo occidental la recompensa de la vida eterna. Esta se lograría a partir del seguimiento de determinados preceptos, necesarios para poder transitar por la senda de salvación terrenal. Entre aquellos preceptos se encontraban, por ejemplo, la humildad y la renuncia a los bienes terrenales. En la concepción romana del hombre, las posibilidades de trascendencia se encontraban enmarcadas dentro de la idea de gloria terrenal, predominando la conducta del hombre frente a su contorno real, *“sin que pese sobre las conciencias el incierto destino en un mundo ultramoderno en el que el hombre es, como dice Virgilio, “como un aura leve o como un alado sueño”*.”³⁴⁶ Se pasó de una concepción de la vida en que el acento se colocaba sobre la vida terrenal, a una nueva en donde la actuación del hombre se relacionaba con la eternidad. *“La gloria terrenal –la de los magistrados y los legionarios- comenzó a parecer pálida en comparación con la que ofrecía la bienaventuranza eterna”*³⁴⁷. La idea de trascendencia es una de las dimensiones propias y características del período medieval, fundada en la creencia de que la vida del individuo –independientemente de sus circunstancias- se encuentra inserta dentro de un sistema universal.

El ocio cristiano: la iglesia

La regla de San Benito de Nursia se generalizaría dentro de los monasterios del Imperio Carolingio a partir del año 817. Esta contiene dentro de sus 73 capítulos, distintos preceptos que tratan todos los aspectos de la vida monacal. Dentro de su regla, Benito condena al ocio fundamentándose en que *“la ociosidad (otiositas) es la enemiga del alma. En consecuencia los hermanos*

han de hallarse ocupados en tiempos determinados con el trabajo manual y dedicados en horas también determinadas a la lectura divina"³⁴⁸. La condena al ocio y la toma de partido por el no-ocio (*neg-otium*) es bien clara, resumiéndose en "ora y trabaja" el ideal benedictino.

Una nueva concepción de la vida monasterial contiene, por supuesto, una nueva visión del ocio. Es aquí, entonces, donde puede observarse una clara ruptura con la Roma clásica respecto a la desvalorización del ocio. Ahora, el ocio es motivo de condena, mientras que el trabajo físico penoso se idealiza, conjuntamente con el trabajo intelectual, en solitario o comunitario. La disciplina en el cumplimiento de la regla debía observarse de manera estricta; pero, por su propia naturaleza, resultaba difícil de imponer a todos los miembros, por lo que había que vigilar y controlar el cumplimiento efectivo de los preceptos. Para esto, se había previsto que dos ancianos se encargasen de supervisar el acatamiento de la regla durante la lectura; y, a aquellos no la cumpliesen, reprenderlos en consecuencia.

Sin embargo, cabe aclarar que no existía una actitud unívoca de los miembros de la iglesia frente al ocio y al trabajo. Khathchikian realiza aquí una división en la que se encontraban *"por una parte los dignatarios de la iglesia, que disputaban a los caballeros los privilegios y gozaban de todas las prerrogativas y honores, mientras que en el otro extremo los monjes vivían en la austeridad y el sacrificio"*.³⁴⁹

El ocio caballeresco y el ocio popular

Respecto al ocio y la utilización del tiempo libre de los laicos, hay que hacer una distinción entre distintos ideales que pueden resumirse en dos grandes categorías: el ocio caballeresco y el ocio popular. Mientras la aristocracia buscó llevar una vida alejada del trabajo, mostrándose liberados de esa carga, las clases sociales

inferiores intentaron amenizar sus horas de trabajo.

Cabe mencionar que, al hablar de cualquier tipo de ocio durante este período histórico, debe hacerse la salvedad de que la antigua división de la antigüedad clásica entre *otium* y *negotium* ya no tiene validez explicativa. La sociedad occidental ha cambiado, y ya no existe tal división: existe ahora una clase liberada del trabajo diario y otra cuya existencia gira en torno a este último. No existe una división marcada del tiempo en las vidas de los individuos, pues en ambos puede decirse que existe una unidad en el tiempo, en el que las obligaciones y la recreación –más allá de los aspectos formales– no se encuentran ya como actividades claramente separadas.

El ocio caballeresco y la vida cortesana

La clase caballeresca se distinguía de sus vecinas por ser parte de un género de vida propiamente nobiliario, particularmente cuando se encontraban en períodos de calma. Puede considerarse al ocio caballeresco como aquel propio de las clases aristocráticas feudales, que aparecieron, precisamente, con la consolidación del nuevo orden feudal. Éste tipo de ocio representó un hecho social dentro del cual el noble demostraba su independencia de la necesidad de trabajar, necesidad que sí tenían los estamentos que se encontraban por debajo de aquel.

Como ya se ha mencionado, en la vida de los grandes señores no puede hablarse de una división marcada entre los tiempos del ocio y del negocio, pues en realidad existía una unidad temporal en su vida cotidiana. Estas clases sociales controlaban la propiedad de la tierra y de la producción. Claro que la nobleza caballeresca pasaba gran parte del tiempo en la guerra: *“obligación jurídica algunas veces, placar con frecuencia, la guerra también podía ser impuesta al caballero por un punto de honor (...). Pero la guerra era también, y quizá principalmente, una fuente de provechos.*

En realidad, era la industria nobiliaria por excelencia".³⁵⁰ El espíritu heroico es lo que caracteriza a los caballeros, fundamentalmente durante la Alta Edad Media, y fundamentalmente gozaba del más alto favor en las cortes y ambientes señoriales. *"La espada es el signo del caballero y el combate su única justificación"*.³⁵¹ Los conflictos entre los grandes señores eran permanentes, fomentados por esta concepción de la vida unida a la ambición de nuevas tierras y riquezas. El valor viril y el manejo de la espada distinguen al caballero del resto de los mundanos, buscando la gloria frente a Dios y al resto de los hombres, sustentada sobre las hazañas logradas durante el combate frente al enemigo. La épica es la voz del sentimiento heroico de la vida, llevando los juglares y trovadores el recuerdo de las hazañas de los viejos y nuevos héroes de un lugar a otro.

Pero en los períodos de calma, que también existían, mostrarse liberado del trabajo permitía a la nobleza reafirmar su propia identidad social como clase privilegiada. La vida de los señores también florecía en aquellas circunstancias. Las fiestas, los torneos, las ceremonias y los festines permitían que aquel espíritu caballeresco se exhibiera en todo su esplendor, animando la vida de las cortes.

No debe considerarse que la existencia caballeresca se llevaba a cabo en ambientes rurales. Por el contrario, en regiones de Italia y en las antiguas ciudades romanas –como Reims o Tournai– vivieron, al parecer durante mucho tiempo, grupos de caballeros, muchos de los cuales se encontraron vinculados a las cortes episcopales o abaciales.

Claro que el panorama era distinto en las regiones fuera de Italia o de la Francia meridional. Allí, por una transición lenta, generada por de una serie de factores socioeconómicos, la nobleza se fue volviendo extraña a la vida de las poblaciones urbanas, aunque no haya renunciado a viajar ocasionalmente a la ciudad para

el ejercicio de ciertas funciones o, también, por placer.³⁵² No obstante, como lo indicaba la misma naturaleza de su vivienda y de su condición de caballero, ésta nobleza vive en estado de perpetuo alerta.

El paso del tiempo fue transformando aquella concepción caballeresco-guerrera, endulzando las costumbres de los señores, que buscarían entonces una vida menos obsesionada por la sed de guerra y conquistas, más tranquila y previsible. En ello, jugó su papel el enaltecimiento que fue alcanzando la mujer en determinadas zonas de Europa, lo cual influyó en la aparición de costumbres y formas de vida diversas a las que aparecían hasta entonces. El héroe guerrero iba transformándose en el caballero cortesano. La palabra que sirve para designar el conjunto de las cualidades nobles por excelencia, desde el año 1100 aproximadamente, es *courtoisie* (cortesía), la cuál proviene de *cour* (corte, que en aquel entonces se escribía con *t* final). El lujo y la grandeza pasaron a ser medios para el disfrute de los cortesanos, buscándose ahora como bien primordial la ostentación. Aquel progreso de sensibilidad estética y moral se encontró unido tanto a la consolidación de los grandes principados o monarquías, como al retorno a una vida de relaciones más intensas. El nuevo código de moral de *courtoisie* tuvo por patria indiscutible a las *courts* de Francia y de la región del Mosa, también francesas por lenguaje y costumbres. Desde Francia, la influencia de éste nuevo código se trasladaría al resto de la nobleza occidental italiana, alemana, etc. Y aquí debe observarse al viaje como vehículo de transmisión cultural. No sólo por la literatura se trasladaban las influencias, pues más de un joven noble *thois* (alemán) viajaba para llegar con los príncipes franceses para aprender, junto a la lengua, las reglas de los buenos modos nobiliarios. Por lo tanto, aquí ya no puede hablarse más de una concepción heroica de la vida; sino de una vida más lejana al puro valor viril y más cercana al hedonismo.

Hecho que se manifiesta, cada vez con mayor claridad, en el devenir de la Baja Edad Media, donde el espíritu caballeresco aún persiste en las cortes y ambientes señoriales, pero ya corresponde cada vez menos a los nuevos tiempos. Hacia el ocaso medieval, el tono de la vida se encuentra teñido por la luz artificial del romanticismo caballeresco proyectándose sobre la vida. Las cosas que pueden generar goce continuaban siendo la lectura, la música, las artes plásticas, la moda, las vanidades sociales, pero unidas ya a la contemplación de la naturaleza, al deporte y, finalmente, a los viajes.

El viaje servía como medio para huir de la corte hacia la naturaleza, para escapar de aquella vida cortesana demasiado pintoresca, demasiado falsa y artificial. Pero no debe dejar de observarse que el placer en sí mismo era pecaminoso, pues el goce no podía encontrarse emancipado de la religión: el puritanismo riguroso continuaba condenando como mundanal y pecaminosa, a la esfera íntegra de la belleza de la vida, salvo donde se adoptasen formas explícitamente religiosas. El amor a la naturaleza aún resultaba demasiado débil para que fuese posible el culto a la belleza de las cosas terrenales, pues la idea del pecado resultaba demasiado poderosa, y la concepción continúa siendo *“genuinamente aristocrática y se encuentra tan inerte frente a una ilusión, que la pasión por la vida en el seno de la Naturaleza no logra llevar a un enérgico realismo, sino que su acción se limita a exornar de un modo artificioso las costumbres cortesanas. Cuando la nobleza del siglo XV juega a los pastores y las pastoras, es todavía muy escaso el contenido del juego en auténtico culto de la naturaleza (...).”*³⁵³ Dicha idea de la vida fue transformándose a partir de la llegada del Renacimiento, el cuál logró emanciparse de esta negación del goce de la vida como algo en sí mismo pecaminoso. No obstante, poco a poco se fue dando un proceso de desacralización de la vida que incluyó al propio ideal caballeresco, otrora embebido de espíritu religioso.

Ahora, la aspiración a la gloria caballeresca y al honor es inseparable de un culto de los héroes, en donde se funden tanto elementos medievales como renacentistas.

El ocio popular

Ocio popular puede ser entendido como aquella utilización del tiempo libre propia de los estamentos inferiores del orden medieval. No obstante, el concepto de ocio en sentido práctico no existía, pues el trabajo insumía gran parte del tiempo. Hay quiénes, como Boullón, interpretan que el trabajo no era considerado como una carga, sino que más bien era una obligación moral³⁵⁴; sin embargo, más que como una obligación moral, el trabajo se sobrellevaba resignadamente, siendo el campesino víctima de la cadena de servidumbre feudal.

Al no existir la división del tiempo entre ocio y trabajo, pueden mencionarse la realización de ciertas actividades recreativas que se llevaban a cabo unidas a las obligaciones diarias. Era común que se cantara mientras se llevaba a cabo la jornada laboral, o que durante la visita al mercado se acostumbrara a conversar sosegadamente. No obstante, no todos los días, en teoría, eran laborables. Existían también días de festividades y de descanso, ligados al espíritu religioso que se manifestaba plenamente en todos los actos diarios del individuo. La Iglesia había instituido el domingo junto con otras fiestas como días de descanso, durante los cuales era pecado hacer *trabajo servil*.³⁵⁵ En aquellos días, el campesino, tras participar de la misa, cantaba y bailaba, consumía cerveza –la cual era barata–, conversaba libremente y contaba tanto licenciosos cuentos sobre mujeres como leyendas sobre santos. Además, participaba en juegos de pelota, lucha y lanzamiento de pesas, junto a riñas de gallos, de perros y de toros. Por la tarde, los campesinos se visitaban, participaban en juegos hogareños y bebían; aunque usualmente acostumbraban a acostarse cuando comenzaba a oscurecer y cada cuál continuaba en su casa,

porque las calles se encontraban a oscuras y, dentro de la casa, las candelas eran caras. Así, el cristianismo no abandonó nunca su llegada en las clases no privilegiadas, pues en la constante y penosa labor de todos los días dichas clases hallaban en la salvación divina el estímulo esperanzador que permitía superar la dura realidad diaria. Las festividades significaban un medio a partir del cuál se manifestaba aquella esperanza en una vida mejor, alejada de las penurias diarias, de la desigualdad jurídica y el reinado de la fuerza que debía soportarse.

Las ciudades y el nacimiento de la burguesía

Dentro de las ciudades -las cuales acabaron por convertirse en uno de los componentes esenciales de Occidente-, comenzó a desarrollarse otro tipo de significado de la vida, como consecuencia también del desarrollo de otro tipo de actividad económica, que no obstante se encontraba controlada y usufructuada también por los señores en cuya jurisdicción se hallase la ciudad. Los intercambios comerciales facilitaron el desarrollo de la nueva clase social propia del fenómeno urbano: la burguesía.

En la burguesía lo que predominó como relación negocio-ocio fue, al menos en un primer momento, el enaltecimiento del trabajo como fuente de riqueza, y la aversión al ocio, que representaba la característica marcada de las clases señoriales.

La ciudad moldeó al espíritu de modo diferente al que lo había hecho hasta entonces el orden señorial. El amor, el goce y la alegría parecen renacer aquí unidos a la vida intelectual, lo cual va poniéndose de manifiesto más claramente durante la Baja Edad Media. El teatro (con sus farsas) puede considerarse como una de las expresiones más típicas del sentimiento burgués. La vida en la ciudad y la configuración de un nuevo sistema económico-social establecieron un nuevo sentimiento de la vida, ligado no ya al heroísmo ni a la vida eterna, sino a intereses plenamente

terrenales. Se da por entonces la aparición de una concepción naturalística e individualista de la vida, que durante la Baja Edad Media se encuentra en pugna con el antiguo modo de vida, y que logrará imponerse ya durante la Edad Moderna. El sentimiento de que el hombre constituía el eje alrededor del cuál giraba la vida se fue generalizando progresivamente, retomándose la visión según la cual la trascendencia no se encontraba ya arraigada al trasmundo religioso, sino a la gloria mundana.

Juegos, festividades y entretenimiento

La religión y la celebración del cristianismo dieron origen de la celebración de la mayoría de las festividades medievales. La antigua religión romana sobrevivió en la forma de antiguos ritos y costumbres tolerados, aceptados y transformados por la Iglesia. Así, el culto de los santos reemplazó el de los dioses paganos y satisfizo el natural politeísmo de los espíritus; las estatuas de Isis y Horo fueron llamadas de María y Jesús, las lupercales romanas se convirtieron en la fiesta de Navidad, las saturnales se sustituyeron por celebraciones cristianas, las fiestas florales por Pentecostés -antiguo día de los difuntos-, la resurrección de Atis por la de Jesús.³⁵⁶ Los altares del antiguo culto fueron consagrados a los héroes cristianos; mientras que el incienso, las luces, las flores, los himnos, etc., que eran del agrado del pueblo, fueron transformados por la Iglesia para adaptarlos al ritual cristiano. Del mismo modo, el calendario de los santos cristianos reemplazó a los *fasti* romanos, y las antiguas divinidades veneradas por el pueblo revivieron bajo los nombres de los santos de la nueva religión.

Los juegos no parecieron tener demasiada importancia durante los inicios del Medioevo. Los únicos dignos de mención por su importancia social fueron los dados y el ajedrez.

El juego de dados era conocido y jugado por los aristócratas galorromanos por la época de Sidonio Apolinar, hacia fines del

siglo V; el ajedrez, por su parte, era practicado por los nobles celtas y germánicos, por el hecho de ser, además de un juego, un aprendizaje de estrategia y de táctica militar.³⁵⁷

La caza y el deporte se aprendían siempre dentro del ámbito familiar. La caza fue, quizá, el entretenimiento más difundido durante los siglos medievales. Entre la nobleza, las cacerías competían con las justas como deporte real; y en Francia, la aristocracia creó todo un sistema para ellas, se le dio el nombre de *chasse* y se elaboró todo un ritual y una etiqueta complejos.³⁵⁸ Para la nobleza servía, además, para profundizar el vínculo de familiaridad y de amistad existente entre aquellos animales domésticos que ayudan a cazar. *"Esta pasión por la caza y por los animales de caza de montería y altanería era común a todas las etnias de la Galia merovingia y carolingia"*.³⁵⁹ Pero cazar no revestía únicamente un carácter de juego, pues la carne producto de la caza, en una época de ganado mal nutrido y mal seleccionado, contribuía a complementar la alimentación, fundamentalmente de los ricos. Por el hecho de ser una actividad casi necesaria, la caza no fue un monopolio de los estamentos privilegiados.

No obstante, debe mencionarse que la nobleza tendía a acaparar la persecución de la caza en ciertos territorios privilegiados. Por otra parte, para practicar el deporte bajo sus formas más atractiva –caza con galgos, caza con el halcón, etc.– era necesario contar con fortuna, ocios y personas dependientes. Como instrumentos de caza, se utilizaban tanto el arco como el venablo, además de determinados animales.

En lo que hace al resto de los deportes, desde temprana edad el joven aprendía a nadar, correr, caminar y montar a caballo, pues esto resultaba casi indispensable para el desarrollo individual. Del aprendizaje deportivo de este tipo, se desprendía la importancia que tuvieron en occidente los *torneos* medievales, término genérico que, en el siglo XII, abarcaba el conjunto de los ejercicios guerreros

específicos de la caballería.³⁶⁰ Dichos torneos representaban un verdadero placer de clase para la nobleza, y la originalidad de la era feudal consistió en separar de los combates o populares o militares, a éstos otros tipos de batallas ficticias relativamente bien reguladas, dotadas generalmente de premios y reservada a contendientes montados y provistos de armas caballerescas.³⁶¹

Los torneos, verdadero *fenómeno social*, muestran tres rasgos principales que marcan su especificidad: un aspecto utilitario; una dimensión lúdica; y un carácter festivo. “(...) el historiador debe saber discernir en los torneos unos orígenes lejanos donde se mezclan el entrenamiento militar, el juicio de Dios, el desafío a combate singular, el enfrentamiento reducido y el juego guerrero. (...) También el historiador debe hacer un esfuerzo para no confundir una fase, por muy limitada que sea, de una operación militar con sus ejercicios de entrenamiento, por una parte, con el desarrollo más o menos teatral y codificado de los encuentros lúdicos, por otra”.³⁶²

Las ciudades se organizaban de modo de permitir el desarrollo de determinadas actividades recreacionales. Como se ha mencionado, No hay que olvidar que existía la costumbre de acudir a los baños como lugar de encuentro con otros miembros de la sociedad. Dentro de las ciudades medievales podían encontrarse desde campos para jugar a las bochas hasta lugares para tirar al cesto, pasando por sitios destinados al tiro al blanco o para correr carreras a caballos. Precisamente, las carreras de caballos eran muy populares, especialmente en Italia. Del mismo modo, se practicaban muchos otros deportes. La mayoría de los muchachos aprendían a nadar; en el norte, prácticamente todos aprendían a patinar; mientras que en Francia se desarrolló el tenis. También tuvieron sus adeptos la lucha, el pugilato, los bolos y los juegos con pelota, entre otros.

Con el paso del tiempo, las costumbres respecto de los juegos fueron cambiando, particularmente vinculadas al renacimiento de la vida urbana; y los torneos van derivando en fiestas galantes. El número y la variedad de los juegos fueron aumentando, también a partir de la influencia de otras sociedades. Por ejemplo, el tenis, de probable origen musulmán, o el fútbol, al parecer llegado a Inglaterra, tras pasar por Italia procedente de China. Los espectáculos bien planeados constituyeron una parte esencial de la vida medieval, dentro de los cuales pueden englobarse procesiones religiosas, desfiles políticos, solemnidades gremiales, etc. La vida era especialmente alegre el domingo y durante las festividades solemnes, y, en aquellas ocasiones, el campesino, el mercader y el señor vestían sus mejores galas. Se celebraban festivales por las estaciones agrícolas, por triunfos nacionales o locales, por santos y por gremios.

Las ferias sirvieron también como lugar de recreación para los ciudadanos, organizándose en ellas una serie de espectáculos cumplieron su misión de entretener al pueblo. Además, dichas ferias contribuyeron, en algunas ciudades, al desarrollo de costumbres más liberales. *“En París, la feria de Saint-Germain que comienza después de la cuaresma concentra también la vida ligera de la capital para las muchachas, “es el tiempo de la vendimia”, como dice una reidora. Y el juego atrae tanto a los aficionados como a las mujeres fáciles”*.³⁶³ Asimismo, fueron comunes también las representaciones en las ferias; pues como se ha mencionado, la feria se había transformado en una especie de lugar de reunión de las compañías de actores.

La mujer

Al igual que los hombres, las mujeres participaban de espectáculos y deportes. Las mujeres practicaban el más aristocrático de todos los deportes: la cetrería, y es así que casi todas las grandes propiedades tenían pajareras que alojaban una

buena cantidad de aves, entre las que se encontraba el halcón, la más apreciada de todas, a la cual se enseñaba a posarse en la muñeca del gran señor o de la dama en cualquier momento.

Aunque la intervención femenina en el deporte, por la propia valoración social de la mujer, presenta menor intensidad que la masculina. Las teorías de los eclesiásticos eran, por lo general, hostiles a la mujer: era aún la reencarnación de Eva, que había privado a la humanidad en su conjunto del Edén; era el hombre, no la mujer, quién había sido hecho a imagen de Dios. Para Tomás de Aquino, la mujer debía considerar al hombre como su señor natural, aceptando su dirección, y someterse a sus correcciones y disciplina. El derecho canónico imponía al marido el deber de proteger a su esposa, mientras que la mujer tenía la obligación de obedecer a su esposo. Por su parte, el derecho civil era aún más hostil. Ambos códigos permitían al hombre golpear a la esposa, y significó un adelanto en la situación de la mujer cuando, en el siglo XIII, las *Leyes y Costumbres de Beauvais* permitían que el hombre pudiera pegarle a su mujer “únicamente con motivo”.³⁶⁴ Incluso, el matrimonio daba al marido plena autoridad para hacer uso, según lo considerara conveniente, de todos los bienes que su esposa tuviera al casarse.

Esto no implica que no haya habido mujeres de gran protagonismo, ni que en ciertos aspectos se haya celebrado la feminidad. Del mismo modo, la mujer participaba de la vida económica, pese a que algunas ocupaciones –como el ejercicio de la medicina- le estaban vedadas. La mujer noble nunca estuvo encerrada en el gineceo: de igual modo que gobernaba la casa rodeada de sirvientes, podía llegar a gobernar el feudo. A partir del siglo XII, la mujer de la nobleza fue transformándose en un tipo de dama culta, que recibe en sus salones a los miembros de su clase. Es así que la situación femenina fue cambiando con el paso del tiempo; no obstante, incluso durante la Baja Edad Media,

las mujeres se encuentran excluidas de realizar determinadas actividades, especialmente en ciudades importantes del norte de Italia, como Florencia. En la Toscana, por ejemplo, la legislación autorizaba al hombre a castigar a su mujer. Sacchetti³⁶⁵ cuenta la historia de un matrimonio de venteros de la Romaña, en donde cierta noche la esposa se encontraba ayudando a regañadientes y de mal modo al esposo, lo que produjo la indignación de un cliente. Cuando quedó viudo como su patrona, se casó con ella con la única intención de castigarla por la insolencia de aquella vez, hecho que llevó a cabo desde la misma noche de bodas, infligiéndole todo tipo de golpes, insultos y brutalidades. Tras el castigo, la nueva esposa juró y perjuró con la voz quebrada que sería una esposa perfecta. Sacchetti acaba por afirmar que la calidad de las esposas depende enteramente de sus maridos.

Allí, en la Toscana, mientras el hombre, de quererlo, podía salir a pasear, cazar, pescar, participar de juegos, mercadear, etc.; la mujer *"estando constreñidas en lo que apetecen o ansían por la autoridad de los padres, madres, hermanos y maridos, la mayor parte del tiempo permanecen encerradas en sus cámaras, y sentadas en ellas (...)".*³⁶⁶

Los viajes en el medioevo

Los primeros siglos medievales: la edad oscura

La larga decadencia del Imperio Romano de Occidente, las invasiones y el abandono de la vida urbana configuraron nuevas condiciones para el traslado de bienes e individuos. Hacia los inicios del Medioevo, los intercambios entre las comunidades occidentales habían disminuido drásticamente, a causa de una disminución general de los viajes.

No existe claramente una única causa o factor que determine el adormecimiento del viaje durante los primeros siglos medievales. Para encontrarlas, hay que indagar en cuestiones de orden político,

económico, demográfico y comunicacionales. La fragmentación política -y los continuos conflictos entre los distintos reinos romano-germánicos-, el pésimo estado de los caminos, las enfermedades y el bandolerismo produjeron que el viaje se transformase en una empresa sumamente dificultosa. Pero no debe dejar de tomarse en cuenta el gran papel jugado por el descenso de la curva demográfica: falta de densidad y repartición de la población desigual fueron sus consecuencias manifiestas.

Los contactos humanos y el viaje sufrieron obviamente las consecuencias de éstos hechos. Los desórdenes medievales dieron lugar a agrupamientos: en estos, los hombres vivían en estrecho contacto entre sí, pero dichos núcleos se encontraban separados por vacíos múltiples. El viaje que se llevaba a cabo en el interior de éstos mundos aislados era frecuente, pero los intercambios con otras tierras, mínimos: alrededor de aquellos núcleos se encontraba la tierra cultivable, siendo aquellos campos no más que breves y provisionales conquistas sobre los baldíos. Y luego el vacío. Es así que los desplazamientos se vieron perjudicados al constituirse mundos de carácter casi cerrado: el modo de vida occidental contribuía notablemente a una mínima propensión al viaje hacia aquellos otros mundos desconocidos.

El viaje circularse ha transformado en una empresa insegura y que únicamente se lleva a cabo durante situaciones excepcionales.³⁶⁷ Las antiguas casas de campo y costeras, que fueran lugares de descanso y de goce aristocráticos durante los siglos de esplendor de Roma y su Imperio, acabaron por desaparecer, viéndose transformadas tanto en sitios fortificados para hacer frente a las invasiones -o bien reutilizadas con otros fines-, como abandonadas.

La mayoría de los hombres medievales tienen por horizonte, quizá durante toda la vida, la orilla de un bosque. No obstante, el Medioevo no fue un período inmóvil en cuanto al viaje. No debe considerarse al sedentarismo como una característica

predominantemente medieval. El hombre nunca deja de viajar, sea para trasladarse desde el lugar de producción del alimento a su morada, o para ir hacia el mercado, o por cualquier otro tipo de cuestión. El individuo que vivía dentro de los pequeños recintos del Medioevo, dentro de la ciudad episcopal, viajaba por el interior de la ciudad y, ocasionalmente y según la función que debiera cumplir, se trasladaba hacia otras tierras.

Pero no debe dejar de remarcarse que los viajes circulares de carácter preturístico entre sociedades, disminuyeron al mínimo por una razón fundamental: el mundo del primer Medioevo es marcadamente rural. Y la ruralidad de la sociedad conspira para la realización de ciertos tipos de viajes, como éstos a los que se hace referencia. El tipo de producción tiene una influencia determinante sobre la propensión al viaje en los individuos de una sociedad histórica dada. La síntesis que representó el sistema de producción feudal de dos sistemas de la antigüedad, el esclavista romano y el primitivo germánico, ejerció una influencia claramente negativa a la movilidad voluntaria de los individuos. Aún más si se toma en cuenta que los viajes de placer o de descanso prácticamente dejan de existir. Es por demás importante observar el cambio socio-cultural que se observa con respecto a lo que sucedía durante el apogeo de la Roma clásica, en donde el viaje era una necesidad propia de una clase social. Para esta época, hacia los inicios del Medioevo, no forma parte de la cultura de la Europa occidental.

Transitando los caminos de la Europa Occidental, no faltaban gentes de todos los estamentos sociales. Las gentes humildes viajaban por ellos por varios tipos de razones, pudiendo ser de carácter migratorio permanente o desplazamientos temporales. Así se observaban: fugitivos que habían sido expulsados por la guerra o el hambre; aventureros que eran mitad soldados y mitad bandidos; campesinos que se trasladaban buscando una existencia mejor; y, sumados a ellos, peregrinos.

Miembros de la iglesia católica-occidental también podían verse viajando por las vías de circulación. En la vida clerical, varios motivos favorecían el nomadismo y el movimiento de sus miembros: el carácter internacional de la iglesia, el uso del latín como lengua común entre sacerdotes o monjes instruidos, las afiliaciones entre monasterios, la dispersión de sus patrimonios territoriales y, finalmente, las reformas que, sacudiendo periódicamente al cuerpo eclesiástico, hacían, a su vez, de los lugares elegidos por el nuevo espíritu, lugares de llamada, a donde se acudía desde todas partes en la búsqueda de la buena regla, y centros de dispersión, desde los cuales los *zelotes* se lanzaban a la conquista de la cristiandad.³⁶⁸ Sin embargo, no se puede dejar de mencionar la existencia de situaciones de discordia contra el movimiento de los miembros de la iglesia, como la hostilidad presente en la ley benedictina contra los monjes que incesantemente “vagabundean en redondo”, en referencia a los giróvagos. Los nobles, por su parte, no emprendían los viajes solos. Viajaban junto a la compañía indispensable que significaban tanto el condestable y el mariscal, que entonces eran el responsable de las caballerizas y criado de los caballos (*comes stabuli; maris kalk*).

El viaje que puede englobarse dentro de la categoría de educativo decayó casi completamente durante los primeros siglos de la Edad Media. Pero nunca acabó por desaparecer por completo, observándose determinados viajes que tranquilamente pueden ser considerados aquí. Los grandes aristócratas enviaban a sus hijos hacia la corte de Neustria o de Austrasia, con el fin de educarlos para que aprendiesen aquellas responsabilidades que deberían ejercer en el futuro en las ciudades y en los campos. Sin embargo, este tipo de viaje no es de carácter circular, pues los jóvenes enviados a las cortes (llamados “criados”, *nutriti*), pasaban años allí, y “*en definitiva eran mantenidos bajo su mismo techo por un padre adoptivo, que era en lo que se convertía el rey*”³⁶⁹.

Si se estudian las interrelaciones entre mujer, viaje circular y Medioevo, no puede soslayarse el hecho de que la mujer pierde importancia social y política dentro de las sociedades occidentales, en comparación con lo que sucedía durante la antigüedad clásica romana. Un historiador de la vida privada medieval llegará a afirmar que *"... a la mujer no se la tomaba en consideración más que en su condición de madre"*³⁷⁰, y que *"para muchos, la mujer seguía siendo un misterio, tan pronto benéfico como maléfico, fuente de dicha y de desgracia, pureza terrorífica pero también impureza destructiva"*³⁷¹.

Como consecuencia, la mujer no participó activamente de los relativamente pocos viajes que se llevaron a cabo durante el transcurso de la época. No obstante, respecto a este último tema, bien cabe una aclaración. En un primer momento, existía un número de mujeres que peregrinaban del mismo modo que lo hacían los hombres. Pero esta situación experimentó un cambio a partir de la decisión de la iglesia de prohibir a las mujeres peregrinar, tomando como fuente para tal decisión a las dificultades que engendraba el viaje en aquellos tiempos.

El desarrollo del concepto de hospitalidad tuvo como objeto el aliviar las penurias del viaje, ofreciendo alojamiento al viajero o al peregrino. Sin embargo, el desarrollo de la hospitalidad y su sentido religioso no debe engañarnos. En realidad, existía una oscilación entre la acogida del extranjero y el rechazo profundo a este. Si bien existían iniciativas legales que buscaban la protección del viajero proporcionándole hospitalidad, como contrapartida también existía un rechazo hacia el otro desconocido, que se manifestaba, incluso, en los monasterios. Una frase del rey merovingio Clodoveo, permite observar la situación incómoda y hostil en que se encontraba un viajero en territorio extranjero: *"¡Ay de mi, que he quedado como un viajero entre los extranjeros y ya no tengo parientes que puedan socorrerme en la adversidad!"*.³⁷²

En síntesis, el viaje preturístico no experimentó mayor desarrollo durante el transcurso de los primeros siglos medievales, observándose una continuidad con respecto a lo que sucedía durante el período del Bajo Imperio. Habrá que esperar a que el renacimiento de la vida urbana y del comercio permitiese una nueva dimensión de los viajes.

Los viajes y el renacimiento de la vida urbana

El viaje se encontraba adormecido en la Europa de la Temprana Edad Media, por las causas anteriormente mencionadas. El hecho fundamental que marca un quiebre con aquella etapa es el renacimiento de la vida urbana, fundamentado en el nuevo desarrollo comercial. La Europa fragmentada permanece a causa del triunfo del sistema feudal de producción, lo que produjo como consecuencia que los viajes fuesen una cuestión dificultosa e incómoda. La infraestructura de la época también conspiraba contra la fluidez de las comunicaciones. Por lo tanto, los viajes resultan una cuestión penosa y que se emprender únicamente por necesidad.

Fue el nuevo desarrollo de las ciudades el que permitió que se produjera un renacimiento de los viajes, ligados íntimamente al desarrollo progresivo del comercio y a la aparición de la burguesía como nuevo actor dentro de la sociedad medieval. Los centros urbanos adquieren importancia nuevamente, el comercio se revitaliza, los intercambios humanos se dinamizan. Comienzan a desarrollarse grandes potencias marítimas, como Venecia y Génova, producto directo de los avances comerciales. Los mercaderes surcan las rutas terrestres y marítimas, ofreciendo sus productos en distintos mercados. Es así que los viajes acaban por acercar nuevamente a las distintas sociedades, las cuales habían permanecido en un sentimiento casi de aislamiento durante siglos.

La religión es una fuerza profunda que mueve al hombre colectivamente a realizar viajes circulares. *"La religión ha sido la novela o el poema por el cuál el espíritu y el corazón del hombre se han alimentado para resolver el enigma cada vez más obsesionante a medida que la conciencia se desarrolla, de una existencia tan limitada en el espacio, tan breve en la duración, a menudo tan atormentada y tan precaria"*.³⁷³ Durante esta etapa, las peregrinaciones continúan no sólo teniendo jerarquía en cuanto al viaje en sí. En verdad, su importancia va en aumento, tanto por el crecimiento de lugares de culto, como por los beneficios económicos que este tipo de viaje comenzó a dejar en muchos de los lugares de destino. En el siglo XI, fue ampliándose y extendiéndose un movimiento socialmente heterogéneo: el peregrinaje desde Europa Occidental hacia Jerusalén. Anteriormente ya se organizaban y realizaban viajes hacia allí, pero es durante este siglo cuando comienzan a adquirir mayor importancia. Dicho tipo de viaje hacia la "ciudad santa" desempeñó un papel inmediato en lo que fue la preparación de las cruzadas, facilitando al papado la formulación de un programa que sirviese a los intereses de los feudales europeos y que lograra unir a todos los estamentos sociales bajo una bandera en común, en pos de un objetivo común. El origen nacional y social de aquellos que emprendían el viaje era heterogéneo, participando miembros de todas las clases sociales y de todos los países de Occidente. También tomaban parte de las peregrinaciones a Jerusalén altos dignatarios del clero católico, como los obispos italianos, franceses, alemanes, ingleses y hasta suecos (en 1086, el obispo Roskild).

La peregrinación a Jerusalén fue un movimiento que facilitó al papado la formulación del programa de las cruzadas. Precisamente, la razón inmediata que alegaron los cronistas occidentales como justificación de la cruzada fueron las presuntas persecuciones contra los cristianos llevadas a cabo por los selyúcidas. Se afirmaba que los paganos profanaban los santuarios

cristianos y se mostraban hostiles hacia los peregrinos que visitasen Jerusalén. De este modo, los peregrinos habrían sido víctimas de estos gobernantes, dificultándoseles el acceso a Jerusalén, siendo estas construcciones y narraciones históricas la causa directa del inicio del "peregrinaje armado" que Occidente inició a fines del siglo XI.

La creación del reino de Jerusalén y del resto de los estados latinos de Oriente provocó un impacto notorio en Occidente. Las cruzadas tuvieron consecuencias en el marco de los viajes circulares entre Occidente y Oriente, favoreciéndose el intercambio de bienes, ideas y personas entre ambos mundos. Hacia principios del siglo XII, una buena cantidad de aventureros y mercaderes comenzaron a fluir entre Occidente y Oriente. El viaje es vehículo de ideas y por lo tanto contribuye al cambio cultural. El cerrado mundo de Occidente nuevamente se encontró en contacto fluido con otras tierras, y tanto el mundo bizantino como el musulmán ejercieron una influencia sobre los espíritus europeos, por lo cuál estos no tardaron en verse alcanzados por nuevas formas de vida.

Los estados cruzados se caracterizaron por su población flotante. Anualmente, en la primavera (en vísperas de Pascua) y a fin de verano, desembarcaban en los puertos de Siria y Palestina las naves propiedad de los mercaderes de Venecia, Pisa, Amalfi y Marsella, con los contingentes de peregrinos occidentales. Los peregrinos provenían de Francia meridional, Italia, Alemania y Flandes, y cada uno de ellos llevaba una cruz roja o de otro color cosida en su hombro.

No obstante, estos peregrinos presentan matices para considerarlos a todos viajeros religiosos en sentido estricto. Es más, en su abrumadora mayoría, llegaban a los Santos Lugares con distintas mercancías con el fin de comercializarlas ventajosamente en los estados latinos de Oriente, cubrir los gastos del viaje, y regresar hacia Occidente llevando bienes para revender en

sus países de origen.³⁷⁴ El ansia de riqueza era nuevamente el impulsor fundamental del viaje a Oriente. Junto a ellos, viajaban otros individuos que eran, ellos sí, los peregrinos cuya motivación principal era la visita a Jerusalén, para cumplir con los ritos de orar en la iglesia del Santo Sepulcro y bañarse en el río Jordán.

Respecto a la composición social del peregrino, participaban como tales miembros de distintas clases sociales, aunque se observa una buena cantidad de mendigos, pobres y delincuentes. También realizaban viajes hacia Jerusalén miembros del clero y de la aristocracia señorial, aunque con finalidades distintas. Pero el viaje nunca fue por estos tiempos una cuestión placentera, menos aún el que se llevaba a cabo hacia destinos lejanos. En realidad, resultaba un hecho penoso, y muchos de los peregrinos campesinos murieron antes de lograr llegar a destino; otros, por su parte, se vieron obligados a solicitar limosna para sobrevivir: algunos de ellos lograron mejorar su situación personal precisamente a partir de la realización sistemática de esta actividad. Por su parte, los delincuentes encontraban en el viaje de peregrinación el modo de huir del castigo que les esperaba por sus ilícitos. La Iglesia católica, además, en ocasiones conmutaba la pena de muerte por la peregrinación piadosa a Jerusalén.

No debe soslayarse tampoco el papel jugado por las órdenes religioso-militares. Si bien su surgimiento respondió al fortalecimiento de la situación política interna y externa de los estados cruzados, dichas órdenes religioso-militares, como los Hospitalarios, también tuvieron su participación en los viajes y contribuyeron a su realización, a partir de una serie de actividades que incluían el transporte, la hospitalidad, etc., para con los viajeros, de acuerdo a la clase social a la que se perteneciera. Las clases pudientes de las repúblicas de Italia del Norte obtuvieron de los jefes cruzados diversos privilegios en las ciudades conquistadas de Siria y Palestina, particularmente la concesión de determinados barrios en las

ciudades portuarias en donde los mercaderes tenían alojamiento, su propio mercado, iglesia, baño y panadería: así, los barrios de los comerciantes italianos eran zonas autónomas en los estados cruzados.³⁷⁵

Si se hace referencia a las causas que motivaban a la realización de la peregrinación, hay que decir que aquellas habrá que estudiarlas de acuerdo a la clase social a la que pertenezca el individuo-viajero o el grupo de individuos-viajero. El sentimiento puramente religioso no alcanza para explicar dicho fenómeno social. Afirmar que el sentimiento que movía a los viajes era solamente encontrarse en la tierra en donde había vivido y predicado Cristo, hallarse frente a las reliquias y ponerse en contacto místico con Dios, representa, sin dudas, una explicación limitada; pues no ahonda en los verdaderos motivos del viaje peregrinatorio. Los móviles religiosos tenían su relevancia, aunque existían causas más profundas y directas, de tipo mundano, que inducían a emprender viaje.

A los feudales los impulsaba a viajar la posibilidad de adquirir riquezas y objetos que no podían encontrarse en otro lugar que no fuese en el Oriente. Jerusalén, además de ciudad santa, era un importante centro comercial en donde podían adquirirse aquellos bienes tan deseados por los grandes señores.

El campesino y el pobre, en cambio, tenían otro tipo de motivación para viajar. La causa más profunda que los inducía a desplazarse era la propia opresión de que eran víctimas a manos de los feudales. El feudalismo –a lo que se sumaban las constantes malas cosechas, la mortandad de animales y el hambre- provocaba una legítima protesta que encontraba distintos modos de manifestarse. Así, puede observarse que el campesinado encontraba en rebeliones, motines y protestas el modo de rebelarse frente a su ruinoso situación. El campesino viajaba hacia Oriente dispuesto a mejorar su situación y a obtener el perdón divino por los “crímenes”

que pudiesen haber sido cometidos en su país. El sentimiento religioso se haya estrechamente unido a la situación física en que se encontraban las clases bajas. Sin embargo, las peregrinaciones hacia Jerusalén no ofrecían una solución totalmente satisfactoria para las necesidades y expectativas de los pobres, por lo que no debe creerse que el viaje hacia el oriente fuese una cuestión masiva. El camino era emprendido por centenares de individuos, siendo raras las ocasiones en que las personas que viajaran fuesen miles.³⁷⁶

Las causas que impulsaban a los altos dignatarios religiosos también hay que encontrarlas más allá del puro sentimiento piadoso. Uno de los principales objetivos que perseguían los reformadores eclesiásticos de la época era una elevación en la reputación de la Iglesia, por lo que el peregrinaje significó la posibilidad concreta de enaltecer el prestigio de la Iglesia frente a los fieles.

Las peregrinaciones a Jerusalén constituyen un viaje que se da entre dos mundos distintos: el Oriente y el Occidente. El otro tipo de viaje religioso característico del período es aquel que se produce totalmente dentro del ámbito europeo occidental: el viaje desde un país determinado hasta un centro de peregrinación ubicado tanto dentro del mismo país de origen del viajero, como dentro de otro estado europeo.

El viaje religioso de carácter masivo, acabó por lograr que se produjera un floreciente culto de reliquias y sitios de peregrinaje, lo que generó un hecho interesante: distintas ciudades que declaraban ser depositarias de los verdaderos despojos mortales de un mismo mártir.³⁷⁷ Tres distintas iglesias francesas declaraban poseer el cuerpo completo de María Magdalena, mientras que cinco iglesias francesas juraban tener la única reliquia auténtica de la circuncisión de Jesús.³⁷⁸ Se produjo entonces una situación análoga a la que sucede hoy en día con los destinos turísticos

modernos que compiten entre sí para captar contingentes de turistas; los beneficios obtenidos por el peregrinaje se hacían presentes dentro de las poblaciones de destino, y es así que se buscaba afanosamente captar la atención devota del individuo.

Pero las reliquias no sólo permanecían inmóviles a la espera de los visitantes. También, ellas mismas realizaban viajes circulares: se las hacía viajar para recoger limosnas, las cuales eran destinadas a la construcción o al embellecimiento de las iglesias. Por este motivo, por ejemplo, las reliquias de San Lobo –arzobispo de Sens– viajaron por toda Francia recolectando dádivas.³⁷⁹

La peregrinación y sus caminos eran vehículos de influencias que contribuían al cambio cultural de las sociedades de acogida o de las que se encontraban en el camino.

Respecto a Italia, por ejemplo, Mâle ilustró el papel que desempeñó el camino de las peregrinaciones que, cruzando la península itálica desde un extremo a otro, llevaba a los romeros franceses –los *Romieux*– hacia los santuarios de Roma, de San Miguel en el Monte Gargano, de San Nicolás de Bari y, por último, a Bríndisi, puerto donde se embarcaban para Jerusalén. La influencia francesa en Italia tuvo como medio de penetración al viaje, manifestándose a partir del siglo XI, y penetrando en la región septentrional: Piamonte, Lombardía, Emilia y Toscana, y en el reino de Nápoles. Es muy significativo el hecho de que el camino al que se hace mención recibía el nombre de *Strata francigena* o *Vía francesa*.³⁸⁰ Pero no sólo en Italia se observó este fenómeno. Del mismo modo, el camino que corría desde Francia a Galicia hacia Santiago de Compostela fue la entrada de la influencia francesa en España, y fue precisamente por este motivo que dicha ruta recibió el nombre de *Camino Francés*.

Entre las muchas consecuencias económicas y sociales que esto produjo, es de destacar las que produjeron dentro de los servicios

de hospedaje: el desarrollo de las posadas dentro de los núcleos urbanos. Estos, son utilizados casi exclusivamente por ellos; pues las dificultades del viaje impiden que el individuo emprenda largos viajes por otras motivaciones no comerciales, excluyendo de estas a las religiosas.

No obstante, independientemente que algunos emprendiesen viajes comerciales o de otro tipo, hasta el desarrollo de la cruzada la mayor parte de la población de Occidente llevaba a cabo una vida sedentaria, profundamente arraigada al entorno habitual de residencia e ignorante de otras tierras y culturas. Tampoco se manifestaba la necesidad del viaje, pues el propio sistema político-económico generaba que las masas se mantuvieran casi inmóviles en un determinado lugar. *"Nadie sabía qué comenzaba más allá del bosque o la colina, más allá del mar casi desconocido. La ignorancia había poblado la lejanía de misterios, y la imaginación se prestaba a recibir las más absurdas noticias acerca de lo que constituía el mundo remoto"*.³⁸¹ De este modo, aún hay que esperar para que el conocimiento sobre otras tierras alcance al occidental medio, y en él aparezca esta necesidad. El resto del mundo se conocía a partir de los relatos que hicieran quiénes habían viajado, desatando la imaginación de los oyentes. Dentro de los grandes viajeros individuales del siglo XII, a dos judíos: Petahyah de Ratisbona y Benjamín de Tudela, los cuales escribieron en hebreo valiosas narraciones tanto de Europa como por el Cercano Oriente. Los relatos de los peregrinos que volvían de Jerusalén y Constantinopla no hacían sino desenvolver la fantasía sobre el esplendor oriental, el lujo de las clases ricas bizantinas y árabes, y sobre todas las maravilla orientales los juglares componían sus poemas que difundían por los castillos.³⁸²

Para finalizar el estudio de este apartado, se hará un breve comentario de una institución social que cobrará auge en el período inmediatamente posterior: la feria. Las ferias son antiguas

instituciones cuyos orígenes se remontan hasta sociedades anteriores al renacimiento del siglo XI. Puede decirse que son como ciudades efímeras u ocasionales; y fue el desarrollo económico y comercial europeo lo que contribuyó en gran medida al desarrollo de las ferias en Occidente. La afluencia de individuos hacia ellas fue alcanzando una importancia cada vez mayor, tanto de quiénes llegaban desde los alrededores, como de los que arribaban de las ciudades cercanas y, también, desde algunos puntos más lejanos. Visitantes, compradores y mercaderes comenzaron por estos tiempos a darse cita en éstas verdaderas ciudades móviles, lo cual sirvió de preludio para que las llegadas sean aún mayores durante la Baja Edad Media.

El viaje durante la baja edad media

Al igual que a lo largo de la historia de la civilización occidental, durante el Bajo Medievo se viajaba hacia determinados lugares urbanos y rurales por motivos variados, fuesen estos de carácter político, comercial, religioso, educativo u de otro tipo.

Pero el alcance y la diversidad del viaje va en aumento. Eventos –como festividades o ferias– que se desarrollaban en ciertas ciudades atraían visitantes procedentes tanto de medios rurales como de otras ciudades. Asimismo, hay ciudades que fueron ganando en prestigio, resultando motivo de elogios, y que son destino permanente de desplazamientos como Roma, la cuál va logrando poco a poco salir del ostracismo en que había ingresado a principios del Medioevo, o Florencia, “*noble y famosa cual ninguna otra de Italia*”.³⁸³ La revolución urbana fomentó la circulación por las rutas de Occidente, llegando durante el siglo XIII a sobrepasarse el volumen crítico en el que las sumas exigidas sobre el comercio permitieron el financiamiento de lo que se ha llamado revolución viaria.³⁸⁴ El viaje por las vías terrestres sin duda que se había visto favorecido por la apertura de pasos en los Alpes, por la creación de albergues para viajeros en donde las

rutas principales pasaban por montañas y bosques deshabitados.

Del mismo modo, viajar por medios acuáticos también resultaba más favorable tras las obras portuarias y la construcción de faros. No obstante, no se debe perder de vista las dificultades con las que el viaje se llevaba a cabo, por lo que difícilmente pueda presuponerse como una cuestión placentera.

Desde la segunda mitad del siglo XII, los gobernantes obtuvieron una mayor libertad para elegir su lugar de residencia. Hasta aquel momento, tenían que moverse necesariamente por aquellos lugares que se encontraban dentro de sus dominios, es decir, en los sitios donde podía llevarse a cabo la producción. Pero luego, al crecer la proporción recibida de manos de sus campesinos en dinero -en lugar de en productos-, les resultó a los estamentos dirigentes mucho más fácil quedarse durante largos períodos en la ciudad, con sus cortes y administradores. En realidad, la liberación de vivir en el campo, se aplica a los grupos señoriales en general, muchos de los cuales prefirieron desde entonces pasar en la corte al menos una parte del año, residiendo en casas nobles urbanas recién construidas. Los palacios urbanos señoriales recibieron la denominación de *hôtels* en Francia, *inns* en Inglaterra, *alberghi* en Sicilia y *palazzi* en Florencia y otras capitales del norte italiano. Geográficamente, se ubicaban en aquellas capitales de importancia en donde quienes ejercieran como gobernantes o sus administraciones, se encontraran de modo permanente. En Francia, durante el siglo XII, en cada una de las capitales de los estados feudales que se encontraban allí -por ejemplo, Gante, Provins, Poitiers, Toulouse, París-, se desarrollaron *hôtels* señoriales; pero cuando en el curso del siglo XIII los reyes de Francia consiguieron buena parte de aquellos estados feudales, París llegó a absorber los atributos de las capitales menores, centralizándose preferentemente allí los *hôtels* de los principales señores, laicos y eclesiásticos.

Los nobles trasladaban con ellos las rentas que obtenían de sus dominios rurales –que también podían ser remitidas por sus mayordomos-, y su temporada en la corte resultaba una época de grandes gastos, en un notable derroche y con una significativa demanda de bienes de lujo que solo se encontraban en aquellas ciudades. El fin que perseguían los estamentos nobiliarios con aquel nivel de gastos era ni más ni menos que resaltar la importancia política y social con que contaban en aquellos tiempos.

Pero la nobleza no viajaba sola hacia sus flamantes palacios urbanos. Junto a los nobles, hacia allí se trasladaban un gran número de dependientes, de contables a cocineros, de servidores armados a pacíficos mayordomos. Lo cual también generaba impactos socioeconómicos, pues todos ellos necesitaban también alimento, vestido y alojamiento, del mismo modo que demandaban bienes y servicios, tenderos, juristas, sastres, prostitutas, etc.³⁸⁵

Ciudades como París, eran alabadas y admiradas, y es así que se encuentran elogios que la describen como lugares ideales. La necesidad de viajar hacia ellas y conocerlas resulta un hecho deseable, pues el prestigio de la ciudad, sumado a la reputación que le da la presencia de un príncipe poderoso y a la actividad muy estimada de hombres de estudio y de relexión, contribuyen a hacer de ellas no sólo una ciudad, sino un lugar anhelado. Guy de Bazoches es el autor de un elogio de París escrito en 1175, en donde se leen características como las mencionadas:

“Estoy en París, en esa ciudad real que retiene por la tranquilidad y la abundancia de sus dones naturales no sólo a quiénes habitan en ella, sino que atrae a quienes se hallan lejos e invita a quiénes están ausentes. Lo mismo que la Luna, que por la majestad y el mayor brillo de su espejo eclipsa la claridad de los demás, así esta ciudad levanta por encima de las otras su cabeza altiva, ceñida con la diadema de la dignidad real. Está situada en un valle delicioso que corona un círculo de montañas, engalanado por las

atenciones fecundas de Ceres y de Baco. El Sena, que está muy lejos de ser despreciable entre la cohorte de los ríos y se enorgullece de su cauce, llega al oriente y forma una isla, rodeando con sus dos brazos la cabeza, el corazón, la médula de toda la ciudad. A la derecha e izquierda se extienden dos arrabales, de los que el menor suscita la envidia de las ciudades envidiosas. Uno y otro tienden hacia la isla dos puentes de piedra; a uno y otro se les conoce por su tamaño; porque el puente grande es aquel cuya cara mira al aquilón y a la mar inglesa; y, en la parte opuesta, al que se abre en dirección al Loira, se le llama puente pequeño. El puente llamado grande, ancho, rico, comerciante, hierve, exhala, abunda en barcos, en riquezas, en mercancías sin número, hierve de barcos, exhala riquezas, abunda en mercancías. He ahí un lugar que no tiene parangón. En cuanto al puente pequeño, está dedicado a los “filósofos” que pasan por allí, se pasean o discuten. De dentro de esta isla se eleva dominante el palacio real (...). Desde hace mucho tiempo la filosofía ha instalado en esta isla un trono real, ella que es la única que al aceptar el estudio como sola compañía y poseyendo la ciudadela perenne de la luz y de la inmortalidad, hola con pie victorioso la flor árida de un mundo desde antaño senescente. En esta isla las siete hermanas han creado un imperio perpetuo y, entonando la trompeta de la más noble elocuencia, aquí se dictan los decretos y las leyes (...).”³⁸⁶

Pero no sólo se viaja hacia las ciudades o centros urbanos. También vuelven a aparecer viajes hacia zonas rurales con motivo de recreo, reeditándose un fenómeno que sucedía ya en la antigua Roma, y que ahora resurgía formalmente.

Los estratos aristocráticos eran quiénes gozaban de mayores medios mayores de movilidad y quiénes se dirigían desde sus posesiones urbanas hacia las rurales. Las mansiones rurales aristocráticas constituían un espacio privado, en el cuál se podía tener una larga estadía y desde donde se goza de una amplia

vista, encontrándose la villa rodeada de jardines adecuados para la pesca y la caza. También en ellas se produjo el desarrollo de zonas hospitalarias, ofreciéndose a los huéspedes la posibilidad de instalarse durante semanas enteras. Los Peruzzi, ilustres banqueros florentinos, prepararon en 1310-1320 una residencia campestre en las puertas de Florencia que habían adquirido recientemente, trazando un jardín de placer recreado con estanques y fuentes, y cerrado por unos altos muros.³⁸⁷

Las peregrinaciones continuaron siendo importantes al igual que en los períodos precedentes. Las consecuencias de los movimientos religiosos en Europa son claramente observables. Los viajes religiosos no sólo favorecieron la aparición de toda una serie de servicios destinados a la satisfacción de las necesidades del viajero.

También desempeñaron un papel destacado en el movimiento de metal precioso. Durante todo el período que va desde los años sesenta del siglo XII a los años veinte del XIV, se observan tres factores religiosos que influyeron en forma decisiva en el movimiento de metal precioso: las actividades del papado, las peregrinaciones y la presencia latina en el Mediterráneo oriental. Aquí únicamente interesa tomar el caso de las peregrinaciones. El efecto que tuvieron éstas sobre las corrientes de metales es imposible de medir, pero puede afirmarse que el dinero gastado por los peregrinos ricos en el viaje a Roma y Tierra Santa³⁸⁸ reforzaba los flujos comerciales de plata hacia Italia y el Levante; en menor escala, los peregrinos extranjeros que acudían al santuario de Tomás Becket en Canterbury sólo contribuían, y de modo no muy importante, al flujo de plata que llegaba a Inglaterra para pagar la lana y el estaño. También había algunas rutas que los devotos emprendían hacia lugares sacros que fluían en dirección contraria al flujo de numerario dominante; por ejemplo, los peregrinos franceses que acudían a Santiago de Compostela: éstos llevaban

plata hacia allí, aunque a fines del siglo XII y comienzos del XIII el comercio extraía el oro de España, haciendo que circule hacia el sur y el oeste de Francia.³⁸⁹

Los jubileos permitieron que Roma obtuviera numerosos beneficios económicos derivados del peregrinaje, además de un desarrollo destacado de la hostelería y los albergues. Con motivo de dicha celebración, iniciada en 1300, aflúan peregrinos de distintos lugares de Europa Occidental y del Mundo Mediterráneo. André Maurois afirma que el número de peregrinos que concurrieron al jubileo de 1300, fue de dos millones de individuos provenientes “*de toda la Cristiandad*”.³⁹⁰

La valorización positiva de la llegada de visitantes, en particular desde el punto de vista económico resultó, a su vez, causa y consecuencia de los jubileos. El Jubileo llevado a cabo en 1350, respondió precisamente a una valoración económica positiva del jubileo anterior. Bonifacio VIII había determinado que el jubileo debía llevarse a cabo cada 100 años; sin embargo, Clemente VI anunció el Jubileo de 1350. Este jubileo permitió a Roma recuperarse del momento crítico en que se encontraba económica y humanamente hablando, tras haberse sucedido dos hechos nefastos para la ciudad: la Peste Negra y un violento terremoto.

Asimismo, el papado aprovechó el Jubileo de 1390 para recomponer sus finanzas, que se encontraban lejos de una buena situación. “*También en esta ocasión llegaron peregrinos de todos los rincones de Europa, aportando notables beneficios a las desastrosas finanzas pontificias. Y del negocio representado por este acontecimiento nos proporcionan un claro testimonio los cronistas de la época, cuando nos hablan de “muchos tesoros que hicieron crecer a la Iglesia” o de aurum infinitum (oro infinito) que llenó las arcas pontificias*”³⁹¹.

No obstante, cabe aclarar que las dificultades del viaje llevaron a que las altas capas de la sociedad no emprendieran viaje directamente hacia los lugares sagrados, pues podían obtener los mismos beneficios enviando a alguien en su nombre. Y el viaje se desarrollaba, incluso, a un costo menor de traslado, pues no se concedía a los sustitutos el mismo grado de comodidad que el miembro de la clase dirigente se hubiera reservado para sí mismo.

Pero, así como el cristianismo había impulsado al hombre al desplazamiento, con el correr del tiempo también comenzó a mirar con recelo al individuo en movimiento. Antes, hubo un tiempo medieval en que encontrarse en viaje, transitando por los caminos, era una situación normal, pues la propia religión inducía a ello. Ahora, en la Baja Edad Media, no es que se ignore la vida errante, sino que los errantes son considerados como vagabundos: la peregrinación misma, la vana curiosidad –móvil fundamental del viaje preturístico- se vuelven sospechosas a los ojos moralistas y eclesiásticos. Ya en el siglo XII, Honorio de Autún (*Augustodunensis*)³⁹² es partidario de condenarla, desaconsejándola: el discípulo del *Elucidarium* pregunta si “¿hay algún mérito en ir a Jerusalén o en visitar otros lugares sagrados?”; a lo que el maestro contesta que «*más vale dar a los pobres el dinero que habrá de costar el viaje*». La única peregrinación que admite es aquella que tiene por objeto la penitencia, y es por ello que dicho desplazamiento pasó de ser inicialmente un acto piadoso y deseado, para transformarse en un castigo para aquellos que habían cometido alguna falta: el viaje peregrinatorio terminó por significar una penitencia, no una recompensa. De éste modo, el maestro del *Elucidarium* continua diciendo que “*quiénes afrontan la peregrinación por curiosidad o vanagloria, el único provecho que obtienen de ello es haber visto lugares agradables o bellos monumentos, o bien recoger la pequeña gloria que buscaban*”.

De aquí se obtienen varias conclusiones: en primer lugar, que

había peregrinos cuyo interés por viajar surgía de motivaciones preturísticas; luego, que el viaje de tipo preturístico era condenable a los ojos eclesiásticos por ser una vanidad; y, en última instancia, que quiénes viajan y se encuentran en movimiento son unos desventurados vagabundos.

La peste que asoló Europa durante el siglo XIV fue traída desde Oriente, por lo que puede considerársela hija de los desplazamientos humanos, es decir, de los viajes. Independientemente de la motivación por la que éstos hayan sido emprendidos. La peste generó pánico colectivo, mientras devastaba ciudades enteras. Así, quiénes podían hacerlo, huían de las ciudades afectadas hacia tierras aparentemente más saludables.

Boccaccio³⁹³ refiere el caso de Florencia en 1348, en donde no fueron pocos los ciudadanos que decidieron emprender este tipo de migración, abandonando sus casas hasta que pasase la terrible peste. Algunos fueron hasta las tierras que se encontraban dentro de la propia comarca florentina; mientras que otros decidieron ir más lejos. No obstante, la huida no resultó provechosa para todos, pues muchos fueron los que murieron pese a ello. Puede interpretarse que estos tipos de movimientos se encuentran enmarcados en aquellos viajes de salud, en donde la protección y el cuidado de la propia vida motivan los desplazamientos, forzando la desgracia y la enfermedad a emprender viaje hacia tierras más venturosas. El carácter de estos traslados es sin lugar a dudas de tipo forzado; por lo tanto, no puede enmarcárselos más que desde el punto de vista meramente formal dentro de los viajes que ingresarían en estudio.

Los viajes por motivos de estudio volvieron a adquirir importancia progresiva, como consecuencia del desarrollo de las universidades. Estudiantes en marcha hacia centros educativos célebres pueblan los caminos, en tal medida que un poema del siglo XII afirma que el exilio (*terra aliena*) es el patrimonio obligatorio del escolar.³⁹⁴ La

universidad, desde su aparición como nueva forma de escuela científica de la Europa del siglo XIII, atrajo estudiantes de varios países de Europa. Así, las primeras universidades

-como París y Bologna-, se vieron inmersas en aquella situación. Respecto a la Universidad de París, un historiador medieval señala que *“con el apoyo de los papas Inocencio III y Gregorio IX, y la protección del rey, estudiantes de toda Europa acudían a la Universidad de París (...)”*.³⁹⁵ Si bien algunos de los estudiantes pertenecían a familias ricas, muchos de los estudiantes que acudían a la universidad habían llegado a la ciudad universitaria con medios de vida muy escasos y en esas precarias condiciones continuaban viviendo allí. El lugar típico en donde residían los estudiantes de la Universidad de París se encontraba en la margen izquierda del Sena, donde estaba el Barrio Latino.³⁹⁶

Las ferias fueron, ahora más que antes, una fuerza generadora de movimientos demográficos, especialmente de mercaderes y de compradores. Y, en esta línea, habrá quiénes se desplacen para tomar parte de las ferias y que, a su vez, apreciarán determinados estéticos y urbanísticos. Como ejemplo, puede mencionarse que Brujas era una ciudad frecuentada por los mercaderes desde inicios del siglo XIII, formando parte del circuito de las ferias flamencas. Ya hacia los últimos años de la Baja Edad Media, la ciudad será considerada por los viajeros, además, como una ciudad muy interesante y bella. Esto se desprende del siguiente comentario, pues sin duda alguien que opine en el siguiente sentido, es alguien que debe haber viajado (independientemente de las motivaciones) para poder comparar: *“En la época de Juan van Eyck (hacia 1380-1440) y de Memling (1435-1494) es indiscutiblemente una de las ciudades más bellas del mundo”*.³⁹⁷ Pero durante dicho siglo la primacía fue de las ferias de Champaña.³⁹⁸

Hacia fines de la Baja Edad Media, durante el siglo XV, comenzaron a reaparecer ciertos viajes que tenían como fin el

acudir a sitios termales. Este hecho es motivo de polémica entre los historiadores del turismo, pues se discute sobre las motivaciones que habrían tenido los visitantes de dichos centros. Cabe recordar que en algunas ciudades existían baños públicos donde se acudía por cuestiones sociales, médicas o, simplemente, de aseo. Existen básicamente dos posturas contrapuestas, una que relaciona estos tipos de viaje con el placer y el ocio, y otra que los vincula a cuestiones estrictamente médicas. Margarita Barreto refiere que, durante el transcurso de este siglo, en la estación termal de Baden-Baden “*había multitudes de visitantes, motivados por las “costumbres licenciosas entre hombres y mujeres” que sucedían durante los baños*”³⁹⁹. La teoría del viaje de placer hacia las estaciones termales, en particular hacia esta de Baden-Baden, es refutada por R. Boullón. Éste toma como base de su argumentación que era común que quiénes acudiesen a los baños se mostrasen desnudos, y que a aquellos podrían haber acudido personas de distinto sexo; por lo tanto, si esto fuese así, no puede hablarse de viajes de placer hacia Baden-Baden “*por la simple razón de que nadie iba a afrontar el riesgo de un viaje, a larga distancia, para buscar algo que podía encontrar en su ciudad*”⁴⁰⁰. Boullón sostiene que la motivación de los viajeros hacia Baden-Baden era de tipo médico, es decir, personas que tenían problemas de salud que habitaban en ciudades cercanas a la estación: de este modo, se trataría de desplazamientos forzados.

En lo que hace a cuestiones de género, la mujer, al igual que durante todo el Medioevo europeo occidental, no goza de protagonismo social. Al menos no como para emprender viajes por su cuenta, fundamentalmente en algunas regiones como la Toscana. Si debía emprender un viaje, fuese este de la aldea a la ciudad o de una ciudad a otra -y más aún si se trata de peregrinaciones lejanas-, con frecuencia la mujer se asociaba a una *brigata* de comadres escogidas –que, por otra parte, se volvían confidentes- para acompañarla mientras se encontrase

fuera de casa.⁴⁰¹ Pero, aún así, los prejuicios sociales de la época provocaban que, hasta en situaciones límite, dudase en viajar sin la compañía de un hombre que hiciese o bien de guía, o bien de acompañante. Por ejemplo, durante la peste que devastó humanamente Europa, una buena porción de la población huyó de las ciudades afectadas, pero las mujeres dudaron en abandonar la ciudad sin compañía masculina; así, en el Decamerón,⁴⁰² Filomena intenta explicar a sus amigas, luego que una de ellas –Pomponia– quiso convencerla de huir de la ciudad, que *“nosotras, por nuestra propia condición, nos dejamos llevar por impulsos y sospechas, y somos medrosas, y por estas razones, temo que, si no tomamos quién nos guíe y gobierne este viaje que nos proponemos hacer, esta compañía nuestra se deshaga y disuelva con menos honra de la que a nosotras convendría; por lo tanto, debemos tomar medidas antes que comencemos”*. A lo que Elisa, otra de las mujeres presentes, responde que *“verdaderamente los hombres son cabeza de las mujeres, y sin su orden e intervención muy pocas veces nuestras obras alcanzan loable fin (...)”*. De este modo, las mujeres no aportaron individualmente al flujo de viajeros más que como acompañantes ocasionales de los hombres; o, en determinados casos, viajando acompañada de un grupo de mujeres. Habrá que esperar un tiempo más para que la mujer viaje como individuo que decida por sí mismo sobre la conveniencia -o no- de desplazarse hacia determinado lugar.

El viaje de carácter sagrado

La religión es una interpretación de la realidad, desde la cuál tiende a regularse la vida y la actividad del hombre en una sociedad histórica determinada. Europa, durante el Medievo, compartió como religión común al catolicismo; y es a partir de dicha doctrina que se configura el modo de actuar de los individuos de la sociedad material y espiritual. Los viajes se ven condicionados por este sistema solidario de creencias y de prácticas, resultando

causa de su realización o no.

Las peregrinaciones católicas se destacan como uno de los tipos de viaje más característicos del período medieval. Claro que la peregrinación en sí, desde el punto de vista formal, no es un fenómeno que aparece durante el Medioevo; pero fue en este período histórico en donde alcanzó formas singulares de devoción colectiva. El viaje religioso de las masas medievales hay que considerarlo como un medio fatigoso de encontrarse cara a cara con las cuestiones de orden sagrado, pero sin el cuál el acceso a estas últimas se dificultaba.

Las condiciones de vida de la época fomentaron el ardor religioso de los individuos, por lo que el viaje peregrinatorio se tornaba una cosa de carácter forzado, mediante el cual se expiaban las culpas y los pecados cometidos en la vida actual y presente, con el fin de poder participar de una vida futura agradable y cercana a Dios. En este sentido, la turismóloga Margarita Barreto denomina a los viajes religiosos de la época "*viajes obligatorios*"⁴⁰³, quitando de ellos una de las características fundamentales de todo viaje que forma parte del campo de estudio de la turismología: la voluntariedad. Las dificultades y la peligrosidad de los caminos medievales hacían que viajar fuese más un problema más que una cuestión placentera. De hecho a los peligros del camino había que sumarle en reiteradas ocasiones la inseguridad de la estadía en el destino: por ejemplo, era común el robo a mano armada a los devotos que llegaban a Roma, razón por la cual León IX decidió organizar la protección a los peregrinos.⁴⁰⁴ Pero aún así, no puede considerárselo menos obligatorio que los viajes religiosos de la abrumadora mayoría de las sociedades históricas. Llegado el caso, todo viaje considerándolo como medio de satisfacción de una necesidad presente en el individuo, podría considerarse forzado, independientemente de si dicha necesidad fuese de carácter espiritual o físico. Tomado desde el punto de vista histórico, el viaje

católico-medieval es rico para analizar desde la turismología, pues dichos movimientos plantean consecuencias ambientales, sociales y económicas que varían conforme va transcurriendo este período histórico.

Es conveniente distinguir entre dos formas de viajes circulares excitados por la devoción religiosa íntimamente vinculadas desde el punto de vista espiritual; pero que, si se las estudia desde el punto de vista histórico-turismológico es útil separarlas. El primer tipo de viaje, es la peregrinación tradicional que tiene como destino un lugar de piedad determinado, como lo fueron, por ejemplo, las peregrinaciones a Roma, Santiago de Compostela, Jerusalén. El otro tipo de viaje, es aquel de carácter hostil que apareció con motivo de la Cruzada, en donde una exaltación del espíritu colectivo lleva a las masas a emprender un viaje de reconquista de la Jerusalén espiritual figurada en la Jerusalén real. Éste tipo de migración, recibe muchas veces el nombre de “peregrinaje armado”.

En el análisis de viaje religioso que se realiza aquí se toma en cuenta únicamente al primer tipo de viaje, por lo tanto cuando se hable de viaje peregrinatorio en adelante, se hará referencia a aquel.

Los viajes peregrinatorios que se desarrollaron durante el transcurso del Medioevo, pueden dividirse en dos grandes categorías, según el alcance geográfico:⁴⁰⁵

- El viaje que se realiza desde Occidente hacia Oriente;
- El viaje que se realiza dentro de la Europa Occidental.

La primera categoría está referida al clásico viaje peregrinatorio que se realizaba desde algún país de Europa Occidental hacia Jerusalén y los llamados *Santos Lugares*, se materializara aquel por vías terrestres o por vías marítimas. Dentro del segundo tipo,

se incluyen aquellos viajes que se realizan desde un determinado lugar de Europa hacia otro, independientemente si el destino se situara dentro del mismo país de origen del individuo o no: se incluye aquí cualquier viaje peregrinatorio que se hiciera sin salir de las fronteras occidentales.

El viaje peregrinatorio cristiano se desarrolla históricamente desde la Roma Imperial, ampliándose progresivamente durante los primeros siglos medievales. Durante esta etapa, los destinos predilectos fueron aquellos sitios cuna de la religión cristiana, particularmente los Santos Lugares. Los peregrinos se dirigían a Palestina a veces descalzos o llevando tan sólo una camisa, viajando usualmente armados de cruz, vara y bolsa dadas por un sacerdote.⁴⁰⁶ Entre las narraciones de los peregrinos de la Temprana Edad Media, se encuentran aquella del obispo franco Arculfo -de fines del siglo VII- y la realizada por Willibald -hacia el siglo VIII-.

Claro que el viaje no era masivo, a causa de las condiciones políticas, económicas y sociales propias de la época. A esta primera etapa dentro del viaje religioso hacia Jerusalén se la puede analizar conjuntamente hasta las cruzadas, en base a la importancia cuantitativa de los viajes, e independientemente de los cambios políticos que se produjeran en Oriente.

. III Tomos. Editorial Sudamericana,

Una nueva etapa se abre a partir de la segunda mitad del siglo XI, especialmente hacia el final, cuando las peregrinaciones se hicieron más frecuentes. Como ya se ha mencionado, el camino lo emprendían generalmente cientos de peregrinos y rara vez miles. El movimiento de viajeros religiosos más importante de este tipo tuvo lugar en 1064-65, cuando se dirigieron desde Europa hacia Jerusalén siete mil (según otras fuentes, trece mil) peregrinos alemanes e ingleses conducidos por el arzobispo Sigfrido de Maguncia y por el abad Ingulfo de Croyland.⁴⁰⁷ Las penurias

propias del viaje hicieron que la mayoría de los peregrinos que emprendieron el viaje perecieran en el camino, no habiendo alcanzado nunca su lugar de destino.

Tras la conquista de Jerusalén y la creación de los estados latinos de Oriente, el viaje continuó siendo un hecho penoso para los peregrinos campesinos, perdiendo muchos de ellos la vida previamente a alcanzar el destino. Durante la etapa del reino latino de Jerusalén, la afluencia de viajeros formalmente motivados por el sentimiento religioso aumentó; pero junto a los devotos, hubo muchos que ocultaban otras intenciones tras apariencias sacras.

Las peregrinaciones intra-europeas fueron agregándose con el correr del tiempo a aquellas que se realizaban hacia Jerusalén. A las peregrinaciones intra-europeas puede subdividírselas, según su carácter internacional, en pancatólicas, es decir, las de carácter universal (Roma, Santiago de Compostela); y las menos internacionales, que vivían del culto de las reliquias (Cantorbery, Nuestra Señora de Chartres).

Los lugares de peregrinación celebraban a algún santo, del cuál se poseían –o se afirmaba poseer– las reliquias. La posesión de éstas favorecía el prestigio y la fortuna de algún sitio, transformándose en centro de peregrinación. Hacia finales del siglo XIII, existían en Occidente unos 10.000 sitios que se consideraban como digno objeto de peregrinación cristiana.⁴⁰⁸ Todas las crónicas medievales se encuentran cargadas de historias de *invención* o de *traslado* de reliquias, pues se las consideraba de tal importancia que no se vacilaba en pagar un alto precio por ellas. La basílica de San Pedro afirmaba poseer los cuerpos de Pedro y Pablo; una iglesia de Saint-Olmer decía tener trozos de la Vera Cruz, de la lanza que hirió a Jesús, de su cuna y su tumba, etc.

Tres distintas iglesias francesas declaraban poseer el cuerpo completo de María Magdalena. La catedral de Amiens guardaba la cabeza de San Juan Bautista en una copa de plata. La explotación de las reliquias producía demasiados beneficios, por lo que obviamente se daba lugar a abusos.⁴⁰⁹ El gran mercado de reliquias era Constantinopla – saqueado por los cruzados en 1204-. Cuando las reliquias no podían ser adquiridas, se recurría a robarlas; contra esto, las abadías tomaban precauciones respecto a la seguridad con el objeto de alejar a los ladrones. Por ejemplo, la antigua abadía de Fleury, en San Benito del Loira, había recibido de Monte Cassino huesos del fundador de la Orden de los Benedictinos; tuvieron entonces los monjes la idea de ahuecar la columna central de la cripta para encerrar allí la urna: de éste modo, angostas aspilleras permitían a los peregrinos verla y tocarla, pero para sacarla de su lugar eran necesario forzar la pesada verja cuya llave tenía únicamente el abad, y que sólo se abría los días de exposición o procesión.

Claro que la explotación de las reliquias, tan rentable como lo era el tráfico de indulgencias, también experimentó condenas en el clero secular, del mismo modo que fue rechazada por buena parte de los monasterios. No obstante, reformadores como Lutero o Calvino –éste último con su *Tratado de las reliquias*- y humanistas del Renacimiento encontraron materia sobrada para criticar aquellas prácticas. Pero independientemente de las críticas, el fenómeno del culto a las reliquias ha sido uno de los más interesantes de la civilización de la Edad Media.

Ningún destino de peregrinación alcanzó tanta importancia en Occidente como Roma, seguido por Santiago de Compostela. Así, puede afirmarse que el centro ideal del mundo medieval, más allá de las consideraciones oriente-occidente, fue el Mediterráneo, que incluía: Jerusalén, donde Cristo nació, vivió y murió; a Roma, donde se produjo el martirio de Pedro, y donde reside el sucesor

de él; y Santiago de Compostela, donde se encuentran los restos del apóstol Santiago.

Analizar la peregrinación según el género también resulta interesante. La relación entre la mujer y la peregrinación fue cambiando en el transcurrir medieval. Como se ha mencionado, durante los inicios del Medioevo, la mujer peregrinaba, del mismo modo que lo hacían los hombres. No obstante, su voluntad casi siempre se encontró supeditada a la decisión de los hombres de su familia, por ser considerada, tanto por el derecho canónico como por el civil, como un ser inferior al hombre. La Iglesia contribuyó con algunas leyes a la sujeción de la mujer; y asimismo, tomó la decisión de prohibir las peregrinaciones hacia Roma, al observar que las mujeres podían sufrir mayores penurias que los hombres en el transcurso del viaje. *"San Bonifacio hace notar, en efecto, que hacia 730 sus compatriotas anglosajonas que habían partido en peregrinación a Roma se habían visto forzadas a prostituirse a fin de poder llegar a destino"*.⁴¹⁰ Aparentemente, éste episodio particular se habría engendrado a causa de una visión dual que existía en aquellos tiempos respecto a la hospitalidad, que oscilaba entre la consideración de la misma como un deber sacro, y un férreo rechazo al extranjero. Como producto de ésta forma de sobrellevar el viaje, la Iglesia decidió tomar como medida la prohibición a las mujeres de peregrinar hacia Roma.

Pero la mujer terminó uniéndose nuevamente a las peregrinaciones, participando de ellas a la par de los hombres, al igual que intervenía durante las festividades religiosas; pero nunca con teniendo una situación de igualdad con el hombre, ni jurídica, ni en la consideración religiosa. Por ejemplo, Santo Tomás consideraba que *"(1) la mujer está sujeta al hombre a causa de la debilidad de su naturaleza, tanto mental como corporal... (2) El hombre es el principio de la mujer y su fin, así como Dios es el principio y el fin de toda criatura... (3) La mujer se halla en sujeción*

de acuerdo con la ley de la naturaleza, pero un esclavo no... (4) Los niños deberían amar a su padre más que a su madre".⁴¹¹ Respecto a las monjas, ellas también fueron segregadas y se las intentó disciplinar con más énfasis que a los hombres. La Iglesia había decretado que las monjas no peregrinaran con el fin de aumentar la disciplina conventual, ordenando Bonifacio VIII (1300) una estricta clausura o separación del mundo: es así que la priora de los *Cuentos* de Chaucer está donde no debiera, pues la Iglesia había prohibido peregrinar a las monjas.⁴¹²

La realidad de la peregrinación –sin llegar a los casos de muertes por hambre o ataques en los caminos– es la que se cuenta en la *Leyenda áurea*. “Hacia el año 1100 del Señor, un francés se dirigía a Santiago de Compostela con su mujer y sus hijos, en parte por huir del contagio de la peste que asolaba su país, en parte por ver la tumba del santo. En la ciudad de Pamplona su mujer murió, su huésped le dejó sin dinero y le quitó incluso el jumento que llevaba para transportar a sus hijos. El pobre padre puso entonces a dos de sus hijos sobre sus hombros y llevó a los otros de la mano. Un hombre que pasaba con un asno tuvo piedad de él y le entregó el jumento para que pudiera llevar a sus hijos sobre la bestia. Llegado a Santiago de Compostela el francés vio al santo que le preguntó si no lo reconocía y añadió: “Yo soy el apóstol Santiago. Fui yo quien te dio el asno para venir aquí y te lo daré de nuevo para la vuelta...”.⁴¹³ Los peregrinos sufrían aquellas complicaciones en la búsqueda de alcanzar los lugares de devoción pero, claro, sin la ayuda de asnos milagrosos como el que ayudó a éste peregrino francés.

La peregrinación –fundamentalmente, aquella intra-europeo– acabó por crear toda una serie de caminos especiales, vías de peregrinos, a través de los cuales aparecieron y se desarrollaron hospitales y albergues que ofrecían sus servicios, sumándose a los brindados por los monasterios. Febvre observa que el lanzamiento

de una peregrinación provocaba la “creación de caminos, de los famosos caminos de Santiago; y en estos caminos, creación en número verdaderamente increíble, de hospitia, albergues o asilos nocturnos a intervalos convenientes; creación, un poco en todas partes, de cofradías especiales; conservación de una Orden religiosa y militar consagrada a la protección a mano armada de los peregrinos”.⁴¹⁴

Si se habla de peregrinación, hay que referirse también a la fundación y el desarrollo de las Órdenes Militares. Vinculadas estrechamente a las cruzadas, atañe mencionar la fundación de las órdenes militares del *Hospital* y del *Temple*. La orden militar del Hospital surgió a partir de los monjes que acogían precisamente en un hospital dirigido por ellos –y patrocinado por mercaderes italianos-, a los peregrinos llegados a Jerusalén. Se militarizaron tras decidir proteger el acceso a la ciudad santa desde Jaffa, convirtiéndose en monjes-caballeros. Es así que surge la Orden de los *Hospitalarios*.

Por su parte, los *Templarios* –nombrados así por tener una casa contigua al Templo de Salomón-, se consagraron exclusivamente a labores militares, fundamentalmente a defender y proteger a los cristianos que llegasen a Oriente. En el siglo XII, las órdenes alcanzaron una situación preponderante en los estados latinos orientales.

Los príncipes católicos occidentales procuraron fortalecer y acrecentar el poderío de las órdenes, con el fin de que les ayudasen a mantener bajo su dominio a los países del Oriente. Asimismo, hay actividades específicas a las que se dedicaron las órdenes plenamente ligadas al viaje de los altos señores europeos. En primer lugar, peregrinos pertenecientes a la aristocracia encargaban a las órdenes la adquisición de fincas, palacios y casas en Siria y Palestina en donde poder residir mientras se encontrasen en los Santos Lugares; tras su regreso, todos esos bienes pasaban a

propiedad de las órdenes. Estos convenios fueron concluidos en el siglo XII por los Hospitalarios con la princesa Constanca, hija de Luis VII de Francia, con el duque Ladislao de Bohemia y con otros personajes de importancia.⁴¹⁵ Pero el papel de las órdenes en lo referido al viaje peregrinatorio no se limitó simplemente al tema del alojamiento de los estratos más altos de la sociedad. También tuvieron importancia en el transporte de peregrinos desde Europa hasta Oriente –actividad por la que percibían un elevado precio– y en los préstamos de dinero. Respecto a esto último, ya en el siglo XII, los Templarios prestaban dinero a los peregrinos ilustres.⁴¹⁶

Al igual que en el Oriente, en Occidente también aparecieron órdenes militares, entre las cuáles se encontraban aquellas relacionadas con la peregrinación religiosa, en éste caso plenamente intra-europea. A modo de ejemplo, puede mencionarse a la Orden de los “Freires de Cáceres”, de 1170, que pasaría a llamarse pronto de de Santiago en 1171 “*por asumir la defensa de los peregrinos que se dirigían a Compostela*”.⁴¹⁷

Caminos y destinos de peregrinación

Las variantes del viaje relacionado a la religión eran realmente muchas: viajes de personas y viajes de reliquias, circulares o sólo de ida, intraeuropeos o hacia Levante, de tipo pancristiano o menos cosmopolitas. A partir del contexto político-religioso y de la proliferación de la vida monasterial, comenzaron a aparecer caminos que ligaban a varios centros eclesiásticos importantes. Estos caminos comenzaron a tener una gran importancia cultural, por ser expresión de una época marcada por la fe, en la que el cristianismo moldeó a Europa según su concepción. Los santuarios y los sitios de peregrinación permitían tangibilizar aquellas manifestaciones espirituales existentes dentro la historia de la cristiandad. Entre los puntos de destino de los peregrinos para sus viajes se encontraban Roma, Tours, Canterbury, Santiago de Compostela y Jerusalén.

Sin embargo, estos no resultaron los únicos lugares de peregrinaje, si bien serán los principales. Existieron muchos otros santuarios que ejercieron una determinada atracción para que los peregrinos cristianos se trasladasen hacia ellos. Entre los situados en Francia, son dignos de mencionarse Chartres, Clermont, Le Puy, Poitiers, Saintes, Conques, Moissac y Toulouse. Chartres, por ejemplo, era una pequeña ciudad situada al sudoeste de París, de la cuál se decía que la Virgen había visitado el lugar personalmente; como consecuencia, los ciegos, cojos, enfermos y afligidos devotos lo hicieron meta de peregrinación. En Inglaterra, por su parte, los peregrinos viajaban hacia Durham en busca de la tumba de San Cutberto, a Westminster a visitar la tumba de Eduardo el Confesor, a Bury a visitar la de San Edmundo, hacia Glastonbury para visitar la iglesia fundada allí presuntamente por José de Arimatea. Por último, en Italia los creyentes se veían atraídos por la iglesia y los huesos de San Francisco en Asís, y por la Santa Casa en Loreto, que los fieles creían que era la misma donde vivieron María con Jesús en Nazaret: la historia narra que cuando los turcos expulsaron de Palestina al último cruzado, la casa fue transportada por ángeles por el aire y depositada en Dalmacia (1291), para luego cruzar del mismo modo el Adriático y llegar a los bosques de Ancona (*lauretum*) -de donde la aldea tomó su nombre-.⁴¹⁸

Las peregrinaciones cristianas representaron un tipo de desplazamiento circular típico del mundo medieval. Algunos historiadores hacen especial hincapié para mostrar el carácter masivo del viaje hacia los lugares sagrados. En esta línea, André Maurois anota que *"los peregrinos iban por millares a Roma, a Santiago de Compostela, a Jerusalén"*.⁴¹⁹ Las tres ciudades eran los destinos principales de los peregrinos. *"El lema de los peregrinos cristianos en todo el mundo era: "En Palestina, Jerusalén; en Italia, Roma, y en España, Santiago". Y se afirmaba que aquel que tuviese la entereza para visitar las tres santas ciudades tenía asegurada la salvación de su alma"*⁴²⁰.

Como ya se ha mencionado, la infraestructura -en especial en lo que hace a las vías de comunicación terrestre-, se encontraban en estado crítico. Los caminos existentes eran aquellos que habían sido contruidos por los romanos, que se conservaban aún; pero cuyo mantenimiento, por lo general, era nulo. El viaje por las rutas terrestres era penoso e inseguro.

Sin embargo, el peligro existente no impedía que los peregrinos circularan en tal número por las rutas -especialmente en verano-, que estas tomaran el título exclusivo de *strata publica peregrinorum*.⁴²¹ En diversos lugares de la ruta a Compostela surgió en los siglos XI y XII la denominación de *Via publica Sancti Jacobi* o *Strata Sancti*

Jacobi. Esto, pese a ser las rutas frecuentadas también por otro tipo de individuos, como mercaderes, estudiantes, embajadores e, inclusive, soldados. Existían también vías marítimas que permitían que los peregrinos arribasen a destino, en lo que hace particularmente a los viajes motivados por las visitas a los "Santos Lugares". Así, en la Baja Edad Media -hacia el año 1300-, Venecia fue el punto de partida de "dos o tres viajes anuales en galeras repletas de peregrinos rumbo a Jerusalén".⁴²²

Roma

La ciudad de Roma significó durante el Medioevo fundamentalmente un lugar de destino. Roma siempre fue un lugar simbólico para el cristianismo, y merece que se le preste especial atención por haber representado un papel principal como centro de peregrinación cristiana. Desde la caída del Imperio Romano -y ya desde antes también- la ciudad se encontraba sumida en una crisis social y económica, que presentó como consecuencia una notable disminución demográfica, entre otras. Durante los primeros siglos medievales la situación resultaba crítica; así, cuando la ciudad se ve amenazada por los lombardos en el año 592, el papa

predica en la basílica de San Pedro:

“¿Queda alguna cosa en este mundo capaz de alegrarnos? Todos son lamentos y dolor; se destruyen las ciudades, se arrasan los castillos, se devastan los campos y la tierra ya no es más que un desierto. Ya no quedan labradores en el campo ni habitantes en la ciudad. Y los pocos que quedan se ven zarandeados por toda clase de desgracias (...). Hemos visto a muchos hombres convertirse en esclavos y a otros sufrir la mutilación o la muerte. Está bien claro hasta qué punto Roma, la antigua reina del mundo, ha venido a menos: oprimida por un gran dolor, queda despoblada de sus ciudadanos; atacada por el enemigo, no es más que un montón de ruinas (...). ¿Dónde está el Senado? ¿Dónde está el pueblo? (...) El esplendor de las dignidades civiles se ha extinguido. La multitud de los ciudadanos ha desaparecido y nosotros, los que sobrevivimos, nos vemos desgarrados día y noche por un sinnúmero de tribulaciones”.⁴²³

No obstante, el poder espiritual de Roma y la influencia que ejercía el papado sobre el desarrollo del mundo secular continuaba. La ciudad cambia de papel desde el punto de vista turismológico, pues ahora no reviste importancia como centro emisor de viajeros: los antiguos lugares de destino de las clases acomodadas romanas –como la Campania– ya no presentan relevancia social. Por lo tanto, no se estudia a Roma desde ésta óptica, sino como lugar receptor de viajeros.

A pesar de la crisis, los siglos medievales encontraron a Roma como un centro de peregrinación constante. Hacia allí se dirigían los devotos para observar las tumbas de Pedro y Pablo, para ganar indulgencias visitando las iglesias famosas de la ciudad o con el fin de celebrar algún jubileo o aniversario de la historia cristiana. La importancia de Roma como centro cristiano medieval es señalada frecuentemente por los historiadores del turismo. En esta línea, Khatchikian la mencionará como “*el mayor centro*

religioso del Medievo"⁴²⁴. Asimismo, Margarita Barreto⁴²⁵ afirma que las peregrinaciones que tuvieron como destino a Roma comenzaron a partir del siglo VI, por representar esta ciudad el papel de símbolo de la cristiandad. Al llegar a la Ciudad Eterna, los peregrinos recitaban un coro de alabanza:

O Roma nobilis, orbis et domina, Cunctarum urbium excellentissima, Roseo martyrum sanguine rubea, Albis et virginum liliis candida; Salute dicimus tibi per omnia;

Te benedicimus; salve per saecula!⁴²⁶

En los viajes incentivados por lo sagrado, Roma encontró recursos para poder superar su crisis, comenzando a renacer durante la Baja Edad Media, para volver a transformarse ya durante el Renacimiento en una ciudad poderosa. El espíritu de la ciudad y su propia posición como centro de la cristiandad, produjo que determinadas cuestiones sacras se transformaran en productos económicos para su consumición. Las cosas divinas muchas veces pasaban a ser mercancías a partir de las cuales se obtenían recursos; y en esta línea, sucedía también que las costumbres tanto de los ciudadanos romanos como las del propio clero romano eran más relajadas que en otros lugares.⁴²⁷

El Jubileo fue un fenómeno totalmente romano, que tuvo consecuencias sociales y económicas sobre la ciudad. El primer jubileo tuvo lugar en el 1300, anunciado por el papa Bonifacio VIII, quien ofreció una indulgencia plenaria a quiénes visitasen ese año la ciudad y orasen en San Pedro. Las repercusiones económicas positivas obtenidas por la ciudad como consecuencia de la llegada de peregrinos, produjeron que los ciudadanos romanos enviaran una embajada para que el papa Clemente VI –quién residía en Aviñón- anunciara un nuevo jubileo para 1350. Hubo otro jubileo que se llevó a cabo durante el siglo XVI, en 1390, anunciado por Urbano V. El último jubileo medieval se materializó en 1450,

ocasión en que se produjo un grave accidente en el puente de Sant' Angelo como resultado de la gran afluencia de peregrinos durante el día de Nochebuena.

Respecto a las consecuencias socio-económicas de los jubileos medievales, hay que mencionar que, si bien se produjeron beneficios importantes, estos fueron principalmente en provecho de ciertos sectores sociales. Hacia Roma llegaban grandes flujos de peregrinos: se calculó que en ningún día de los doce meses del año 1300 tuvo Roma menos de 200000 forasteros dentro de la ciudad.⁴²⁸ Los principales beneficiados de estos arribos fueron los banqueros, los mercaderes, los boticarios, los revendedores de estampitas sagradas y los operadores del sector del hospedaje.

Los beneficios económicos también irían acompañados de una serie de abusos de los que eran objeto numerosos peregrinos a manos de los comerciantes romanos. La afluencia de peregrinos motivó a los comerciantes a generar escasez de bienes primarios, con el fin de aumentar los precios de venta y así obtener mayores ganancias. El poeta Buccio di Ranallo, mientras se encontraba en Roma en 1350, observó como, pese a que en el puerto de Ripa hubiese barcos cargados de grano, vino y fruta, los romanos habían aumentado los precios; por otra parte, también se robaba al comprador, mezclándose mercancías de buena calidad con otras de inferior valía.⁴²⁹ Los beneficios que obtenían los banqueros provenían del cambio de las distintas monedas que traían consigo los peregrinos. Por su parte, los boticarios sacaban beneficios vendiendo cera, velas y antorchas utilizadas en las celebraciones religiosas. Los hosteleros y posaderos romanos vieron aumentar sus ganancias de manera notable. Una fuerte demanda provocaba un aumento de los alquileres al acercarse el año del jubileo; del mismo modo, sucedió, a veces, que los inquilinos fueron desahuciados con el objeto de alojar un número mayor de peregrinos.⁴³⁰ Con el paso de los años, ya entrada la Edad Moderna, las autoridades

intentaron poner freno a los abusos frecuentes perpetrados por los comerciantes romanos.

La importante afluencia de peregrinos también puso de manifiesto una serie de problemas, entre los que se contaban la atención de los peregrinos más pobres, el problema del tránsito urbano y el aspecto sanitario.

Los peregrinos más pobres eran atendidos en pequeños hospitales. Con el jubileo, aparecieron pronto una serie de corporaciones nacionales de caridad (las *scholae*), que ofrecían varios servicios –asistencia sanitaria, alojamiento, comida, etc.– a individuos de su misma etnia. Además de estas corporaciones nacionales, surgirían también los *xenodochi* (casas para extranjeros) y los hospicios, como el de los Aragoneses y Valencianos, que se remonta hacia 1350, situado cerca de Santa María de Monterone; del mismo modo, puede mencionarse el inglés de Santo Tomás de Canterbury (1362), fundado a raíz de que los peregrinos ingleses fueron víctimas de bandidos a su llegada a Roma en 1350.⁴³¹ Posteriormente, aparecería el hospicio para los peregrinos de lengua alemana –en 1400- y la asociación de Santa María del Campo Santo de los Alemanes, Flamencos y Suizos y el hospital de los Españoles –en 1450-.

Respecto al tránsito urbano, ya en 1300 comenzaron a aparecer los problemas, dentro y fuera de las murallas de la ciudad. Al parecer, se establecieron entonces, por primera vez, reglas de tránsito con el fin de dirigir el movimiento del pueblo.⁴³² Pero no obstante, los problemas persistieron. En 1450 se produjo el incidente sobre el puente Sant' Angelo en el que hubo muertos y heridos. El incidente puso de manifiesto que resultaba imperioso rediseñar urbanísticamente parte de la ciudad para adaptarla a los nuevos tiempos. Por aquella época, el puente Sant' Angelo era la única conexión directa entre San Pedro y la ciudad. Finalmente, el tema sanitario también resultó una preocupación recurrente

para las autoridades. Las aglomeraciones, como las que tuvieron lugar durante los jubileos, facilitaban la difusión de epidemias, encontrándose entre las particularmente graves, por ejemplo, la acaecida en 1450.⁴³³

Durante la peregrinación del jubileo, los lugares más visitados fueron las basílicas de San Pedro y San Pablo, pues Bonifacio VI concedía el perdón a aquellos fieles arrepentidos que hubiesen visitado aquellos lugares. Posteriormente, Urbano VI dispondría, en 1390, la visita adicional a Santa María la Mayor.

L. Fevbre⁴³⁴ -tomando como fuentes a Bédier y a Male- estudió cuáles eran las rutas a través de las cuales los peregrinos podían arribar a Roma. Para lograr dicho objetivo, los fieles cristianos utilizaban: el Gran San Bernardo y el valle de Aosta; el valle de Arc, el Cenís y el Doria Riparia; ciertas veces –pero con menor frecuencia- los pasos meridionales, como el monte Genèvre, collado de Tende o litoral de la Corniche. Posteriormente, se llegaba a Roma tanto por el collado de la Cisa, como –más al este- por los pasos de los Apeninos, entre Forlì y Arezzo. Viajar a Roma por ser el centro de la cristiandad era común; pero esto no quiere decir que fuese tarea fácil ni exenta de peligros para el viajero. Empezar un viaje desde París hacia Roma era una tarea para analizar detenidamente, pues era peligrosa y fatigosa, a lo que había que adicionar los gastos en que había que incurrir para poder realizarlo.⁴³⁵ Para simplificar la penosa tarea del viaje, se escribieron guías que indicaban a los peregrinos las rutas por las que debían viajar, así como los puntos que debían visitar en el camino o ya dentro del destino.⁴³⁶

No obstante, no debe creerse que la Roma medieval tuvo la riqueza de otras épocas. Roma no presentaba el esplendor del que había gozado ni en el antiguo imperio ni el que alcanzaría posteriormente en el renacimiento y la modernidad. Aún durante el siglo XVI era una ciudad muy pobre, pues será recién durante el transcurrir de éste siglo cuando la ciudad se transforme, se levanten

palacios e iglesias y su población crezca.⁴³⁷

Santiago de Compostela: el camino a Santiago

Quizá Santiago de Compostela haya sido uno de los lugares más representativos vinculados al peregrinaje religioso medieval. La razón radicaba en que allí se encontraba el santuario de las reliquias de Santiago -patrono de España-, del cual había sido descubierta su tumba en 814. Los peregrinos se desplazaban hacia allí porque existía una creencia sobre la eficacia de Santiago respecto a la salud espiritual y física. Si se habla de Camino de Santiago, se hace referencia tradicionalmente a la ruta que los viajeros seguían una vez que pasaban los puertos pirenaicos; aunque, en realidad debe entenderse por aquel todo camino que condujera a Santiago de Compostela desde cualquier parte. La peregrinación hacia Santiago se transformó en todo un emblema de la época medieval. Dante, en su *Vita Nuova*, menciona que *"peregrino se puede interpretar de dos maneras, en sentido lato y en sentido estricto. En sentido lato, en la medida en que peregrino es todo el que se encuentra fuera de su patria. En sentido estricto, no se considera peregrino sino a quién se dirige a la casa de Santiago, o vuelve de ella"*.⁴³⁸

Desde el siglo X la peregrinación a Santiago ya era próspera. Durante el siglo XI, los caminos que corrían desde Francia hasta dicho sitio se convirtieron en frecuentadas vías de comunicación: de hecho, el camino que llevaba a Santiago llevaba el bien significativo nombre de *Camino Francés*.⁴³⁹ En el primer tercio del siglo XII, la peregrinación a este sitio alcanzó un notable crecimiento, a partir de la acción de Diego Gelmírez, primero obispo y luego arzobispo de Compostela.⁴⁴⁰ Las estimaciones realizadas por el Centro Europeo de Estudios Compostelanos cifran la cantidad de peregrinos durante los siglos XI-XIII entre 250000 y 500000 individuos.⁴⁴¹ Miembros de todas las clases sociales participaban de la peregrinación, desde los estratos más bajos hasta los nobles,

procedentes de Italia, Francia, el Sacro Imperio y otros lugares de Europa. Un poema de Fulberto, obispo de Chartres, destaca la diversidad de los lugares desde donde acudían los devotos:

Santiago el de Zedebeo, El que Mayor es llamado, Que milagros a millares En Galicia lleva a cabo.

A cuyo espléndido templo Viniendo las gentes todas

De todas las partes del mundo La gloria de Dios pregonan.

Armenios, griegos, pulleses, Anglos, galos, frisios, Naciones, lenguas y tribus Acuden con donativos.⁴⁴²

Es destacable que en el transcurso del siglo XII -en 1140 concretamente-, el peregrino francés Aymeric Picaud escribió su "*Liber Peregrinationis*". Tenía como objetivo aconsejar y prevenir al peregrino mientras estuviera en viaje, además de hacer propaganda religiosa. Se trataba de cinco volúmenes en donde se contaban las historias del apóstol Santiago, incluyéndose además un itinerario de viaje en el que indicaba el modo de llegar hasta Santiago partiendo desde Francia.

No obstante, no hay que creer que los viajeros que se dirigieran hacia Santiago lo hicieran únicamente con fines piadosos. Si bien existían peregrinos de éste tipo, también había una buena cantidad de viajeros que se dirigían hacia allí cumpliendo una pena impuesta o un castigo judicial, conjuntamente con los que eran simples escapistas que huían de algún tipo de castigo. Como se puede observar, la motivación para emprender viaje era de tipo más variado que la simple devoción hacia el santo.

La peregrinación hacia Santiago de Compostela hubiera resultado imposible sin el desarrollo de la hospitalidad; los peligros propios del viaje de la época, sumados al estado lamentable de las comunicaciones, hubiera hecho imposible emprender los viajes sin recurrir a aquella. Picaud en su "*Liber Peregrinationis*" instaba

a dar hospitalidad al peregrino: la misma era considerada como un derecho del peregrino e implicaba un deber el ofrecerla, independientemente de la condición social del forastero. Es así que aparecieron un buen número de albergues y hospitales destinados a brindar ayuda a quiénes se encontrasen camino a Santiago. Hacia fines del Medioevo, pueden observarse por lo menos seis hospitales en Logroño, cuatro en Nájera y treinta y dos en Burgos. La existencia de hospitales era común a la mayor parte de las localidades que se encontraban en el camino del peregrino.

Jerusalén

Jerusalén siempre fue uno de los destinos predilectos para los peregrinos. Las peregrinaciones hacia allí datan de la época de esplendor del Imperio Romano. Aquellas continuaron desarrollándose, a pesar de encontrarse la ciudad en manos islámicas desde 637; pues los musulmanes últimos se mostraban tolerantes con los cristianos. Ni siquiera se produjo una interrupción sustancial de las peregrinaciones cuando, en 1009, Al-Hakin destruyó la iglesia del Santo Sepulcro. Maurois observa que *"(...) el Santo Sepulcro estaba en manos de los infieles, pero durante mucho tiempo, los tolerantes musulmanes habían tratado bien a los peregrinos. Harún-al-Rachid había reconocido a Carlomagno el derecho de proteger los Santos Lugares"*.⁴⁴³ Los devotos cristianos tenían libre acceso a los lugares santos, y en todas partes de Europa se hallaban "palmeros" que llevaban, como signo de peregrinación, dos palmas cruzadas provenientes de Palestina.⁴⁴⁴

Con la llegada al poder de los selyúcidas, las condiciones de tolerancia se mantuvieron iguales que durante el período árabe. Independientemente de lo pretendido por los cronistas occidentales y sus narraciones sobre las persecuciones sufridas por los cristianos, que sirvieron al papado de excusa para encender el odio religioso hacia el infiel. Estas leyendas solo sirvieron como una causa inmediata y formal de la cruzada. Pero a decir verdad,

en Jerusalén existían dos posadas mantenidas por los italianos de Amalfi que continuaban abiertas.⁴⁴⁵ En 1054, el obispo Liedbert de Cambrai condujo a 3000 peregrinos hacia Jerusalén, en 1064 los arzobispos de Colonia y Maguncia y los obispos de Espira, Bamberg y Utrecht emprendieron la marcha hacia Jerusalén con un séquito de 10.000 cristianos (aunque de los cuales 3000 murieron en el camino, y sólo 2000 regresaron salvos a su país nativo).⁴⁴⁶

Como se observa, los peregrinos podían continuar visitando Jerusalén del mismo modo que venían haciéndolo, sin recibir persecuciones por esto. Por la visita, el peregrino debía, eso sí, pagar un tributo; aunque similar al que se cobraba, por ejemplo, en Constantinopla por parte de las autoridades bizantinas. Y durante el reino latino de Jerusalén, entre las recaudaciones, existirá el cobro de los "terciarios" a los peregrinos, o sea, la tercera parte del costo del pasaje. Asimismo, en la época gobierno de los cruzados, la tolerancia de la población local frente a los peregrinos disminuyó notoriamente, en especial, por parte de los campesinos musulmanes.⁴⁴⁷ Fundamentalmente, por el hecho de considerar a todos estos viajeros como conquistadores, lo que produjo que el viaje resultase mucho más dificultoso. el Santo Sepulcro, el Monte de los Olivos y otros sitios sagrados de Jerusalén se encontraban entre los sitios que más se visitaban durante la estadía de los peregrinos en *Tierra Santa*. También habrá que incluir a Belén, junto a los baños que muchas veces se acostumbraban a tomar en el Jordán, para retornar luego a casa con una rama de palmera recogida de la orilla.

El medio por el cual los peregrinos llegaban a Jerusalén era variado, y presenta cambios a lo largo del tiempo. Los medios terrestres predominaron durante los primeros siglos medievales, hasta que los selyúcidas llegaron al poder. A partir de allí, los peregrinos tuvieron que sustituir las rutas terrestres por las marítimas, pues los viajes terrestres se vieron dificultados aún más por la

anarquía reinante en Asia Menor. La ruta habitual que seguían los peregrinos pasaba por el Rin y el Danubio, y cruzaba Hungría hasta Constantinopla, y desde allí corría hasta Jerusalén.⁴⁴⁸

Luego de las cruzadas, el viaje marítimo por el Mediterráneo fue uno de los modos más difundidos mediante los cuales se podía llegar a Jerusalén. Bríndisi era el puerto principal de embarque desde el que se partía con destino a Tierra Santa. Sin embargo, no era el único. Existieron otros puertos como Amalfi, Génova, Pisa y Marsella. En 1234, los marsellese deciden convenir con los Hospitalarios el transporte anual de seis mil peregrinos.⁴⁴⁹ Tampoco puede dejarse de mencionar a Venecia, que fuera otra de las ciudades importantes desde la que se partía con destino a los Santos Lugares. Como ya ha sido mencionado, desde allí se organizaron hacia 1300 una serie de viajes anuales, utilizándose a la galera como embarcación.

Canterbury

Por último, entre los destinos de peregrinación habrá que mencionar a la localidad inglesa de Canterbury. El origen de las peregrinaciones se remonta a la muerte de Thomas Becket – arzobispo de Canterbury-, a manos de cuatro caballeros próximos a Enrique II. Canonizado en 1173, pronto se propagó el culto a Becket y su sepulcro se convertiría en sitio de peregrinación. Se le atribuía una buena suma de milagros y curas. “*De la tumba de aquel hombre surgió al punto una especie de epidemia de curas milagrosas*”⁴⁵⁰, dirá Chesterton, refiriéndose a la veneración a la que pasó a ser objeto aquel lugar. La ruta que se seguía para llegar a la Canterbury, recibía el nombre de la “ruta de los peregrinos”, que se desarrollaba desde Winchester (Hampshire) hasta la propia ciudad. Llegaban devotos desde el centro y sur de Inglaterra, a los que se sumaban los que llegaban desde el continente y que desembarcaban en Southampton. En Canterbury también se requirió la construcción de albergues para peregrinos, repitiéndose

un hecho similar al observable en otros sitios de peregrinaje,.

La hospitalidad en el medioevo

Aspectos generales

La hospitalidad medieval tuvo como objetivo acoger al viajero o al peregrino con el fin de que pudiese reponerse de las penurias del viaje. El Medioevo no presenta uniformidad en cuanto a la situación del viaje a lo largo de su desarrollo histórico. Por lo tanto, es lógico afirmar que tampoco la posee respecto a la hospitalidad, como se verá a continuación.

La demanda de hospitalidad disminuyó durante los últimos tiempos del Bajo Imperio; y continuó en aquella situación en los primeros tiempos medievales. Los conflictos políticos y las nuevas condiciones sociales contribuyen a disminuir la importancia del viaje, y de este modo, a la necesidad de contar con lugares en donde poder encontrar alojamiento. Al emprender viaje, el individuo pretendía fundamentalmente encontrar cortesía y hospitalidad en las personas que pertenecían a su propio estrato social.

Los nuevos reinos romano-germánicos, pese a los conflictos permanentes en que se vieron inmersos, no condenaron al forastero ni pretendieron vivir aislados de los demás estados. Empezar viaje era, por aquellos tiempos, una tarea difícil y peligrosa, pero las nuevas unidades político-económicas europeas buscaron que la circulación no resultase aún más penosa por la negativa a la hospitalidad y el rechazo al extranjero de sus individuos. Es así que, en ciertos estados de la Europa occidental, la hospitalidad pasó a constituir un deber obligatorio explicitado dentro de la legislación de los nuevos reinos, además de ser considerada como un deber sagrado de esencia religiosa. La ley de los burgundios, por ejemplo, presenta referencias a la hospitalidad y a la protección del viajero, volviéndola un deber obligatorio. Según dicha ley,

“quienquiera que rehúse al huésped recién llegado un techo o un hogar pagará tres sueldos de multa”.⁴⁵¹ Pero no es esta la única ley que menciona a la hospitalidad como derecho y obligación, pues también aparece en la legislación de otros pueblos.

Cabe mencionar que la hospitalidad medieval no presenta únicamente un valor de tipo jurídico. Representa además un valor arraigado profundamente al cristianismo. Así, entre los deberes cristianos, San Pablo mencionaba: “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”.⁴⁵² Asimismo, debe decirse que también entre las comunidades judías existía la práctica de la hospitalidad; en este sentido, por ejemplo, hubo comunidades en donde los viajeros que arribaban hacia ellas recibían alojamiento por oficiales de la congregación en casas particulares.⁴⁵³

Durante los primeros siglos medievales, los servicios de hospitalidad se encontraban disponibles para eventuales viajeros y transeúntes que se moviesen por las vías europeas. Así, transcurría el tiempo sin novedades en el campo de la hospitalidad, hasta que el paso de los siglos fue comenzando a marcar ciertos cambios. La necesidad produjo que aparezcan otros lugares para alojar a los viajeros más allá de la morada privada de los individuos de cada región. Las instituciones que comenzaron a encargarse de satisfacer dicha necesidad fueron los monasterios, por medio de dependencias internas estipuladas a los efectos de ofrecer alojamiento a los huéspedes. Así, eran albergados allí tanto los ricos -por pago fijo o voluntario-, como los pobres - por caridad-.

La demanda de hospitalidad se vio satisfecha tanto por lo ofrecido por los monasterios como por aquella que prestaban los particulares; pero, asimismo, la necesidad generó que la hospitalidad fuera organizándose en determinadas zonas según el público. Por ejemplo, en 789, Carlomagno insistió en la necesidad de organizar hospederías “para los viajeros, lugares de acogida

para los pobres en los monasterios y las comunidades de clérigos, porque el Señor dirá, en el curso de la remuneración del gran día: "Yo era un huésped y me acogisteis"". ⁴⁵⁴ Respecto a Carlomagno y a su administración central, se observa un hecho interesante. Entre los miembros del cuerpo de funcionarios aparece el puesto de los hosteleros (*mansionarii*), quiénes se encontraban encargados de disponer del alojamiento del emperador y su séquito durante sus desplazamientos. ⁴⁵⁵

Pero, a partir del renacimiento del comercio y de las ciudades, la burguesía tendrá su aparición como actor socio-económico, cobrando importancia paulatina y buscando un estado fuerte que protegiera sus intereses frente a los señores feudales y la nobleza. El aumento del flujo de viajeros, que encontraba sus causas en el aumento de los intercambios comerciales, produjo que dentro de las ciudades se edificaran albergues, posadas y fondas, que acabaron por ser el punto de reunión de los mercaderes. *"En resumidas cuentas, la característica principal de los albergues u hostales no es la de ofrecer casa y comida a extranjeros mediante pago, sino la de ofrecer ese servicio de forma permanente a quienquiera que sea, con tal que pague, tratando de ofrecer al cliente los servicios añejos que puedan interesarle"*. ⁴⁵⁶

Claro que también la peregrinación religiosa influenció el desarrollo de las nuevas formas de alojamiento. Existen numerosas referencias dentro de escritos y obras literarias de la Baja Edad Media a mesones, albergues, hosterías o fondas situadas en ciertas ciudades o pueblos. El avance de estos nuevos tipos de establecimientos fue lento, y se encontró concentrado -en un primer momento- en algunas ciudades específicas por su importancia política, económica o religiosa. Entre ellas, pueden mencionarse a Roma, Florencia o París. Respecto a las asociaciones de los comercios vinculados al hospedaje, hay que esperar hasta el siglo XIII para que se fundara el primer gremio de posaderos en

Florencia. También se observa una evolución legal a lo que hace a la situación del huésped, llegándose en 1407 a la obligación para aquellos que explotaban comercialmente los alojamientos, de registrar los nombres de los huéspedes sobre un libro de policía. Precisamente, las autoridades públicas delegaban a los hospederos responsabilidades de policía. De este modo, en Dijon, por ejemplo, en el siglo XV la municipalidad exigía a los hospederos que pidiesen a sus clientes la entrega de las armas que llevasen consigo hasta que hicieran abandono de la hospedería, además de facilitar la identidad de los huéspedes.⁴⁵⁷

Finalmente, respecto al desarrollo de las universidades, se ha marcado que muchos de los estudiantes que llegaban a una determinada ciudad universitaria –principalmente París–, llevaban una existencia mísera. El tema de la hospitalidad, entonces, se transformaría en un hecho importante. Algunos que se encontraban compadecidos de la situación de dichos estudiantes, fundaron los *colegios*, donde los estudiantes hallaban techo y cobijo, y que se convertirían, posteriormente, en centros de enseñanza.⁴⁵⁸

La hospitalidad monasterial

Tras la caída del Imperio Romano, las sociedades urbanas fueron encontrándose, progresivamente, en un proceso de descomposición. Durante la Edad Media se forjó un nuevo orden, una visión del mundo temporal que concretaba la visión y la acción de la cristiandad, tanto en el espacio como en el tiempo.

A lo largo de toda Europa Occidental fue desarrollándose la institución monasterial, guardando características comunes entre sí. La causa de esto hay que encontrarla en que todos los monasterios compartían modos de vida y valores comunes. Es decir que eran muy similares tanto el ambiente como la cultura de los distintos monasterios, a pesar de las diferencias geográficas que los separaban. Por ende, las diferencias y las individualidades pierden

peso, y quedan relegadas frente a un fenómeno que unifica la cultura. En este sentido, puede hablarse de una Europa unificada culturalmente por el cristianismo pese a las divisiones políticas, al sistema feudal, a la carencia de los medios de comunicación y a las guerras.⁴⁵⁹

Los monasterios constituyeron centros económicos y culturales, fundamentalmente hasta el siglo XI. Básicamente, se trataba de sitios que cumplían funciones tanto temporales como sacras; y engendraron en torno a ellos una serie de nuevos asentamientos. Como unidades socio-económicas, competían entre sí para ver cuál de ellos obtenía más reliquias para mostrarlas a fieles generosos: la posesión de reliquias famosas contribuía a la fortuna de una abadía o iglesia.

Los monasterios contaban con dependencias destinadas al alojamiento de huéspedes, lo cual constituía un deber sagrado: para la tradición cristiana, la recepción de un extraño se convierte en la recepción del propio Cristo. *"El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió"*.⁴⁶⁰ Ya en el siglo VIII los monjes habían establecido hospicios en los pasos de los Alpes; algunos monasterios, por su parte, tenían grandes hosterías que resultaban capaces de alojar a 300 viajeros incluyendo establos para sus caballos.⁴⁶¹ Según la regla de San Benito⁴⁶², había que dar limosna y hospitalidad a todo el que lo pidiese, dado que *"todo huésped que llegue será recibido como si fuera Jesucristo"*; así, la regla disponía que el abad *"no hará distinción de personas en el monasterio... No será preferido un hombre libre a uno venido de servidumbre, de no ser que exista alguna razón distinta y razonable para ello. Pues, tanto si somos libres como siervos, todos somos uno en Jesucristo... Dios no hace distinción entre las personas"*.

No obstante, dentro de los monasterios, tampoco existía siempre buena predisposición hacia el viajero o el extranjero. Como ya se

ha marcado, es de destacar la actitud oscilante respecto a la hospitalidad, que existía hacia aquel dentro de la sociedad. En los monasterios, también se expresará aquella actitud oscilante:

*“En realidad, esta comunidad de mesa, a pesar de la importancia que se le atribuía, no conseguía “digerir” en determinados casos al extranjero, siempre sinónimo más o menos de enemigo (...)”*⁴⁶³.

Es de destacar que a partir de este tipo de servicio ofrecido por el monasterio, hubo estudiosos e investigadores del turismo y la hotelería en el siglo XX, que consideraron a la hotelería moderna como hija de la hospitalidad monasterial, como, por ejemplo, el suizo Ed. Guyer-Freuler.⁴⁶⁴

El huésped

Como anteriormente se ha mencionado, fueron un fenómeno característico de los primeros siglos medievales la semejanza cultural dentro de Europa Occidental y la unificación de los modos de vida en los monasterios. Si se continúa con esta línea de razonamiento, puede afirmarse que, cuando el peregrino lograba alcanzar alguno de los destinos que se trazó y llegaba a alguno de estos monasterios, se sentía protegido y seguro, como “en casa” -independientemente del rincón europeo cristiano donde se hallase-.

Si se pasa del análisis sociocultural a un análisis arquitectónico y objetivo, es interesante observar el modo en que se dividían los espacios dentro de los monasterios. El Monasterio de St. Gall es un buen ejemplo para ser observado aquí, colocando el acento sobre aquellos espacios exclusivos para el alojamiento, según el análisis de Christian Norberg-Schulz.⁴⁶⁵ Esta construcción se encontraba emplazada en Suiza y data del año 820. En el plano del monasterio se observa que el mismo se organizaba espacialmente con el “claustrum” de los monjes como centro, alrededor del cual se encontraban la iglesia, el dormitorio, el

refectorio y el almacén. A la derecha de la entrada, se situaba la casa de los peregrinos y de los pobres, una pieza cuadrada con bancos, dos dormitorios, dependencias con hornos y cervecería. A la izquierda, se encontraba la casa de los huéspedes, con dos pisos con calefacción, alcobas para los sirvientes y cuadras para las monturas.

Considerando al monasterio de St. Dall en su totalidad, respecto a los espacios destinados a la recepción y al alojamiento de individuos, se observan las siguientes dependencias:

- Dentro de la iglesia:
 - *Habitaciones para hermanos de la orden que estuvieran de paso*
 - *Sala de recepción para huéspedes importantes (y para la Escuela externa)*
 - *Sala de recepción para todos los visitantes del monasterio*
 - *Sala de recepción para la Casa del Peregrino, el Hospicio y los edificios administrativo*
- Cocina, panadería y cervecería para los huéspedes importantes
 - Casa para huéspedes importantes
 - Casa del peregrino y hospicio
 - Cocina, panadería y cervecería para peregrinos
 - Establo para caballos y bueyes, alojamiento del establero
 - Alojamiento para el séquito del Emperador (identificación presunta, no segura)
 - Alojamiento para sirvientes en las propiedades externas y para sirvientes pertenecientes al séquito del emperador.

No obstante, hay que destacar que los espacios destinados al hospedaje significan una minoría si se los observa en relación con el volumen total del monasterio (en donde la mayoría de los espacios se destinan para los usos de los residentes); del mismo modo que, dentro de los espacios destinados al hospedaje, el monasterio asignaba un mayor número de dependencias para los llamados huéspedes importantes y para el emperador, en relación a los ofrecidos a los peregrinos pertenecientes a los estratos sociales más bajos.

El número de huéspedes de los monasterios

La acogida de huéspedes por parte de los monasterios no tenía un fin económico o una intención de lucro –como la existente en la hotelería moderna-, sino que representaba un deber sagrado y caritativo. Por ende, independientemente de si se tratara de albergues *stricto sensu* –*xenodochia*- como de hospederías para monjes peregrinos –*hospicia Scottorum*, por ejemplo- la asistencia al viajero a menudo constituía una pesada carga financiera al monasterio.⁴⁶⁶

Las previsiones cuantitativas del número de huéspedes eran difíciles, aunque se buscaba cumplir satisfactoriamente con todo aquel que demandara hospitalidad. Para ello, existían reservas previstas para llegadas inesperadas de huéspedes.

El número de huéspedes que existían en los monasterios era oscilante. *"En Corbie, se contaba, conviene decirlo, con doce pobres por noche, y se les reservaba pan y medio para la comida y la ruta, a reserva de tener previstos veintisiete panes de sobra en caso de llegadas de improviso. Pero, en Saint-Germain-des-Prés. En 829, llegaban a contarse ciento cuarenta huéspedes en un día"*.⁴⁶⁷

Como puede observarse, en Corbie resultaba compleja la previsión de alimentos para huéspedes a causa de posibles oscilaciones respecto al número de llegadas previstas; como así

también, es para destacar la diferencia existente en el número de alojados según la ubicación geográfica donde se encontrara la institución.

POSADAS, ALBERGUES Y OTROS LUGARES DE HOSPEDAJE MEDIEVAL

En las ciudades medievales europeas –particularmente en aquellas en las que se desarrollaba una importante actividad de intercambio comercial-, no faltaban los lugares de hospedaje para los viajeros que se encontraran temporalmente en la ciudad. Las posadas, fondas o albergues que se encontraban en todas las ciudades comerciales europeas significaban un punto de descanso especialmente para los mercaderes.

Fundamentalmente, desde el siglo X al XV, cuando se advierte un aumento en el número de viajeros, a la vez que éstos presentan cambios en el modo de desplazarse y una diversificación de las motivaciones. A menudo, los establecimientos que ofrecían servicios de hospedaje servían también como casa de juegos. En líneas generales, se puede considerar que se pasa “de la *hospitalidad* al *hostelaje*”,⁴⁶⁸ es decir de las formas gratuitas que ofrecían los establecimientos eclesiásticos hacia formas retribuidas por hospedar a viajeros. No obstante, hay que mencionar que las nuevas formas no anulan a las antiguas, sino que se dirigen a grupos sociales diferentes.

Determinados fenómenos sociales como lo fueron las ferias y las peregrinaciones religiosas contribuyeron en gran medida al desarrollo de la oferta de alojamiento.

En las plazas principales de las ciudades, era normal que se celebraran grandes ferias y mercados semanales, a las que acudían habitantes de la campiña. Este tipo de eventos provocaban desplazamientos cortos con un fin estrictamente comercial. Es evidente que las ferias favorecieron en buena medida al desarrollo de los nuevos servicios de hospedaje, pues hacia las ciudades

donde aquellas se llevaban a cabo ofrecían, tanto tabernas como posadas y albergues, sus servicios a una clientela extranjera. Así, las ferias contribuyeron a la creación y ampliación de una oferta de servicios destinados a la satisfacción de los desplazamientos, implicando el desarrollo de infraestructuras de servicios.

Del igual modo, las peregrinaciones también produjeron la aparición de servicios de hospedaje, como hospitales y albergues a lo largo de las rutas –en especial, a lo largo de la ruta a Santiago–, desde tiempos anteriores al Bajo Medievo.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS SERVICIOS DE HOSPEDAJE

Si se hace referencia a la organización del hospedaje, hay necesariamente que mencionar que en las poblaciones importantes de Europa resulta evidente que podría realizarse una separación de tipo urbanístico-funcional: las *halles* o *lonjas* se destinaban al albergue de las mercancías, al guardado de los carruajes, las bestias de carga, etc., mientras en las posadas o fondas se albergaban los mercaderes.⁴⁶⁹

Tampoco solían faltar en las ciudades, las tabernas y las casas de baños. Precisamente, las tabernas eran lugares fáciles de encontrar, por su desarrollo y difusión dentro de los núcleos urbanos: hacia finales de la Edad Media, pueden observarse 200 en París, 100 en Douai, 66 en Aviñón, 60 en Ruán y 54 en Brujas.⁴⁷⁰

Los albergues

Las posadas medievales fueron utilizadas por una buena cantidad de viajeros, por resultar bajos los precios, además de poder obtenerse una moza a precio razonable, si uno guardaba su bolsa. Había posadas tanto en las ciudades como en los caminos principales, de las cuales podían hacer uso mercaderes, banqueros, sacerdotes, peregrinos, frailes, estudiantes, etc.

Los albergues ocasionalmente consistían en amplios complejos

capaces de acoger a grupos de viajeros y, especialmente, a caravanas de mercaderes, hecho que explica en gran medida la existencia de grandes caballerizas.⁴⁷¹

No obstante, en reiteradas ocasiones la demanda no podría ser satisfecha de un modo apropiado por la oferta. *“En Lyon, según los taberneros, buenos jueces en este caso, “por cada comerciante que viene a las ferias a caballo y que tiene para gastar u acomodarse en un buen alojamiento, hay veinte que vienen a pie que se conforman con encontrar cualquier pequeña taberna” donde instalarse”*⁴⁷². Si bien la afirmación de Braudel se corresponde con lo que sucedía ya durante los inicios de la Edad Moderna, bien podría tomarse para observar lo que sucedía hacia finales de la Baja Edad Media. Junto a grandes mercaderes, las ferias también atraían a vendedores ambulantes de lo más modestos.

En Italia fue donde tuvo aparición, por primera vez, la denominación de hotel para las casas de alojamiento⁴⁷³. Recuérdese que bajo el nombre de *hotel* se denominaban en Francia a los palacios urbanos. Los italianos llamaron hotel al nuevo tipo de casas de alojamiento, porque efectivamente presentaban semejanzas con aquellos. El tamaño era una característica distintiva en muchos de los nuevos hoteles. Por ejemplo, el Hotel de Padua, construido ya en la agonía de la Baja Edad Media, hacia 1450, contaba con un establo con capacidad para 200 caballos, hecho que según Boullón *“da una idea de su tamaño”*.⁴⁷⁴

Los hospitales

Por la variedad de funciones que cumplían, los hospitales jugaron un papel muy importante dentro de la vida de un buen número de ciudades. Fueron evolucionando respecto a aquellos que eran conocidos en la antigüedad, es decir, tanto de los *asklepieia* griegos –instituciones religiosas para el tratamiento de

enfermos-, como de los hospitales que los romanos mantenían para sus soldados.

Durante el Medioevo el cristianismo influyó para que el hospital alcanzara un gran desarrollo. El hospital medieval no debe comprendérselo según el sentido actual del término, sino en su acepción etimológica: hospital es el lugar donde se lleva a cabo la hospitalidad. Es así que en ellos se llevaban a cabo fundamentalmente tres actividades: el hospicio para los mendigos, el hospedaje para los peregrinos y la acogida y cuidado de los enfermos. Incluso, hubo hospitales que, a veces, eran utilizados como lugar de alojamiento por estudiantes.

Los bizantinos tenían hospitales que presentaban especialidades distintas: *nosocomeia* para los enfermos, *brephotropeia* para expósitos, *orphanotropheia* para huérfanos, *ptocheia* para pobres, *xenodocheia* para peregrinos pobres o enfermos y *gerontochia* para viejos. Dentro de la cristiandad latina, por su parte, el primer hospital fue fundado en Roma hacia 400 por Fabiola.

A partir del siglo XI, los hospitales comienzan a ocupar un lugar más relevante dentro de la vida cívica y del viaje, pues es evidente que, al hacerse masivo el fenómeno social de la peregrinación, los monasterios comenzaron a encontrarse desbordados en las tareas de atención y recepción de estos viajeros. Así, surgen hospitales en las ciudades ubicadas dentro de las rutas de peregrinación. En Francia los hospitales atendían a pobres, peregrinos y ancianos, además de enfermos. Dentro de la península itálica existió desarrollo de hospitales en muchas ciudades. En Florencia, por ejemplo, el Hospital de Santa María della Scala –fundado en 1316– contaba con un pabellón en donde se recibía tanto a pobres como a peregrinos, mientras que en otro, se acogía a mujeres pobres que peregrinaban; con el paso del tiempo, también recibiría huérfanos.⁴⁷⁵ En 1204, Inocencio III organizó en Roma el hospital del Santo Spirito, y bajo su inspiración se fueron estableciendo

instituciones de este tipo por toda Europa.

La sanidad pública medieval, si bien experimentó mejoras en el siglo XIII, no logró nunca recuperar el nivel alcanzado en la Roma imperial. No sólo existían peligros sanitarios para los residentes, sino también para los forasteros. En este tema, Italia se encontraba en mejor situación en general que el resto de Europa occidental, tanto por la herencia romana como gracias a las leyes de Federico sobre el modo de disponer los desechos; aunque, aún así, los peligros se encontraban siempre presentes. Por ejemplo, *"la infección palúdica producida por los pantanos circundantes hacía de Roma una ciudad poco sana, mataba a muchos dignatarios y visitantes y de vez en cuando salaba a la ciudad de ejércitos hostiles que sucumbían a la fiebre en medio de sus victorias"*.⁴⁷⁶ Es así que el hospital también tuvo importancia en la atención sanitaria de los viajeros, del mismo modo que se ocupaba de la salud del residente.

La oferta de servicios de hospedaje medieval

Santiago de compostela

La peregrinación hacia Santiago de Compostela, como se ha adelantado, tuvo como consecuencia la aparición de un elevado número de albergues y hospitales a lo largo del camino, cuyo objetivo fue el de contribuir a aliviar el viaje.

La mayor parte de las localidades que se encontraban en el camino, contaban con servicios de hospedaje. Los hospitales comenzaron a desarrollarse desde el siglo XI. Un historiador de la hospitalidad en el camino a Santiago de Compostela, ha decidido periodizar el desarrollo de los hospitales distinguiendo tres fases: una primera coincidente con el siglo XI, una segunda que se desarrolla entre 1100 y 1250 y una tercera entre 1250 y 1500.⁴⁷⁷ Respecto a los servicios de hospedaje en sí, es para destacar a modo de ejemplo, que en Logroño se situaban los hospitales de Santa María de Munilla, Nuestra Señora de Rocamador, San Juan allende Ebro,

San Gil, San Blas y San Lázaro. Por su parte, en Nájera, podemos observar la hospedería del Monasterio de Santa María La Real, el Hospital de la Cadena, el Hospital de Santiago y el Hospital de San Lázaro. Renombrado era el Hospital de Santo Domingo, situado en Santo Domingo de la Calzada, ubicado junto a la catedral. En Burgos, se encuentran documentados 32 hospitales medievales, en León 17 y en Astorga 25.⁴⁷⁸

También posadas, albergues y mesones brindaron servicios a lo largo del camino hacia Santiago de Compostela. Sin embargo, en el camino de Santiago la principal atención en lo que hace a la atención al peregrino, corría a cargo de los hospitales.

Similar hecho al que se desarrollaba con motivo de la peregrinación a Santiago, se observa en Inglaterra con Canterbury. Claro que en menor medida. También allí se pudo observar la aparición de albergues destinados a dar hospedaje a peregrinos, entre los cuales puede mencionarse el Chequers, que data de 1400.⁴⁷⁹

Francia

Las posadas tuvieron un desarrollo temprano en Francia, sucediendo esto por su ubicación como centro de paso entre Italia y Gran Bretaña, y entre Alemania y España.

De hecho, el término español “mesón” –que denomina a ciertos establecimientos de hospedaje- encuentra sus orígenes en la palabra francesa “maison”. Los viajeros que arribaban a alguna de las ciudades francesas de importancia podían alojarse tanto en albergues como en otras instituciones –por ejemplo, hospitales-.

Es interesante observar la evolución jurídica respecto a los servicios de hospedaje que se dio durante esta época en Francia. Boullón⁴⁸⁰ es uno de los estudiosos del turismo que ha tratado brevemente este hecho. Luis IX, en 1254, se ocupó de cuestiones

legales referidas a las casas de hospedaje francesas. Acabó por establecer que los alojamientos no podían albergar más que viajeros. Su sucesor, Luis X ordenará en 1315 que las fondas que se apropiasen de los efectos de algún extranjero que hubiera muerto en ellas, deberían devolver el triple de lo retenido. Por último, en 1407, se obligará a las casas de hospedaje, a inscribir los nombres de los huéspedes sobre un libro de policía.

El estudio de la hostelería dentro de la misma París puede tomar como punto de partida al siglo XVI, pues el primer albergue del que se tienen noticias, según Khatchikian, fue el Del Águila, establecido en 1302⁴⁸¹; este se encontraba ubicado en la calle St. Antoine. También es digno de mención el Hôtel Saint Paul, que *"fue el escenario de suntuosas fiestas de gran importancia histórico-social"*.⁴⁸²

La importancia que alcanzó París como centro universitario desde el siglo XIII produjo una importante demanda de alojamiento dentro de la ciudad. En su mayoría, los estudiantes residían en *hospicia* u *hospederías*, las cuales eran alquiladas por grupos de estudiantes organizados; otras veces algún hospital alojaba a estudiantes pobres: así el Hôtel-Dieu –contiguo a Notre Dame y abierto en 651- destinaba un aposento a *clérigos pobres*.⁴⁸³

Roma

En Roma, las peregrinaciones lograron que el hospedaje se desarrollara como una actividad económica de importancia. El viaje devoto hacia Roma –intensificado por los jubileos- producía repercusiones favorables en la economía de la ciudad. *"Los observadores de la época reconocen que, en 1350, "todos eran hosteleros"*⁴⁸⁴, afirma una historiadora en relación con la llegada a Roma de los peregrinos por el jubileo celebrado ese mismo año. Este tipo de evento religioso generó que uno de los sectores particularmente beneficiados por el hecho fuesen los operadores

de hospedajes, desarrollándose así numerosos albergues y posadas. También aparecieron una serie de hospitales para los peregrinos más pobres.

No obstante, Roma no sólo era frecuentada por peregrinos que llegaban por su condición de centro de la cristiandad. Los viajes diplomáticos también ocurrían con frecuencia, y obviamente también producían un impacto en la economía del lugar. *“En 1312, cuando Enrique VII, duque de Luxemburgo y emperador de Alemania de 1308 a 1313 la visitó, declaró importantes erogaciones en concepto de “gastos de alojamiento” del séquito real”*.⁴⁸⁵

Desde la Baja Edad Media, el hospedaje en Roma se concentraba en el Barrio Parione, en particular en la zona de Campo de' Fiori. Esta área adyacente al Vaticano, había tenido como misión la atención de los viajeros que llegasen a Roma con motivo de la peregrinación. Las zonas de hospedajes fueron ampliándose con el correr del tiempo, y hacia fines del siglo XV, el complejo hostelero se concentraba también *“en los arrabales del Orso y de Tor di Nona, en el barrio Ponte, así como en el Trastevere y en Ripa”*.⁴⁸⁶

Los hoteles más famosos de Roma se encontraban situados cerca del palacio del Reloj en Campofiore –propiedad de Virginio Orsini-. F. Berence narra este hecho diciendo que *“no lejos de allí [del palacio del Reloj] se hallaban los hoteles más famosos de Roma, entre otros el de la Vacca, que pertenecía, como se recordará, a la Vanozza”*.⁴⁸⁷ Precisamente, Giovanna de Catanei (Vannoza) –amante de Rodrigo Borgia y madre de Giovanni, Lucrezia y César- era propietaria de dos hoteles, el Albergue del León y el Albergue de la Vaca, de los cuáles obtenía excelentes beneficios.

Jerusalén... y áreas de influencia en las relaciones Occidente-Levante

Jerusalén, ciudad que siempre fue destino de peregrinación

cristiana, también experimentó un desarrollo de las casas de hospedajes digno de ser mencionado. Jerusalén no sólo era un centro religioso, sino que también había alcanzado relevancia como centro comercial, y fue gracias a los mercaderes que el alojamiento alcanzó buenas dimensiones.

Anteriormente a las cruzadas, bajo el gobierno de los selyúcidas, se ha mencionado oportunamente que los italianos de Amalfi mantenían dos posadas en la ciudad. Tras las cruzadas y la creación del reino latino de Jerusalén, el intercambio entre Occidente y Oriente experimentó un crecimiento. En este sentido, se crearon una serie de elementos que facilitaron la estancia de los viajeros y aventureros, fundamentalmente albergues y hospitales. Alrededor de 1070, los mercaderes de Amalfi construyeron en Jerusalén el hospital de San Juan, en cuya cercanía se agruparon originariamente los miembros de la orden de los Hospitalarios, y cuya misión fue la de socorrer a los peregrinos llegados a Palestina, ofreciéndoles albergue, curando a los enfermos, etc.⁴⁸⁸ También se crearon hospitales similares en otras ciudades ubicadas dentro del propio reino latino oriental.

Tras la caída del reino, Jerusalén continuó preservando su importancia comercial y espiritual. De este modo, Boullón⁴⁸⁹, citando a Luis Lavour, afirma que en 1365 existían allí 24 fondas, con capacidad para 960 personas. Los propietarios de las fondas estaban organizados dentro de una corporación, y debían informar tanto el nombre como la procedencia de los huéspedes.

Del mismo modo que el comercio, la peregrinación religiosa permitió a Jerusalén no sólo el desarrollo del hospedaje dentro de la propia ciudad, sino también en aquellas ciudades que se encontraban en estrecha relación con ella. Así, ciudades que funcionaban como punto de embarque hacia allí, también

pudieron experimentar la aparición de albergues dentro de ellas. *"Marsella, Génova y Venecia, punto de embarco de los cruzados, se transformaron en grandes ciudades. Allí se construyeron albergues para peregrinos"*.⁴⁹⁰

Pero el fenómeno no se encontraba vinculado únicamente a los puertos de embarque. Rodas, como punto estratégico en las relaciones entre Occidente-Oriente –conquistada el 1305 por los Hospitalarios y transformada en una fortaleza cristiana-, se transformó en un lugar donde se producía un encuentro de miembros de todos los estados europeos

–pero con presencia acusada del acento francés-. Es así que el hospedaje también se desarrolló en la isla: la pintoresca *Calle de los Caballeros* se encontraba orillada de posadas que pertenecían a las diferentes *lenguas*.⁴⁹¹

Los gremios y los servicios de hospedaje

Tras el renacimiento del comercio y de las ciudades, tuvo su aparición un nuevo tipo de corporación: el gremio. Estos tuvieron su origen como una asociación voluntaria de trabajadores, cuyas finalidades básicas fueron la ayuda mutua, el apoyo ante el infortunio o la vejez y el ejercicio de la vigilancia a efectos de velar por la calidad de los productos elaborados por todos los asociados y evitar la competencia de advenedizos sin control. Los gremios eran agrupaciones de naturaleza distinta respecto a los colegios de la antigüedad. Se distinguieron por su religiosidad: el día del patrono del gremio era celebrado mediante grandes festejos.

No faltaron tampoco, por supuesto, los gremios relacionados con el servicio de hospedaje. En relación a estos últimos, es para remarcar un acontecimiento acaecido durante el transcurso del siglo XII. Corría el año 1282 en Florencia, cuando los propietarios de

distintas posadas se reunieron con el objetivo de fundar el primer gremio de posaderos, con el fin de lograr una mejor defensa de sus intereses. El nombre bajo el que se constituyó el gremio fue el de *"albergatori maggiori"*. La explotación del negocio se transformó en una facultad de la ciudad, siendo la administración estatal quién adjudicaba los permisos para poder operar las posadas;⁴⁹² los permisos de explotación tenían una duración de tres años. Es para remarcar que las posadas se organizaron y comenzaron a tener permitida la explotación y reventa de vinos.

El suceso es mencionado con frecuencia por los historiadores del turismo. Margarita Barreto le asigna gran importancia a la fundación de este primer gremio de posaderos, asegurando que *"influyó rápidamente todo el sistema de hospedajes en Italia"*⁴⁹³. Khatchikian señala el hecho de la estandarización en la prestación de servicios como uno de los fines de la unión: *"... [Los posaderos agremiados] no sólo tenían la intención de proteger sus intereses sino también de unificar sus criterios con respecto a la forma de prestar el servicio y manejar el negocio"*.⁴⁹⁴

Los gremios comenzaron a declinar en el siglo XIV porque la economía y el mercado tomaron una amplitud nacional, y las reglas y monopolios municipales obstruían el desarrollo de los inventos, industria y comercios.⁴⁹⁵

El medioevo y su legado: la reinención del viaje

Tal como ha podido advertirse, y contrariamente a lo afirmado por muchos, el Medioevo no fue una época inmóvil. Si se analizan continuidades y discontinuidades, se observan dos períodos bien marcados y separados por lo aquello que se denominó como revolución comercial del siglo XI.

Previamente a dicho proceso, pervivía una continuidad en el desarrollo de los viajes y la estadía temporal en destinos legada desde el Bajo Imperio. Y, posteriormente al siglo XI occidental, se

aceleran los intercambios y se materializa un hecho que ya había tenido manifestaciones previas, y que puede denominarse como *reinención del viaje circular*. El hombre medieval emprendía una peregrinación obligado para cumplir una penitencia o un voto, o en busca de una milagrosa curación o para conseguir una indulgencia; pero también, al igual que un turista, para poder observar nuevos mundos, tierras y hechos extraños: es la aventura en más de una ocasión lo que motivó el viaje. Tampoco se puede dejar de marcar que el fenómeno de la urbanidad medieval representó un hecho insoslayable que fue moldeando al nuevo viaje circular; pues el desarrollo urbano también revalorizó el papel de la riqueza en las distinciones sociales –siendo en la ciudad donde el papel del dinero se hace más visible-. En otras palabras, el desarrollo urbano ha hecho más complejas las jerarquías sociales, y es en ésta complejidad, que aumentará conforme se avance en el desarrollo de una cultura urbana, que podrá aparecer el futuro viaje turístico.

Los hombres de la Edad Media reinventaron el viaje circular, pero no crearon el viaje turístico. Pues, aún así, viajar no era placentero ni sencillo, y es por eso que la voluntariedad de un viaje a larga escala es motivo de debate. Asimismo, faltará aún tiempo para una sociedad de clases –fundamental para la aparición del viaje turístico-, pues durante el devenir medieval, para un jurista, un villano rico no será más que un villano mientras que un caballero pobre siempre será igual un caballero.

Pero aún así, durante el Medioevo no sólo verá su nacimiento Europa, sino también determinados significados que harán factibles el desarrollo futuro del turismo.

CONCLUSIONES GENERALES

“(...) En una habitación numerada Se afeitará después ante un
espejo Que no volverá a reflejarlo

Y le parecerá que ese rostro Es más inescrutable y más firme
Que el alma que lo habita

Y que a lo largo de los años lo labra (...). En la numerosa
penumbra, el desconocido

Se creerá en su ciudad Y lo sorprenderá salir a otra,

De otro lenguaje y de otro cielo (...).” Jorge Luis Borges, *El Forastero*⁴⁹⁶

El viaje circular que implica una estadía en una sociedad-destino es un fenómeno social vinculado al desarrollo de la historia, y como tal, experimenta ciclos, continuidades y rupturas. En éste sentido, es evidente que la división histórica tradicional en Antigüedad y Medioevo, pierde sentido frente a la propia dinámica de la sociedad humana en desplazamiento hacia otras culturas. Las grandes expansiones cuantitativas –según cantidad de individuos o grupos en desplazamiento- y cualitativas –según diversificación de destinos, motivaciones y estadía- del desplazamiento, se producen tras determinados fenómenos y hechos sociales que generan las condiciones propicias para su propio desarrollo. Pero ¿Qué sucede con el viaje preturístico propio durante períodos que se han estudiado aquí? En lo referente a la Antigüedad y el Medioevo, hay que observar la expansión y la estabilidad económico-territorial de los imperios como la primera gran condición. Y, en segundo lugar, hay que sumar el desarrollo y expansión de las sociedades urbanas y del comercio. Condiciones bajo las cuales se produce una intensificación de los contactos que acaba en la naturalización de una sociedad demográficamente fluctuante: existen residentes permanentes y residentes temporarios.

Desde la revolución neolítica –revolución tecnológica que permitió la aparición de la primera sociedad con desplazamientos circulares- hasta los inicios del renacimiento, la lógica anterior se observa satisfactoriamente. Cargada de continuidades, como las que se observan entre el siglo II a. c.-III d. c. en zonas bajo el dominio imperial romano o en la Europa de los siglos XI-XIV, cuando cierta estabilidad permiten la transformación de la sociedad para dar respuesta a un actor habitual: el forastero. Pero también de rupturas o discontinuidades, para lo cual es observable el concepto de revolución. La revolución comercial europea del siglo XI, por ejemplo, significa un quiebre en la historia preturística.

No ha sido el objeto de la presente obra la periodización preturística, sino la observación y el análisis preturístico tomando una periodización preexistente. Es evidente que dicha periodización no es adecuada si consideramos a esta como “el instrumento principal de la inteligibilidad de los cambios significativos”.⁴⁹⁷ Quedará, en todo caso, pendiente para futuros trabajos. El aporte del trabajo ha pretendido residir en observar las expansiones, las continuidades y las rupturas a lo largo de la historia del viaje preturístico en relación con el viaje turístico. Pero resulta un hecho fundamental continuar trabajando en una periodización turismológica de la historia.

En cualquier caso, será un requisito esencial periodizar partiendo de ciertos presupuestos teóricos entre los cuales hay uno básico: hablar de turismo durante la Antigüedad y el Medioevo significa caer en uno de los peores pecados que un historiador y un turismólogo pueden cometer, pues es, ni más ni menos, un anacronismo. El turismo es un fenómeno social propio de la modernidad e hijo de las revoluciones tecnológicas que engendraron el sistema de producción capitalista. Viajes que se desarrollaron durante determinadas sociedades históricas de la antigüedad y del Medioevo presentan similitudes con muchos de los modernos viajes turísticos, sobre todo, en el sentido de observar que el viaje circular

no es más que un medio para satisfacer determinadas necesidades sociales y/o individuales. Desde un punto de vista motivacional, se observan semejanzas con los estímulos de los viajes turísticos: es así que en las sociedades históricas estudiadas se emprendieron viajes motivados por el descanso, la religión, los eventos, etc., del mismo modo que hoy se emprenden viajes por aquellos motivos y que, a priori, son considerados dentro de la categoría de

turísticos.

Las diferencias fundamentales entre el viaje turístico y el viaje preturístico radican no tanto en cuestiones formales, sino en cuestiones de significado. Los modos de producción primitivo, esclavista y feudal no engendraron turismo, pues aquellos sistemas productivos presentan características predominantemente rurales y, en cambio, es de remarcar la importancia de una cultura urbana para el desarrollo del fenómeno turístico. El aislamiento, al igual que la distancia, son cosas enteramente relativas, del todo humanas, pero que se logran vencer en el sentido turístico con la aparición del nuevo sistema de producción capitalista. Es así que el turismo surge como consecuencia de la doble revolución, francesa e industrial, tratándose de un fenómeno hijo del mundo capitalista-burgués. El turismo es la síntesis de los diferentes modos de viaje que se llevaron a cabo en el devenir de la historia occidental.

P. Battilani⁴⁹⁸ menciona algunas características esenciales que marcan diferencias entre el viaje antiguo y medieval y el viaje turístico, entre las cuales cabe mencionar:

- Impacto en las poblaciones de destino: durante la Antigüedad y el Medioevo, quiénes viajaban eran relativamente pocos –viajeros individuales o de contingentes reducidos– y su impacto sobre la economía de los lugares visitados era de carácter modesto para que existiera preocupación o se indagara sobre el sentir o hacer del viajero.

- Ampliación de las figuras: durante la antigüedad y el Medioevo el viajero circular podía reducirse a pocas figuras (en Roma, el aristócrata a sus posesiones en la costa, en el Medioevo el peregrino, etc.), con el nacimiento del turismo se diversifican y se contraponen progresivamente las tipologías de los turistas.

Battilani menciona también otros aspectos remarcables, como la creación progresiva de una economía turística. A todo esto, es necesario remarcar tres condiciones interesantes: un primero relacionado a la voluntariedad y comodidad del viaje, un segundo vinculado a lo que se denomina conciencia turística y un último que se relaciona género y viaje.

Respecto al primer aspecto, durante las sociedades preturísticas el viajar no resultaba un hecho placentero, sino que se llevaba a cabo de manera lenta, incómoda y costosa, por

lo cual aquí no se cumple uno de los hechos fundamentales del turismo: la voluntariedad y el hedonismo. En cuanto al segundo, en las sociedades preturísticas no existía conciencia del propio papel como actor turístico, pues el viajero circular no se reconocía como turista o mediante un papel análogo. Por último, es importante observar que sucedía con la mujer en relación al viaje. En el suceder histórico del turismo, la incorporación de la mujer como ser independiente a los flujos turísticos ha resultado una de las causas de la masividad alcanzada por el fenómeno. Pero en las sociedades preturísticas, la iniciativa del viaje rara vez era llevada a cabo por la mujer, lo cual no quiere decir que ésta no emprendiese viajes. La mujer viajaba, pero viajaba o como acompañante, o acompañada.

¿Por qué estudiar la prehistoria del turismo? Porque, como bien observa Croce, toda historia es historia actual. Los hechos y períodos históricos son construidos y no dados: el turismo no prescinde de realidades históricas, del mismo modo que

tampoco prescinde de realidades presentes. El viaje turístico es un fenómeno propio del capitalismo urbano, y al igual que otros fenómenos sociales, descansa, podría decirse, sobre fundaciones profundas y misteriosas. Lentamente, con el correr del tiempo, es que se han ido desarrollando elementos que han permitido que se fueran configurando los antecedentes históricos del turismo. La aparición del fenómeno urbano, la utilización de la moneda, el perfeccionamiento de la infraestructura y los medios de transporte, el desarrollo de elementos que fomenten la propensión a viajar cada vez hacia distancias más lejanas, el surgimiento de nuevas necesidades en el seno de la sociedad occidental a partir del contacto con otras tierras.

Y no faltaron más que las revoluciones tecnológicas modernas para dar nacimiento a aquel nuevo y aparentemente extraño fenómeno, que cambió y reestructuró de tal modo las sociedades occidentales que Bradbury pintaría negativamente el proceso de turistificación: "Autopistas llenas de multitudes que van a algún sitio, a algún sitio, a ningún sitio. El refugio de la gasolina. Las ciudades se convierten en moteles, la gente siente impulsos nómadas y va de un sitio para otro, siguiendo las mareas, viviendo una noche en la habitación donde otro ha dormido durante el día y el de más allá la noche anterior".⁴⁹⁹

BIBLIOGRAFÍA

Acerenza, Miguel Ángel. Administración del turismo. Vol. 1: Conceptualización y organización. Editorial Trillas, 4ta edición (reimpresión), México DF, México, 1994.

Ait, Ivana. Un río de gente y de oro. En: La aventura de la historia. Año 2, Número 21, Julio 2000. Arlanza Ediciones, Madrid.

Alphandéry, Paul; Dupront, Alphonse. La cristiandad y el concepto de cruzada. Las cruzadas (siglos XII-XIII). Traducción de Aurelio Garzón del Camino. Primera Edición, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1962.

Álvarez Ponce de León, Griselda. México: turismo y cultura. Editorial Diana, 1ra edición, México DF, 2000.

Anderson, Perry. Transiciones de la antigüedad al feudalismo. Traducción de Santos Julia. Siglo XXI Editores, México, 1999.

Ascanio, Alfredo. El objeto del turismo: ¿una posible ciencia social de los viajes? [En línea]. En: Os Urbanitas- Revista de Antropología Urbana. Año 4, Vol. 4, N° 5, Febrero 2007. Dirección URL: <http://www.aguaforte.com/osurbanitas5/Ascanio2007.html> [Consulta: 7 Septiembre 2007].

Aymard, André; Auboyer, Jeannine. Oriente y Grecia Antigua. Traducción de Eduardo Ripoll Perelló. Segunda Edición, Ediciones Destino, Barcelona, 1963.

Aymard, André; Auboyer, Jeannine. Roma y su Imperio. Traducción de Eduardo Ripoll Perelló. Ediciones Destino, Barcelona, 1960.

Bango Torviso, Isidro G. El camino de las estrellas. En: Descubrir el arte, Año I, Número V, Julio 1999, Arlanza Ediciones, Madrid.

Baquíledes. Odas y fragmentos. Traducción de Fernando García Romero. Editorial Gredos, Madrid, 2002.

Barreto, Margarita. Manual de iniciação ao estudo do turismo. 11º Edición, Papirus Editora, Campinas (San Pablo), 2001.

Battilani, Patrizia. Vacanze di pochi, vacanze di tutti. L'evoluzione del turismo europeo. Società editrice il Mulino, Bologna, 2001.

Beltrami, Mauro. El viaje colonial y la imagen ideal del destino. [En línea]. En: Contribuciones a las Ciencias Sociales, Febrero 2008, Universidad de Málaga.

Dirección URL: www.eumed.net/rev/cccss/0712/mb.htm. [Consulta: 1 Marzo 2008]

Berence, Fred. Lucrecia Borgia. Traducción de Francisco Madrid. Editorial Losada, Buenos Aires, 1939.

Berr, Henri. Introducción general. En: Perrier, Edmond. La Tierra antes de la historia. Los orígenes de la vida y del hombre". Traducción de Pedro Bosch Gimpera. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México DF, 1955.

Berr, Henri. Al margen de la historia universal. Traducción de José López Pérez. II Tomos, Primera Edición, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1961.

Berr, Henri. El ascenso del espíritu. Traducción de José López Pérez. Primera Edición, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1962.

Bloch, Marc. La sociedad feudal. Las clases y el gobierno de los hombres. Traducción de Eduardo Ripoll Perello. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1958.

Bloch, Marc. La sociedad feudal. La formación de los vínculos de dependencia. Traducción de Eduardo Ripoll Perello. Unión

Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1958.

Boccaccio. Decamerón. Versión de Mauro Armiño de la primera traducción castellana editada en Sevilla en 1496. Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1980.

Bonilla y San Martín, Adolfo. El Código de Hammurabí y otros estudios de historia y filosofía jurídicas. Ediciones de la Biblioteca de Revista Jurídica, Vol. XII, Madrid, 1909.

Boullón, Roberto C. Las actividades turísticas y recreacionales. 3ra edición (reimp.), Editorial Trillas, México DF, 1992.

Butler, George D. Principios y métodos de recreación para la comunidad. Traducción de Josefina Martínez Alinari. II Tomos, Editorial Bibliográfica argentina, Buenos Aires, 1966.

Braudel, Fernand. Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. III Tomos. Alianza Editorial, Madrid, 1984.

Braudel, Fernand. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Traducción de Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón. Fondo de Cultura Económica, México DF, 1976.

Braudel, Fernand. Il mondo attuale. Traducción al italiano de Gemma Miani. Piccola Biblioteca Einaudi, Torino, 1966.

Cartledge, Paul. Los griegos. Traducción de Mercedes García Garmilla. Editorial Crítica, Barcelona, 2004.

Corti, Francisco. Espacio e iconografía en la pintura romántica. En: Anales de Historia Antigua y Medieval, 1975-1976. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1978.

Chaves Flores, Elio. As fundações historiográficas da turismologia. Revista Sæculum 12 – Enero/Junio 2005, Universidade Federal de Paraíba, Brasil.

Chesterton, G. K. Pequeña historia de Inglaterra. Versión castellana de Alfonso Reyes. Espasa Calpe, Segunda Edición, Buenos Aires, 1960.

De Ridder, A.; Deonna, W. El arte en Grecia. Traducción de Serafín Agud Querol y J.

M. Díaz-Regañon López. Segunda Edición, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1961.

Durando, Furio. Italia Antigua. Traducción de Victoria Romero. Grandes civilizaciones del pasado, Ediciones Folio, Barcelona, 2005.

Durant, Will. La Edad de la Fe. Traducción de C. A. Jordana. III Tomos. Editorial Sudamericana, Segunda Edición, Buenos Aires, 1960.

Durant, Will. La vida en Grecia. Traducción de Luis Tobío. II Tomos. Editorial Sudamericana, Segunda Edición, Buenos Aires, 1952.

Dutour, Thierry. La ciudad medieval. Traducción de Godofredo González. Primera Edición, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005.

Febvre, Luciano. La tierra y la evolución humana. Traducción de Luis Pericot García. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1955.

Ferkiss, Victor C. África, en busca de una identidad. Traducción de Lesmes Zabal. Primera Edición, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, México DF, 1967.

Ferrero, Guglielmo. Grandeza y decadencia de Roma. Traducción de M. Ciges Aparicio. III Tomos, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1961.

Figueira, Ricardo. Introducción. En: Geografía, ciencia humana. Centro Editor de América Latina, Primera reimpresión, Buenos Aires,

1978.

Flori, Jean. Caballeros y caballería en la Edad Media. Traducción de Godofredo González. Ediciones Paidós Ibérica, Buenos Aires, 2001.

Fustel de Coulanges. La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma. Decimoprimera edición, Editorial Porrúa, México DF, 1998.

Genicot, Léopold. Europa en el siglo XIII. Traducción de Ana M. Mayench. Editorial Labor, Barcelona, 1970.

Grimal, Pierre. La vida en la Roma Antigua. Traducción de Sandra y Fernando Schiumerini. 1ra Edición, Ediciones Paidós, Barcelona, 1993.

Guglielmi, Nilda. Los pobres según el testimonio del Anonymi Ticinensis. En: Anales de Historia Antigua y Medieval, 1975-1976. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1978.

Halphen, Louis. Carlomagno y el Imperio Carolingio. Traducción de José Almoína. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1955.

Hobsbawm, Eric. La era de la revolución. Traducción de Felipe Ximénez de Sandoval. Editorial Crítica (Grijalbo Mondadori SA), Buenos Aires, 1999.

Homero. Odisea. Versión directa y literal del griego por Luis Segalá y Estalella. Espasa Calpe, Quinta Edición, Buenos Aires, 1964.

Homo, León. El Imperio Romano. Traducción de Rafael Vázquez Zamora. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1980.

Homo, León. Nueva historia de Roma. Traducción de J. Farrán y Mayoral. Editorial Iberia, Segunda Edición, Barcelona, 1949.

Huizinga, Johan. El otoño de la Edad Media. Estudio sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos. Versión española de José Gaos. Quinta Edición, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

Juvenal-Persio. Sátiras. Traducción de Manuel Balasch. Editorial Gredos, España, 2001.

Khatchikian, Miguel. Historia del turismo. Universidad San Martín de Porres, Lima, Perú, 2000.

Korstanje, Maximiliano E. Algunas Indefiniciones: una crítica al enfoque de producto turístico en la bibliografía clásica. [En línea]. En: Contribuciones a la Economía, Diciembre 2006, Universidad de Málaga. Dirección URL: <http://www.eumed.net/ce/2006/mk-tur.htm>

Krapf, Kurt. La consumición turística. [En línea]. Traducción de F. Muñoz de Escalona. Editado por eumed-net, 2004. Dirección URL: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/kk/kk.htm>.

Krotz, Esteban. Alteridad y pregunta antropológica. En: Bonvín, Mauricio F.; Rosato, Ana; Arribas, Victoria, Constructores de otredad, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2006.

Le Goff, Jacques. La civilización del occidente medieval. Traducción de Godofredo González. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1999.

Le Goff, Jacques. Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso. Traducción de Marta Vasallo. Primera edición en la colección Surcos, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2005.

Le Goff, Jacques. En busca de la Edad Media. Traducción de Gemma Andújar. Primera Edición (Primera Reimp.), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.

Ludwig, Emil. El Mediterráneo. Traducción de Federico López Cruz. Editora Inter- Americana, Primera Edición, Buenos Aires, 1943.

Maluquer de Motes, Juan. El nacimiento de la vida urbana. En: Los Fundamentos del siglo XX. Salvat Editores, España, 1971.

Maurois, André. Historia de Francia. Traducción de Julio E. Payro. Editorial Peuser, Buenos Aires, 1947.

Mársico, Claudia T. Introducción general a Platón. En: Platón. El Banquete. Grupo Editor Altamira, Buenos Aires, 2002.

Martínez García, Luis. Hospitalidad y Hospedaje en el Camino de Santiago. [En línea]. En: ValleNajerilla.com, Apuntes sobre el Camino de Santiago. Dirección URL: <http://www.vallenajerilla.com/santiago/hospitalidad.htm>. [Consulta: 7 Agosto 2007]

Marx, K; Engels, F. La ideología alemana. Traducción de Wenceslao Roces. Santiago Rueda Editores, Buenos Aires, 2005.

Millán Méndez de Fraboschi, Azucena. Aspectos económicos en la organización político-social de Grecia. En: Anales de Historia Antigua y Medieval, 1975-1976. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1978.

Mommsem, Theodor. Historia de Roma. Traducción de A. García Moreno. VIII Vols., Ediciones Turner, Madrid, 1983.

Muñoz de Escalona, Francisco. Crítica de la economía turística: Enfoque de oferta versus enfoque de demanda. [En línea]. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992. Editado por eumed-net, 2004. Dirección URL: <http://www.eumed.net/tesis/fme/index.htm>

Muñoz de Escalona, Francisco. Autopsia del turismo: el vencimiento de la distancia. [En línea]. Editado por eumed-net, 2004. Dirección URL: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/fme/fme.htm>

Norberg-Schulz, Christian. El significado en la arquitectura universal. Volúmenes I y

III. Traducción del italiano de Alcira González Malleville y Antonio Bonanno. Ediciones Summa, Buenos Aires, 1980.

Norval, A. J. La industria turística. [En línea]. Traducción de F. Muñoz de Escalona. Editado por eumed-net, 2004. Dirección URL: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/ajn/ajn.htm>.

Paoli, Ugo Enrico. Vida cotidiana en la antigua Roma. Primera edición, Editorial Terramar, La Plata, 2007.

Pericot, Luis; Maluquer de Motes, Juan. La humanidad prehistórica. Salvat Editores, España, 1970.

Persson Nilsson, Martin. Historia de la religión griega. Traducción de Atilio Gamero. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1961.

Platón. Fedón o sobre el alma. En: Diálogos. Traducción de M^a Juana Ribas. Editorial Sarpe, España, 1983.

Platón. Critón o sobre el deber. En: Diálogos. Traducción de M^a Juana Ribas. Editorial Sarpe, España, 1983.

Plutarco. Consejos para conservar la salud. En: Plutarco. Obras morales y de costumbres II (Moralia). Traducción de Concepción Morales Otal y José García López. Editorial Gredos, Madrid, 2001.

Porto, Natalia. Economía del turismo. Un enfoque desde la teoría del comercio internacional. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de la Plata, 2005.

Prats, Llorens. Antropología y Patrimonio. Ariel Editores, Barcelona, 1997.

Prélot, Marcel. La ciencia política. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002.

Ramírez Blanco, Manuel. Teoría general del turismo. Editorial Diana, Tercera Edición, México DF, 1983.

Réau, L; Cohen, G. El arte de la Edad Media y la Civilización Francesa. Traducción de José Almoína. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1956.

Riu Riu, Manuel. Los avances y retrocesos en la Edad Media. En: Los Fundamentos del siglo XX. Salvat Editores, España, 1971.

Riu Riu, Manuel. Edad Media. Historia Universal Antigua y Media, 2da Edición, Editorial Teide, Barcelona, 1971.

Roche, Michel. Alta Edad Media Occidental. En: Historia de la Vida Privada. Tomo II, Primera Edición (segunda reimp.), Taurus, Buenos Aires, 1991.

Romero, José Luis. La Edad Media. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

Roncière, Charles de la. La vida privada de los notables toscanos en el umbral del Renacimiento. En: Historia de la Vida Privada. Tomo III, Primera Edición (segunda reimp.), Taurus, Buenos Aires, 1991.

Salustio. La conjuración de Catilina. Traducción de José Torrens Béjar. Biblioteca de la historia, Editorial Sarpe, Madrid, 1985.

Santa Pinter, J. J. Turisticología. Teoría y práctica del turismo. Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1979.

Santos Yanguas, Narciso. Textos para la historia antigua de Roma. Segunda Edición, Ediciones Cátedra, Madrid, 1980.

Séneca. Tratados Morales. Traducción de Francisco Navarro y Calvo. Biblioteca Clásica, Librería de los sucesores de Hernando, Madrid, 1913.

Sergi, Giuseppe. La idea de Edad Media. Traducción de Pascual Tamburri. Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

Spufford, Peter. Dinero y moneda en la Europa Medieval. Traducción de Enrique Gavilán. Editorial Crítica, Barcelona, 1991.

Suetonio. Los doce césares. Traducción de Jaime Ardal. Librería El Ateneo Editorial, Buenos Aires, 1951.

Táctito. Anales. Traducción de Luis Coloma. Primera Edición, W. M. Jackson Editores, Buenos Aires, 1949.

Tulard, Jean. Historia de Creta. Traducción de Marino Ayerra. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1969.

Vandenberg, Philipp. Nerón: el emperador artista. Javier Vergara Editor, Avellaneda, Buenos Aires, 2005.

Veyne, Paul. El Imperio Romano. En: Historia de la Vida Privada. Tomo I, Primera Edición (tercera reimp.), Taurus, Buenos Aires, 1990.

Verne, Julio. Historia de los grandes viajes y los grandes viajeros. Editorial Porrúa, México DF, 1983.

Zaborov, Mijail. Historia de las cruzadas. Traducción de José Fernández. Biblioteca de la historia, Editorial Sarpe, Madrid, 1985.



ISBN: 978-9942-621-96-2

